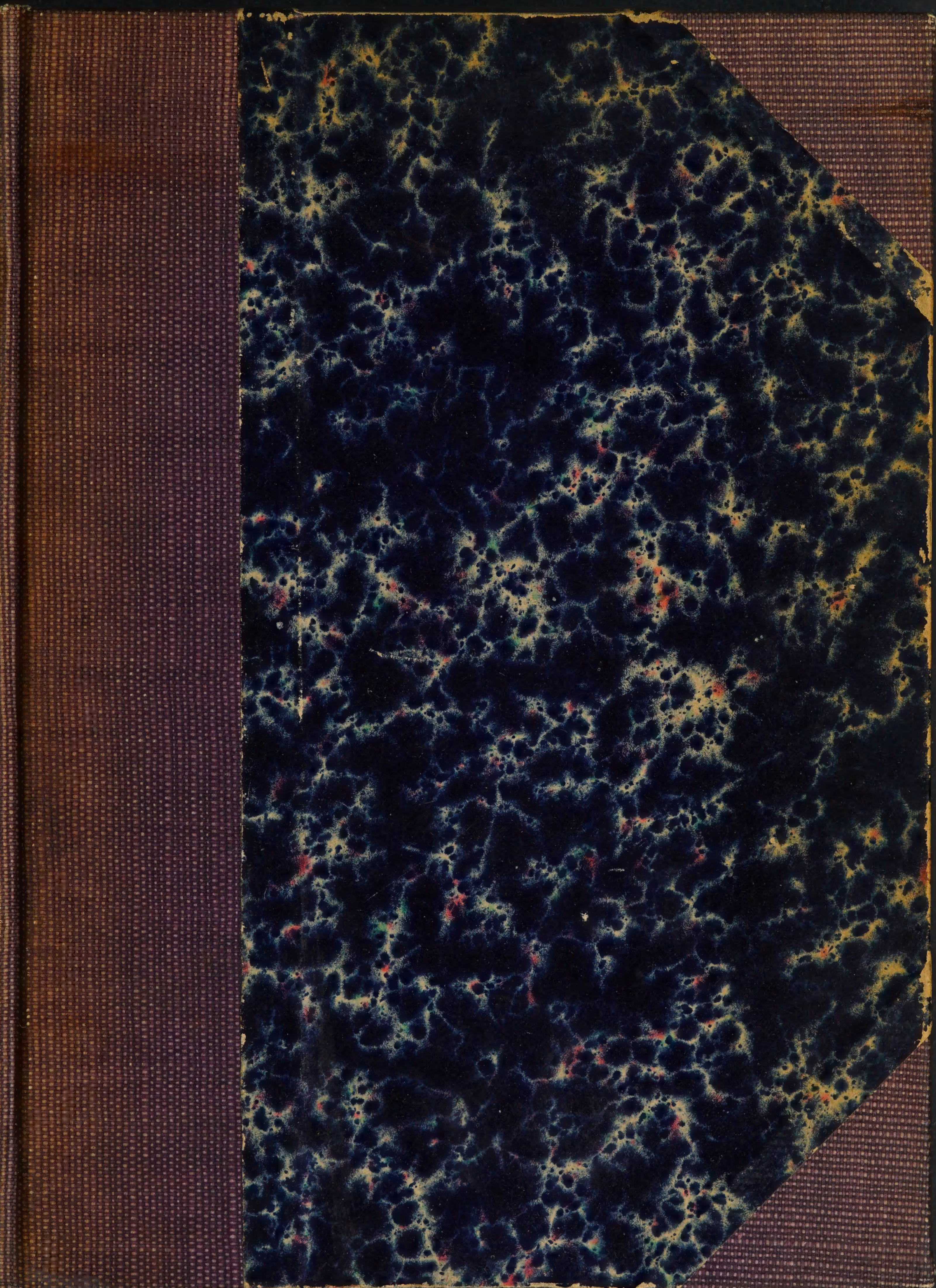


CERVAN-
TINAS

MONTERDE







CERVANTINAS DEL QUIJOTE

COMENTARIOS

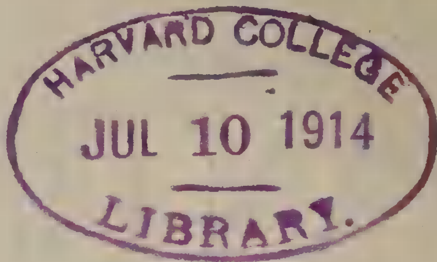
POR

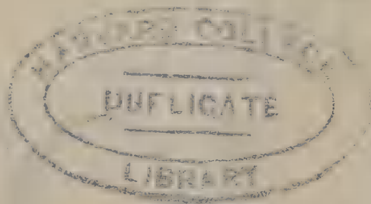
D. TOMAS BAZÁN MONTERDE

PRESBÍTERO

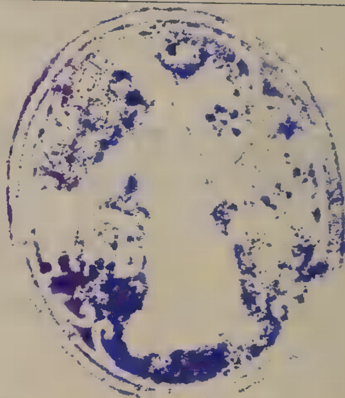
BARCELONA

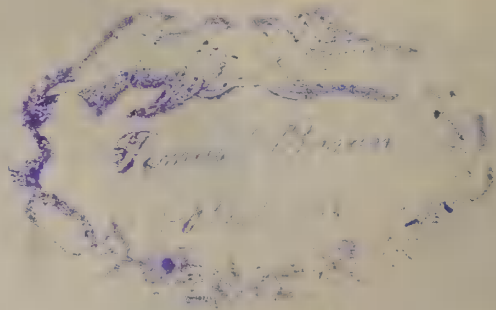






Todo ejemplar llevará las siguientes contraseñas del autor.





Al Excmo. Sr. D. Juan Soldevila Romero Arzobispo de Zaragoza y de mis honorables maestros de la Universidad central D. Benigno Canfranga, Depando y D. Salvador Torres Aguilar; en testimonio de la mayor gratitud, respeto y consideracion.

El Autor.



PRÓLOGO

Al lector

El Quijote, labor eximia llevada a cabo por nuestro insigne Don Miguel Cervantes Saavedra, es a nuestro juicio la primera de las novelas cómicas o burlescas que se han escrito, por el buen gusto que en ella reina, la normalidad, el gracejo, la fina y festiva sátira, la sencillez y festividad de su estilo; por la verdad de sus retratos por el gran arte de inferir e ingerir aventuras y episodios y sobre todo por el gran talento demostrado por su precitado autor, para instruir deleitando de otra sin competencia, no solamente que le supere sino que le iguale de estas condiciones en el mundo de las letras.

Es un verdadero Kempis universal a donde no solamente se atiende solícito al espíritu moral y religioso del individuo sino que también a las manifestaciones de su vida dentro de las colectividades por él constituídas.

Pero, ¡ah! todas las obras humanas, por perfectas, nobles y levantadas que sean, están sujetas a pasar por ese temporal escabroso de la crítica, de la investigación e interpretación que de sus cualidades les tiene preparada el hombre, fundiéndolas por el crisol de sus heterogéneos juicios, según sean sus respectivas percepciones, y esta magistral

obra ha recibido igualmente diversos motivos de admiración, resultando que la interpretación estrecha y literal del Quijote ha creado un Cervantismo exiguo, mezquino, que por largo tiempo ha permanecido imperando entre nosotros.

Como no podía menos de suceder, los intérpretes de este fuste, desconociendo el valor filosófico de la obra, limitándose a sus méritos literarios, circunscribiéndose a sus más pueriles análisis gramaticales y retóricos, llegando a los más inútiles y hasta empalagosos comentarios, ya para poner faltas a Cervantes unos, ya otros para convertir en bellezas sus faltas, muchos para imitarle en sus disertaciones académicas, todos ellos para profanar la obra y empequeñecer la crítica.

En contraposición del error anterior, han surgido otros que, haciendo uso de una interpretación libérrima, viciada por regla general por el desconocimiento de sí mismo, representan la precitada obra encerrada en un sentido oculto y elevado, que para los más, consiste en la oposición acromática de lo ideal y de lo real, respectivamente, personificados en Don Quijote y Sancho Panza. Otros, han querido ver una sátira política de actualidad, cuya dirección indeterminada, lleva un espíritu por lo menos personalmente antimonárquico, cuyo blanco parece que era Carlos V, representado por Don Quijote. Otros, convirtiendo a Cervantes en filósofo racionalista, han querido vislumbrar en su obra una especie de profética apocalipsis revolucionaria. Y, finalmente, otros, empequeñeciendo y rebajando la obra y al autor, han querido pretender que el Quijote se reduce únicamente a una serie de sátiras personales, inspiradas en móviles mezquinos, valiéndose para ello de no mínima agudeza, a la vez que de ingenio para probar su desventurada tesis.

Nosotros sostenemos que el Quijote avalorado y visto suficientemente desde el efectivo campo de la imparcialidad representa la lucha entre lo ideal y lo real, probándolo la universalidad adquirida en la justa fama de este libro, sin

que por ello sostengamos que tales fueron los propósitos de Cervantes, es decir, que con pleno conocimiento quiso pintar en el Quijote semejante lucha, porque de ser esta su objetividad, lo hubiera expresado y solamente aparece que *era poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías.*

No nos cabe la menor duda que el genio le llevó más allá de su propósito, puesto que su producción hermosa y altísima, es una creación que compite, en profundidad con el *Fausto* aventajándole en belleza, es como un *Folk loroe* de los ingleses o demótico saber popular y un fiel trasunto del estado religioso, moral, político científico de toda marcha interna de un pueblo, que habla claro ingenuamente en las mútuas relaciones de la vida, sin los pensados rodeos de los publicistas por regla general obligados a las exigencias de las leyes y personas, sin la vestimenta decorativa de los oradores que frecuentemente velan apergaminados esqueletos de ideas, sin las embusterías de lo que llamamos *miramientos sociales* cuya denominación más gráfica debia decirse sofosologia del saber vivir.

El Quijote, en manera a'guna, es el escepticismo pesimista razonado por el sarcasmo y realizado por el cinismo, sino por el contrario, es una concepción altísima bajo el punto de vista filosófico muy fecunda en provechosas enseñanzas (1) bajo el punto de vista práctico. Es verdaderamente un libro realista debido en sumo grado positivo, producto de una discusión, de una experiencia y de un conocimiento de la realidad superior a toda ponderación. No es la producción de un soñador sarcástico sino de un entendimiento agudo y penetrante, enemigo de exageraciones que examina y ve las cosas bajo su verdadero aspecto. Si lo consideramos bajo otra fase, diremos que el Quijote tampoco es la creación consciente de un poeta filósofo o una concepción transcendental como se ha pretendido asignarle, sino que es el eco del buen sentido y de la expe-

(1) El utilizarlas debidamente nos ha producido el determinismo de publicar esta modestísima labor.

riencia que pone las cosas en su verdadero terreno, advirtiendo a la criatura humana el camino que ha de seguir para salvar los escollos de la vida librándose de deplorables extravíos, de manera que la única filosofía que entresacamos de dicha obra, es el sentido común y la razón práctica del autor perfectamente presentada.

No nos cabe la menor duda que Cervantes era un gran observador del corazón humano y que el perfeccionamiento de su cultura fué debido en gran parte, resultando más completo desde su vida militar, a su cautiverio, a sus largas peregrinaciones y desengaños recibidos de las diversas personas y personalidades que había tratado, estas fueron circunstancias y medios que le facilitaron materiales suficientes (por haber estudiado con gran aprovechamiento en el gran libro de la vida práctica) para inventar y constituir unos personajes tan verdaderos como los del Quijote.

Desde luego no podemos admitir rechazando con todo el más cumplido conocimiento de causa que nos ha facilitado el detenido exámen que hemos practicado de este incomparable libro, haya alusión a persona alguna determinada a quién se refiera Cervantes en cada aventura y contra quien dispare su sátira: Es indudable que si tal intención o comenzón (como quiera llamarse esta presunción) hubiera pasado por su imaginación al injuriar o aludir singularmente a alguna persona, lo hubiera hecho de otra forma y no traduciendo una creación poética de efectivo y elevado valor como es esta, en un ridículo (y hasta detestable como perpétuo) acertijo.

Si nos fijamos en los trabajos que se refieren al Quijote, vemos algunos autores llegar hasta aventurarse a hacer la afirmación de que Cervantes era descreído y burlón, cuya aseveración nos causa honda pena, notando lo apasionada que es en sí, así como la inexacta, exenta de toda verosimilitud, porque opinamos que no solamente era eminentemente religioso, sino que llegaba a tal índole en esta materia sus condiciones cristianas que eran del más subido grado; afirmándonos en ello no solamente en el ambiente

cristiano imperante en aquella época (sin temor a ser desmentido por nadie) en España, sino que se había hecho la causa de la religión en propia causa, habiéndose identificado su destino con el triunfo de nuestra santa fe; en ella había puesto la nación por base, no solamente su imperio, sino sus pretenciones de preponderancia y soberanía sobre todos los puelos de la Tierra. Efectiva era la victoria del catolicismo sobre la incredulidad y la herejía; ser incrédulo, además de renegar de Cristo, era renegar de ser español, y, por tanto, de ser hidalgo y fiel vasallo; esto no podía caber en Cervantes, como así acontecía; y para terminar esta prueba, ahí están, que lo testimonian, todas sus obras, en las que bien claras son las señales demostrativas de su piedad, quedando suficientemente justificado nuestro aserto; designando que Cervantes era un genio de aquella época, y cuanto se vislumbra de su vida, nos sirve para afirmarnos de esta cualidad que adornaba su espíritu. En lo que se refiere a los conocimientos filológicos, nos parecen inútiles, si tratan de explicar vocablos obscuros por anticuados, porque el Quijote no está escrito en ninguna lengua muerta con corto y breve-substancial desvío; la lengua de Cervantes es la que hoy se habla, y bien sabido es que los grandes autores clásicos, fijan la lengua en que escriben.

El carácter filosófico no lo podemos aprobar porque se trata de un libro en que no hay nada que dificultar, porque su comprensibilidad es utilizable hasta por los niños, y, por lo tanto, es una doctrina exotérica o pública, común a todos, o logogrifo pensado de sabiduría.

¿Cuándo y en qué lugar se escribió el Quijote?

Para contestar a esta pertinente curiosidad, hemos de orientarnos (como lo han hecho muchos autores) por hacer notar la exactitud que en él se hacen de las descripciones de la Mancha, y ahí están el conocimiento que demuestran las descripciones de sus antigüedades, costumbres y usos, juntamente con las particulares que se refieren de la laguna de Ruidera, curso del Guadiana, cueva de Montesinos, la situación de los Batanes, Puerto Lapiche y demás pasajes

comprendidos en el itinerario de los viajes de Don Quijote, que son motivos suficientes para creer que la residencia fué en la Mancha, sin que nos sea dado asegurar el tiempo y los motivos que pudieran inducir a fijar allí la patria de nuestro breve caballeresco, y las escenas de sus principales aventuras.

Respecto al tiempo, la primera parte obtuvo Real Privilegio para su publicación, en 26 de Septiembre de 1605, dedicada la obra a Don Alonso López de Zúñiga y Sotomayor, marqués de Béjar. Y por lo curiosa la narración, nos hemos de permitir consignar, que al recurrir Cervantes al Duque para que le autorizase dedicarle a él la obra, al principio se negó a dar su nombre, e insistiendo Cervantes para que oyese un solo capítulo del libro, el resultado fué tan feliz y de aprobación, que no se contentaron con oir solo uno, sino todos ellos, dándose el Béjar y todos los asistentes por muy satisfechos, a excepción de un religioso, que tenía mucha mano con el duque y estaba a punto de gobernar los negocios de su casa, sacándose en plaza con ocasión de este incidente, aquel donoso altercado en el palacio de los duques sostenido *entre* Don Quijote y un gran *eclesiástico destos que gobiernan las casas de los príncipes, no aciertan como lo han de ser los que lo son; destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus ánimas; destos que queriendo mostrar lo que ellos gobiernan a ser limitados les hacen ser miserables.*

La primera parte, fué editada por Juan de la Cuesta en 1605, cuya fe de erratas está corregida en 1.° de Diciembre de 1604. La segunda fué dedicado al Conde de Lemos en 1615.

Por último Cervantes, es cierto, no ha descubierto ninguna verdad, era poeta y ha creado la hermosura que levanta fuertemente con la verdad el espíritu humano, ejerciendo un influjo benéfico en la vida de los pueblos y en los adelantos morales Cervantes para nosotros; es algo más que una Gloria del cual aun falta una cuarta parte de la tierra que descubrir. Se ha hablado y se habla todavía mucho de Cervantes y a nuestro juicio creemos modestamente que se

le ha leído muy poco, e impulsados por este conocimiento presentamos en esta exigua labor un cúmulo de pensamientos y máximas en las que se halla condensada la sabiduría filosófica popular del siglo del Quijote, cuyos personajes son significativos de ideas y tendencias de clases y circunstancias, de espiritualismos y materialismos, de sueños y realidades por medio de 537 refranes proverbios, adagios etc., que hemos desentrañado de la precitada obra.

Es práctica antigua de los españoles, lo mismo por parte de los autores que del pueblo, el calificar de refrán todo dicho breve de uso más o menos común casi siempre doctrinal o sentencioso, célebre y por lo regular agudo con novedad en su aplicación, antigüedad en su orígen y general aprobación en su uso.

Si nos fijamos en los términos refrán, adagio y proverbio en lo esencial, convienen, variando solamente en cuanto a su significación al ser considerados por el aspecto de ciertos accidentes, que los distinguen entre si de acuerdo con la rigurosa etimología.

El refrán de referir por lo que se refiere o repite (brevemente) entraña carácter vulgar o común, generalmente es chistoso o festivo y a veces suele ser al sonsonete; v. gr.: quien no castiga culito, castiga culazo.—Por un perro que maté me pusieron mata perros—Orozco no te conozco.

El adagio del latino, *ad agendum* envuelve un sentido práctico doctrinal encaminado a proporcionar algún consejo, para saber conducirse en las diversas ocasiones de la vida, tales como son:—Ninguno puede servir a dos señores a un tiempo.—Haz bien y no mires a quien.—La oreja junto a la teja.

El proverbio del latín, *pro-verbo* (esto es una palabra substituida por otra), encierra la aplicación de un suceso ocurrido anteriormente a otro de iguales o parecidas circunstancias, verificado en la actualidad, por lo que su índole debe ser histórica o tradicional; v. gr.: No es por el huevo sino por el fuero.—Marta la piadosa que mascaba la miel a los enfermos.

De lo expuesto podemos deducir, que en todas las fases de la existencia del mundo, esto es ya considerado lo físico como moralmente, contribuyen los proverbios y refranes a manera de ríos mas o menos caudalosos, a engrosar el vasto océano de todas las lenguas, comunicando a éstas esas riquezas inagotables de dichos más o menos sentenciosos y útiles, como basados en la experiencia y atavío en la fraseología, más claro, la profundidad y acierto en el pensamiento con el ornato y atractivo en la forma; por aquello mereciendo calificarse abreviados los refranes de *filosofía vulgar* o del pueblo, *saviduría* de las *naciones* y *evangelios abreviados* o chicos.

Por esto les corresponde con justos motivos el derecho de servir de salsa o sainete al discurso, en uno y en otro concepto se ha hecho acreedor su estudio a la estima general, pues cada uno de ellos, envuelven sucinta y gráficamente un concepto que desleído podría dar en ocasiones materia para largos discursos siquiera hayan salido de la boca de un patán o de la pluma de un erudito, de cuya verdad certifican Erasmo, Guitard, Bartus, Sbardi y muchos otros.

Hemos indicado que cada una de las fases de la naturaleza en general, apronta su respectivo contingente al intento de formar la *Paremiología* a fin de hacer bueno nuestro aserto, vamos a echar una breve ojeada por alguno de sus elementos constitutivos y nada más.

En cinco secciones, presentamos distribuídos, los refranes, proverbios y adagios que clasificándolos titulamos pensamientos religiosos, sociales, políticos, científicos y varios que comentamos cada uno en general, aunque lo más brevemente que nos ha sido posible, subdividiendo respectivamente dichas secciones en capítulos a lo que alcanzan de un modo igualmente general y breve nuestros comentarios, terminando por hacerlo con reducidísimas pinceladas a cada uno de los pensamientos que transcribimos numerados correlativamente sin desvirtuarlos, socabarlos ni alterarlos en la más mínimo, según los ha escrito nuestro insigne Cer-

vantes para que lleguen a nuestros lectores con toda la integridad de pureza que los escribió, procurando demostrar en todo ello la voluntad que tenemos en todo aquello que sea intervenir modestamente en la cultura o materias culturales.

Desde luego nos atrevemos a afirmar que este libro puede ser utilísimo para las escuelas, para los aficionados al floreo de las ideas, para los que desean excavar la inteligencia con el sondeo profundo de las sentencias filosóficas, para la enseñanza de voces, palabras de la verdadera esencia literaria y del gobierno más acertado de sí mismo en todas las cosas de la vida, es decir, que el buen maestro hallará aquí, un pequeño arsenal de léxico o diccionario y análisis gramatical, un rico venero de semillas, de moralidad práctica, un pozo inegotable de Ciencia que a todas las Ciencias surta; un libro, en fin, lo mismo útil al niño que al adulto, al profesor que al discípulo, al hombre que a la mujer, al ignorante como al sabio. Y como complemento a lo preinserto, aseguramos que no hemos podido sustraernos al indecible gusto de poner como apéndice y digno remate, esos legítimos párrafos de la lengua española por Cervantes como ninguno, por él hablada, esos períodos tan castizamente correctos y cortados, esa ingeniosa manera en el decir clásico-castellano, esa grande en fin dulce música de ideas y palabras, que sonará aplaudida siempre, mientras perduren los inmortales discursos del famoso caballero de la Mancha.

Los tres discursos de los libros de caballerías, Edad de oro de la primera salida de Don Quijote, pondrán digno remate que le sirva de corona a este trabajo que nos hemos impuesto, solicitando previamente de nuestros lectores la mayor indulgencia por las incorrecciones que encontrasen, supliéndolas con su clara discreción e inteligencia, a cuya benevolencia desde luego muy gustosos nos sometemos.

El Autor

PARTE PRELIMINAR

PENSAMIENTOS

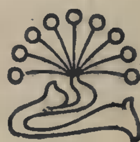
La etimologia de la palabra pensar o pensamiento se la ha achacado un origen griego vídeo; hacer luz y claridad. El pensamiento en la criatura humana que consiste en pensar, resulta una actividad para conocer, es decir, el esfuerzo empleado por el sujeto para aprender la presencia de lo conocible, v. g.: trabajo, estudio o mirada intelectual.

Con el pensamiento se determina o ejercita generalmente la actividad, según los movimientos igualmente necesarios y correlativos que se apronten. El pensamiento es movido por el instinto de curiosidad o deseo de investigar en saber y averiguar alguna cosa que se despierta ante la presencia del objeto, fija el que piensa dicha presencia atiende a ella y la *mira* y sin solución de contimidad recibe la presencia del objeto y la ve. De manera que el proceso correlativo del pensamiento es *mirar* y *ver*, siendo el primer momento el que decimos, hacer luz y al segundo de operar, trabajar, etc., etc.

De modo que podemos decir que las funciones son subjetivas y activas siendo las operaciones objetivas y receptivas como resultado del trabajo empleado.

El pensamiento se dice que es hijo del tiempo en que vivimos. El pensamiento antes que una actividad subjetiva

es una interioridad de la conciencia, una actividad que se pone en acción según el estado de cultura que recibe esta misma conciencia: he aquí porque nuestro preclaro autor concibió y escribió el Quijote sembrado de ideas y pensamientos sublimes dignas, del más detenido análisis y estudio.





SECCIÓN PRIMERA

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS

CAPÍTULO PRIMERO

De la Providencia (1)

1.—*Dios que es proveedor de todas las cosas no nos ha de faltar y mas andando tan en su servicio como andamos, pues no falta a los mosquitos del aire, ni a los gusanillos de la tierra, ni a los renacuajos del agua y es tan piadoso, que hace salir su sol sobre los buenos y malos y llueve sobre los injustos y justos.*

2. — *No hay sino encomendarnos a Dios y dejar correr la suerte por donde mejor la encaminare.*

3. — *El cielo tiene cuidado de socorrer a los buenos y aún a los malos muchas veces.*

4. — *El justo cielo pocas veces deja de mirar y favorecer las justas intenciones.*

5. — *Las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres, fueron las que dieron los ángeles la noche que fué nuestro día cuando cantaron en los aires: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

6. — *La salutación que el mejor Maestro de la tierra y del*

(1) Omitimos provar su existencia por haberlo verificado anteriormente en nuestra obra «Mundo, Demonio , Carne.—Socialismo, Espiritismo y Celibato».

cielo, enseñó a sus allegados y favorecidos fué decirles que cuando entrasen en alguna casa dijesen paz sea en esta casa y otras muchas veces les dijo: mi paz os doy, mi paz os dejo, paz sea con vosotros.

7. — *Suele Dios ayudar al buen deseo del simple, como desfavorecer al malo del discreto.*

8. — *Dejadnos a nosotros con nuestras malas venturas que Dios nos las mejorará como seamos buenos.*

9. — *Dios bendijo la paz y maldijo las riñas.*

10. — *Jesucristo Dios y hombre verdadero, que no mintió ni pudo, ni puede mentir, siendo legislador nuestro, dijo que su yugo era suave y su carga ligera y así, no nos había de mandar cosa que fuese imposible de cumplirla.*

11. — *Dios sufre a los malos pero no para siempre.*

12. — *Todo esto digo, Sancho, para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recibida sino que des gracias al cielo que dispone suavemente las cosas y después las darás a la grandeza que en sí encierra la profesión de la caballería andante.*

13. — *Aunque los atributos de Dios, todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.*

14. — *Encomiéndate a Dios y procura no errar en la primera intención.*

15. — *Siempre tengas intento y firme propósito de acertar en cuantos negocios te ocurrieren, porque siempre favorece el cielo los buenos deseos.*

16. — *Del estiércol sabe el cielo levantar los pobres y de los tontos hacer discretos.*

17. — *El discreto y cristiano no ha de andar en puntillos con lo que quiera hacer el cielo.*

18. — *Lo que el vulgo suele llamar comunmente agüeros, que no se fundan sobre natural razón alguna, del que es discreto han de ser tenidos y juzgados por buenos acontecimientos.*

19. — *Es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos y no pueden corresponder las dádivas del hombre a las de Dios, con*

igualdad por infinita distancia y esta estrecheza y cortedad en en cierto modo la suple el agradecimiento.

20. — *El cielo por extraños y nunca vistos rodeos, de los hombres no imaginados, suele levantar a los caidos y enriquecer a los pobres.*

21. — *No hay mayor locura que la que toca en querer desesperarse.*

22. — *No hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en el suceden, malas o buenas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos, y de aquí vienen lo que suele decirse, que cada uno es artífice de su ventura.*

23. — *Quien muere desesperado por fuerza, ha de tener el paradero del infierno.*

24. — *Son tontos todos aquellos cristianos que miran en agüeros.*

25. — *Las cosas humanas no son eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente las vidas de los hombres.*

Son dignos de la mayor atención y estudio los diez capítulos en que dividimos los pensamientos religiosos de nuestro distinguido autor, porque en ellos se encuentra un precioso arsenal de sentencias y máximas de la mayor valía y estimación. En estos, el insigne Cervantes no se separa en lo más mínimo de la Sagrada Escritura y del símbolo, significando no sólamente la simple operación del entendimiento que piensa, sino que en ellos muchas veces expresan un proyecto, una empresa.

Se dice (1) acertadamente que en el día de la muerte terminan todos los pensamientos hasta los de los mas grandes de

(1) Ps. 145. v. 4.

la tierra, que no porque estos sean productos de grandes figuras, no dejan de ser limitados ellos y ellas ante tan indefectible finalidad humana; pero esto no obsta para que durante la existencia nos sirvan de enseñanza y doctrina, en todo aquello que nos aproveche para nuestro presente y futuro bien.

Haciendo una microscópica digresión respecto a los diferentes giros, los pensamientos en sentido religioso, diremos (1) que nadie puede impedir los *pensamientos*, es decir los designios de Dios, determinando en ellos la caridad que tiene Dios de los justos (2). Si nos fijamos en San Lucas, (3) el pensamiento también puede significar duda, escrúpulo, sospecha. ¿Por qué se elevan los pensamientos en vuestro corazón? Si lo hacemos en San Pablo (4) los toma en sentido de *razonamiento*, cuando nos dice que los filósofos paganos se extraviaron en sus *pensamientos* porque fueron inducidos al error por falsos *razonamientos*. Por lo tanto, teniendo en cuenta lo preanotado recomendamos los pensamientos religiosos de Cervantes encareciendo a nuestros lectores la más atenta y reflexiva meditación, que a no dudar, son acreedores por parte de todos.

Que es la providencia; (5) la atención y voluntad de Dios de conservar el orden físico y moral que estableció en el mundo al tiempo de su creación, porque es evidente, si no se cuidase de las cosas y criaturas de su obra misma sería un Dios malo para nosotros.

La providencia según el Angélico Doctor es la ordenación de todas las cosas a un fin.

Dirijamos una mirada retrospectiva sobre la vida humana en sus siete octavas partes y notaremos el vicio exaltado vestido de gala, ceñida su frente de laureles; más la virtud la hallamos (por regla general), vituperada, pálido su rostro, herida de aflicción mortal yace en el retiro postrada en tierra en una agonía constante. En el mundo se nos presenta por el contra-

(1) Job. c. 23, v. 21.
(2) Sap. c. 5, v. 28.
(3) Cap. 2.
(4) Rom. c. 1, v. 21.
(5) Omitimos provar su existencia por haberlo verificado anteriormente en nuestra obra «Mundo, Demonio, Carne.—Socialismo, Espiritismo y Celibato».

rio esa fastuosa comedia (de hipocresías y egoísmos) tan hábilmente representados (por elementos tan instintivamente diversos, que apenas se conocen los límites y condiciones de clases sociales) de la vida en que la característica de su silueta es la licencia y el crimen (después de tanto progreso), que con frente lozana y embriagada de placer se alza bajo un solio brillante que deslumbra, y por el contrario al otro lado, ahí está la virtud en un rincón pobre y solitaria que da compasión. En ese mundo la vida de los primeros es una senda alfombrada de flores y sonrisas, porque en ella se satisfacen todos los apetitos carnales; la de los segundos está cubierta de espinas, de luto y de lágrimas, en una palabra, Demócrito riendo; Heráclito llorando; este es el cuadro de ese mundo social.

Pero ¡ah! la providencia, lo mismo abarca el mundo físico como el moral, lo inerte como lo sensible, lo irracional como lo inteligente y libre encontrándose ambos dirigidos a un mismo fin, definiendo como lo hemos verificado anteriormente con el angélico doctor. No podrá nadie mostrarnos un solo grano de arena sin su intento: Dios es *sabio* y toda la obra de la creación de proporciones infinitas y variadas para el perfecto conocimiento del hombre, ha dispuesto de armonía y de unidad. Es *bueno*, puesto que en todo su plan, preside un pensamiento único que es el fin moralmente bueno: Es omnipotente, cuanto con su inteligencia ya tenía trazados en los pergaminos eternos, dijo: *Fiat*, y el plan quedó ejecutado. Lo inerte no encierra la razón de existir dispuesta con esa admirable armonía y proporción, conservando las distancias y las magnitudes de esos grandes elementos, es esa inteligencia creadora. El mundo que no encierra en sí la razón de estar dirigido y caminando a un fin bueno sino por una cabeza sabia, está demostrando que trazó en él esos rasgos que es el bálsamo de un corazón bondadoso. Si nos fijamos en la materia como en el espíritu, ambos no tienen la condición de existir sino de volver al orígen de que han salido, que es la nada. Esa persistente armonía en el espacio entre la tierra, el sol y las estrellas etc., etc., no cesa extinguiéndose en la in–

mensidad, como súbito relámpago apagado, sucediéndose el silencio y el terror velando al Universo en la mortaja; es indudable el ser de la existencia, tiene desde su solio dispuesto ese determinismo. Estando seguros como nos encontramos que la providencia sobre el mundo físico está íntimamente enlazada con la vida del hombre, en esta vida sin descu brirle; también en el orden moral, debemos fijarnos en ese resorte que imprime movimiento y vida, a toda entera, su complicadísima máquina.

Se nos dirá que el hombre puede perturbar al inocente y hasta que constantemente pretende aplastarle y únicamente respetar algunos de sus derechos, porque quiere solamente, no importa se puede vivir con el, porque al hombre, la providencia no le tiene preso, pero si arrestado.

Si, con el *respeto*, con el *amor* y con el *temor* tiene Dios el orden arreglado velando por su cumplimiento.

Donde está la aflicción si se encamina a un fin bueno, allí está la Providencia, puesto que este fin es nada menos el de que el justo no pierda el bien mas grande que posee y la justificación, para conservarle Dios justo le aflije, primero, recordándole el Calvario, segundo quitándole la ocasión de su caida, y tercero desprendiéndole de la tierra para que consume su carrera en la Cruz.

---

1. De una manera admirable por su precisión y exactitud la describe el eximio autor que nos ocupa nuestra atención, siendo de notar de que modo tan conciso, como exacto se separa de la doctrina epicúrea (1), descubriéndola, atribuyéndole los atributos de bondad, Sabiduría, justicia y santidad que le son inherentes, ajustándose en un todo a la Historia sagrada que es

(1) Que reconoce a un Dios sin providencia.

por donde principió Moisés la suya, puesto que la primera lección que Dios dió al hombre cuando le creó, fué enseñarle que su Creador era también su maestro, su padre, su legislador, su bien hechor, no solamente como un ser de naturaleza superior, sino como autor y conservador de todas las cosas así como remunerador de la virtud y vengador del crimen. Los acontecimientos en lo que llamamos, *estado de la naturaleza* o sea en la infancia del género humano, bien elocuentes son de lo mucho que Dios atiende al orden físico del universo; ahí están el diluvio universal, la confusión de lenguas, la dispersión de los pueblos, el incendio de Sodoma, los siete años de penuria en el Egipto, etc., etc.

2. Cuán admirable es este consejo digno de tenerse en cuenta por la humanidad, demostrativo de ferviente fé y esperanza ante los designios de la Providencia, sus lecciones y su gobierno son siempre análogos a las necesidades de la naturaleza y por lo tanto, claro está, su obra no puede ser obra del acáso, sino el plan preconcebido de una sabiduría infinita.

3. Y no hay para que escandalizarse tomando como argumento los incrédulos de que Dios no castiga todos los crímenes en este mundo, porque a nuestro modo de ver, lo contrario sería demasiado rígido respecto a un ser tan débil e inconstante como es el hombre, le quitaría los medios y el tiempo de arrepentirse. Es más, lo que parece muchas veces a nuestros ojos es una acción loable o inocente y al contrario otras aparecen como un acto de virtud, naciendo de una intención la mas aviesa y hasta criminal; las recompensas en este mundo no son suficientes para una alma virtuosa e inmortal por su naturaleza, haciéndose preciso que la virtud se temple en el crisol de las pruebas de este mundo para merecer o ser digno de una felicidad eterna.

4. ¿Cuán cierta es esta sentencia? ¿cuán consoladora? ¿Que es la intención? es el designio reflexivo de hacer una cosa o de producir un efecto por una acción determinada. Resultando, es indudable, que por la intención se juzga o deduce si una acción buena o mala, digna de alabanza o de vituperio, de

recompensa o de castigo y poco o nada ha servido que los fatalistas, chocando hasta con el sentido común, hayan argumentado que una acción util a la sociedad se tiene siempre por loable y que la perjudicial a la misma se tiene siempre por criminal, craso error, la intención es la que decide el mérito de una acción y no su efecto; ahí están las legislaciones de todos los pueblos cultos y en ella vemos cuan acertadamente distinguen los casos fortuitos, imprevistos no deliberados e involuntarios de las acciones libres, realizadas con *intención* y voluntad decidida: Estas se castigan con razón cuando son contrarias a las leyes y al bien de la sociedad, los sucesos involuntarios merecen y obtienen alguna indulgencia por grandes que sean los males que de ellas resultan a tal extremo, que el que los comete no es tenido como criminal, sino como un desgraciado, se le compadece y no se le acrimina, inspira piedad y no resentimiento ni odio.

Nuestra propia conciencia confirma este juicio dictado por el sentido común, ella nos acusa por una mala acción cometida con proposito deliberado, pero no produce remordimiento alguno la que se comete sin mala *intención;* un ejemplo, si nosotros matásemos a un hombre sin querer, nos afligiría profundamente tamaño hecho y una tristeza mortal cubriría el discurso de nuestra vida, pero la conciencia no nos acusaría como criminal ni nos condenaría como culpable, nos pondría de relieve la eximente (siempre) de haber faltado nuestra voluntad y nos absolvería como inocentes, aunque el mundo entero nos acusase y juzgara imponiéndonos severos castigos, nuestra conciencia apelaría a este juicio y nos declararía inocente, poniendo a Dios por testigo (juez severo que penetra en todos los sentimientos) de la injusticia de los hombres.

Indudablemente que de esta doctrina podemos inferir que el género humano, debe tener otras recompensas para la virtud y otros castigos para el crimen que los de este mundo. La criatura humana puede equivocarse (y cuanto hay de esto) en la calificación del crimen y de la virtud, viceversa, porque no puede penetrar con entera clarividencia de la intención y solamen-

te Dios puede conocer y desde luego conoce penetrando en el corazón humano por su infinita sabiduría y poder, siendo su justicia indefectible dando a cada uno lo que se merezca según sus obras. Y cuán necesaria es esta convicción para consuelo de la virtud despreciada y muchas veces es perseguida sobre la tierra y hasta para hacer temblar al criminal (tan oculto y disfrazado frecuentemente), por mas que infinitas veces, los hombres, le inciensen y aplaudan.

Protestamos con toda energía de la acusación, que los enemigos de los teólogos han importado enseñaban, era lícito mentir y engañar con buena intención porque les ponemos delante de la máxima *hagamos mal para que se siga el bien*, con S. Pablo (1). Y precisamente la Iglesia tiene declarado respecto a la administración de sacramentos, es preciso que el que los administra tenga por lo menos, *intención* de lo que hace la Iglesia (2). Por lo tanto, el sacerdote incrédulo que hiciese toda la ceremonia y pronunciara las palabras sacramentales con ánimo de ridiculizar esta acción. (No es presumible una intención tan criminal y detestable o de engañar al prójimo) no haría sacramento.

5. Esta palabra tiene en la Sagrada Escritura un sentido muy extenso, no solamente la tranquilidad y la concordia sino toda la especie de prosperidad y de dicha. Así la vemos usar entre los hebreos diciendo la *paz sea contigo:* de esta misma forma saludaba Jesucristo a sus discípulos usándolo entre sus apóstoles con igual motivo. Ahí está ps. 84 v. 11: *morir en paz*, ser sepultado en paz, que después de todo no tiene otro significado que morir con la tranquilidad de una buena conciencia y con el consuelo que da la esperanza, de una bien aventuranza eterna.

Precisamente en este último sentido se usa las mas de las veces en el antiguo Testamento.

El Mesías había sido anunciado con el nombre de *príncipe de la paz;* su evangelio se llama el *Evangelio de la paz;* porque

(1) Epist a los Romanos cap. 3.º *Non sunt fatienda mala ut inde veniant bonna.*
(2) Concilio de Trento Sesión 7.ª Can. 11.

enseña a los hombres a vivir en *paz;* unos con otros egercían la justicia y la caridad y el medio de conservar la tranquilidad de nuestra alma, por la calma de nuestra pasiones. Se precisa estar con S. Pablo (1), que nos dice que Jesucristo muriendo por los hombres ha pacificado por la sangre de su Cruz todo lo que hay en el cielo y en la tierra porque ha merecido y obtenido el perdón de nuestros pecados y nos ha reconciliado con la justicia divina, por lo tanto precisa confiar, que desde la redención no hay guerra entre el cielo y la tierra.

6. 7. 8. Ya lo hemos citado anteriormente como los cristianos desde la antigüedad confirman este aserto y vemos como San Pedro y S. Pablo acaban sus cartas diciendo a los fieles: Saludaos unos a otros con un santo osculo de paz; es decir, que desde el principio de la iglesia se introdujo la costumbre entre los cristianos, no solamente expresando de palabra la *paz* que reinaba entre ellos, sino en sus reuniones se daban un *beso de paz* que lo demostraba, símbolo de concordia y caridad mútua; ahí están los textos que lo atestiguan (2).

Recomendación admirable que hace nuestro insigne Cervantes, porque los mismos fieles cristianos (fuera de toda deplorable malicia e intención), reconocieron con suma razón que era una disposición necesaria para participar de los santos misterios el tener paz entre sí y renunciar a todo sentimiento de ódio y envidia, testificarse mútuamente una sincera amistad.

Y por último, el modo ordinario como Jesucristo saludaba a sus discípulos era diciendo: «La paz sea con vosotros».—*Pax bobis.* Así vemos por muchos pasajes del antiguo testamento que la paz significaba, no solo la unión y la concordia, sino la prosperidad y la dicha.

Los griegos para saludar a alguno le decían: *salve vale ave,* pasarlo bien.

La palabra *adios* que el cristianismo ha introducido entre

(1) Colos c. 1, v. 10.
(2) San Justino en *su segunda apologia* núm. 65. Tertuliano de Orat cap. 14. San Cirilo de Jerusalén. Catech. Mist. 5 y los padres del siguiente siglo.

nosotros significa quedar con Dios, y evidente es que, aquel que verdaderamente está con Dios, disfruta indefectiblemente de esta paz que genera tanta conformación y tranquilidad, que es la verdadera dicha en este mundo.

¿Cuántos males se desterrarían de la Humanidad si ese ósculo desentrañado de la hipocresía y de los efectos sexuales no se generalizara, y esa palabra de paz tan dulce como necesaria, se pronunciara con verdadero conocimiento, y por tanto de sentimiento de ella?

9. Indudablemente la paz de los espíritus y por consiguiente del organismo, no se conseguirá jamás con el abuso del vino.

10. ¡Cuán cierta es esta afirmación! Sigamos:

11. Precisamente esta tolerancia es demostrativa de la bondad divina, porque es uno de los atributos que más conocemos del que nos hablan los libros santos y fijándonos en David, repite constantemente: *alabad al señor porque es bueno y porque su misericordia es eterna.*

Dios hace más o menos bien a todas las criaturas, no existe alguna que no reciba beneficios. La justicia de Dios preside a la distribución de sus dones y ésta no pide cuenta a cada uno sino de lo que le ha dado. ¿Acusaremos a Dios de no ser bueno porque llegue un momento (según sus altos designios), porque castigase en este o en el otro mundo? No, y mil veces no, dejaría de ser bondadoso sino recompensara la virtud y no castigara el crimen. En Él la bondad no perjudica a la justicia y la justicia no deroga en nada la misericordia.

12. Sigue nuestro autor con perfectísimo acuerdo comentando los verdaderos jalones que marcan en síntesis, la disposición divina en el otorgamiento de las recompensas, ahogando la soberbia humana (hoy por desdicha tan generalizada), de darlas exclusivamente a estos méritos del hombre.

Sabemos que en teología la palabra *mérito* significa la bondad moral y sobrenatural de nuestras acciones y el derecho que

nos dan a una recompensa por parte de Dios. Es claro que nosotros, míseros gusanillos, no podemos invocar ningún *derecho* con respecto a Dios sinó en cuanto El quiso concedérnoslo por medio de sus promesas, correspondiendo a la justicia de Dios el cumplirlas exactamente, pudiendo afirmar sin abusar de la palabra llamar derecho, la muy fundada esperanza de conseguir lo que Dios nos ha prometido, si cumplimos con toda perfección o exactitud las condiciones que nos ha prescrito o impuesto.

13. Veamos confirmada esta hermosa firmación. Si la misericordia de Dios es el más consolador de los atributos didivinos y el único que funda nuestras esperanzas, Dios fija su gloria principal, según los libros sagrados en perdonar los pecados. Ejerce su justicia hasta la tercera y cuarta generación y su misericordia hasta la milésima, o mas bien sin límites o medida *in mi lia* (1).

Según la espresión del Salmista, Dios se apiada de nosotros como un padre, porque conoce lo frágil de que nos ha formado (2) comparándola como la de una madre dice: «Jerusalen piensa que el Señor la ha olvidado y desamparado» ¿a caso una madre puede olvidarse de su hijo y deja de apiadarse del fruto de sus entrañas? aún cuando ella fuese capaz de hacerlo yo no os olvidaría (3). Vemos que en todos los vesírculos del salmo 135 se repite que la *misericordia de Dios es eterna* y ¿cuantos otros textos podríamos citar que omitimos?

14. Cuán fervorosa es esta afirmación, pon al servicio de Dios todos tus actos procurando no equivocarte en los primeros impulsos, por aquel principio pues pocas veces segundas partes o impulsos, fueron apetecibles por ser mas perfectos.

15. Hermoso consejo, porque los deseos no son a nuestro juicio mas que oraciones que diriguimos a los objetos que parecen prometernos la felicidad, por esta razón diremos que todo deseo es un culto y éste es del corazón. Los primeros deseos

(1) Exod c. 20 v. 6.
(2) Salm. 102 v. 17.
(3) Ysaías c. 44 v. 14.

que no se remontan a primera causa de todos los bienes, tienen tantos dioses como seres existen, capaces de procurarles su bien estar pudiendo afirmar con S. Pablo (1), cuando dice que los hombres sensuales hacen un dios de su vientre. ¿Y cuanto por desdicha de esta humanidad entre esas clases sociales, que se dicen *ilustradas, honradas* y hasta por muchos consideradas como buenas por ese egoismo imperante, en que la primera lección del tratado de sociología, que tan perfectamente dominan, es la del tratado de *Panzología,* causando la avaricia más desordenada, que califica de una idolatría? (2).

Es indudable que los deseos injustos y desarreglados son prohibidos por Dios.

16. Hermoso pensamiento que refleja con suficiente precisión, lo infinita que es la Omnipotencia divina, desechando todo amor propio o estimación, obrando con rectitud y tacto.

17. Seguramente la lección que nos da S. Pablo (3), fundando la obligación de la paciencia en el ejemplo de Jesucristo y en el de los antigüo justos.

18. Efectivamente, del hombre discreto, han de tenerse en cuenta sus afirmaciones en esta materia por su juicio y tacto al hablar y obrar.

19. ¡Qué exacta es esta sentencia! conociendo verdaderamente a Dios, su poder y sus atributos, el hombre solamente llega hasta El, conociendo su limitación, sino por la gratitud que es la estimación y reconocimiento, por los inmensos favores recibidos, sucediendo todo lo contrario, la ingratitud en rendirle todos los homenajes de reconocimiento, y el culto que por sus beneficios es acreedor; de aquí a la impiedad hay un ligero paso, faltando solamente la ocasión (muy frecuente darlo por la soberbia humana), y ésta es los goces sensibles y el laberinto de pasiones para precipitarse en el precitado escollo, llegando a su colmo cuando el hombre se finje un ídolo de sus riquezas, de sus títulos, de sus pasiones y de sí

(1) Philipp. c. 3 v. 13.
(2) Colos. s. c. 3 v. 5.
(3) Cap. 12 epist a los Hebreos.

mismo, acabando por negarle, viviendo como sino existiese, deificando esos vanos objetos mencionados. Desistimos citar a los santos P. P. que abominan esta execrable cualidad, como la vituperan, circunscribiéndonos a asociarnos con Cicerón, que dice que todos aborrecen al ingrato, porque a la ingratitud, va aneja todo mal, llegando a calificarla de esa manera: *Nihil est in humanum tan unmane tam ferum quan conmitere ut beneficio, non dicam indignus sed victus esse videare.*

20. Que la providencia, por infinitos medios desconocidos que tiene a su alcance para los hombres, constantemente fortifica al caído y enriquece de diversos modos al pobre, es indudable; ahí están esa fortaleza y esa resignación cristiana, ante las controversias y dificulades de la vida material, que demuestran la fortaleza y abnegación que tiene, dones que para sí, quisiera atesorar el favorecido por la adulación y la fortuna.

21. Por esta razón, vemos tantos rasgos verdaderos enagenamientos, que producen en la criatura la desesperación, que es la pérdida total de la esperanza, en el que bulle la cólera, el despecho y el enojo.

22. En efecto, todos los bienes de este mundo, son patrimonio de esa infinita providencia, y lógico es pensar, que ante su justicia y misericordia, indudablemente cada uno obtiene lo que a sus altos designos, está el conferirle y del espíritu de conformación mayor o menor, se derivará la magnitud de su ventura.

23. De tal poder, podemos confirmar este hecho, que analizando los efectos de la desesperación que notamos, es la negativa de toda vida, y precisamente en ese tumultuoso estado de luchas, principia allí el infierno presente y futuro de su fin.

24. Siendo la causa de tamaños males, la irreflexión porque esos presagios o señal de cosa futura, formado supersticiosamente por señales o casualidades sin ningún fundamento; además de considerarlos tontos, a los que en tal creen, como dice nuestro autor, añadiremos que esa pasional inquietud, de pretender conocer por señales o indicios el porvenir, lo consideramos como una falta de respeto a Dios, y hasta por

una impiedad que viene desde los gentiles; el hombre ha creído ver revelaciones y predicciones en actos y fenómenos de la naturaleza y sugerido por la fantasía creadora; ha pretendido y todavía son muchos los que pretenden (en estos siglos denominados de las luces), en esos augurios, sin más razón ni fundamento que su desencadenada soberbia, ergida ante la providencia divina, que todo lo ordena y dispone según sus altos designios.

25. No puede darse mejor y más precisa sentencia, respecto a la evolución que por su naturaleza tienen las personas y las cosas en la vida.

CAPÍTULO II

Del amor y temor de Dios

26.—*Se ha de amar a nuestro Señor por si solo sin que nos mueva esperanza de gloria o temor de pena.*

27.—*Primeramente, ha hijo, has de temer a Dios porque en el temer le está la sabiduría y siendo sabio no podrás errar en nada.*

En nuestra obra (1) recientemente publicada, tratando del amor en general, exponíamos que el amor significa algo vago e indeterminado porque comienza por condensar indefinidamente en sentido genérico toda la vida sensible de las criaturas, acabando por una especialización única, que era toda la vida efectiva del corazón humano y que por caracter propio, es mas apta para ser sentida, que para ser esplicada. Ahora bien, circunscribiéndonos en esta parte que nos ocupa, siguiendo a nuestros insigne Cervantes, lo realizaremos del amor a Dios y temor a El.

Amor, es una inclinación hacia lo que nos parece bello o digno de cariño y atrae nuestra voluntad, con cuanta mas razón ha de existir y estar predispuesta con respecto a Dios.

---

26. Hermosísima manera de Cervantes de impulsar tener principalmente el amor a Dios. Moises dijo a los judíos «vosotros amaréis al Señor vuestro Dios, con toda vuestra alma y con

(1) «Mundo, Demonio, Carne, Conexos: Socialismo, Esperitismo Celibato».

todas vuestras fuerzas (1), porque es ciertísimo que tiene misericordia de aquellos que le aman, y por consiguiente, guardan sus leyes» castiga a los que le aborrecen y violan sus mandamientos (2).

Jesucristo ha encerrado toda su moral en el mandamiento del amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como así mismo, resultando, que precisamente en estos dos mandamientos dice están condensados toda la ley de los profetas (3). No permitiendo que ignoremos en que consiste el amor de Dios «aquel que guarda mis mandamientos y los observa» me ama verdaderamente..... aquel que no me ama no los observa (4). Es decir, que aquí no se trata de los sentimientos afectuosos sujetos, sino de obediencia y de fidelidad en cumplir todos nuestros deberes. Siendo los motivos que nos conducen amar a Dios su bondad infinita, los beneficios de que nos ha colmado en el orden de la naturaleza y en el de la gracia, las promesas que nos hace, la felicidad eterna que nos prepara y el amor que tiene para nosotros.

27. Que debemos temer a Dios, precisamente Cervantes, conforme con el Salmista, nos dice que el temor a Dios es tanto que es orígen y principio de la saviduría y cuán cierto es que el que posee y practica la verdadera ciencia, no puede ser desacertado.

---

(1) Deut c. 6 v. 4.
(2) Exd c. 20 v. 5.
(3) Math. c. 22, v. 37. Marc. c. 12 Luc. c. 10.
(4) Joan c. 14 v. 21 y 24.

CAPÍTULO III

De la predicación y consejos

28.—*Ni tiene para qué predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla, de quien no se ha de vestir ningún cristiano entendimiento.*

29.—*No es justo ni acertado, que se cumpla la voluntad de quien, lo que ordena, va fuera de todo razonable discurso.*

30.—*No hay memoria a quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consuma.*

31.—*Allá se lo haya cada uno con su pecado, Dios hay en el cielo que no se descuida de castigar al malo, ni de premiar al bueno.*

32.—*Siempre los malos son desagradecidos, y la necesidad es ocasión de acudir a lo que no se debe, y el remedio presente vence a lo porvenir.*

33.—*Siempre se han de temer las maldiciones de cualquier padre que sean.*

34.—*Sufra y calle el que se atreve a más de a lo que sus fuerzas le permiten.*

35.—*Todas nuestras locuras proceden de tener los estómagos vacíos y los celebros llenos de aire.*

36.—*El que no sabe gozar de la ventura cuando le viene, no se debe quejar si se le pasa.*

37.—*El grande que fuere vicioso, será vicioso grande y el rico no liberal, será un avaro mendigo.*

38.—*Puesto que los cristianos, católicos y andantes caballeros, no habemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad da la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza.*

39.—*Quiero decir, Sancho, que nos demos a ser santos y alcanzaremos más brevemente la fama que pretendemos.*

40.—*Considere que se suele decir que buen corazón, quebranta mala ventura.*

41.—*Las tristezas no se.*

42.—*Nunca se tome con farsantes que es gente favorecida.*

43.—*Yo que soy hombre, Dios sabe lo que podré volverme.*

44.—*Para sopa de arroyo y tente bonete, no hay arma defensiva en el mundo, sino es embutirse y encerrarse en una campana de bronce.*

45.—*De las bestias, han recibido muchos advertimientos los hombres y aprendido muchas cosas de importancia.*

46.—*Triunfan ahora por pecados de las gentes, la pereza, la ociosidad, la gula y el regalo.*

47.—*Enfrena la lengua, considera y rumía las palabras antes que te salgan de la boca.*

48.—*Las obras de caridad que se hacen tibia y flojamente, no tienen mérito ni valen nada.*

49.—*Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a tí mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse.*

50.—*Haz gala de la humildad de tu linaje y no te desprecies de decir que vienes de labradores.*

51.—*Preciate más de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio.*

52.—*Hallen en tí más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico.*

53.—*No te ciegue la pasión propia de la causa ajena.*

54.—*Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras.*

55.—*Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso.*

56.—*Si alguna mujer hermosa viniera a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, sino quieres que*

se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.

57.—*Si has de vestir seis pajes, viste tres y otros tres pobres y así tendrás pajes para el cielo y para el suelo, que este modo de dar librea no lo alcanzan los vanagloriosos.*

58.—*La santidad consiste en la caridad, humildad, fé, obediencia y pobreza.*

59.—*Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios.*

60.—*No hemos conocido el bien hasta que lo hemos perdido.*

61.—*Bástale a un hombre de bien, no ser monstruo para ser bien querido como tenga los dotes del alma.*

62.—*Cumple tu cristiana condición, aconsejando bien al que mal te quiere.*

En este hermoso capítulo, el ingenio del exhibidor se presenta con una erudición tan precisa en sus sentencias dignas del más escrupuloso examen, tanto en lo que se refiere a la predicación como a los consejos que nos dan los predicadores que por su ministerio son luz del mundo, sal de la tierra, doctores de los pueblos, dispensadores de las verdades divinas y embajadores del mismo Dios, debiendo ajustar su conducta y participar las cualidades de aquel, cuyas funciones ejercen de ciencia, pureza y santidad, su objetivo y dirección respectivamente no deben encajarse mas que en su gloria y la salvación de las almas sosteniendo con su vida y práctica de todas las virtudes; y cuán triste y desacertado es observar en el mundo (tan frecuente) que en la inmensa mayoría no se cumple, resultando por desgracia cierto y frecuentemente aquel principio desastroso, «predicarás las verdades cristianas para después hacer lo que te dé la gana» sí, porque hay que decirlo con toda la valentía que precisa el caso: atiende y obra según te comunico y fíjate privada y públicamente como obro, que será justificación en todo caso de las convicciones que tengo en las verdades eternas que pretendo inculcarte.

El verdadero predicador debe de abstenerse de cuestiones sútiles, vagas y abstractas, de historias fabulosas, de hechos apócrifos, de milagros falsos, de citas de leyes poetas y otros autores prófanos, de toda doctrina sospechosa o errónea, de todo discurso escandaloso, cismático, indecente arrebatado y poco apropósito para instruir, corregir, edificar y convencer. Ahí está el V Concilio de Letran, que estableció las cualidades de aquellos y en el Concilio de Colonia, en el título de cualidades de los predicadores, se espresa en igual sentido.

Si nos fijamos en la oratoria considerada en general, ésta tiene tanta extensión como la poesía, puesto que aún circunscribiéndola a su resultado puramente práctico abarca grandes horizontes y extiende sus límites a todos los objetos del pensamiento; hállase a su cuidado la defensa de los grandes intereses sociales lo mismo en la esfera religiosa que en la civil, siendo tan inherente a la personalidad humana, que su germen se halla donde quiera que se haga uso de la palabra para un fin determinado, la diferencia de la conversación particular en que está el fin, tiene verdadera importancia, influencia en los actos y acciones del hombre; es preciso además, conocerle para desviarle y oponerse a las tendencias e impulsos de las acciones, apetitos, los afectos, los deseos, las pasiones, los dolores y goces físicos y los dolores y goces morales; resultando en un conjunto, que muchas veces se sobrepone a los dictados de la misma razón; por esto el elemento artístico contribuye poderosamente al fin apetecido y al usarlo, lo mismo se acude al lenguaje del sentimiento que al de la razón y la fantasía; por lo tanto, es indispensable que a la justicia en la exposición acompañe la belleza, siendo también el orador, poeta y filósofo escrudiñador de la verdad y amante de las galas poéticas valiéndose de la didáctica, o sea el arte de enseñar con método los principios de las ciencias o las artes, y de la poesía, es decir, con arte, invención, entusiasmo, fuego y viveza en las imágenes etc., etc. Concretando, diremos que la oratoria es la realización de la belleza subordinada el elemento estético a otros que le son extraños, pudiendo ser definida, como expresión ar-

tística y bella de la verdad o del bien, hecha por el lenguaje oral con el objeto de convencer y persuadir o mover a los hombres a un fin determinado.

Respecto a los consejos, una parte del capítulo que nos ocupa, nos permitimos consignar en este lugar, creyendo oportunísimo al hacerlo, varios refranes que aún bien conocidos por su uso y aplicación, muy dignos de tenerlos presente.

Consejo en el parecer, o dictámen que se da o toma para hacer o dejar de hacer alguna cosa, siendo de notar, que los consejos atrevidos, tienen la fama en relación a lo que de ellos resulta.

«Consejo de mañana y agua de tarde no es durable». Este refrán nos exhorta a pensar con madurez, antes de tomar una resolución para no exponernos a tener que mudar de consejo.

«Consejo vendo y para mi no tengo». Este es para el que es digno de ser aconsejado y aconseja, como sucede frecuentemente cuando decimos asociándolo al que nos predica, o exhorta, o nos reconviene de actos reprochables «se ha puesto el diablo a predicador», o a los que dicen: «Mira, lo que digo y no lo que yo hago» a lo que contestamos nosotros: Fíjate en mis actos y por tanto, atiende a lo que te digo, demostrativo de la verdadera ejemplaridad.

«Dar el consejo y el vencejo». Refrán que determina no solamente dar el consejo al prójimo, sino también con el socorro de los medios posibles.

«El consejo de la mujer es poco, y el que no lo toma es un loco». Refrán que pretende inducir a tener en cuenta la viveza de su ingenio, suelen encontrar pronto y fácil salida las mujeres.

«No des consejo viejo ni espulgues zamarro prieto». Que nos enseña a no ocuparnos en empresas, de cuyo acometimiento, solo se ha de sacar tiempo y trabajo perdido.

«Quién no oye el consejo no llega a viejo». Recomienda oir el parecer de las personas prudentes.

28.—Precisa aquí nuestro autor cuanto consignamos en el preámbulo de este capítulo, respecto a los caracteres que debe tener la predicación.

29.—Claro es, la falta de razonamientos, y por consiguiente defectuoso el discurso de concluyentes pruebas, lo consecuente es, el incumplimiento de lo que en el se prescribe.

30.—Sentencia tan comprensible como exacta.

31.—Evidentemente esta sentencia, nos enseña lo que debemos hacer con el pecador y el pecado, teniendo en cuenta la justicia divina.

32. Evidentemente el hombre malo es ingrato y esta cualidad en los casos de penurias por sus vicios, las cualidades que atesoran, son recurrir a medios indebidos para la consecución de sus fines, y el preservarnos de ellos nos evitará funestas consecuencias.

33. No cabe duda, los anatemas de los padres respecto a sus hijos, son generalmente temibles por el carácter respetable que tiene el que las pronuncia.

34. Ciertamente el que realiza un esfuerzo debe estar a sus consecuencias.

35. Cuán cierto es todo ello, que la mayor parte de los extraños acontecimientos de la humanidad, o sean los actos humanos individuales y colectivamente considerados, surgen a su anormalidad por causa de los medios vitales y de los transtornos cerebrales, por la acumulación de ilusiones ambiciosas en la inteligencia de la criatura.

36. Realmente, son muchos los seres que no saben apreciar el bien y es indudable que no tienen derecho a quejarse cuando efectivamente les desaparece, sino que aún a esas justas quejas menos se le atiende.

37. Afirmación tan exacta, no tiene réplica ni argumentación.

38. Todo realmente aquí, es efímero y pasajero y por lo tanto transitorio, y he aquí un motivo más para la conformación, ante las adversidades en esta breve carrera llamada vida,

poniendo los ojos en la eternidad que es positiva ayudada con el bálsamo consolador de la esperanza.

39. Como consecuencia de la anterior, precioso remate que es el pensar bien y obrar bien, no apareciendo santos o perfecionados, reteniendo la fama de serlo, resultando que analítica y efectivamente resultan ser todo lo contrario.

40. Magnífica y excelente consecuencia.

41. Estas según su índole, por su orígen, quebrantan la vida.

42. Magnífico consejo digno de tenerse en cuenta por las graves consecuencias que se obtienen más o menos, presto semejantes tratos o vínculos.

43. Perfecto juicio formado de la criatura y sus miserias, sino se tiene constantemente mucho cuidado en evitar los desequilibrios humanos.

44. Hermoso consejo al débil.

45. No hay duda que, formado este punto de comparación con algunos salvajes por sus costumbres, manera de pensar y obrar, resultan estos alecionados en múltiples oraciones por los seres irracionales.

46. Efectivamente que estos vicios imperan en la actual sociedad, que son odio al trabajo, sacrificio y amor a los deleites carnales.

47. Reflexivo consejo que apoya aquella tesis del filósofo que decía: «haber vertido más lágrimas por haber hablado, que obtenido sonrisas por haber callado».

48. No cabe la menor duda que las obras buenas están avaloradas por la recta intención del que las realiza y del grado de intensidad que tienen éstas.

49. Esta es la verdadera ciencia el *noscete ipsum.*

50. Consejo sublime que recaba el anterior pensamiento, que quebranta el orgullo, la vanidad y soberbia de las criaturas.

51. Hermoso paralelo formado, cuyo elección no tiene duda alguna.

52. Efectivamente porque ésta superioridad caracterizada

por el que la ejerce debidamente, no debe aponerse jamás a la virtud de dar a cada uno lo que le pertenece.

53. Realmente ésta debe ser la norma de conducta de la criatura humana, desinterés sin inclinación ni preferencia, único medio de salvarse de las garras de la parcialidad.

54. Recomendación importantísima que tiende a evitar el ensañamento.

55. Nada más reflexivo y justo en esta advertencia que atiende a evitar, recordar alguna cosa o alguna idea, y fijar la atención en algún punto que pueda vislumbrarse la parcialidad o la detestación, sino por el contrario, circunscribirse concreta y exclusivamente al asunto.

56. No cabe la menor duda que no hay mayor peligro (en este mundo de miserias), que en estos casos, y ¡ay sino se tiene mucho dominio de si mismo! Así lo atestigua la experiencia, siendo muy vulgar oir decir, que una mujer consigue del hombre todo lo que quiera, aunque sean los mayores desatinos, y efectivamente, ¡Cuán fatales consecuencias acarrean estos hechos!

57. En este consejo nos describe admirablemente en una exhortación, la participación que debe tener el hombre en el ejercicio de la caridad y sus hermosos beneficios.

58. Con toda precisión determina y define las cualidades que ha de tener la santidad.

59. Verdaderamente que este es un medio exacto y seguro para llegar a ser hombre honrado.

60. Verdad que no tiene réplica, ni argumentación más exacta.

61. Nadie podrá contradecir esta afirmación tan clara como elocuente.

62. Esta es una máxima, que de seguirla, es el camino de no tener odio ni rencor al prójimo, devolviendo bien por mal.

CAPÍTULO IV

De la gracia divina y virtudes

PÁRRAFO I

De la gracia y de la gratitud

63.—*La gracia del Señor no te falte que es la que hace al caso.*

64.—*De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben y uno de los pecados que mas a Dios ofende es la ingratitud.*

65.—*La ingratitud es hija de la soberbia y uno de los mayores pecados que se saben.*

66.—*La persona que es agradecida a los que bien le han hecho, da indicio que también lo será a Dios que tantos bienes le hizo y de continuo le hace.*

67.—*Uno de los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la saberbia, yo digo que es el desagradecimiento.*

68.—*Suele decirse que de los desagradecidos está lleno el infierno.*

69.—*Quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensará con otras si pudiere, porque por la mayor parte, los que reciben son inferiores a los que dan.*

PÁRRAFO II

De las virtudes

70.—*La honra y las virtudes son adornos del alma sin las cuales el cuerpo, aunque lo sea no debe parecer hermoso.*

71.—*La honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y alma mas adornan y hermosean.*

72.—*La virtud es tan poderosa, por si sola apesar de toda la nigromancia que supo su primer inventor Zoroastes, saldrá vencedora de todo trance y dará de si luz en el mundo, como la del sol en el cielo.*

73.—*La virtud más es perseguida de los malos que amada de los buenos.*

74.—*Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud.*

75.—*El camino del vicio dilatado y espacioso acaba en muerte, el de la virtud angosto y trabajoso acaba en vida.*

76.—*Letras sin virtud son perlas en el muladar.*

77.—*Las virtudes adoban la sangre y en más se ha de estimar y temer un humilde virtuoso que un vicioso levantado.*

78.—*No pueden las tinieblas de la malicia ni de la ignorancia en cubrir y obscurecer la luz del valor y de la virtud.*

79.—*Si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para que tener envidia a los que los tienen príncipes y señores.*

80.—*La sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por si sola, lo que la sangre no vale.*

81.—*La verdad ha de andar siempre sobre la mentira como el aceite sobre el agua.*

82.—*Ha de tener mucho de Dios, el que se viniere a contentar con ser pobre, sino es de aquel modo de pobreza de quien dice uno de sus mayores santos: Tened todas las cosas como sino las tuviéseis y a esto llaman pobreza de espíritu.*

83.—*Asi como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dejar de ser conocida.*

84.—*La virtud se ha de honrar donde quiera que se hallare.*

85.—*La diligencia es madre de la buena ventura y la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo.*

86.—*La salud y la templanza en el vivir prometen muchos años de vida, la cual muchos suelen acortar por su destemplanza.*

¿Qué es la gracia? esta palabra la tomamos en sentido general, que significa un don que Dios concede a los hombres por pura liberalidad, sin que hubiere precedido mérito alguno por su parte, bien sea que se mire a la vida presente o bien que se refiera a la vida futura.

De manera que la gracia, significa bíblica y teológicamente la voluntad que en su amor absoluto tiene Dios sin, ningún mérito previo de parte del hombre, de hacer la felicidad espiritual y temporal de éste sin coartar su libertad, antes bien, apoyándose en ella y con su cooperación.

Ya los pelagianos padecían de un equívoco, llamando gracias a los dones naturales.

Un cuadro nos detallará con más claridad las divisiones y su subdivisiones de la gracia, según su diferente índole (1).

La naturaleza de la *gracia* su operación y su concordia con la libertad del hombre, con nada pueden compararse exactamente, siendo verdaderos misterios y nada extraño es que los teólogos pretendiéndolo, formen contrarios sistemas que no hemos de permitirnos reseñar más que brevemente, y no descubrir y refutar en este lugar, que se opone a la naturaleza de esta obra. Allí están los pelagianos, los semipelagianos, los arminianos y socinianos, con pretexto de defender el libre albedrío del hombre, negaron la necesidad de la influencia de la *gracia*. Los predestinacianos, los widefistas, los luteranos, los calvinistas rígidos o gomaristas, Bayo Gausenio y sus discípulos, queriendo ensalzar la aperación omnipotente de la gracia destruyeron la libertad del hombre. Y entre los teólogos católicos nos encontramos los que se llaman molinistas y congruistas, que son acusados de favorecer los errores de los pelagianos y ellos acusan a los agustinianos y tomistas, de que se acercan mucho a los errores de Calvino. Más en este punto, es muy difícil para nosotros, el atinar con el verdadero sentido de muchos pasajes de la Sagrada Escritura, conciliándolos, ateniéndonos en todo a lo prescrito por nuestra Santa Iglesia

(1) Véase en la página siguiente.

La Gracia se divide. . .

- Por razón de la índole de los auxilios que pueden mover al hombre. . . . . .
  - **Interior.** La que mueve interiormente al hombre, inspirándole en buenos pensamientos, santos deseos, piadosas resoluciones, etc., etc.
  - **Exterior.** Esta comprende los auxilios externos que pueden mover al hombre á hacer bien, como la ley de Dios, lecciones de Jesucristo, predicación del Evangelio, las exhortaciones, los ejemplos de los santos, etc., etc.
- Respecto a los medios de la naturaleza. . .
  - **Naturales** (1). Las que nos vienen del Creador, como la vida, la conservación, las buenas cualidades de alma y cuerpo. Un gusto e inclinación a la virtud, pasiones en calma, fondo de equidad y rectitud, etc.
  - **Sobrenaturales.** Los auxilios y medios que pueden conducirnos a la vida eterna. . . .
    - **Dones indirectos.** Los que se conceden por la utilidad de los demás; v. gr.: don de lenguas, espíritu profético, hacer milagros, etc.
    - **Dones directos.** Los que se conceden por utilidad y santificación del que los recibe; los auxilios citados anteriormente.
- Con relación al tiempo usado con que la *gracia* obra. . . . . .
  - **Actual.** Es una inclinación pasajera que nos inclina al bien. .
    - **Previniente u operante.** Si obra previniéndonos.. . .
      - **Eficaz.** La que obra cierta e infaliblemente; el consentimiento de la voluntad, y por por consiguiente, el hombre nunca la resiste, aunque en realidad pueda resistirla.
      - **Suficiente.** La que da a la voluntad bastante fuerza para obrar el bien, aunque el hombre pueda resistirse a ella. Y si efectivamente así sucede, es *ineficaz* por la resistencia del hombre.
    - **Subsiguiente o cooperante.** . . Si obra con nosotros de acuerdo con nuestra operación o nos auxilia para concluirla.
  - **Habitual, justificante y santificante.** . Porque es una cualidad que reside en nuestra alma que nos hace agradable a los ojos de Dios y dignos de la felicidad eterna, conteniendo las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo, siendo inseparable de la caridad perfecta y permanece en nosotros hasta que nos priva de ella el pecado mortal.

(1) Éstas no son las que se llaman gracia con propiedad, si bien son beneficios que merecen nuestro reconocimiento.

católica, apostólica, romana, ante lo importante que es este capítulo; siguiendo su descrito orden nos ocuparemos de la virtud cuya palabra en su significación literal indica la fuerza, del latino *virtus virtutis* valor, espíritu, poder, facultad, mérito, eficacia, milagro, derivado del sánscrito *ver var* preferir amar.

La Escritura hablándonos de Dios llama virtud a los actos de su poder, a los milagros. Se necesita fuerza para ejecutar el bien, porque las pasiones inclinan y dirigen continuamente al mal.

Pasemos a conocer diferentes definiciones que han dado de la virtud.

Virtud es:
- Armonía del hábito y de la razón. (Platón).
- *Habitus qui bonum facit habentem et oppus ejus reddit bonum.* (Arístoles).
- Amor del orden. (Melabranche).
- Fuerza moral de la voluntad en el cumplimiento de sus deberes. (Kant).
- Hábito de obrar bien. (Balmes).

Según nuestro humilde juicio, es un equilibrio y una armonía que constituye un hábito y disposición en las acciones humanas, conformes a la ley moral, que se ordenan a la bienaventuranza.

Entre los teólogos, ninguno mejor que Santo Tomás, ha distinguido y definido más exactamecte las virtudes morales, detallando mejor sus deberes en su segunda parte de *Suma Teològica,* discurriendo tan sabiamente; es decir, mucho mejor que los antiguos filósofos, porque conocía la *virtud* mejor que ellos, ya por conocimiento de causa según el Evangelio, ya porque se le puede considerar era su perfecto modelo.

Sí, acción virtuosa o recto modo de proceder es la virtud. El hábito que consiste en la conformidad contínua de la voluntad, con la ley recibe el nombre de *hábito moral legítimo* o virtud cuantitavamente, al contrario al inmoral ilegítimo o *vicio,* produciendo el primero (el religioso) el orden moral.

Reconocida la superioridad del bien, como ley respecto a la voluntad con él ligada *(deber)*, se constituye el orden moral *(virtud)*, como la subordición de la voluntad libre a su ley que

es el bien o presencia de esta en medio de su transgresión, regulando todos los determinismos de la vida. La necesidad consentida y libremente aceptada que caracteriza la fuerza de obrar bien, se afirma siempre y aún se restablece constantemente allí donde la perturbación del mal niega en parte el orden moral, que es por tanto a más de necesidad contínua.

La naturaleza del orden moral es continuidad necesaria con obligación libremente aceptada de subordinar la voluntad a la ley del bien que rige, no anulando la existencia y manifestaciones de la voluntad libre, sino que aspira a perturbarla como buena, haciendo constante y contínua la observancia de esta misma ley. La voluntad habituada, es condición de la existencia del orden moral, pues que en unión con la libertad determina nuestra perfección y mejora.

Y claro está, sin esta recíproca condicionalidad del hábito y la libertad no saldríamos jamás de los comienzos y por tanto, no podríamos adelantar o progresar.

La influencia del hábito para la vida toda y especialmente para la moral, está expresada en su denominación *segunda naturaleza*. Pero el hábito aún siendo el más inveterado, tiene sus comienzos en la naturaleza primitiva que la segunda de aquél, perfecciona y por tanto, el hombre debe disponerse diligentemente desde un principio a evitar la invasión de los malos hábitos. He aquí porque aconsejamos tener muy en cuenta el hábito en los comienzos de la vida humana y por tanto la eficacia para la educación. *Princippiis obsta*, de manera que podemos afirmar que la dificultad está en los comienzos. «Sed cautos desde el principio».

La virtud es una fuerza contínua para cumplir voluntariamente el bien como ley de la vida, y he aquí que, Aristóteles señala tres condiciones: *saber, voluntad y constancia*; las dos primeras se refieren a la conciencia y a la voluntad, libres suficientes para dar carácter moral a los hechos. Pero por la ejecución de un solo acto, no se puede calificar a un hombre de virtuoso; pues como dice Balmes, para ser virtuoso no basta ejecutar una acción buena, es preciso tener el hábito de obrar

bien, de la misma manera que un hombre, por un acto malo se hace culpable pero no vicioso; luego la característica de la virtud será la constancia.

Bien sabido es, como hemos manifestado anteriormente, que no se nace virtuoso, sino que se llega a serlo en la trayectoria de la vida, si se nace inocente, sin pecado (1). Mas el no haber pecado será una disposición favorable, en manera alguna la virtud, en tanto, en cuanto no se manifiesta por los actos voluntarios humanos, de la misma manera que el vicio no es pecado, en tanto no lo preside la voluntad, pudiendo afirmar que el primero es estado de perfección, y el segundo es el estado de perversidad y servidumbre, concluyendo con Janet (2). La primera consiste en ser libremente libre y el pecado en ser libremente esclavo.

Es indudable que si no hubiera una ley natural impuesta por el creador, la palabra virtud carecería de sentido, porque tampoco habría un motivo constante y sólido, que nos pudiese empeñar a obrar bien, a pesar del impulso precitado de nuestras malas inclinaciones; de tal modo tenemos la certeza de este aserto que nos oponemos con entera clarividencia, a todos esos filósofos y humanistas que no asignan mas motivo para ser hombre de bien, que las ventajas que van unidas a la *virtud* en esta vida, porque es degradarla y confundirla con el amor propio. No sucediendo al hombre al obrar por amar a Dios por ser Dios, teniendo en cuenta su infinita misericordia y las recompensas eternas de la otra vida; se necesita fuerza de alma para preferirlas a las ventajas de este mundo pasajeras e inciertas, pero que incitan la concuspicencia; se hace preciso creer firmemente en la palabra y promesa de Dios, cuyo cumplimiento siempre nos parece muy distante; constantemente se precisa arrostrar la censura y el desprecio de los semejantes, y algunas veces los tormentos y la muerte. El aspirar a la dicha para que Dios le formó, nos enoblece y así se

(1) Salvo el original.
(2) Be Morale, pág. 542.

eleva sobre los motivos, temores y flaquezas de los demás hombres.

Para formarnos una idea perfecta e inmediata, hacemos un cuadro sintético respecto a la división de las virtudes (1).

Han observado algunos moralistas modernos que las *virtudes* más sublimes son negativas, porque éstas consisten mas bien en no hacer mal a nadie, que en hacer bien a todos, y que son también las mas difíciles de practicar, porque no tienen la ostentación y no nos proporcionan el placer tan dulce para el corazón del hombre, de dejar a los demás contentos de nosotros. En efecto, está confirmada esta observación por el retrato que trazó David, del justo o del hombre virtuoso (ps. 14); éste es el que está sin mancha, que ejerce justicia, que siempre dice la verdad, que no engaña ni calumnia a su prójimo, que no es usurero ni perjuro, ni opresor de inocente, que no hace mal a nadie; sin embargo, nosotros entendemos que no consiste solamente la verdadera *virtud*, en no hacer mal a nadie, sino que Dios exige algo más de los que por su estado tienen obligación de dar buen ejemplo y a los que concede gracias mas abundantes; por lo tanto, en hacer todo el bien que se pueda al prójimo y de esta manera de obrar, se demostrará se le ama como uno así mismo.

Después de realizado el preámbulo que precede al presente capítulo, pasemos a examinar una a una las máximas y sentencias de nuestro insigne Cervantes, y notaremos como encajan perfectamente y en un todo con la moral cristiana que es la que hemos expuesto.

---

63. Es claro, sin ella la criatura, es como una nave sin timón.

64. Así es efectivamente, porque la gratitud es don de Dios. Es un don natural que hace a la persona agradable y

(1) Véase en la página siguiente.

Las virtudes se dividen en . .

- **Teologales,** que son las que tienen por objeto directo e inmediato a Dios, y por motivo una de sus divinas perfecciones (1). . . . . . .
  - **Fe** (2). Por ésta nos hallamos persuadidos, creemos y confiamos de Dios y en Él.
  - **Esperanza** (3). Es la virtud infusa por la que esperamos y confiamos el auxilio de la gracia en esta vida y la eterna felicidad en la otra.
  - **Caridad.** Por la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.
- **Morales.** Las que conciernen inmediatamente a nosotros mismos independiente de las anteriores, y cuya finalidad principal es la utilidad del prójimo. . . . .
  - **Prudencia** (4). Es el cuidado en prevenir todo lo que puede perjudicar a nuestra salvación y la de los demás.
  - **Justicia** (5). Que consiste no sólo en no perjudicar el derecho de otro, sino en dar a cada uno lo que es debido.
  - **Fortaleza.** Es una disposición reflexiva del alma que hace soportar con alegría las contradicciones y tentaciones.
  - **Templanza.** Que consiste en evitar los placeres excesivos y tentaciones.
  - **Humildad.** Que es el conocimiento de nuestra bajeza y miseria y en obrar conforme a la ley de Dios.
  - **Amor a los enemigos.**
  - **Deseos** de sufrir o padecer por Dios.
  - **Deseo de agradar a Dios,** cumpliendo los mandamientos de su ley y los de la Santa Iglesia, su legítima representante; y, por último, *religión, obe diencia*, etc., etc.

(1) Ya hemos expuesto en nuestra obra «Mundo, Demonio y Carne, conexionados Socialismo, Esperitismo y Celibato», los diferentes giros de las virtudes teologales.

(2) Aunque en ésta se distinguen estas tres cosas o sentidos, diremos que la Sagrada Escritura encierra muchas veces las tres, para más exactitud en el estilo teológico.

(3) Puede haber fe sin esperanza, pero no puede haber esperanza sin fe. (San Pablo. Hebreos, cap. 11, v. 1.º).

(4) Según el Evangelio.

(5) Fíjense más de cuatro y analicen, fuera de todo egoísmo, lo que es justicia *conmutativa, distributiva* y legal.

considerada en el orden a Dios, de quien todo lo recibimos y de quien todo lo bueno procede, consiste en no descuidar rendirle los homenajes de reconocimiento y culto a que por sus beneficios es acreedor y evidente; es que esta negligencia conduce al abandono de las prácticas religiosas y de aquí a la impiedad y al ateismo, no hay más que un ligero paso. La historia nos presenta millares de ejemplos de ingratitud en las diversas edades del mundo. Dios que se manifestó a los hombres, quiso que le glorificasen como a su Creador y Señor, teniendo que reprenderles al haberle conocido y no haberle honrado. Ahí están los Israelitas, Jeroboan, Amasias, Ozias y otros en el antiguo testamento y en el nuevo, las ciudades de Corozain, Bethsaida y Cafarnau; los convidados a las bodas, los nazarenos; los samaritanos y los nueve leprosos; la célebre parábola de la viña y los ayes sentidos del Salvador acerca de Jerusalén. Estas mismas historias nos manifiestan los cargos y amenazas que Dios fulminó contra los ingratos a sus beneficios, y los castigos con que afligió su perversidad. ¡Ah, y si nos fijamos en los tiempos presentes, no menos sensible y propagada está la ingratitud! El hombre contra su Creador, los hijos contra sus padres, etc., etc. ¿Que demuestran esas luchas entre sí tan fraticidas de esta humanidad, con respecto al hombre tanto individual y colectivamente considerada, que la falta poco menos que absoluta, de ese don que es la gratitud?

65. No tiene replica este aserto. El hombre ensoverbecido se finge en un ídolo de sus riquezas, de sus títulos, de sus pasiones y de sí mismo, y acaba por negar al mismo Dios, ¿qué extraño es que sea además una de las mayores faltas cometidas?

66. No cabe duda esta afirmación, que produce una consecuencia tan lógica.

67. Realmente porque por causa del primero, por regla general se deriva el segundo.

68. Efectivamente.

69. No cabe la menor duda que esta confesión demuestra desde luego, una gratitud pública, hecha a favor del que las

ha dispensado por parte del que las ha recibido, que le predispone de igual forma a mostrar su gratitud.

70. Ciertamente, aunque el hombre posea estas cualidades, jamás debe de banagloriarse de ellas, sino inspirar en la modestia sus acciones.

71. Positivamente es así, porque de ella resultan la compostura, decencia y moderación en la persona, acciones y palabras.

72. ¿Quién puede dudar que en todos los tiempos preteridos, presentes y futuros que ella ha resplandecido, brilla y vencerá al vicio con los mayores fulgores?

73. No importa este efectivo hecho, porque su principal sanción, como premio, la tiene en los cielos.

74. Precisamente con el espíritu de conformación, en tal estado lo demuestra.

75. Este es el premio que tiene el primero castigo eterno toda vez que el segundo, es el polo opuesto que persigue el fin de alcanzar la gloria eterna.

76. Y cuanta ciencia de esta índole (al parecer denominada así), existe en este mundo.

77. Como que no hay varones más fuertes que aquellos que las practican, porque nadie demuestra más fortaleza que ellos que las realizan, y la ejemplaridad de este amor constante de una manera más o menos directa por el incumplimiento de su deber al que no lo es, aunque la sociedad de ese mundo vanidoso lo eleve.

78. Precisamente, porque apesar de los mil medios aplastantes (al parecer) de que se vale ella, tarde o presto surge y por regla general con más brillo.

79. Es seguro que puesto en el camino de la vida, practicándola en manera alguna, se puede desear y aspirar a ser ni poseer las personas más empigarotadas.

80. Verdad que encierra la primera una afirmación o ley física y la segunda otra psíquica de inmenso valor, porque cuando acontece esta última y se consigue, se adquiera en todas sus fases no tiene punto de comparación su valía.

81. Enseñanza que debemos de seguir la humanidad entera, haciendo prevalecer la primera aunque sea en perjuicio nuestro; ¿y cuantos males sociales se evitarían siguiendo este consejo nuestro, porque más o menos presto ha de prevalecer?

82. Nos cabe la menor duda, que el pobre conformado en su estado, obtendrá de Dios o a los que no siéndolo tengan las riquezas, si tienen su corazón desasidos de ellas. Así lo explica el mismo Jesucristo cuando llama bienaventurados a los *pobres de espíritu,* esto es, a los que tienen el espíritu y el corazón desprendido de ellas (1) porque no se pueden servir a Dios y al demonio de las riquezas, es decir, a dos amos a un tiempo.

83. Excelente y efectivo punto de comparación.

84. Indudablemente que ella, hasta por los mismos viciosos, se forma buena opinión y fama, y se tiene como mérito en aquel que la posee.

85. Admirable, exacta y precisa es esta comparación y consecuencia.

86. Realmente el estado de gracia en el alma, moderando los apetitos y usos excesivos de los sentidos, sujetándolos a la razón, son ambiente de prolongada vida que por regla general hoy tantos la aminoran por no hacerlo.

---

(1) San Mat. cap. 5, v. 8.—cap. 6, v. 24.

CAPÍTULO V

De la conformidad en la desgracia

87.—*Pocas veces ó nunca, viene el bien puro y sencillo sin ser acompañado o seguido de algún mal que le turbe o sobresalte.*

88.—*No es posible que el mal y el bien sean durables.*

89.—*Siempre las desgracias persiguen al buen ingenio.*

90.—*Todavía es consuelo en las desgracias, hallar quien se duela de ellas.*

91.—*Es cosa cierta que cuando traen las desgracias, la corriente desde las estrellas como vienen de alto abajo, despeñandose con furor y con violencia, no hay fuerza en la tierra que las detenga, ni industria humana que prevenirlas pueda.*

92.—*A los desdichados suele ser consuelo la imposibilidad de tenerle.*

93.—*Ningún mal puede fatigar tanto ni llegar tan al extremo de serlo, mientras no acaba la vida, que rehuya de escuchar siquiera el consejo que con buena intención se le dá al que lo padece.*

94.—*En el cielo se rematan y tienen fin todas las desventuras de la tierra.*

95.—*Las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres, pero si los hombres las sienten demasiado se vuelven bestias.*

Es la conformidad la tolerancia y sufrimiento en las desgracias, entregándose voluntariamente y poniéndose en manos del Creador acatando sus designios; esta es una disposición del cristiano, que considera todos los sucesos de la vida, como dirigidos por una providencia paternal y benéfica, que lo mismo recibe de élla con acción de gracias; y se cree por tanto más obligado a servir a Dios, por reconocimiento que sufre

gustoso las aflicciones sin murmurar, como medios de satisfacer la justicia divina, expiar sus pecados y merecer la felicidad eterna; siendo precisamente esta la lección que da San Pablo a los fieles (1), fundando la obligación de la paciencia, en el ejemplo de Jesucristo, y en el de los antiguos justos mas frecuentes en los presentes tiempos entre los necesitados que entre los ricos. La sensibilidad hace prorrumpir pronto en quejas ante el sufrimiento, pero el virtuoso, inmediatamente dice: *Así lo quiere Dios, cúmplase su voluntad.*

Expresión sublime que encierran en realidad más filosofía que en las pomposas reflexiones de Séneca y Epitecto, que se reducen a decir: *Es preciso sufrir: no hay remedio contra los golpes de la suerte y es inútil querer resistirse o quejarse.* Hermoso contraste que determina bien claramente que un cristiano se consuela con mayor razón, porque tiene el convencimiento de que no hay ninguna desgracia que Dios no pueda poner término, y que al afligirnos nos da también fuerzas para sufrir y que, sino nos exime de males en este mundo, nos indemnizará, recompensándonos nuestra paciencia en la otra vida. De manera, que aun cuando la religión cristiana, no hubiera producido ningún otro bien en el mundo, que de consolar a la criatura en los trabajos, este solo hecho sería el mayor beneficio que Dios pudo conceder a la naturaleza humana. Sigamos nuestra labor admirando analíticamente a nuestro erudito Cervantes.

---

87. Apareciendo exacta aquella oración, de que no hay gozo cumplido en esta vida.

88. Efectivamente, a la tenebrosa oscuridad y vendebal en el mar de la vida, por los sufrimientos se sucede más o menos presto el bien estar y viceversa.

89. Por aquel principio que no hay actividad, que no tenga sus funestos contratiempos o infortunios.

(1) Hebreos, cap. 12.

90. No hay duda que así sucede, sirve de alivio en las penas o aflicciones encontrar a quien le causen lástima, aflicción o sentimiento las que sufre.

91. Así acontece en vano, el hombre se empeñará en evitar con todos sus artificios, los contratiempos decididos y prolongados como vienen por permisión del Altísimo, todo es ineficaz.

92. Los que tales sufrimientos tienen, es un lenitivo de conformación tener la convicción, la ineficacia de poder obtener la ventura.

93. Es ciertísima esta afirmación, porque todos aquellos que se ven en la incapacidad absoluta de poder recibir el lenitivo el que los padece, porque termina su existencia a no dudarlo, que tiene el carácter de mayor gravedad desoir consejos.

94. Nosotros añadiremos aquí, que efectivamente así sucede, cuando aquellas se han sufrido en este mundo con esa resignación cristiana, que describíamos anteriormente.

95. ¿Quién puede dudar este aserto? las contrariadades y penas de la vida humana, existen en el mundo para poner a temple nuestra fortaleza, y si los hombres por exceso de sensivilidad se desesperan, faltando ese espíritu de resignación o conformación demostrativo de ser verdadera nuestra virtud en la desesperación, la criatura humana se convierte en animal irracional.

CAPÍTULO VII

De los vicios y pecados

96. *No es posible que tenga tanta habilidad la mentira para decir razones, que las sepa componer de modo que parezcan tan verdaderas.*

97. *Donde reina la envidia no puede vivir la virtud, ni donde hay escases la liberalidad.*

98. *Tanto la mentira es mejor, cuanto más parece verdadera, y tanto más agrada cuando tiene más de lo dudoso y posible.*

99. *Hánse de casar las fábulas mentirosas, con el entendimiento de los que las leyeren.*

100. *El grande que fuere vicioso, será vicioso grande, y el rico no liberal, será un avaro mendigo.*

101. *¡Oh envidia raíz de infinitos males, y carcoma de las virtudes!*

102. *Todos los vicios Sancho, tienen un no se qué de deleite consigo, pero el de la envidia, no trae sino disgustos, rabias y rencores.*

103. *Triunfan ahora por pecados de las gentes, la pereza, la ociosidad, la gula y el regalo.*

104. *Pues cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo ni freno que la corrija.*

105. *El tomar venganza injusta (que justa no puede haber alguna que lo sea), va derechamente contra la santa ley que profesamos, en la cual se nos manda que hagamos bien a nuestros enemigos, y que amemos a los que nos aborrecen; mandamiento que aunque parece algo dificultoso de cumplir, no lo es sino para aquellos que tienen menos de Dios, que del mundo, y más de carne, que de espíritu.*

106. *Después que me subí por las torres de la ambición y*

de la soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos.

Al defecto o practica habitual del mal, podremos llamar vicio considerado en el sentido físico y moral. En las páginas anteriores hemos analizado suficientemente el valor del hábito y en el vicio se manifiesta una inclinación natural o hábito contraido de hacer lo que prohibe la ley de Dios. El vicio puede ser positivo, que consiste en la ejecución de actos malos y negativo, que es la abstención con hábito de hacer bien, v. g.: la holganza así podemos decir que contra cada virtud existen dos vicios positivos (por exceso) y negativos por defecto, de cuyo único sentido aceptable, se deduce aquella máxima *in meio consistit virtus,* aunque cualitativamente la virtud y el vicio se diferencian de modo radical y completo. Hemos dicho que es una inclinación natural o hábito, de manera que así como a cierto número de buenas acciones hechas por un hombre no prueba que nació virtuoso, tampoco el que haya caido en algunas faltas prueba que es vicioso, deforma que el hábito de unos o de otros, es el que decide de su caracter. En varias lenguas la palabra vicio se ha sometido por la de pecado, aunque su sentido no sea exactamente el mismo.

Pecado, en la acepción más comun, es una acción voluntaria, libre, reflexionada y contraria a la ley de Dios, por consiguiente imputable, al que la comete; un vicio material ni es voluntario ni imputable, sobre todo cuando un hombre se empeña en combatirlo y corregirlo. Cuando se ha contraido por el hábito o actos reiterados es libre y voluntario en su causa; pero puede llegar a ser tan fuerte, que disminuya mucho la libertad de cada acción que de él provenga y es indudable, que habiéndose verificado exactamente la distinción de estas dos cosas, no hubieran abusado tanto y tan frecuentemente algunos de los pasajes que llama S. Pablo *pecado,* a la concupiscencia o mala inclinación con que nacemos, y fijándonos bien esta mala inclinación es un *vicio,* un grandísimo defecto de nues-

tra naturaleza decaida de la inocencia primitiva por culpa de nuestros primeros padres; más no un *pecado* propiamente dicho o una mala cualidad libre imputable.

Podemos recopilar en aclaración de este último punto o equívoco, lo que nos dice S. Agustin (1). La concupicencia se ha llamado pecado en otro sentido, porque pecar es consentir en ella, pero se excita en nosotros apesar nuestro (2). «La concupicencia se llama pecado no por lo que es, sino porque es efecto del pecado, a saber del de Adam» (3). «Cuando dice el apostol: hago lo que no quiero, llama pecado a esta disposición porque es el efecto y la pena del pecado». Igualmente lo repite en (4).

Y para más claridad, aun el mismo texto de S. Pablo sobre el anterior punto lo entendió en el mismo sentido que le damos, siendo nuestra versión mas clara si en vez de traducir. Amantio, *por pecatum* (5), la palabra griega y latina frecuentemente no significa en diversos autores, más que una imperfección su defecto cualquiera tanto voluntario como involuntario.

Algunos filósofos y tradistas sobre esta materia no embidiables moralistas, han sostenido y sostienen que un *vicio* arraigado, no se corrige nunca perfectamente y no tenemos que recurrir para contestarles, mas que a esa multitud de santos conocidos por todos que, con la graciad e Dios y la perceverancia en reprimir una mala inclinación o un hábito muy fuerte con acciones opuestas, han conseguido reformarse enteramente. El pretender sostener todo lo contrario, sería quitarnos el valor y endurecer al pecador en el vicio, como ya hemos expuesto al tratar de la *virtud*.

Circunscribiéndonos al pecado diremos con la Sagrada Escritura que tiene varios sentidos: 1.º significa una transgresión de la ley divina ora en materia leve, ora en materia grave;

(1) *Lib. de perfect, justicia hom* cap. 21, n.º 44.
(2) *Lib. I. contra Duas Epist. Pelag.* cap. 13 n.º 27, lo hubiese vestido por *vi vitium* por que...
(3) *Lib. I de Retract.*, cap. 15 n.º 2.
(4) *Lib. de Contin*, cap. 3, n.º 8.—I de *Nupt, et Concep.* cap. 23 n.º 25.—2 de op. *impert.*, n.º 71.
(5) *Rom*, cap. 7 n.º 7 y sig.

2.º Resigna la pena del *pecado* (1). «Si haces mal tu pecado se seguirá»; es decir, tu llevarás la pena. Abimelech, dice: Abraham «habeis atraido sobre nosotros un gran pecado» es decir, un gran castigo; 3.º significa un vicio, sin defecto; la concuspiceucia se llama *pecado,* porque es un defecto del *pecado* de Adam, un defecto de naturaleza como hemos citado anteriormente que nos inclina al pecado; de esta manera nos lo explica S. Agustín (2), son llamados *pecados* las impurezas legales; 4.º Expresa la víctima ofrecida por la expiación del pecado (3), se dice que Dios ha hecho pecado por nosotros, es decir la víctima del *pecado* (4). «Comerás los *pecados* del pueblo», es decir la víctima. S. Juan nos habla (5) en su primera epístola de un *pecado que es demente* pareciendo que es la idolatría porque la ley de Moisés, condenaba a muerte al hombre de este crimen, concluyendo su carta exhortando a los fieles a preservar de él. Existe el *pecado* o blasfemia contra el *Espíritu Santo* que es el ultrage que hace al Espíritu Santo el hombre, que contra la conciencia atribuye a la operación del demonio los milagros que evidentemente son efectos del poder divino, a este colmo de impiedad. S. Agustin (6), dice que esta es la impenitencia final o la preseverancia obstinada en el *pacado* hasta la muerte. S. Fulgencio (7). S. Pablo (8) nos dice que no hay víctima en la apostas.

Es dificultad de gran consideración para nosotros, la que nos encontramos, la de saber si Dios puede ser en algún sentido la causa del *pecado;* si puede hacer caer a un hombre en el pecado para castigarlo de algunos pecados que ha cometido y para ello recurrimos a la Sagrada Escritura, deduciendo de sus textos parecerlo así (9). Natan, dice a David de parte de Dios: «Yo os castigaré por vuestra propia familia». Y bien

---

(1) Gene cap. 4, v. 7.—Cap. 20, v. 9.
(2) Sevit. cap. 12, v. 6 y 8; cap. 14, v. 19.
(3) II Cor. cap. 5, v. 21.
(4) *Oreas.* cap. 4, v. 8.
(5) S. Joan cap. 5, v. 16.
(6) Retrac. I. cap. 19, est.
(7) De Fide ad p. et. c. 3.
(8) Heb. cap. 10, v. 26. véase la Biblia de Aviñón t. 13, pág. 350.
(9) II Reg., cap. 12, v. 11.—Cap. 16, v. 10.

pronto aconteció la rebelión de Absalón; su hijo David insultado por Semel, dice: «dejadle obrar, Dios le ha mandado injuriarme» (1); leemos que Dios había tomado aversión a Roboan a fin de cumplir las desgracias que el profeta Elías había predicho (2); el espíritu maléfico dice al Señor: «*Yo seré un espíritu engañador en boca de los profetas*». Dios le responde: *anda y obra* (3); Job dice que cambia el corazón de los príncipes y los engaña, que los precipita en el error, así otros (4).

Si nos circunscribimos en este punto al Nuevo testamento vemos (5) Jesucristo enseña a sus discípulos que digan *no nos dejes caer en la tentación*. Esta oración supone que Dios puede inducirnos a inclinarnos al mal. San Pablo en sus respectivas epístolas (6) nos dice: Que Dios ha entregado a los filósofos a pasiones vergonzosas y a un sentido reprobado. Que sobrevino la ley antigua, para que abundase el pecado. Y por último, que pidiese que Dios enviara a los pecadores una operación de terror para que crean en la mentira. Siguiendo el curso de nuestras investigaciones nos encontramos que San Agustín ha citado todos estos pasajes, sirviéndose de ellos al dirigirse a los pelagianos, para probarles que un mismo vicio puede ser a la vez un pecado y la pena de otro (7); pone por ejemplo la ceguedad de los judíos y la concuspicencia que está en nosotros y dice; «una cosa es tener malos deseos en el corazón, y otra entregarse a ellos por ser poseído y consentir; esto es lo que sucede a un hombre cuando está entregado a ellos por un juicio de Dios»; cuando se dice que un hombre está *entregado a sus deseos*, llega a ser culpable, porque abandonado de Dios cede y consiente en ellos... de donde es evidente que la preversidad del corazón, proviene de un juicio secreto de Dios.

Creemos inutil extendernos más en estan importante materia que no faltan deseos, pero la índole de esta obra nos lo

(1) III Reg., cap. 12. v. 15.
(2) Ibid cap. 22, v. 21.
(3) Job cap. 12, v. 24.
(4) Ps. 104 v. 25. Isaías, 663 v. 17, Ezequiel cap. 14 v. 9.
(5) Mat. cap. v. 6, 13.
(6) Roms. cap. 1, v. 26.—Ibd. cap. 5, v. 20.—II Tey cap. 2, v. 10.
(7) I. 5, contra Julián., cap. 3, n.º 8, 11 y 12.

impide, terminándola sin más comentarios, declarando nuestra conformidad con la doctrina expuesta por San Trineo a Origines, Tertuliano, San Basilo, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo y hasta el mismo San Agustín, en las obras que ha escrito contra los pelagianos, sin tener en cuenta para nada los subterfugios, a que ordinariamente se recurren los falsos discípulos de este sabio doctor.

Y por último, admitimos de que el hábito y el carácter insistiendo en lo expuesto anteriormente, son susceptibles de reforma y por lo tanto, con la educación teórica y práctica de la voluntad, el desarrollo concertado de nuestras facultades, la cultura de la conciencia moral, la enseñanza elocuente de los buenos ejemplos, son los factores más importantes para combatir el vicio, convirtiendo tan funesto hábito en el legítimo de la virtud, redención del mal que substituye el hombre viejo por el hombre nuevo.

---

96. Efectivamente, puesto que es por regla general una ficción artificiosa para mudar o disfrazar alguna cosa haciendo que por las señas exteriores parezcan otra, que justificada es esta exclamación de nuestro Cervantes y en cuantos seres y clases, se halla tan arraigado este execlable vicio en la actual sociedad.

97. Hermoso paralelo de comparación por su exactitud.

98. No hay duda que la falsedad se mantiene mejor cuando los relieves que la ocultan, son aparentemente más exaltados y por el contrario llega a su grado máximo, cuando tienen menos verosimiltud las circunstancias que la constituyen.

99. Ciertamente que tanto las milesias (que no enseñan) como las denominadas apólogo (que enseñan una verdad moral), deben ajustarse a la cápacidad del que las perciba o lea, de lo contrario son infructuosas.

100. Precioso y hermoso hecho que se ajusta perfecta-

mente a la más absoluta y lógica en su realismo con el punto de comparación.

101. Igual parecido concepto nos merece (aunque en diferente sentido) esta afirmación, con relación al anterior, porque la falta de virtud en su extensión, se mide en la realidad por los medios, y calidad de las personas que las omiten en su observancia, originando tantas desdichas.

102. Como que aquél que la tiene, es víctima de la tristeza del bien ageno, y le causa pesar la felicidad de otro. ¿Cómo no ha de ser orígen de tantos desconciertos en los seres humanos, y menos cobarde el noble fundamento del bien obrar?

103. Estos precisamente son en gran parte los efectos de los que padecen el mal en él últimamente descrito. No hay duda alguna que nuestro insigne Cervantes, escribió al hacer semejante afirmación para todas las épocas, y especialmente para la actual que más desarrollados se notan los citados vicios y la columnia, etc., etc., se enseñorea por doquier.

104. Seguramente, la ira, el enojo o enfado, no tiene regulador cuando se desencaja y no hay ser humano que la reponga.

105. ¿Cuanta verdad encierra esta máxima? En efecto, nadie tiene derecho de tomarse la justicia por si mismo, porque esta satisfacción que se toma por si mismo del agravio recibido o sentimiento o queja que se tiene con nuestro semejante, seguramente solo a Dios corresponde esta satisfacción; del contrario modo de obrar, se demuestra ser menos de Dios que nos ordena perdonar las ofensas, encontrándonos más ligado a las cosas de la tierra o sea proceder por los impulsos de la materia, que por espíritu de paciencia y resignación.

106. Nada más exacto cuando en la criatura humana predomina este juicio (la soberbia), que es la altivez, apetito desordenado de ser preferido a otro o a otros; la satisfacción y desvanecimiento de las propias fuerzas, con desprecio de los demás, la magnificencia y suntuosidad desbordada en las cosas terrenales y la cólera e ira expresada con palabras descompuestas injuriosas; nada más exacto que produzca los efec-

tos que describe nuestro virtuosísimo tratadista. Ahí están los textos sagrados que nos dicen: *Aprended de mí dice Jesucristo, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis el reposo para vuestras almas* (1). *No hagáis nada por espíritu de disputa, ni de vana gloria: tened por umildad a los otros, por superiores a vosotros, no miréis vuestro interés, sino el de los demás* (2). Y no se diga que esto es imposible practicar; en todos los tiempos, vemos seres aquienes la humildad para consagrarse a la utilidad espiritual y temporal del prójimo; su hermano, que han tenido muy presente las palabras de nuestro Divino Maestro: *El que quiera ser el primero es preciso que se ponga el último y criado de los demás* (3). *El que se humille será ensalzado* (4).

Dios prometió su gracia a los humildes (5), como impuso severo castigo a los ángeles rebeldes. ¡Y tantos ejemplos tenemos en la historia de la humanidad!

---

(1) San Mateo, cap. 11, v. 29.
(2) San Pablo a los Filipenses, cap. 2, n. 3.
(3) San Marcos, cap. 9, v. 34.
(4) San Mateo, cap. 24, v. 12.
(5) Epíst. de San Pablo, cap. 4, v. 6.

CAPÍTULO VII

Del demonio y tentaciones (1)

107.—*Es el diablo sútil y debajo de los piés se levanta al hombre cosa donde tropieze y caiga sin saber como ni como no.*

108.—*El demonio usa de este artificio cuando quiere engañar a uno que está puesto en atalaya para mirar por sí, que se transforma en ángel de luz siendo el de tinieblas, y poniéndole delante apariencias buenas, al cabo se descubre quien es y descubre su intención si a los principios no es descubierto su engaño.*

109.—*Los diablos saben mucho y puesto que traigan olores consigo ellos, no huelen nada porque son espíritus, y si huelen no pueden oler cosas buenas sino malas y hediondas, y la razón es que como ellos donde quiera que están traen el infierno consigo, y no pueden recibir género de alivio alguno en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleita y contenta, no es posible que ellos huelan cosa buena.*

Demonio, Espíritu, genio, inteligencia, *Daymon* nombre griego, viene de *Daio conocer*, que en su orígen nada tiene de odiosa la denominación, siendo una preocupación esparcida universalmente de que la naturaleza estaba llena de genios o espíritus que dirigían sus movimientos.

Maléfico o benéfico el genio oculto ha sido siempre unido a una idea múltiple, no siendo uno sino varios los

(1) En este capítulo reproducimos breves ideas expuestas en nuestra obra «Mundo, Demonio, Carne.»—Socialismo, Espiritismo, Celibato, recientemente publicada.

demonios temidos y venerados de los hombres, suponiéndoles conocimientos y que su influencia se extendía lo mismo al bien que al mal, se redujo al considerar su existencia, la necesidad de ganar con oraciones y ofrendas la afección de los primeros y aplacar la ira y la malignidad de los segundos, resultando de estas creencias, el politeismo la idolatría, las prácticas supersticiosas, la adivinación. Esta opinión no solamente era propia del pueblo ignorante, sino de los filósofos, de los pitagóricos y de los orientales.

En las mitologías la idea del demonio ha guardado cierta relación con la inmortalidad del alma y con la del antropomorfismo, última cualidad porque creían que después de la muerte, el alma se convertía en espíritu, conservaba su actividad y estos manes eran los demonios que intervenían en los asuntos de los vivos para bien o mal según hubiera sido la vida del ser que procedían.

La relación de los demonios con los principios de antropomorfismo es aún más clara en las cavilaciones primitivas; tendió a explicarse por este principio los fenómenos naturales, de tal modo que detrás de cada acción se colocaba siempre después una potencia oculta.

En un sentido general, con la voz *demonio,* se significó en las mitologías el concepto de Dios o del mal no debiendo extrañar tan compleja significación, pues así como no estaba hecha una distinción entre los espiritus y los demonios, tampoco les era muy clara la que podia hacerse entre los demonios y los dioses, toda vez que la idea de unos y de los otros implicaba un poder sobrenatural, fuerza oculta, y la de los primeros como hemos dicho, no siempre implicabla la idea del mal.

Si repasamos los conceptos de la mitología, nos encontramos que mientras en la India los dioses *Abusamarda* y *Agromanyus,* en el Egipto *Osiris* y *Set,* representan el bien y el mal, ambas personificaciones encierran la lucha persistente de los opuestos principios. En la Caldea, por el contrario, el bien y el mal proceden de un solo ser divino, *Belo;*

pero en general se nota que los demonios deben considerarse, según la mitología como Dioses secundarios, porque si representan el mal, este concepto ha sido siempre negativo, y si personifican aptitudes o poderes de algo bueno y provechoso, por encima de ellos estaba la idea de Dios creador que resume todos los poderes.

Respecto a la doctrina de la Iglesia, diremos que es falsa la afirmación de que los judíos no tenían ninguna idea de los demonios antes de tratar a los Caldeos, según han afirmado algunos incrédulos; porque para oponernos a esta afirmación tenemos a los libros de Moisés, el de Job y los de los Reyes, que fueron escritos mucho antes de que los judíos pudiesen consultar a los Caldeos y, además, en tiempo en que estos eran enemigos declarados. Véase (1) El Deutosonómio (2), dice que los israelitas inmolaron sus hijos a los espíritus malos y malhechores; *Schedım* el salmista, dice lo mismo (3); todas las versiones antiguas traducen este términos por demonios. En el libro de Job (4), fué Satanás el que permitió afligir a este santo hombre que era un espíritu maligno. El profeta Zacarías de igual manera le llama (5) y su denominación es sinónimo del griego *diabolus* el que nos cruza y atraviesa (6). Dios permite a un espíritu engañoso colocarse en boca de los falsos profetas (7), resultando ser un demonio el que mató a los siete primeros maridos de Sara.

Si nos fijamos en el Nuevo testamento (exceptuando el ac., capítulo X, v. 18), en cualquiera parte significa espíritu malo enemigo de Dios y de los hombres; y tanto nuestro Señor Jesucristo como los apóstoles le atribuyen los crímenes grandes.

¿Qué extraño es que Cervantes se exprese en esta forma?

(1) Job cap. I. v. 17.
(2) Cap. XXII, v. 17.
(3) Pas. 106, v. 37.
(4) Cap. I, v. 12.
(5) Cap. III, v. 1 y 2.
(6) III Reg. Cap. XXII, v. 21.
(7) Tob. I Cor. cap. X, v. 20, etc.

107.—Describiendo al espíritu del mal con toda exactitud, contempla a la criatura humana, calificándola perfectamente y considerándola tan fácilmente expuesta a sus perversas asechanzas.

108.—Continúa desarrollando la anterior tesis o sean las asechanzas del espíritu maligno para perder las criaturas, si en un principio no se percatan de quien es y sus aviesas intenciones.

109.—Admirable figura en el lenguaje, que da una perfecta y terminante idea del espíritu del mal.

CAPÍTULO VIII

De la muerte y el infortunio

110.—*La muerte que se recibe repentina presto acaba la pena; más la que se dilata con tormentos siempre mata sin acabar la vida.*

111.—*Un mal llama otro y el fin de una desgracia suele ser principio de otra mayor.*

112.—*La rueda de la fortuna anda mas lista que una rueda de molino, y que los que ayer estaban en pinganitos hoy están por el suelo.*

113.—*No son todos los tiempos unos, ni están los hombres siempre de buen humor.*

114.—*No hay que fiar con la descarnada, digo en la muerte, la cual, tan bien come cordero como carnero.*

115.—*Otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfían y no alcanzan lo que pretenden y sin saber como ni como no, se hallan en el cargo y oficio que otros pretendieron, y aquí se encaja bien el decir, que hay buena y mala fortuna en las pretensiones.*

¿Que es la muerte? La cesación o término de la vida, y cristianamente pensando, la separación del cuerpo y el alma en el hombre. Consideramos lo provechosas que son las reflexiones sobre la muerte principalmente para saber la criatura humana regir y ordenar su vida; porque en las cosas que se ordenan a un fin la regla y medida para encaminarlas a el, se toman del mismo fin, y estas meditaciones nos enseñan lo que es algo, lo que no es nada, lo que debe-

mos seguir y de lo que bebemos huir. Lleguemos a la casa a donde se labra el barro (que es la sepultura), a donde dijo Dios a Jeremías descendiese (1), que quería hablar con él, y en aquel lugar, que es la esquela de la verdadera sabiduría, es a donde nos enseña Dios cuan grande es la vanidad del mundo, las miserias de la carne, la brevedad de la existencia humana y por todo ello, a donde se aprende a conocernos a nosotros mismos, porque es el lugar en el que terminan todas las fantasías tan deficientemente creadas por el hombre, resolviéndonos a aprovechar con eficacia la vida, siguiendo el consejo de aquel sabio refrán, *vivir en paz, tener paciencia y muerte con penitencia.*

Breves son las sentencias que hemos sacado del Quijote, respecto a estos dos puntos que encabezan este capítulo; sin embargo, no dejan por eso ser muy útiles: como terminación, séanos permitido hacer breves consideraciones sobre la fortuna y el infortunio, para darlo por terminado.

Fortuna e infortunio es la ventura y desventura o desgracia respectivamente, acerca de la suma de condiciones favorables o desfavorables para el hombre.

Así la presente, la sana razón, cuando habla de la rueda de la fortuna, cuando concibe la suerte como caprichosa y cuando considera que no admite explicación ninguno de sus caprichos y menos aún justificación, considerando irritantes las desigualdades que establece la fortuna, lo mismo considerada en su aspecto material (riquezas), que en lo más complejo de lo social (suerte), así vemos en los refranes: *Fortuna te de Dios, hijo, que el saber poco te basta,* indicando que regularmente no se suele atender al mérito de los sujetos: *Fortuna y aceituna, a veces muchas y a veces ninguna,* que quiere dar a entender que así como la cosecha de la aceituna rara vez es mediana, así también es la fortuna, que rara vez se contenta con la medianía.

La fortuna no quita ni pone nada al valor de la in-

(1) Jeremías, 18.

dividualidad (sostenga lo que quieran y como quieran los hombres materializados), porque si un sentido excéptico y utilitario dice: «cuanto vales cuanto tienes», una idea más exacta y evidente de las cosas corrige semejante error, afirmando que la fortuna en todas sus relaciones, no vale sino por el uso que de ella se hace aún lo material tangible, el dinero vale por ser un Proteo que se pliega a las satisfacciones de todas necesidades y el valor de las satisfechas es lo que avalora a su vez el dinero; pues atesora por atesorar que es vicio del avaro, y la avaricia diremos con san Pablo, es una idolatría y manteniendo este calificativo, además, juzgamos es una verdadera carga, sin perjuicio de sostener de que los deseos de nuestro corazón, en la materia que nos ocupa, son una especie de culto que dirigimos a los objetos en que hacemos consistir nuestra felicidad; por eso se dice generalmente, que los *avaros* no tienen más Dios que el dinero. La *avaricia* es el cáncer de la sociedad, su detestable objeto es como la personificación del despojo ajeno, por tanto, de la injusticia de la mala fé y de la crueldad; jamás abre las puertas a la miseria ajena y si las abre algunas veces en factores tan mínimos, pretendiendo engañar a Dios y al mundo, consiguiendo se considere; eso que tan cacareadamente y aparatosamente se reviste con el nombre de filantropía, para que el que no ejercita la caridad en nombre de Dios o se considera ejerciéndola de una manera mínima y *vistosamente*, titulándose adoradores de la doctrinas de Jesucristo y sus dicipulos (1).

¿Y cuantos hay en este mundo con tanto egoismo y tanta hipocresía que no se tienen por tales..?

La fortuna se debe a la cooperación favorable de los coagentes con el individuo, cooperación fortuita al menos en su concreción momentánea, no teniendo base estable y fija.

---

(1) *Avaro nihil est scelestius...* nihil est iniquius quam amare pecuniam; hic enim et animam suam venalem habet (Ecci. x, 9) Avarus; quod est idolorum servitus, non habete hæreditalem in regno christi et Dei (Apot. Eph. v, 5).

Excusamos decir que la fortuna no añade ni quita un àpice de cualidad moral al individuo (a no ser empleada debidamente) y, en cuanto a los bienes que a el se suman, son efectos de circunstancias que trascienden de su iniciativa. Así es que, hay gentes muy ricas y la dureza de su corazón las hace ser muy malvadas, y pobres de solemnidad muy buenos, y viceversa, si el que las obtiene, en vez de abusar de la fortuna está obligado a pensar en la desgracia no solo por la cobardía de retenerla, sino por el bien que se puede cumplir y *debe* remediándo la de los demás.

110.—Efectivamente, en lo que se refiere al primer aserto, alude a la parte física del cuerpo en el mundo, siéndolo igualmente en el segundo, tanto aqui como allá, siempre es y será larga e infinita cuando se caracterice por los sufrimientos.

111.—Por esta razón se dice en aquel refrán: *Bien vengas mal, si bienes solo*. Realidad que afirma la variedad de las buenas épocas de la vida y diversidad de temple en el hombre.

112.—Con toda perfección se describe lo inconstancia y poca estabilidad de las cosas humanas, en lo próspero y en lo adverso.

113.—Demuestra la inestabilidad del tiempo por sus hechos como de la anormalidad de carácter de la criatura.

114.—Sentencia que debemos tener presente en todas las edades de la vida para vivir, bien preparándonos a dejar de existir mejor.

115.—En este párrafo nos demuestra que no sirve correr en la vida hacia la muerte sino en llegar a tiempo, poniendo siempre los medios nobles y levantados para ello, describiendo con razón los azares de la vida próspera o adversa.

CAPÍTULO IX

De la libertad en las acciones

116.—*Me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres.*

117. —*No es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en ello.*

118.—*La libertad alcanzada y el temor de no volver a perderla, borra de la memoria todas las obligaciones del mundo.*

119.—*Mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas, donde me sea forzoso mascar despacio y beber poco, limpiarme a menudo, no estornudar ni toser si me viene en gana, ni hacer otras cosas que la soledad y libertad traen consigo.*

Con dos hermosos capítulos que sirven de broche o cierre a la primera sección, en la clasificación que hemos hecho en nuestro tratado de los pensamientos, terminamos las sentencias, pensamientos y anécdotas de nuestro insigne Cervantes; ambos se hermanan, siendo importantísimos, puesto que encarnan en sus diversas direcciones la síntesis de la vida en la humanidad.

La libertad, debemos definirla en aquella que consiste en obrar por motivos propios, ejecutando cada uno sus actos con pleno dominio de si mismo, sin que causas extrañas a la voluntad pongan obstáculos a la acción; de forma, que somos libres cuando rechacemos los impulsos extraños (ira,

pasión), domándolos y obrando según nuestras propias inclinaciones; v. g.: Si recibimos un insulto rechazándolo dignamente, sin devolverlo (1) entonces ciertamente que somos libres; pero si por el contrario nos dejamos llevar de los primeros impulsos, y al insulto contestamos con otro de igual entidad o mayor, nos hacemos esclavos aún cuando por falsas apariencias nos creamos libres.

Porque la libertad o libre albedrío, es la potestad que tiene la criatura de obrar con reflección y por elección y no por violencia o necesidad. La libertad del hombre es una verdad de conciencia, percibiéndose mejor por el sentimiento interno. El hombre no es insensible a los motivos, por los cuales el hombre se determina a obrar, sino que estos motivos no le imponen ninguna necesidad y precisamente bajo este impulso es dueño de su elección. Se nos dirá el hombre es *libre*, esto no solo quiere significar que en todas sus acciones es dueño para obrar o dejar de obrar, sino que también es *libre* para elegir entre el bien y el mal moral, para hacer una buena obra o faltar a ella, satisfacer o cumplir un deber o violarle.

Para aclarar los conceptos que hemos vertido anteriormente, diremos que no hay para que confundir lo expontáneo, lo voluntario y lo libre; lo primero o sea lo expontáneo, siendo (lo más general), comprende todo lo que se hace por uno mismo, sea con conocimiento o sin este requisito; pero siempre con atención; v. g.: lo que se hace soñando o delirando es expontáneo: lo voluntario es lo que se hace con conocimiento y advertencia: lo libre, es no solamente lo que se hace con conocimiento y atención sino con deliberación y por elección. De manera que todo lo voluntario es expontáneo, no pudiendo decirse viseversa de igual modo que podemos decir que todo acto libre es voluntario y por consiguiente, expontáneo; pero de igual manera que el caso anterior hay reprocidad porque todo lo voluntario sea

(1) Veánse las máximas de Nuestro Señor Jesucristo, respecto a la humildad.

libre; v. g : el amor de si mismo, el deseo de felicidad son voluntarios pero no son libres, porque así acontece, nosotros los sentimos, los experimentamos con conocimiento de causa y con reflexión; pero no está en nuestro poder el dejarlos de sentir. De forma que lo voluntario es expontáneo con reflexión, lo libre es voluntario por elección.

Por dos causas suelen destruirse la libertad, una exterior, v. gr.: el hombre encadenado o encerrado, no es libre de ir a donde quiera porque es víctima de una coacción; y otra interior, cuando la criatura humana no es libre contra la naturaleza v. g.: por aborrecerse, por desear su desventura, porque esta naturaleza le excita lo contrario. De manera que según estos principios hay dos clases de libertades: la una consiste en estar libre de coacción, la otra en la exención de la necesidad.

De modo que teniendo muy en cuenta lo preanotado, la libertad puede tener dos objetos, los actos interiores de la voluntad y las acciones exteriores; resultando una segunda división de la libertad en dos ramas; la facultad o poder que tiene nuestra voluntad de determinarse según le place a una cosa u a otra; la segunda es la facultad o el poder que tiene el agente de ejecutar la determinación de su voluntad, o sean libertad de determinación, libertad de ejecución, libertad de querer y libertad de hacer lo que uno quiere. He aquí, según nuestro humilde juicio, en que consiste la plena y entera libertad del hombre; la libertad de acción se destruye por la coacción, la libertad de voluntad no se destruye sino por la necesidad; la coacción como hemos dicho, que es una cosa exterior no puede alcanzarla, v. g.: se nos puede impedir el obrar, mas no el querer. Más claro, bajo al círculo que aprisionan al cuerpo, queda el alma, siempre libre de sus voliciones.

De esta libertad de la voluntad es de que tratamos principalmente en este modesto trabajo que nos ocupa. Ella se divide en dos especies, la una libertad de contradicción, porque tiene lugar entre dos cosas contradictorias de las que

se precisa de admitir una, desechar la otra, que bien puede decirse es la que existe entre acto y no acto, entre querer y no querer, v. g.: es decir, es necesario que yo quiera o no quiera una cosa, siendo imposible que a un mismo tiempo se realice: y la otra denominada libertad de contrariedad, porque lo refiere a cosas que no son contradictorias, sino simplemente contrarias, v. g.: cuando queremos una cosa o la opuesta, en virtud de la cual se prefiere una determinada de ellas: Yo podría no querer ni la una ni la otra; resultando así, no hay contradicción entre las dos y sí solo contrariedad.

Y cuan triste y a que trastornos mas grandes nos ha conducido el definir la libertad de un modo negativo (libre albedrio), diciendo que es la carencia de toda necesidad (obrar porque sí, porque nos da la gana o se nos antoja); de donde necesariamente procederá la licencia, el desorden y la anarquía. Porque la libertad indeterminada no es libre y yerra el determinismo, puesto que al concebir la libertad de esa manera es negarla, equivocándose a la vez, reduciendo los motores determinantes de nuestros actos en sus precedentes cronológicos. ¿Pues que no vivimos tanto de esperanzas en lo preterido como de recuerdos en lo futuro? Sí, sí, así es aun cuando los actos se engranan unos con otros, por esta serie que no es mecánica ni inflexible; existe en el hombre poder para rehacer sus actos anteriores y enlazar la continuidad de los sucesivos, a precedentes puestos de nuevo. La única significación exacta del sentido negativo de este concepto, se aplica como hemos indicado a la libertad corporal o exterior, concebido como poder para obrar sin coacción externa, con disposición completa de nuestro cuerpo y sus órganos, dirigido según su naturaleza a la ejecución de lo que nos proponemos, padeciendo de la libertad corporal, complemento de la interior, el enfermo, el paralítico, el que sufre fuerza mayor, el que está maniatado, etcétera, etc. Pero insistiendo, aunque exista coacción externa, persiste la libertad interior según reconocían los esco-

lásticos cuando decían: *voluntas etiam coacta tamen voluntas est.* La libertad interior rebela como hemos manifestado más y mejor que ninguna otra cualidad, el valor característico de la persona y el alcance de su iniciativa.

Copiamos de un insigne autor:

Diálogo de un esbirro de Nerón con Luteramus. «Cuando tengas algo que contestar dice Luramus, negándose a contestar a las preguntas insidiosas del esbirro, se lo diré a tu *amo*.—Te prenderán.—No veo la necesidad de entrar en la prisión, llorando.—Te desterrarán.—Iré alegre y satisfecho al destierro.—Te darán tormento.—Les reto a que lo hagan, puesto que sólo conseguirán torturar mis miembros. —Te van a cortar el cuello.—Jamás he dicho que mi cuello gozase de privilegios de no ser cortado.

Y finalmente se llama libertad de indiferencia, aquella que antes de formada la determinación y durante la deliberación, la voluntad está en un estado de ánimo, en que no se siente inclinación entre los dos objetos, siendo de notar que muchas veces, ésta no siempre es real, o a lo menos sensible.

---

116. Y no parece mas, que esta verdad se ha de hacer firme y persistente en la actualidad, a pesar de tanto progreso, caridad y virtud, que al parecer se derrocha, existiendo tantos hijos de Dios que trabajan y no pueden vivir y otros...

117. Precisamente de una manera indirecta, lo son (aunque se titulen buenos), los favorecidos todos aquellos que consienten el sufrimiento físico y moral de su prójimo, pudiéndolo evitar, como lo evitan en relación a los medios disponibles, cuando los dispensan.

118. En este caso, están y se encuentran aquellos que una vez que consiguen a ejercitar sus derechos, se olvidan de sus deberes por sus egoismos.

119. Critica perfectísima y de múltiples alcances por las diversas direcciones que se le puede dar a esas exigencias sociales, que de tantas maneras coartan la expansión del hombre sin faltar a la moral; pero al fin se denominan exigencias sociales.

CAPÍTULO X

De la voluntad humana

120. —*No hay hechizos en el mundo que puedan mover y forzar la voluntad como algunos simples piensan, que es libre nuestro albedrío y no hay yerba ni encanto que le fuerce.*

121.— *Lo que suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos, son algunas mixturas y venenos con que vuelven locos a los hombres, dando a entender que tienen fuerza para hacer querer bien, siendo como digo, cosa imposible forzar la voluntad.*

122.— *De sabios es guardarse hoy para mañana y no aventurarse todo un día.*

123.— *Mas fuerza tiene el tiempo para deshacer y mudar las coses que las humanas voluntades.*

124.— *Sepamos cual es más loco, el que lo es por no poder menos, o el que lo es por su voluntad, a lo que respondió Sansón: La diferencia que hay entre esos dos locos es que el que lo es por fuerza, lo será siempre, y el que lo es de grado dejará de serlo cuando quisiere.*

Tenemos conciencia de su valoración, pero no del modo como se elabora. Los pesimistas Schopenhauer y Zola nos han dicho que: «obrar, crear, luchar contra los hechos, vencerlos o ser vencidos, que en eso consiste la dicha y la alegría humana», mas Spencer y Paulhan lo han negado y desconocido.

La voluntad es la facultad, la acción de querer y este doble sentido siempre ha sido y será fuente de una infinidad

de sofismas como ya hemos expresado anteriormente al tratar de las acciones.

Para distinguir lo que tienen de propio los activos volitivos, necesariamente tenemos que amar el acto reflejo que es el arco psiquico o ángulo gravado en la circunferencia, señalada del ser vivo que implica o envuelve un excitante externo, un objetivo, una modificación subjetiva traducida de la irritabilidad, porque esta es la propiedad de la substancia viva. (1)

En manera alguna podemos tomar la conciencia como cualidad característica de la voluntad. Lo consciente se refiere al fin o resultado propuesto de modo alguno al funcionalismo de la voluntad.

Los actos reflejos más complicados, en los adquiridos pertenecientes a la vida de relación, se puede apreciar la *cualdad* y *cantidad* del estímulo, resultando que apreciando esta última, se obtiene que en cada individuo este íncitamiento uno frente a otro es de diferente modo.

De la complicación y referencia de los actos reflejos, que los seres vivos poseen dentro de sí, se forman las relaciones que constituyen su caracter individual con un fondo de relaciones comunes a los demás, pero que sobre éstas, aparecen variantes que indudablemente son debidos a deseos y recuerdos preteridos.

Es indudable que las condiciones de la vida del individuo (como son los medios y la educación), son los que caracterizan la parte diferencial de los individuos entre si, determinando su propia voluntariedad que levanta el acto volitivo, reflejo de la vida de relación o reflejo más complejo (o extenso) de la vida de nutrición mecánico e involuntario.

Los excitantes objetivos y estímulos subjetivos, dejan residuos y huellas en el mecanismo fisiológico y el funcionalismo vivo, tienden por la misma ley de la misma subs-

(1) En nuestra obra *Mundo*, *Demonio*, *Carne*, tratamos con más extensión esta parte de la voluntad que omitimos, por no considerarla de tan absoluta necesidad en este trabajo que ocupa nuestra atención.

tancia viva a la *repetición*, viene el automatismo y resulta el hábito.

Tanto el *querer* como el *poder* se refieren, el primero a la energía ideo-motriz de la parte directiva del elemento personal, y el segundo a los medios que recibimos y que disponemos en la parte ejecutiva con relación al elemento determinado o impuesto en aquél, la audacia y la iniciativa son sus elementos más eficaces y en el poder se caracteriza por la prudencia y la templanza, este porque toca al reino de los medios de que se disponen, y el *querer* porque pertenecen al de los fines que se tienen. En el querer radica la libertad; en el *poder* el determinismo. El *deber* tiene que contar con los elementos del poder referido a los medios cuando queremos fijar su alcance, por esta razón decimos: *Fulano, que puede debe*, y en manera alguna *Fulano que quiere debe*, porque bien conocido es el axioma al *imposibile nemo tenetur*. Sin embargo, la audacia y las iniciativas propias en multitud de ocasiones, suplen las deficiencias de los medios y resulta que decimos: *hace más el que quiere que el que puede*.

Puntos estos muy esenciales de fijar nuestra atención respecto a la voluntad que hemos procurado extractar, para graduar las investigaciones que hagamos de las acciones humanas.

---

120. Efectivamente, puesto que es una de las potencias del alma que inclina a querer, a hacer alguna cosa o no hacerla y siendo acto mismo de la potencia volitiva con que admite o rehuye cosa queriéndola a aborreciéndola y repugnándola.

121. Graduando la intensidad de la voluntad misma persistente.

122. Encomiando la ciencia que atesora el prudente y reflexivo en sus acciones.

123. Es indiscutible esta sentencia, porque el tiempo es el que hace modificar y hasta caducar y evolucionar todas las acciones y cosas de este mundo.

124. Mayor lógica precisión y sutileza en esta sentencia no cabe en su resolución.



SECCION SEGUNDA

PENSAMIENTOS SOCIALES

CAPÍTULO PRIMERO

Del amor y la hermosura

125.—*Al enamorado ausente, no hay cosa que no le fatigue, ni temor que no le de alcance.*

126.—*No alcanzo que por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso amar a quien le ama.*

127.—*Siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir: Quiérote por hermosa, hasme de amar aunque sea feo.*

128.—*No todas las hermosuras enamoran, que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad.*

129.—*El verdadero amor no se divide y ha de ser voluntario y no forzoso.*

130.—*La hermosura en la mujer honesta, es como el fuego apartado o como la espada aguda, que ni él quema, ni ella corta, a quien a ellos no se acerca.*

131.—*Las plumas con más libertad que las lenguas, suelen dar a entender a quien quieren, lo que en el alma está encerrado, que muchas veces la presencia de la cosa amada, turba y enmudece la intención más determinada y la lengua más atrevida.*

132.—*El amor en los mozos, por la mayor parte no lo es sino apetito el cual como tiene por último fin el deleite, en llegando a alcanzarle se acaba y ha de volver a trás aquello que parecía amor porque no puede pasar adelante del término que le puso naturaleza, el cual término no le puso a lo que es verdadero amor.*

133.—*Dos cosas solas incitan a amar más que otras, que son: la mucha hermosura y la buena fama.*

134.—*Dolor suele causar la ausencia en los que bien se quieren.*

135.—*Los ojos delamor a quien los del lince pueden compararse.*

136.—*La esperanza siempre, nace juntamente con el amor.*

137.—*Sólo se vence la pasión amorosa con huirla y que nadie se ha de poner a brazos con tan poderoso enemigo, porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas (agenas) humanas.*

138-*Cuando algún amante, loa a su dama de hermosa y la nota de cruel, ningún oprobio hace a su buen crédito.*

139.—*El amor, unas veces vuela y otras anda; con este corre y con aquél va despacio, a unos entibia y a otros abrasa, a unos hiere, y a otros mata; en un mismo punto comienza la carrera de sus deseos, y en aquél mismo punto la acaba y concluye; por la mañana suele poner el cerco a una fortaleza, y a la noche la tiene rendida, porque no hay fuerza que le resista.*

140.—*El amor no tiene otro mejor ministro para ejecutar lo que desea, que es la ocasión; de la ocasión se sirve en todos sus hechos, principalmente en los principios.*

141.—*Dicen que cuatro eses han de tener los buenos enamorados, o sea su amor sabio, solo, solícito y secreto.*

142.—*No se puede perseverar en el intento amoroso luengo tiempo si no es sustentado de alguna esperanza.*

143.—*Es prerrogativa de la hermosura aunque esté en sujeto humilde, como se acompañe de la honestidad,*

poder levantarse e igualarse a cualquiera alteza sin nota de menoscabo del que la levanta e iguala a si mismo y cuando se cumplen las fuertes leyes del gusto, como en ella no intervenga pecado, no debe ser culpado el que las sigue.

144.—*La hermosura tiene prerrogativa y gracia de reconciliar los ánimos y atraer las voluntades.*

145.—*El deleite que en el alma se concibe, ha de ser de la hermosura y concordancia que ve o contempla en las cosas que la vista o la imaginación le ponen delante, y toda cosa que tiene en si fealdad o descompostura, no nos puede causar contento alguno.*

146.—*En los casos de amor no hay ninguno que con más facilidad se cumpla que aquel que tiene de su parte el deseo de la dama.*

147.—*Hay dos maneras de hermosura, una del alma y otra del cuerpo. La hermosura del alma, campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza y todas estas partes caben y pueden estar en un hombre feo.*

148.—*Cuando se pone la mira en la hermosura del alma y no en la del cuerpo, suele nacer el amor con ímpetu y ventajas.*

149.—*Has de saber Sancho, si no lo sabes, que entre los amantes las acciones y movimientos exteriores que muestran cuando de sus amores se trata, son certísimos correos que traen las nuevas de lo que allá en el interior del alma pasa.*

150.—*El amor es invisible y entra y sale por doquiere, sin que nadie le pida cuenta de sus hechos.*

151.—*Dicen que el amor es un rapáz ceguezuelo que con estar legañoso o por mejor decir, sin vista, si toma por blanco un pequeño corazón, por pequeño que sea, le acierta y traspasa de parte a parte con sus flechas.*

152.—*El amor ni mira respetos ni guarda términos de razón en sus discursos y tiene la misma condición que la muerte que así acomete los altos alcázares de los reyes, como las humildes chozas de los pastores y cuando toma entera*

posesión de una alma, lo primero que hace es quitarle el temor y la vergüenza.

153.—*La hermosura es la principal parte que enamora.*

154.—*¡Oh fuerza rabiosa de los celos a que desesperado fin condució a quien os da acogida en su pecho!*

155.—*Donde hay mucho amor, no suele haber demasiada desenvoltura.*

156.—*Las iras de los amantes suelen parar en maldiciones.*

157.—*Acontece a los enamorados que jamás ajuntan la cuenta de sus deseos.*

158.—*Sobre la buena sangre resplandece y campea la hermosura con más grados de perfección que en las hermosas humildemente nacidas.*

La palabra amor significa algo vago e indeterminado, porque comienza por condensar indefinidamente en su sentido genérico toda la vida sensible de las criaturas, acabando por una especialización única. Consideramos que toda la vida efectiva del corazón, por su carácter propio, es más apta para ser sentida que para ser explicada, notándose hallarse su adecuada expresión más en la música que en la palabra. Insuficiente ésta, lo es más cuando observamos que la natural evolución del sentimiento va hasta el paroxismo, o sea la pérdida de la acción en su desarrollo, alcanzando a llegar a la pasión, que no encuentra nunca signo para extinguirse en el lenguaje articulado. Por esto es frecuente que al hablar del sentimiento y del amor, el lenguaje, de natural, se convierta en antropológico o figurado y sobrevenga la exageración inherente a la intensida de los afectos, contrariada por la discreción de la palabra, obliguen a abusar del ditirambo o especie de poesía lírica y de los símiles más o menos racionales o violentos.

Así es que la imaginación, la fantasía, la personificación

en lo abstracto, la abundancia en lo místico y de lo simbólico, son otros tantos factores que dificultan la claridad del juicio y la discreción del análisis. Brevemente que nos fijemos, vemos que el amor es el asunto sempiterno de la poesía; más no sucede así para la filosofía y la ciencia, que aparece siempre rodeado de mitos símbolos que apenas consienten salga de las sombras de que se rodea. Acontece frecuentemente que si se intenta hacer un análisis psicológico que sea a la vez experimental, de lo que es el amor, se confunde, llegando algunas veces hasta a identificarse la raiz y origen de este sentimiento con su alcance moral cuyo hecho nos presenta errores de suma trascendencia, porque las concepciones que se producen por el pensamiento son externas o del amor platónico, puro y etéreo, o del sensual o concupiscente y carnal; y claro está, este hecho aumenta un poco la dificultad para el estudio científico de los sentimientos, porque el corazón humano es un laberinto difícil de desenredar en la serie diversísima que de aquellos alberga. Si dirigimos una ojeada a las descripciones que se hacen del amor, veremos en los poetas (por regla general) del sexual, en los místicos, del divino, procurando éstos presentarlo como sentimiento que vive, evitando definir este sentimiento capitalísimo de la condición humana.

Si nos fijamos, vemos que los psícólogos y empíricos, sin más base científica que la observación propia les facilita, se empeñan en generalizar éstas, sin que pueda inferirse ley común ni nota característica de él, porque todo lo que a este se refiere tiene un carácter subjetivo y variable, no solamente por la diversidad de los elementos intelectuales, que según los diversos tiempos y estados del individuo se agitan en el seno del sentimiento humano, sino porque la vida efectiva tiene carácteres muy complejos y difíciles de precisar, circunscribiéndonos a revisar la bibliografía de los filósofos que se hayan acupado directamente del amor como objeto propio de la especulación reflexiva, son muy pocos; en la antigüedad apenas hay otro más que Platón, que en su diá-

logo *El banquete,* al través de mitos y símbolos, realiza una descripción del amor, determinando diferentes clases, concluyendo con la sencilla ingenuidad de una enseñanza socrática: el amor a lo bello y a lo bueno. Lo define «la unión de los contrarios».

Interpretando el amor puro y platónico como deducción de la atracción sexual o del instinto genesicao y cual tendencia de la unión carnal de individuos del mismo sexo (mancha intachable de la cultura griega), fué concebido más tarde con el cristianismo el amor puro, el amor ideal, libre de toda unión carnal, origen a su vez de todo amor místico, que es, a nuestro juicio, el más perfecto, considerando al sèr en este estado.

Actualmente, en que la psicología, auxiliada de la fisiología, comprueba que la criatura humana es un todo psicofísico, y que el arrobamiento, éxtasis o admiración (según algunos estados sugestivos) del místico, equivaliendo a la espiritualización de determinadas impresiones materiales, resulta que no existe el amor platónico tomado en sentido extricto de la palabra.

La definición dada por *El banquete* es una fórmula que constituye el núcleo de todas las inspiraciones del arte. Gœthe, en una sola palabra, ha condensado en ella lo intenso y esencial del amor, expresando su índole inefable en todo lo que posee el sentimiento de irreducible al análisis intelectual. Para Gœthe es el amor principio universal de la vida, que se traduce en *afinidad electiva.* Expresado el amor como fenómeno complejísimo obscurecido por el histerismo de inspiraciones calenturientas, reduciéndolo a los procedimientos más elementales de la naturaleza viva, Gœthe ha conseguido con su símil representación plástica de la «unión de los contrarios», dar una idea aproximada de la característica inherente del amor.

Ahora bien, la química entiende por afinidad electiva la tendencia de dos cuerpos a combinarse en un nuevo producto, que en casi todas sus propiedades es completamente

diferente de los cuerpos primitivos. Cuando dos cuerpos que no posean afinidad electiva en frente uno de otro, podrán estar en contacto constantemente, solamente constituirán una yusta posición o agregación mecánica inerte y sin vida, que no resultará ninguna nueva formación, ningún efecto dinámico o resultado vivo; si, por el contrario, tienen afinidad electiva, se sumarán o estrecharán formando un todo, para producir siempre nuevas manifestaciones de su existencia, de su vida, y he aquí por qué siempre hemos oído decir (en sentido recto y figurado) que el amor es «fuente de la vida».

Ahora bien, si a esta unión inherente a la afinidad electiva, como hemos dicho anteriormente, se añaden las condiciones propias de los elementos que son agentes personales o dotados de racionabilidad, o sea la sustantividad de los seres reunidos, se podrá concebir el amor humano con Gœthe, como una afinidad electiva. Así vemos que se hallan dotados de esa afinidad electiva dos individuos humanos, se aman, pues tienden el uno al otro y se constituyen como fuente y origen de nuevas funciones, resultando que si no poseen esta afinidad, quedan indiferentes el uno al otro. Este, que bien podemos llamar quimismo moral que no explica (precisamente aquí se ofrece la consideración inefable del sentimiento como irreducible y completo análisis intelectual) que un hombre ame a una mujer porque prefiere a todas las demás y no a otra, y a la inversa, es lo que se denomina la corriente secreta de la *simpatía*, que si se inicia es una inclinación, evoluciona y concluye por *amor*.

Resultado, que analizadas las dos proporciones por contraposición, se define en *El banquete* «unión de los semejantes», y aparentemente son contrarias, siendo evidente que los contrarios se unen en algo semejante.

Para Sócrates, «el amor entre el mortal y el inmortal, *un demonio*, cuya función propia consiste en servir de intérprete entre los dioses y los hombres, llevando la tierra al cielo el homenaje de dos mortales y del cielo a la tierra

las voluntades y beneficios de los dioses». Así es que por el esfuerzo de amor se eleva hasta Dios, objeto supremo de todo y acicate de toda aspiración amorosa.

Explica Sócrates el origen del amor, concebido el mismo día del nacimiento de Venus, hijo del dios de la abundancia, Poros, y de la pobreza, Peina, con lo cual se pretende significar la naturaleza divina e ideal del amor, y a la vez su carácter desinteresado; su objeto, en último resultado, es lo bello y el bien. Ama lo bello lo que desea poseerlo y producirlo y para perpetuarlo, y el que aspira a la inmortalidad, enamorándose en una gradual evolución de la belleza del cuerpo primero, del alma después y finalmente la superior, que es la inteligencia.

Queda así elevada la teoría del amor a su más alto y superior sentido moral, pues en último término, para Sócrates y Platón, el amor sublimado y depurado de toda escoria de la pasión es el amor de lo bello y de lo bueno, identificados con la verdad.

Ya se puede colegir por la simple exposición de la teoría del amor de Platón, cuanto ha influído la intuición del filósofo griego en la manera de ser concebido y aun sentido este poderoso afecto en todo el largo trayecto de la cultura cristiana europea. Podrá apreciarse el eco de la doctrina platónica recordando que hasta los mitos con que da relieves a su plasticidad y a sus ideas persisten al través de las transformaciones y cambios que fe, creencias y aspiraciones han sufrido después del diálogo *El banquete*.

Apenas si la literatura filosófica cuenta con obras en que se trate directamente del amor desde el punto de vista filosófico, más que los diálogos de León *el Hebreo*. En los tiempos modernos, Michelet pertenece al género de la *poesía en prosa*, y semeja un himno en loor de la mujer y de su dignidad, a veces desconocida en el rudo batallar de las pasiones humanas.

El filósofo Jacobi hizo del sentimiento criterio de verdad y de superior manifestación del sentimiento del amor, prin-

cipio de verdad y de la verdad misma, identificando de este modo su pensamiento y criterio con el de los místicos.

El célebre pesimista Schopenhauer, en su libro *Metafísica de amor*, será siempre obra de arte más bien que producción científica. De este carácter pretende Mantegazza la obra últimamente publicada *Trilogía del amor*, de la cual se ha publicado ya *Fisiología del amor, Higiene del amor y El amor en la Humanidad*, ensayo de una *Etimología del amor*, apareciendo los de este profundo escritor, en este asunto, huérfanos de una base psicológica, y si abundante en análisis fisiológicos y en datos históricos, falto por completo de afirmaciones concretas que pongan en claro la virtud y eficacia de este sentimiento para la vida y para el bien.

En ningún asunto se muestra mejor que en el del amor cuanto perturba la acción invasora de la imaginación con su tendencia invencible a personificar lo abstracto, el rigor de las indigaciones científicas.

En todas las obras que revisamos, de las que tomamos los preinsertos antecedentes sobre el amor, como la mayor parte de los sucesivos respecto a esta materia, se nota cierta pasión en sus descripciones.

El sentimiento es una síntesis, y la descripción de sus componentes es objeto del análisis. Como esta síntesis implica una unión tal o indivisa de los términos, es difícil la discreción y aun se reconoce que en «achaques del sentimiento sabe más el corazón que la cabeza», etc. Dado el objeto del sentimiento, que pone de relieve la *receptividad* del que siente (que no equivale jamás a la pasividad), hay necesidad de parte de éste de una *reacción* o energía que obra en su interior para determinar el sentimiento. Así es en efecto; para que una cosa nos afecte, se exige de nuestra parte alguna inclinación e interés hacia lo sentido, sin lo cual el sentimiento no llegaría a efectuarse y quedaría en la esfera de la pasionalidad. Esta inclinación es el primer momento activo, el impulso dinámico con que se inicia nuestra energía sensible, y consiste en la tendencia o dirección hacia un

objeto que nos afecta para unirnos con él. El límite que le es inherente, o sea la inclinación negativa, constituye la *indiferencia*, que sólo tiene valor relativo.

El hombre, por esfuerzo del amor, se eleva hasta Dios, objeto supremo de todo deseo y cúpula y remate de toda aspiración amorosa.

Sócrates explica el origen del amor el mismo día que nació Venus, hijo del dios de la abundancia.

Los místicos se inspiran además del estudio psicológico del sentimiento en el estado individual de su propio ánimo, que sólo se ocupan y preocupan del amor divino, que la exaltación y arrobamiento con que se inician el *deliquio* y el *éxtasis* ayudan a perder el sentido completo de la realidad. En suma, el amor vivido, realizado y sentido (aunque sin precedentes a que debe su existencia) se halla en místicos y poetas; pero la realidad de donde proceden tales manifestaciones requiere que se intente, aunque sin desconocer sus dificultades.

Como el sentimiento es por naturaleza solidario y mucho más discreto que el pensamiento, tiene la inclinación grados en su producción, lo mismo positivamente en la adhesión a lo sentido, que negativamente al desvío de ello; son éstos: primero, el **apetito**, en el sentido positivo, y la **repugnancia**, en el negativo, ambos aplicados a las tendencias del organismo corporal, a objetos materiales; segundo, el **deseo**, inclinación positiva a los objetos que dudamos conseguir, y **disgusto**, en sentido negativo; tercero, **aspiración** o **anhelo**, inspiración positiva hacia los objetos que ofrecen dificultad por su posesión, y su sentido negativo, que es la **aversión**; cuarto, el amor como grado máximo de la inclinación positiva, **amistad**, **simpatía**, **amor**, y el de la negativa, odio *enemiga*, *antipatía*). No es el amor susceptible de muchas distinciones. La solidaridad y corrección con que nos adherimos al objeto amado, identificándonos con él, dificultan en gran manera que penetre la complejidad de este sentimiento, la fría discreción del análisis.

El lenguaje propio del amor y de la pasión es la música más que la palabra de donde se infiere que tanto la definición como la división del amor, son por demás difíciles. Los miembros de toda división intelectual del amor resultan confusos y muy opuestos, porque unos y otros participan de la naturaleza común del sentimiento.

Descartes procuró dividir el amor en relación a la estima que nos merece lo amado, comparado con nosotros mismos. Así dice: «Si estimamos lo amado en menos grado que nosotros mismos, tenemos por él un **simple afecto o afección;** si lo estimamos al igual que a nosotros mismos, **amistad,** y si lo estimamos superior a nosotros mismos, **devoción** Cuando queremos manifestar exaltado nuestro sentimiento de amor, usamos como sinónimas las palabras amar y adorar. Somos devotos o adoradores de aquello que suponemos superior a nosotros (Dios, la patria, el ideal, etc.)»

Son su acicate la alegría o el placer y otra porción de relaciones, todos efectos propios de la sensibilidad, de suerte que hay que volver siempre al primer eslabón de esta cadena, que es la inclinación.

El amor y la inclinación son la misma cosa considerada en dos diferentes momentos... «El amor que llega», suelen decir los poetas de una manera intuitiva refiriéndose a la plenitud de la vida y acción propias de la pubertad. Por lo cual, se da a entender que no existe poder o factor del alma que no concurra la aparición del amor, todo lo que no obsta para que el amor sea un acto simple, irreductible en otro, como lo es la voluntad, sin que aparezca como resultado de un concierto o efecto de una acción común. No puede manifestarse sin ciertas condiciones, pero no son ellas las que lo crean. Amor es un hecho primitivo, un acto simple, una actividad psiquica *sui generis*, como la inteligencia o la voluntad.

Es tan amplia su base, que comienza por ser fisiológica, ahonda sus raíces, sentimiento del amor; puede pues, referirse a su aparición y consiguiente desarrollo a uno de los

dos instintos fundamentales de todo lo que vive y sirve de acicate a todo impulso activo. Son estos dos instintos de la conservación individual y de la propagación de la especie. La expresión del primero es la del hambre y la del segundo del amor (época del celo en los animales y de fecundación en los vegetales y en el hombre, instinto de la sociabilidad que se traduce en la simpatía, amistad y amor). El instinto de sociabilidad es acicate según el cual el individuo inquiere en el todo social su complemento, referencias, el origen de la inclinación del amor. Nada existe para el hombre que el hombre mismo (dice Aristóteles oponiéndose anticipadamente a la máxima impía de *homo homiai lupus*).

Estimando, por consecuencia, infundada la clásica división del amor en amor a las cosas y a las personas (concupiscencia y benevolencia), pues se ama todo lo que nos circunda en cuanto de alguna manera complementa nuestro ser, y uniéndonos con ello completamos algo que la unión resulta superior a la individualidad aislada para coparticipar y cooperar al bien general.

El móvil general del amor (complemento de la individualidad por medio de los instintos sociales) tiene dos manifestaciones concretas; el apetito sexual y el atractivo de la belleza. Aun sin indentificar éstas, como lo hace la doctrina platónica y con ella todo el espiritualismo hoy reinante, con la bondad, es lo cierto que lo bello y lo bueno tienen múltiples conexiones entre sí, de donde surge luego el carácter moral y propio de esta actividad psíquica del amor como de toda energía dentro de su límite y grado. De las desviaciones que ha sufrido y sufre el apetito sexual están llenas las páginas de la historia.

De depurarlas gradualmente consagrando y dando fijeza al sentimiento del amor contra las seducciones de la carne y las vaguedades inconsecuentes de todo el idealismo se han ocupado y preocupado constantemente el individuo y la sociedad con la alta y superior institución del matrimonio,

elevado por la Iglesia a sacramento y considerado por Proudhon como *sacramento universal.*

Ya lo hemos dicho: El amor (carnal) reune dos móviles principales, el apetito sexual y atractivo de la belleza, revestidos de un carácter moral y depurados de los vicios y desórdenes de la fiereza.

Nace de las bajas regiones del instinto (considerado desde este punto de vista exclusivo); por su aspecto material puede llegar a definirse «exceso de nutrición». Enriquece la vía de relación; a él sigue la satisfacción de las necesidades puramente moral y social, afectos conscientes, amistades internas y anhelos recónditos y secretos del corazón.

La vanidad es nuestro propio destino, cuando nos consideramos como planta exótica que no echa raíces nuestra individualidad aislada.

Santa Teresa dice: «No temo al infierno por sus penas, sino porque es un sitio donde no se ama».

El amor ha sido y será aroma inextinguible que esparce en todas las creaciones geniales algo perdurable y eterno, como que imprime sello imborrable a las supremas condensaciones de cuantos anhelos bullen, crecen y se agitan en el alma de los individuos y pueblos.

Toma cuerpo el amor, primero, en la imaginación, que a pesar de ser la loca de la casa, es la que presenta después asunto a la razón, asunto para ejercitarse y llegar a influir en los movimientos apasionados de la vida. En vano clamará la razón con la severidad inflexible de sus deducciones lógicas, extasiándose ante la contemplación de un orden inalterable que rayara en la monotonía y en el desencanto, porque a la corta o a la larga recobrará sus fueros la imaginación y saldrán triunfantes sus personificaciones y tipos, haciendo palpitar y conmoverse la atmósfera moral que todos respiramos.

La genealogía mística del amor, en medio de sus múltiples y contradictorias referencias, ofrece un carácter común, el de atribuir el origen del amor a personificaciones

de la belleza, del valor, del placer, de la astucia o de algunas cualidades que más resaltan en este sentimiento tan complejo.

Si nos fijamos en las diversas clases de amor, veremos, según los tiempos y principales finalidades, el *amor clásico*, propio de la antigüedad greco-romana, en que la mujer es casi únicamente un instrumento de placer, y el más íntimo y profundo amor es el universal; el amor caballeresco y *cristiano*, de toda la Edad Media; el amor platónico, identificado con la galantería; el amor romántico, desinteresado contra toda mira especulativa o egoísta. Y, por último, el amor exclusivamente carnal y sexual, que bien podemos denominar brutal deseo (tan generalizado en estos tiempos) al que llamaremos facsímil de los primeros.

Esa tendencia positivista de la vida moderna tan singularmente materializada, produce la perenne batalla (tan inmoral que se viene librando) en pro del divorcio, procurando con ello romper los lazos sacramentales que tiene la vida conyugal, anhelando una completa secularización, contribuyen de consuno a dar al amor moderno un carácter *real-ideal*, cuyos frutos para el sentido moral y para el bienestar de la familia y de la sociedad no pueden ser más desastrosos.

Diversísimas son las direcciones en su interpretación más exacta que los hombres han dado y damos al amor, y ciertamente que no nos referiremos al amor propio, que tiene más cabezas que la hidra de Lerma, porque amar es saber que hay un alma que espía todas nuestras acciones, un sér débil que tiene fe en nosotros y deposita su dicha, que se entrega al sueño y despierta tranquila al abrigo de nuestra protección, y si acaso se halla encadenada por deberes más imperiosos, dulcifica con recuerdos de aquel a quien ama todos sus pesares y disgustos; que vive en nosotros como nosotros en ella, que nos comprende lo que pensamos, un sér que amamos más que a nuestra vida, que mantiene nuestro corazón en una perpétua alternativa de

gozo y de deseo, que ensancha la existencia y la da una extensión inmensa para la felicidad y para el dolor, y no hay duda, el amor es una de esas pasiones súbitas que se inflaman como el relámpago en el cielo, y cual él se apaga, cae en el corazón como el rayo en una pacífica cabaña y le reduce a cenizas; no hemos tenido ocasión (como hemos citado anteriormente) de ver descrito y pintado fielmente lo que pasa en el corazón que principia a amar, por lo infinitamente diversas que son sus impresiones, es un perfil incompleto que nos recuerda sin intermitencia la silueta conocida; es una palabra sin concluir; no nace el amor, despierta solamente, y Dios lo ha puesto en el fondo de nuestro corazón, al lado de su imagen, eterno y poderoso como él. No se muestra al corazón por las mismas impresiones, porque éste es solamente el que nos da esas turbaciones que no tiene más que un nombre. Una vez despierto, ocupa toda el alma, sea que haya crecido por los años, sea que haya surgido súbitamente. El amor es invisible; entra y sale por doquiera, sin que nadie le pida cuenta por los hechos. Algunos han afirmado que es un rapaz ceguezuelo, legañoso, o por mejor decir, sin vista, que toma por blanco un pequeño corazón por diminuto que sea, le acierta y traspasa de parte a parte con sus flechas; éste ni mira respetos ni guarda términos de razón en sus discursos, teniendo la misma condición de la muerte; así acomete los altos alcázares de los reyes y magnates, como la humilde guarida de los pastores, y cuando toma posesión de un alma, lo primero que hace es quitarle el temor y la vergüenza, resultando que donde existe con mayor intensidad suele haber desmayada desenvoltura, aconteciendo a los enamorados que jamás ejecutan la cuenta de sus deseos, tomando las iras de éstos por regla general en irreflexivas maldiciones.

Y, por último, para concluir con esta materia, terminaremos con Cervantes. El amor unas veces vuela y otras duda; con éste corre y con aquél va despacio; a unos entibia y a otros abrasa; a unos hiere y a otros mata; en un mismo

punto comienza la carrera de sus deseos y en aquel mismo punto le acaba y concluye; por la mañana suele poner cerco a una fortaleza y a la noche la tiene rendida, porque no hay fuerza que le resista. El amor nunca es viejo. El amor es como todas las potencias superiores; todo lo utiliza: el abandono y la resistencia; así vemos como algunos hombres aman como el tigre a su presa para devorar su vida, para beber sus lágrimas, para sentirla palpitante bajo sus garras, y por esta razón es capaz de llegar hasta el crimen.

Dicen que es un supremo crecimiento del corazón. Nosotros contestamos: cuando es impuro, es una atrofia del mismo por su pequeñez, que no se halla atrito hasta que no nota las consecuencias de su perversidad. Y se nos ocurre preguntar: ¿Consiste la felicidad en la profanación del amor? No y mil veces no; porque frente a un impúdico deseo surgen (inmediatamente de llegar a la realización) los noblísimos sentimientos del alma que le acusan sirviéndole de acicate o mortificación.

Solamente con la fe en Dios, con la *esperanza* en otra vida y con la caridad con nuestros semejantes en este mundo, estrechamente unidas estas tres hermosas virtudes a las dos grandes pasiones del sentimiento innato en la Humanidad, que son el amor y la religión, es indiscutible e indefectible que la criatura se verá libre hasta de la tentación y abominará el pernicioso vicio de la prostitución, repugnante y persistente enemigo del alma que es la carne. Sabemos por experiencia que todos los vicios se completan y ayudan maravillosamente para producir la desgracia, y éste es el efecto. ¿Y qué es la prostitución? Este vicio social ha sido achaque de todos los tiempos y de los pueblos más diversos por su civilización decadente, pareciendo ser uno de esos fenómenos morbosos inherentes a la envoltura física que aprisiona nuestro espíritu.

Respecto a la hermosura, diremos que es proporción noble y perfecta de las partes con el todo y del todo con las partes, siendo conjunto de cualidades que hacen a una cosa

excelente en su línea... Es la belleza de todo aquello que puede percibirse por los sentidos.

125.—Porque la separación del ser estimado efectivamente estos efectos produce.

126.—Realmente, porque no en todos los casos suele haber correspondencia.

127.—Perfecta distinción hecha del deseo y el afecto verdadero.

128.—Es evidente esta observación porque es un anacronismo lo contrario.

129.—Ciertamente que este carácter ha de tener, de lo contrario no existe.

130.—Quedan perfectamente descritos los atractivos que tiene la honradez y los peligros que tiene semejante virtud en la mujer con respecto a los hombres.

131.—No cabe duda por su efectividad, que con la escritura se expresa con más firmeza y mejor lo que se siente que dirigiéndose personalmente, y mucho más acontece ésto, cuando se verifica con el ser que singularmente se estima.

132.—Descrito es lo que es querer o desear alguna mujer por parte del hombre y los efectos producidos cuando este fatalmente se ha realizado, porque si hubiera sido verdadero, no hubiera rebasado los términos y linderos de la pureza, que es lo honesto y respectuoso.

133.—Como que son atractivos de primera y eficaz fuerza.

134.—No hay duda que así realmente acontece.

135.—Exactísima figura comparada, que precisa la vista perspicaz que frecuentemente tienen los enamorados que siempre están viendo figuras que les excitan más o menos la sospecha y desconfianza.

136.—Ciertamente, esta no solamente lo engendra aquella, sino que además le da fuerzas y vigor.

137. —Como que es la que mantiene y propaga semejante afección, imposible la lucha con éxito no siendo propias con que ¿qué serán las agenas si estas no son humanas?

138. —Como que tanto las alabanzas de belleza, como de dureza, deleitamiento en hacer mal insufrible en ningún ser encuadra mejor (por regla general,) que en la mujer que tiene perfecta idea o convencimiento de que se le adora.

139. — Hermosa descripción llena de exactísimas figuras que pone de relieve describiéndolo como surge, progresa y actos que realiza semejante afección.

140. —En este describe los peligros que tiene, la autoridad, cuando y como con que obra.

141. — Preciosa exactitud determinando una letra por el que principian las tres palabras, cuyos carácteres han de tener los que padecen la precitada afección.

142. — Como que si este no está fundado en algún efectivo indicio, resulta fallido su éxito.

143. — Admirable canto hecho a la virtud dedicado a cualquiera clase y condición social, y respeto laudable al que persigue la belleza como saludable afirmación en la finalidad, siempre que el hecho no constituya materia punible de ninguna especie.

144. — Así se la han reconocido todos los anatómicos de estas ciencias humanas.

145. — Realmente este es el efecto, cuando existe precitada armonía, no resultando menos cierto que las que por su naturaleza tienen algo de represensibles al exhibirse indevidamente adolecen (más o menos presto) de ese aspecto desagradable que en sí mismo representa una infracción de la moral.

146. — Quien puede dudar esta afirmación tan exactísima.

147. — Preciosa descripción que ensalza y pone de una manera tan justa, una de las virtudes más esenciales de la criatura humana, considerándole factible en todas las clases de la sociedad.

148. — Porque éste lleva consigo el complemento de todas las virtudes y supera a la otra, porque únicamente gravita en la carne que es uno de sus mayores enemigos.

149. — No cabe la menor duda, que son exactos reflejos (si son expontáneos) aquellos de lo que se siente.

150. -- Así sucede efectivamente.

151. — Admirable descripción y comparación exacta de él, no siendo menos su exactitud de lo que es capaz de realizar.

152. — ¿Que imágenes caben más exactas llenas de realismos emitidos con más precisión y respecto de esta afección?

153. — Es innegable, sino es del alma lo será del cuerpo o ambas a la vez, será siempre a no dudarlo el acicate de la humanidad tamaña cualidad.

154. — No cabe duda que es una afección gravísima para el ser humano que la padece, porque es la sospecha e inquietud y recelo; todo ello no puede producir mas que fatales consecuencias.

155. — Ciertamente, que en tal caso existe mutuo respeto por la pureza de sentimientos que lo guía.

156. — Como que son el fruto de la desesperación.

157. — Porque en efecto, sus cerebros están poseidos de un volcán de ilusiones; por consiguiente, de aspiraciones imposibles de precisar su número y extensión.

158. — Claro está y se verifica todo ello, en virtud del cristal con que se mira uno y otro caso.

CAPÍTULO II

Del matrimonio

159.—*Nunca los tan desiguales casamientos se gozan ni duran mucho en aquel gusto con que se comienzan.*

160.—*El casado á quien el cielo a concedido mujer hermosa, tanto cuidado ha de tener en mirar que amigos lleva a su casa, como en mirar con que amigas su mujer conversa, porque lo que no se hace ni concierta en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, se facilita y concierta en casa de la amiga o la parienta de quien más satisfacción se tiene.*

161.—*Tienen necesidad los casados de tener cada uno algún amigo que le advierta de los descuidos que en su proceder hiciese, porque suele acontecer que con el mucho amor que el marido a la mujer tiene, o no le advierte o no le dice por no enojarla, que haga o deje de hacer algunas cosas que el hacerlas o no, le sería de honra o de vituperio; de lo cual siendo del amigo advertido, fácilmente pondrá remedio en todo.*

162.—*Al marido de la mujer adúltera puesto que él no lo sepa, ni haya dado ocasión para que su mujer no sea lo que debe, ni haya sido en su mano, ni por su descuido y poco recato estorbar su desgracia, con todo le llaman y le nombran con nombre de vituperio y bajo, y en cierta manera, le miran los que la maldad de su mujer saben, con ojos de menosprecio, en cambio de mirarle con los de lástima, viendo que no por su culpa sino por el gusto de su mala compañera, está en aquella desventura.*

163.—*Tiene tanta fuerza y virtud este milagroso sacramento, que hace que dos diferentes personas sean una*

misma carne y aun hace más en los buenos casados, que aunque tienen dos almas no tienen más de una voluntad, y de aquí viene que como la carne de la esposa, sea una misma con la del esposo, las manchas que en ella caen o los defectos que se procuran, redundan en la carne del marido, aunque él no haya dado ocasión para aquel engaño; porque así como el dolor del pié o de cualquier miembro del cuerpo humano lo siente todo el cuerpo, por ser todo de una carne misma, y la cabeza siente el daño del tobillo sin que ella se le haya causado; así el marido es participante de la deshonra de la mujer, por ser una misma cosa con ella y como las honras y deshonras del mundo sean todas y nazcan de carne y sangre y las de la mujer mala sean de este género, es forzoso que al marido le quepa parte de ellas y sea tenido por deshonrado sin que él lo sepa.

164.—*Parece muy mal la mujer casada y moza sin su marido, cuando justísimas ocasiones se lo impiden.*

165.—*Los términos de la liberalidad y los de ser pródigo, cosa es de ningún provecho al hombre casado y que tiene hijos que le han de suceder en el nombre y en el ser.*

166.—*Mejor parece la hija mal casada que bien abarraganada.*

167.—*Casa a tu hija con su igual que es lo más acertado, que si de los zuecos la sacáis a chapines y de saya parda de catorcena a verdugado y saboyanas de seda y de una marica y un tú a una doña tal y señoría; no se de ha hallar la muchacha y a cada paso ha de caer en mil faltas, descubriendo la hilaza de su tela basta y grosera.*

¿No hay más sino tener un cuarto y querer casarse por las nubes?

168.—*Si a la voluntad de las hijas quedase escojer los maridos, tal habría que escojiese al criado de su padre, y tal al que vió pasar por la calle a su parecer bizarro y entonado aunque fuese un desbaratado espadachín, que el amor y la afición ciegan los ojos del entendimiento tan necesarios para escojer estado.*

169.—*Opinión fué de no sé que sabio, que no había en todo el mundo sino una sola mujer buena, y daba por consejo que cada uno pensase y creyese que aquella sola buena era la suya y así viviría contento.*

Admiración nos causa el exacto conocimiento demostrado por nuestro insigne Cervantes en esta materia circunscribiéndonos a dar ligirísimas pinceladas que nos lo confirmen a cada uno de sus pensamientos y determinándonos únicamente a tratar en general psíquica, moral y legalmente este importante punto que encierra la verdadera coexistencia de los pueblos civilizados entre si.

El *matrimonio* es la sociedad legítima indisoluble del varón y de la hembra para la procreación, educación de los hijos y mútuo auxilio de los cónyuges: es como dice la ley 1.ª, título 2.°, de la partida 4.ª: *Ayuntamiento de marido e de mujer fecho con tal intención de vevir siempre en uno e de non se departir*. Esta sociedad puede considerarse como contrato natural, como contrato civil y como sacramento: *Como contrato natural* es obra del mismo Creador, cuando en la misma Sagrada Escritura nos muestra su naturaleza y sus obligaciones. En el capítulo II, 18 Génisis, dijo Dios: «No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una compañía semejante a él. Adormeció Dios a Adán, le sacó una de sus costillas, de ella formó una mujer y se la presentó. Aquí tengo, dice Adán, la carne de mi carne, y el hueso de mis huesos... Así dejará el hombre a su madre por seguir a su esposa y serán dos en una carne». Capítulo I, 28 Génesis. Los bendijo y les dijo: «Creced y multiplicaos, y llenad la tierra de habitantes sometiéndola a vuestro imperio; haced servir para vuestro uso las plantas y los animales».

Como contrato civil, bien conocido son los principales fundamentos de los preceptos establecidos sobre esta materia por todas las naciones civilizadas, a excepción de algunas

que reconocen el establecimiento del divorcio, que desde luego rechazamos por sus desastrosos efectos bajo todos los puntos que le consideremos: *Como Sacramento*, nos dice San Pablo: «Mejor es casarse que arder». Justiniano definió el matrimonio: «la unión del hombre y de la mujer que contiene una sociedad indisoluble». *Nuptiae auten sive matrimonium es viri et mulieribus conjunctio individuam vitae consuetudinem continens* (Justit. patr. potest. S. 1.ª), que consignamos porque la que da el concilio de Trento no parecerá muy diferente. En síntesis, el matrimonio está expresado en latín por estas tres palabras: *conjugium, nuptiae et matrimonium*. Por *conjugium*, es necesario entender un empeño mutuo *quasi communi jugum*. La palabra *nuptiae* o bodas, viene de *nubere*, que significa velarse; como en efecto, según la antigua práctica de la Iglesia, las mujeres llevaban velos cuando recibían la bendición nupcial, y por último, el nombre de matrimonio, *matrimonium* ha sido llamado así: *vel quasi matris muniens, vel quasi matris munium, vel quasi matris monens*, expresiones todas que se refieren a la procreación de los hijos y a su educación, o sea a sus fines.

El Concilio de Trento en su sesión XXIV, explica en doce cánones la fe y la doctrina de la Iglesia sobre el sacramento del *matrimonio*, que no hemos de copiar por ser bien conocidos.

Las proposiciones dirigidas por Pío VI, al obispo de Varsovia en 1808, son reconocidas por los católicos, que hacen de ellas reglas de conducta en materia de matrimonio, que son:

1.° Que no hay matrimonio si no es contraído en las formas establecidas por la Iglesia para hacerle válido.

2.° Que no hay poder sobre la tierra que pueda romper el lazo del matrimonio una vez contraído, según las formas establecidas por la Iglesia.

3.° Que en el caso de un matrimonio dudoso pertenece a la Iglesia sólo juzgar su validez o nulidad; de manera, que

cualquier otro juicio emanado de otro poder es un juicio incompetente.

4.° Que un *matrimonio* al cual no se opone ningún impedimento canónico es bueno y válido, y por consiguiente, indisoluble; prescindiendo de cualquiera que sea el impedimento que el poder secular le ponga indebidamente, sin el consentimiento y la aprobación de la Iglesia universal, o de su jefe supremo el romano Pontífice (1).

5.° Que todo matrimonio es nulo de toda nulidad cuando éste se ha contraído a pesar de un impedimento canónico dirimente abrogado por el soberano, y que todo católico debe en conciencia, mirar como nulo tal *matrimonio* hasta que haya sido validado por una dispensa legítima concedida por la Iglesia, toda vez que el impedimento que le hace nulo sea susceptible de dispensa.

El matrimonio canónico tiene dos condiciones requeridas para ser un sacramento: 1.°, es un signo sensible, la figura de la unión de Jesucristo con la Iglesia, como dice San Pablo; 2.°, confiere la gracia; 3.°, le ha instituído Jesucristo ya en las bodas de Canaán, donde hizo su primer milagro, ya declarando a los fariseos que los lazos del matrimonio son indisolubles.

La materia *próxima* de este sacramento son el mutuo consentimiento de los que le contraen, y la *remota* los que se casan sin ningún impedimento. La forma *próxima* es la aceptación expresada por palabras o por signos; y la *remota* son las palabras que pronuncian ante el sacerdote.

Respecto en el orden al ministerio del sacramento del *matrimonio*, hay dos opiniones entre los teólogos y los canonistas: según unos, la bendición del sacerdote no es más que una ceremonia eclesiástica, fundándose en que la Iglesia ha

(1) Respecto a los matrimonios de menores contraídos contra la voluntad de sus padres, la ley civil podrá declarar su nulidad; el Concilio de Trento los declara buenos, es decir, nulo en cuanto a los *efectos civiles;* pero bueno y válido en cuanto a la conciencia, que son cosas diferentes.

tolerado por muchos años los matrimonios *clandestinos;* que se reconocían como válidos los matrimonios de los herejes que se casan sin sacerdote ni cura; en que los fieles que rehabilitan secretamente su matrimonio inválido no van ante el cura, y en que el Concilio de Trento no considera, según ellos, al cura sino como testigo del sacramento y no como el ministro necesario; según otros, el sacerdote es el ministro de este sacramento, porque la Iglesia le ha considerado siempre como sacramento y ha deseado le dé su bendición. Esta última opinión está adoptada por la inmensa mayoría de los rituales.

Las formalidades del matrimonio son: 1.º, la capacidad de las partes contrayentes y 2.º, las solemnidades que se celebran al contraerlo.

Además de los matrimonios comunes u ordinariamente contraídos existen:

1.º *Matrimonios contraídos por procurador* entre dos personas ausentes: éstos son válidos en rigor; esta es la opinión de los cononistas, y el Concilio de Trento no ha variado acerca de esta materia y desde el Papa Bonifacio VIII, ha autorizado la Iglesia estos matrimonios; siendo opinión de los teólogos y canonistas que los contrayentes deben reiterarlo en persona en presencia de su cura propio, y algunos creen que estos matrimonios no son sacramentos hasta después de la ratificación.

2 º *Matrimonio de conciencia.* Este matrimonio es considerado válido a la faz de la Iglesia, ya que se tenga oculto, ya secreto, o que se declare al público. Los casuistas dicen: que estos *matrimonios* pueden ser permitidos absolutamente por grandes y poderosas razones, pero que en general no se deben tolerar; porque es un grande escándalo que unas personas habiten juntas como marido y mujer, no siendo conocidos por tales, y que hay que temer de éstos muchos engaños e inconvenientes. El espíritu de la Iglesia lo desaprueba por multitud de decisiones de los Papas y de los Concilios. Sin embargo, hay algunas veces motivos justos y

legitimos que empeñan a la Iglesia a tolerarlos, cuando no son de temer inconvenientes y abusos de ellos.

3.º El matrimonio clandestino que era el que se celebraba sin presencia del propio párroco y testigos, este matrimonio se llamaba también *A Juras*, que después del Concilio de Trento en España no es matrimonio.

4.º *Matrimonio in extremiis* que es el que se celebra cuando uno de los contrayentes está en peligro de muerte o próximo a ella.

5.º Matrimonió de la mano izquierda llamado hoy morganático este es el contraido entre príncipe y una mujer de condición inferior o viceversa.

6.º *Matrimonio rato.* El celebrado legítimo y solemnemente que no ha llegado todavía a consumarse.

7.º *Matrimonio por ausencia.* Un hombre ausente es reputado vivo hasta que se prueba lo contrario; si no se tiene noticias de él, es necesario que pasen cien años para que pueda ser reputado por muerto. (1)

Según este principio. por larga que sea la ausencia del marido no puede volverse a casar una mujer en tanto y cuanto no pruebe la muerte del marido. Se ocupan (y véase referente a esta materia) Justiano por la *Autent. Hdie, cod.* de *Repudiis*, sacado de la novela 117, cap. XI, cuando su marido está en la guerra. El derecho canónico en el caso del ausente sin pruebas ciertas de muerte, *C. Inpræsencia, de Sponsabilib, et Matrim;* en este capítulo que es del sabio Papa Inocencio III, se sirve en estos términos: *Donec certum nuntium recipiant de morte vivorum.* De las palabras *certum nuntium* algunos doctores han pretendido sacar que el rumor común apoyado en algunas circunstancias de realidad bastaba; otro, la disposición de un testigo irrecusable; pero el ritual romano exige algo más: una fe de muerto legalizada por el obispo del en que el hombre ha fallecido,

---

(1) L 8. S de *uvas et* usuf., et Redit., I, 56 de *Usuf.*, I. 25 cod-de *sacros Ecless.*

y aun por el juez secular. Si el ausente ha fallecido en algún hospital militar, el certificado debe ser expedido por un oficial de guerra, siendo por el obispo del lugar donde debe verificarse el matrimonio antes que el cura pueda servirse de él. En una palabra, son necesarias pruebas auténticas.

Los efectos del matrimonio son..

- *La unidad.* Que tanto el hombre como la mujer no pueden tener más que un esposo.
- *La indisolubilidad* es el más importante de los efectos.
- *Deus conjunxit homo non separet.* (Mat. XIV, v. 6)
- *La honestidad.* La fidelidad recíproca de los dos cónyuges, y condena el adulterio, que es el crimen más contrario al espíritu y al carácter del matrimonio.
- *La legitimación de los hijos.* Está explicada maravillosamente en la novela 22 de Justiniano.
- Efectos civiles. . . . . . .
  - Autoridad marital.
  - Id. paternal.
  - Id. en la dote.
  - Id. en la comunidad.
  - Los derechos de sucesión natural, etc., etc.

Consideramos el matrimonio como ha sociedad, principio y modelo de todas sociedades.

159.—Por esta misma razón vulgarmente se dice (especialmente en esta materia) y que todos los principios son agradables y por consiguiente dulces, y que después sobrevienen las luchas y controversias, por diferencias más o menos graves de carácter.

160. — No cabe duda que la experiencia aconseja mucho tacto y mucho tino en el hogar doméstico, los trastornos graves que suelen acontecer en el mundo de la vida con tales peligros.

161.—¡Qué verdadero resulta este consejo! ¡Y qué previsor y concienzudo!

162.—Efectivamente que el calificativo que le asignan es injusto en este caso, en vez de tenerle compasión o lástima por la desgracia o calamidad que tiene, y esta es precisamente esa sociedad que llaman hoy caritativa.

163.—Describiendo aquí de una manera admirable, exacta y precisa las propiedades y efectos del matrimonio.

164.—En efecto, ante la sociedad se deja sentir esta ausencia, como sospechosa.

165.—Tomado el primer término con reserva, en la que dicha palabra es con respeto a Dios significa, porque de este siempre debemos de esperar la recompensa de nuestras buenas acciones, deben ser ilimitadas y es ciertísimo este consejo en lo que se refieren, a su semejante y perjudiquen a la familia, debe tenerse en cuenta esta advertencia.

166.—Nadie podrá dudar esta afirmación.

167.—Consejo hermoso digno de ser debidamente extrañado en la elección de estado conyugal.

168.—Esta recomendación correlativa del consejo anterior, es muy pertinente.

169.—Recapitulando lo difícil, por consiguiente los disparates que se cometen en la elección matrimonial, por las diversas causas y direcciones que imperan al verificado.

170.—Cuan cierto es, que para la tranquilidad en el matrimonio se precisa tener el convencimiento precitado, porque las intranquilidades del corazón, son por naturaleza enfermedades o afecciones gravísimas cuando estas dan rienda suelta o cavida a la más remota sospecha.

CAPÍTULO III

Del amor entre padres e hijos

170.—*No se puede contravenir la orden de naturaleza que en ella cada cosa engendra su semejante.*

171.—*Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna y el amor que le tiene, le pone de una venda en los ojos para que no vea sus faltas, antes las juzga por discreciones y lindezas y las cuenta a sus amigos por agudezas y donaires.*

172.—*Los hijos son pedazos de las entrañas de sus padres y así se han de querer buenos o malos que sean como se quieren las almas que nos dan vida.*

Comprendiendo el interés que entraña para nosotros tan importante afección humana, nos permitiremos tratarla aunque sea brevemente, de la familia.

La familia.—Es el producto de uno de los procedimientos más racional y más legítimo de la inducción, que se funda en la constancia y universalidad de los hechos. Conocemos lo que es la grantación de los cuerpos y sus leyes y no creemos haya viajero (como nosotros personalmente lo hemos visto comprobado) que haya encontrado en parte alguna del globo, aún en los más salvajes, solos, sin mujer, sin padre, sin hijos, sin hermanos (de una forma u otra expresos estos vínculos), sin vivir en familia a pesar de su ferocidad, templada ésta por sus efectos entre sí, que no pierden nunca su imperio, ni aún en el estado de barbarie,

porque, ante todo, hemos de afirmar que la familia es la ley de los hombres, como la gravitación la ley de los cuerpos; de manera que en la familia la inducción tiene más fuerza, porque se torna en evidencia, porque la constancia y la universalidad del hecho se agrega a la necesidad fundada en la naturaleza exterior y en la de los hombres.

La Biblia tiene una serie de sentencias que son pronunciadas constantemente por los incrédulos: «Dios es caridad». «El Hijo no juzga a nadie». «La carne es flaca». «Todo es puro para él que es puro». Y en otras sentencias divinas que más furor hacen entre ellos es la siguiente: No es bueno que el hombre esté solo», (Gen. II, 18). Lutero, fundado en éstas, dejó sus hábitos, y Catalina de Bora, haciendo lo propio se casaron, considerando en sus teorías de que todo el mundo debe de casarse; resultando de que la Reforma exageró este principio diciendo: que la familia es la primera piedra fundamental y la base fundamental de la sociedad humana.

La familia recuerda todo lo que conmueve el corazón del hombre: amor, abnegación, respeto y gratitud. El amor, que son los lazos que estrechan al padre y a la madre, se extiende robusteciéndolo a los hijos y se cambia en abnegación que les excita el reconocimiento y el respeto por parte de éstos. Pocos corazones hay que no se extremezcan y oigan con respeto al pronunciar las palabras esposo, padre, madre, hijo, hermano; magnífica y sorprendente variedad de efectos que nacen de la sociedad modelo y que sin ella no existiría. Solamente adquiere ésta la perfección, cuando la noción del varón y de la mujer son indisolubles; de tal forma, que, podemos atestiguarlo, no la hemos encontrado en los países a donde hemos estado, en el que por razón de la costumbre reinaba la poligamia. Celosa la mujer trasmite a sus hijos el odio que experimenta hacia sus rivales, no viendo los hijos en los habidos por sus padres en otras mujeres más que los enemigos de sus propias madres.

Ejemplo tenemos en los hijos de Agar y de Lía, que

turban el reposo de las tiendas de Abraham, y de Jacob, que ofrecerían a nuestra vista a las familias de los patriarcas en la plenitud de la majestad y gracia superando a todos los encantos de la existencia moderna. La pluralidad de esposas ha sido en todos los tiempos causa de sangrientos hechos. El padre y la madre son los orígenes de la familia, y de ellos, parte derivan las virtudes y la felicidad. El padre, con su actividad, labora para atender a las necesidades de la familia, teniendo por auxiliares a los hijos, en tanto la madre atiende solícita a los cuidados de la casa, criando a los hijos e instruyendo en labores a sus hijas y deberes domésticos; de esta forma, una parte de la familia cambia su fuerza física y moral en pago de los cuidados tiernos, asíduos y cariñosos de la otra mitad. Los vínculos de la sangre, fortalecidos por la vida de la familia, van aumentando su cohesión, y la sociedad, por la diversa constitución de éstas, es la que aprovecha la dicha que proporciona esta vida, con la que nunca podrá competir el egoismo. Por esta razón, comprendiendo los legisladores su importancia de ser el compendio de las naciones, han tratado en sus Códigos de favorecer y de hacer prosperar leyes que solamente se pueden compendiar en una sola palabra: *Unión.*

Inútilmente se ha pretendido y se pretende aislar al hombre; la suerte le ha hecho en su fortuna, en su honor, en su carne, en sus huesos, solidario en su fortuna y en sus miserias.

En Roma y Grecia era sumamente imperfecta la familia; porque en aquellas civilizaciones predominaba la vida pública sobre la privada; prueba de ello que en sus poesías solamente se destacan las hazañas de sus héroes en los campos de batalla y en el foro; apenas se conocen brevísimas páginas dedicadas a elogiar las alegrías domésticas, insinuando los deberes del padre, de la esposa y de los hijos. Ya lo hemos citado anteriormente: la esclavitud: que sujetaba a una gran parte del género humano a sufrir los caprichos

y tiranía de la prepotente minoría, tendía a debilitar, si no extinguir, los lazos de la familia. El esclavo al que no le era permitido el matrimonio, no tenía familia; porque su dueño podía venderle o matar a sus hijos y tomar por concubina a la esclava; por su parte el señor no podía tener un gran concepto de la familia poseyendo la facultad de introducir en ella elementos extraños y corruptores. Sí, el cristianismo, como ya hemos citado, ennobleció la familia, consagrando la unión conyugal, determinando los deberes del padre, de la esposa y de los hijos. Naciendo las órdenes religiosas con su incremento, santificando el celibato y el ascetismo, creó un tipo de perfección completa, opuesto a lo que debe ser el hombre en familia. El feudalismo, con la primogenitura y los mayorazgos, reservando al primogénito la fortuna paterna, crearon sentimientos en el corazón de odio y aversión que más de una vez comprometieron la paz y fraternidad de la familia. La mujer, ora ensalzada por el espíritu caballeresco, ora brutalmente oprimida por la índole soldadesca de su amo y señor, no estaba bastante educada y culta para ocupar en la casa y en la sociedad el lugar que le correspondía. Vemos en el siglo XVI la reforma legislativa sobre la patria potestad, sobre la sucesión y derechos dotales de la mujer, su educación con arreglo a otros principios más sabios, partiendo desde esta fecha que progresivamente fuese alcanzando la organización de la familia la manera más adecuada a la naturaleza de la misma y a las máximas del Evangelio. Sorpresa ha causado siempre a todos cómo un genio como Platón, preocupándose exclusivamente de la unidad del Estado tuviera el concepto formado que con la supresión de la familia se aumentaría el amor a la Patria, cuando ha sucedido todo lo contrario, al encerrarla a ésta en los estrechos límites como son los de la población y el territorio.

Cuanto más se extiende la Patria, más se aumenta el amor a la humanidad, que substituye al mezquino, suspicaz y cruel de la nacionalidad; por consecuencia, ese amor que

irradia, tiene que encenderse en el hogar lleno del calor de las afecciones de la familia, bajo el influjo bienhechor del amor maternal, bajo la influencia de los goces y de los sufrimientos en común, de las comunes preocupaciones de felicidad y de desgracia. Se desarrolla la facultad de amar con lo que hay en ella de más delicado y más fuerte: el hábito de la abnegación, inspirado por la mútua afección y por el poder del ejemplo, y aquella idea de solidaridad que empieza con el cariño al apellido, se eleva después con la heróica fiereza que todo lo sacrifica por amor a la patria común. ¿Ese sentimiento de fraternidad, dónde se desarrolla sino en el seno de la familia? Lo que nos interesa y nos conmueve más hasta el punto de inspirarnos un sentimiento de afecto ¿no es su cualidad de padre, de esposo, de huérfano de madre o de viuda?

La sectas comunistas han trazado un cuadro de defectos que nacen de la familia: 1.º Que la familia convierte al hombre en egoista e interesado, debilitando al que se somete a su influencia. Precisamente lo contrario, porque separa al hombre del yo aislado, de su brutal soledad, y hasta en los paises civilizados que ofrecen mucho campo para el desarrollo de los más dulces sentimientos y de las más nobles pasiones, merecen los solteros el calificativo de egoistas. 2.º ¡Que la familia hace al hombre más interesado! ¿pero por esto es digno de censura? ¿No es mejor trabajar para los suyos que trabajar para uno mismo o no trabajar? Es indudable que por la familia se aumenta el trabajo y la producción para el desarrollo y su subsistencia, porque hay más interés en ello. Solamente una idea soñadora puede creer que la idea de la patria y de la virtud cívica consiste en privarse de todos los goces para ahorrar, y el valor para dedicarse con ardor a un obscuro e ingrato trabajo. La familia debilita, mejor dicho, disminuye la rudeza de las costumbres.

La familia es el primer embrión de la sociedad, la primera escuela de los sentimientos y de los deberes que aqué-

lla exige. Cuantos ensayos el mundo ha presenciado para suprimir la familia, han probado por manera patente e incontestable que aquellas combinaciones siempre efímeras destinadas en la mente de sus autores a fortificar los lazos sociales, se volvían contra la misma sociedad.

Por último, como define la familia la Ley 6.ª, título XXXII, partida 7.ª: «Por palabra *familia*, el señor della e su mujer, e todo los que viven so él, sobre quien ha mandamiento, así como los fijos e los sirvientes e los otros criados. Ca familia es dicha aquella en que viven más de dos omes al mandamiento del señor e donde en adelante e non sería familia fazia suso. E que es dicho *Pater-familias*, que es señor de la casa magüer que no hayan fijos. *Mater-familias* es dicha la mujer que vive honestamente en su casa o es de buenas maneras».

La ley consagra los derechos de la mujer, su dignidad, su igualdad como persona moral a semejanza del hombre y la protege contra los caprichos, los malos tratamientos o el abandono del marido. Ha puesto un límite a la arbitraria y absoluta autoridad del padre de familia y extendió su protección a la vida del niño de la misma manera que defiende su alma contra las direcciones perversas, que aunque bajo la capa de la familia pudieran tratar de extraviarlo. Bajo el influjo del cristianismo, por consiguiente, de una moral más pura, desapareció el concubinato legal y se castigó el adulterio.

Padres.—En el lenguaje de todos los pueblos antiguos y aún en los presentes este nombre o calificativo no designa solamente aquel de quien se ha recibido la vida, significa también *maestro, señor, doctor, protector*, bien hechor; algunas veces señala al abuelo al bisabuelo, el tronco de una familia por distante que sea; así a Abraham es llamado el padre de muchas naciones, y otras veces se toma en el sentido o significa ser un ejemplo y modelo. Igualmente se han llamado así a los reyes, magistrados, a los ancianos, etc., e igualmente se les ha denominado de esta manera a los autores e

inventores de alguna cosa v. g.: a Tubal es llamado el padre de los instrumentistas y a satanás el de la mentira etc.

La energía de esta palabra demuestra evidentemente una consecuencia de las antiguas costumbres, así lo vemos usar en la infancia de los siglos cuando no había más sociedad que las familias, que un *padre* era el soberano, el único señor de sus hijos y de sus criados, su autoridad no estaba limitada por ninguna ley civil más lo estaba por la ley natural cuyo autor es Dios por los sentimientos de ternura que la naturaleza inspira a los padres hacia sus hijos por el interés nacional que tiene en conservarlos del cual puede lógicamente esperar sus servicios y el reconocimiento que estos les han de guardar.

Circunscribiéndonos brevemente la palabra padre con respeto a Dios, determina no solo la noción de ser un Creador o autor de la vida, de soberano señor de los hombres, sino igualmente la idea de bienhechor, de atento protector de sus necesidades y ocupado en proveerlos. Inspirando obediencia, reconocimiento, confianza, amor y por consiguiente, el culto más puro y justificado.

¿Para que hemos de describir el deber de los hijos con respecto a los padres? Ahí está descrito anteriormente.

En la actualidad todavía existen seres que se han ocupado y adherido a degradar y minar por los cimientos el poder paternal, diciendo que el poder paternal no proviene de la naturaleza, sino de una especie de contrato que no dura más que el tiempo que los hijos lo necesitan y que estos se libertan de él luego que son capaces de conducirse o saber gobernarse. Que tiene la autoridad paternal sus límites, quien lo duda, Dios que es la sabiduría infinita concedió la autoridad paternal (lo mismo que cualquiera otra) para hacer el bien limitándola con respecto al mal.

La obligación de honrar a los padres y madres se confirma por el castigo de Cam (1), y por la historia de todos

(1) Capº. 9, v. 25.

los patriarcas. Dios une sus beneficios a las bendiciones que dan a sus hijos, y castigos a las maldiciones que pronuncian. Tan luego como dá su ley a los hebreos, coloca este deber tan importante inmediatamente después de tributarle un culto, (1) rechazando la teoría gentílica propia de los griegos y los romanos (actualmente tan solicitada), de que cese dicha autoridad desde que los hijos puedan valerse, gobernarse por si, porque entre múltiples razones que podríamos oponer, aquella está la de que vergonzosamente nos haría retroceder a aquellos tiempos de desnaturalizados de la gentilidad.

---

170. — Y graves riesgos corre la sociedad cuando tiende de una forma o de otra a desecharla.

171.—Como describe aquí con ejemplos tan ciertos el amor paternal que es ciego, por la índole de su naturaleza misma.

172. — No cabe duda que así son y como tales así ha de corresponder el cariño recíproco que deben siempre mutuamente dispensarsen.

---

(1) Exod. capº. 20. v. 12.

CAPÍTULO IV

De las clases sociales

ARTICULO I

De los Eclesiásticos

173.—*Debe ser demasiadamente bueno el clérigo que obliga a sus feligreses a que digan bien de él; especialmente en las aldeas.*

174.—*Los señores clérigos nunca se dejan mal pasar.*

175.—*De los eclesiásticos se debia esperar antes buenos consejos que infames vituperios, las reprenciones santas y bien intencionadas, otras circuntanscias requieren y otros puntos piden. Las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza y no es bien sin tener conocimiento del pecado que se reprende, llamar al pecador sin más ni más mentecato y tonto.*

176.—*Así como no agravian las mujeres, no agravian los eclesiásticos.*

177.—*El que no puede ser agraviado, no puede agraviar a nadie; las mujeres, los niños y los eclesiásticos, como no pueden defenderse aunque sean ofendidos no pueden ser afrentados porque entre el agravio y la afrenta hay esta diferencia, la afrenta viene de parte de quien la puede hacer y la hace y la sustenta; el agravio puede venir de cualquier parte sin que afrente.*

178.—*Yo puedo estar agraviado, más no afrentado, porque los niños no sienten, ni las mujeres ni pueden huir ni tienen para que esperar y lo mismo los constituidos en la sacra religión, porque estos tres géneros de gente carecen*

de armas ofensivas y defensivas y así aunque naturalmente estén obligados a defenderse, no lo están para ofender a nadie.

179.—*Hay eclesiásticos religiosos que gobiernan las casas de los Príncipes; eclesiásticos que como no hacen príncipes no aciertan a enseñar como lo han de ser los que lo son; de estos que quieren que la grandeza de los grandes, se mida con la estrechez̄a de sus ánimos; de estos que queriendo mostrar a los que ellos gobiernan a ser limitados, los hacen ser miserables.*

180.—*Así por lo que he dicho como por saber que saben todos que las armas de los togados eclesiásticos son las mismas que las de la mujer que son la lengua.*

En este importante capítulo, hemos de ocuparnos en primer término de las personas y de la personalidad, porque son dos elementos esenciales, constitutivos e integrantes de esa gran entidad llamada sociedad, que por su diversa cooperación, formando secundarias agrupaciones (clases sociales) avaloran aquella en la proporción respectiva a su objetividad, siendo evidente que según sea la importancia de ésta, a los fines que concurra en la formación y persistencia de la precitada gran masa colectiva (sociedad), asi será de mayor o menor necesidad, su cooperación, importancia y hasta grandeza.

Persona, en el sentido vulgar, es lo mismo que la palabra hombre. En el sentido filosófico, es entidad que realiza un fin moral de un modo consciente y en el jurídico, es todo ser capaz de derechos y obligaciones, o entidad física o moral, real o jurídica, etc., etc.

La persona es en síntesis punto de empalme o cruce de la individualidad con el medio dentro del cual vive. La persona no es un fenómeno, sino una evolución; ni un sucesor

momentáneo, sino una historia, un presente y un pasado; como la persona vive y se muere por grados cuantitativos y cualitativos, es decir, sigue la ley de la evolución, a medida que adquiere el agente personal más dominio de sí mismo, tiene sobre las condiciones y circunstancias que le rodean. La persona es el individuo más el medio, y por consiguiente, aquél se hace persona dentro de éste. La personalidad surge de la relación. Janet declara que «la personalidad consiste en la conciencia de lo impersonal». Lo impersonal es la susbtancia nutritiva; lo personal es la vida que de ello se nutre. Lo impersonal es lo imperfecto y lo informe; lo personal es lo bello y lo plástico; así en el arte, cuanto más impersonal, tanto menos bello es un símbolo aunque posea más transcendencia. La complexión de la persona ofrece contrastes, oposición, vida de que carece lo impersonal. La persona vive en la plenitud de las dimensiones del tiempo, merced al resíduo que deja en la conciencia lo pasado, y a la *previsión* que de lo porvenir se le anticipa; vive más de lo pasado y en previsión de lo pervenir y del presente (línea inmóvil), siempre fugaz de lo inmóvil, de la eternidad, según Platón. El hombre tiene siempre la presciencia de la muerte, sabe que ha de morir y día tras día se aproxima a su término con la sonrisa tranquila del héroe (*enzanasia* de los griegos), con la calma del estóico, con la risa mefistofélica o la conformación del verdadero cristiano.

La vida personal es la única capaz de llorar por lo que ya no existe y de reir en previsión de lo que podrá acontecer. El hombre dentro del *compuesto inestable* con el porvenir, en el presente halla campo a toda hora explorado, y campo en todo momento por explorar entre los elementos fijos y variables que constituyen lo inestable de la personalidad. El punto de mira que se toma en esta región movible y plástica, dá de sí innumerables oscilaciones que ocupan los hechos perdurables de la conciencia humana y personal. En su mar sin fondo, el cambiante de luz es inagotable, y la personalidad sube al Capitolio lo mismo que se despeña

por la roca Tarpeya. De ahí dimana la lucha eterna entre las grandezas del hombre y sus miserias; cuando héroe, cuando bestia.

Sentirnos como persona, equivale a sentir nuestra limitación con respecto al objetivo; sentir el límite en que comienzan las impresiones del medio extraorgánico. De todas las demás sensaciones podemos prescindir sin que se anule la conciencia de *yo;* de la tonicidad, no. En el sueño profundo la perdemos; pero al despertar, tomamos inmediata posesión de ella. Unicamente se halla reconocida la base de la personalidad en la tonicidad contráctil del organismo y en la persistencia del límite que une al individuo con el medio.

Entre los impulsos que recibe de la evolución propia del organismo en la pubertad (instinto de la generación) hace afluir al lago tranquilo de la tonicidad, a la inocencia del niño suceden el pudor y la malicia, impresiones nuevas que en parte le perturban, lo mismo que el llamado *clavo* histérico sobreexcita el sentido vital y modifica las condiciones que antes sirvieron de asiento a la tonicidad.

La persona es el individuo consciente que se sale de su racionalidad. No adquiere persona humana conciencia y posesión de sí mismo sino cuando se asocia voluntariamente, porque ha reconocido su racionalidad en el orden universal y tiende a cumplir dentro de él el ideal tipo de perfección que haya concebido; constituyéndose la personalidad en la composición y concierto de lo universal con lo individual como agentes y cooperadores de la vida colectiva; conociéndose el grado de desarrollo de la personalidad por el que alcanza la conciencia haciéndose íntima del orden universal dentro del cual vive.

Hecha la descripción de los carácteres distintivos de la persona y la personalidad, cumple a nuestro deber ocuparnos de algunas clases sociales que en este lugar Cervantes tan acertadamente distinguía.

Artículo 1.° *Clero.*—Consideramos clero a toda per-

sona que separándose del Estado de legos, se destinan expresamente al culto de Dios recibiendo alguna orden sagrada.

El Clero es una entidad que formando cuerpo, con relación a otros organismos, es uno e igual en un conjunto formando parte de él desde el clérigo más humilde, hasta el Sumo Pontífice, más si nos referimos a su aspecto, en sí mismo existen entre los individuos que los componen, diferentes estados y ministerios que constituyen la gerarquía eclesiástica. El siguiente cuadro nos dará la idea exacta de sus diferentes.

Síntesis ordinal en la Iglesia de sus Gerarquías

DEL CLERO
- Gerarquía espiritual por derecho divino . . . . . .
  - Romano pontífice
  - Obispos
  - Presbíteros
  - Ministros (1)
- Gerarquías de jurisdicción por derecho divino. . . . . .
  - Romano pontífice
  - Obispos
- Gerarquías de jurisdición por derecho eclesiástico. . . .
  - La episcopal (2)
    - Pratriarcas
    - Primados
    - Metropolitanos
  - La general (3)
    - Legados apostólicos
    - Vicarios ídem.
    - Cardenales
- Gerarquías de jurisdicción personal del orden . . . . . .
  - Sub-diáconos (4)
  - Acólitos
  - Echorcistas
  - Sectores
  - Ostiarios

(1) Como declaró el Concilio de Trento, Sesión 22ª.

(2) A estos corresponden subsiguientemente, los cuajutores vicarios de los obispos y párrocos.

(3) Cómo descendiendo del Pontificado.

(4) En estos por disciplina más reciente figuran los sub-diáconos entre las órdenes mayores.

Por el preinserto cuadro acabamos de ver la desigualdad de poderes y gerarquías que hay entre los prelados y ministros de la Iglesia, siendo esta de institución divina San Pablo (1) nos dice: «Hay diversidad de ministerios»... Dios ha establecido a unos para ser apóstoles y a otros para ser profetas, a estos para ser evangelistas a aquellos para ser pastores y doctores, dice a estos últimos, (2) velad sobre vo sotros y sobre vuestro rebaño en que el Espíritu santo os ha puesto obispos o vigilantes para gobernar la Iglesia de Dios «Hablando de los sacerdotes o de los ancianos, dice (3).» Los sacerdotes que presiden cual convienen son dignos de un doble honor. Recomienda a Tito el poner presbíteros en todas las ciudades, (4), arreglando el ministerio y las funciones de los diáconos. Esto y algo más si tuvieramos espacio oponiendo a cuanto se ha dicho por luterarnos y calvinistas de que era una institución humana.

Algunos protestantes han sostenido que la distinción entre los *clérigos* y los legos no era conocida en la primitiva Iglesia, y que no principió ésta hasta el siglo III, pero debemos contestar que está probado con las cartas de San Clemente papa, con las de S. Ignacio que esta distinción tuvo lugar desde el tiempo de los apóstoles. Con el nombre de clérigos se ha designado a los ministros inferiores a los diáconos, es decir los sub-diáconos, los lectores, etc., etc. Los *clérigos* en general eran también llamados *canónigos* porqué sus nombres estaban inscritos en un canon o catálogo de cada Iglesia; por esto se distinguían de los legos que se les llamaba *seculares* o *idiotas* es decir personas privadas o simples particulares.

Fijándonos en todos los tiempos de la disciplina de la Iglesia vemos las precauciones que se han tomado para ase-

---

(1) Cosoriut, c. 12, v. 52 y 8. Ephes, c., v. II.
(2) Act., c. 20, v. 28.
(3) Tim, c. 5, v. 17
(4) Tit., c. 1, v. 5.

gurarse de la fé, de las costumbres y del estado de los que se elevan al clericato.

173.—Indudablemente que la buena conducta o recto modo de proceder se impone para que todo el mundo y especialmente en las localidades de limitada población a donde todo se ve, se conoce, se aquilata y nada se esconde especialmente a los ministros del Señor que son y sirven de pauta o ejemplo de los demás.

174.—No en todos los tiempos y circunstancias en que viven, tanto en lo que se refiere vivir con respecto a su clase como dejar intereses al morir en absoluto esto es cierto.

175.—Efectivamente porqué debe representar y practicar la humildad corrigiendo con suavidad con dulzura y con verdadero conocimiento de causa.

176—Admirable y efectiva disertación, tan lógica como precisa acerca de la excepción en responsabilidad por los seres incapacitados de defenderse, en la misma forma y circuntancias que los seglares.

177.—Siguen los mismos términos planteados anteriormente respecto el alcance que tendrá el deshonor de los seres descritos incapacitados para la defensa en la agresión.

178.—Admirable descripción que demuestra el talento y habilidad metafísica de Cervantes envuelto en el más absoluto realismo.

179.—Reproducido en nuestro prólogo.

180.—Es una recopilación de las tres afirmaciones, a los tres últimos pensamientos.

ARTICULO II

De los nobles

181.—*Hay dos maneras de linajes en el mundo, unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas a quien poco a poco el tiempo ha deshecho y han acabado en punta como pirámides y otros que tuvieron principio de gente baja y van subiendo de grado en grado, hasta llegar a ser grandes señores; de manera que está la diferencia en que unos fueron que ya no son y otros son que ya no fueron.*

182.—*Ni tiene ni debe tener imperio la nobleza de la sangre para deshonrar y tener con poco la humildad de la del pobre.*

183.—*Todo aquel que no sabe aunque sea señor y Príncipe, puede entrar y debe en número de vulgo.*

184.—*Todos los caballeros tienen sus particulares ejercicios, sirva a las damas el cortesano, sustente los caballeros pobres con el espléndido plato de su mesa, concierte juntas, tenga torneos y muéstrese grande, liberal y magnánimo y buen cristiano sobre todo y de esta manera cumplirá con sus preciosas obligaciones.*

185.—*El andar a caballo a unos hace caballeros y a otros caballerías.*

186.—*Jamás te pongas a disputar de linajes, a lo menos comparándolos entre sí, pues por fuerza en los que se comparan, uno ha de ser el mejor y del que abatieres serás aborrecido, y del que levantares en ninguna manera premiado.*

187.—*Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo del diente, con que sale a la calle después de no haber comido cosa que le obligue a limpiárselo.*

188.—*Bien venturoso aquél a quien el cielo dió un pedazo de pan sin que le queda obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo.*

189.—*Las usanzas de las tierras y de los palacios de los príncipes tanto son buenas cuanto no dan pesadumbre.*

La nobleza es el lustre esplendor o claridad de sangre por la cual se distinguen los nobles de los demás del pueblo la cual viene por sucesión heredada de sus mayores o se adquiere por las acciones gloriosas. En Aragón, la palabra noble era un título de honor que daba el rey como el de duque, marqués, etc., que fué subrogada o substituida el año 1390 al título de rico hombre.

No nos hemos de permitir comentar la palabra nobles, que a nuestro juicio no tiene más valor que aquel que le dá al individuo la personalidad legitimamente conquistada en el mundo de la vida por sus acciones señaladamente levantadas, inspiradas en los mas sanos principios de la moral.

181.—Ingenio digno de toda meditación es la cultura que se demuestra por Cervantes, en este pasaje tan exacto bien medido en la afirmación y mejor, descrito en su presentación al tratar lo que son los bienes y preponderancia de la vida humana, tanto bajó el prisma de la más favorable fortuna como en la adversa.

182.—Lección severa que se dá al orgullo de la riqueza y linage induciendo a la más justificada caridad.

183.—Perfectamente como asi sucede (digan lo que quieran los aduladores de las cosas y personas humanas) la falta de caridad quien la mantiene, desciende a la mayor vulgaridad, si la sostiene.

184.—No caven descritos en un periodo tan breve los deberes del galante y potentado.

185 —Precisamente así sucede cuando se desconocen los deberes o conociéndolos se olvidan de ellos, es decir, falta la educación.

186.—Hermosa advertencia que se debe seguir para no sufrir las anotadas consecuencias al hacer puntos de comparación porque éstas sobre ser peligrosas se informan en la ingratitud por parte del favorecido.

187.—No se puede dar mayor relieve a la pedantería de aquél que hace obstentación de sus pergaminos y alcurnia y sin embargo no tienen más que vanidad exterior en su poste e indumentaria por llegar a hacerle falta hasta lo más necesario para existir por resultar una de las muchas miserias humanas.

188.—Indudablemente dictioso y en estos tiempos más es porqué el no tener lo que vulgarmente que dar la cara a nadie humanamente pensando por gratitud es la conquista mayor que ha podido alcanzar en el mundo.

189.—Pensamiento exacto porqué la cualidad viene demostrando que por causa, y de ellas han surgido las más significadas esclavitudes.

ARTICULO III

De los amos y criados

190.—*Suelen los principales señores tras una mala palabra que dicen a un criado, darle luego unas calzas.*

191.—*Es menester hacer diferencia de amo a mozo, de señor a criado.*

192.—*Después de a los padres, a los amos se ha de respetar como si lo fuesen.*

193.—*Los descuidos de las señoras quitan la verguenza a las criadas, las cuales cuando ven a las amas echar traspiés, no se les dá nada a ellas de cojear ni de que lo sepan.*

194.—*La voluntad obliga a servir a todos los extranjeros que de ello tuvieren necesidad, especialmente siendo mujer a quien se sirve.*

195.—*Haz lo que tu amo te manda y asiéntate con él a la mesa.*

196.—*De buenos criados es conllevar las penas de sus señores y sentir sus sufrimientos por el bien parecer siquiera.*

197.—*De vasallos fieles es decir la verdad a sus señores en su ser y figura propia.*

198.—*En tanto más es tenido el señor en cuanto tiene más honrados y bien nacidos criados y que una de las ventajas mayores que llevan los príncipes a los demás hombres es que se sirven de criados tan buenos como ellos.*

190.—Es muy común que después de regañar y vituperar al sirviente, concederle ya unos grillos como castigo para aprisionarle, ya golpes con talego para maltratarle señales todas para guardarse de él, poco efectivas.

191.—No hay mejor consejo que este, para que reine la paz y normalidad en la esfera respectiva de sus derechos y deberes que tantas dificultades y disgustos proporcionan el confundirlos o el olvidarlos.

192.—Consejo moral digno de observación por la moral que encierra.

193.—Observación muy digna de tenerse en cuenta, porque así acontece tanto en los amos, como en las dueñas, (principalmente en estas últimas), porque en perder éstos el pudor tanto en las palabras como en las acciones, por ser indignas, el derrotero queda señalado o indicado para que lo sigan, (es decir el mal ejemplo) los sirvientes sin timidez alguna, por parte de éstos que se aperciban de éllos.

194.—Hermoso consejo de caridad digno de seguirse que encierra el concepto de encarecerse prefiriendo al que puede ser más necesitado, como sucede a la mujer.

195.—Recomendación provechosa bajo todos sus aspectos.

196.—De igual género es el que nos referimos, y en último término, aunque no sea mas que por bien parecer (ya que no sea por el deber de gratitud), porque de este modo obrando, adquirirá por propios y extraños, mayor consideración y afecto.

197.—Seguramente que los perniciosos efectos de la mentira, desdicen tarde o temprano del buen concierto del que la pronuncia, porque el ser veraz en toda extensión, aunque sea duro el serlo resulta racional y justo (1).

198.—Precisamente esta afirmación es consecuencia de la afirmación que exponíamos en el último y anterior consejo, porque efectivamente, son la confianza, garantia y honra de sus amos, ante la sociedad que prestan sus servicios.

---

(1) Por más que haya muchos que se empeñan y (actualmente), sostienen que muchas verdades son peligrosas el pronunciarlas, nosotros sostenemos lo contrario, que el verdadero peligro está en callarlas.

ARTÍCULO IV

De los ricos y pobres

199.—*Solicitó Don Quijote a un labrador vecino suyo hombre de bien (si es que este título se puede dar al que es pobre).*

200.—*Quien es pobre no tiene cosa buena.*

201.—*El pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea y el agradecimiento que solo consiste en el deseo es cosa muerta, como es muerta la fé sin obras.*

202.—*Por el pobre todos pasan los ojos como de corrida y en el rico los detienen, y si el tal rico fué un tiempo pobre, allí es el murmurar y el maldecir.*

203.—*Yo soy de parecer que el pobre debe de contentarse con lo que hallare y no pedir cotufas en el golfo.*

204.—*Cada uno ha de hablar de su menester donde quiera que estuviere.*

205.—*Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos e importunidades del pobre.*

206.—*Hallen en tí más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico.*

207.—*Esto que llaman necesidad a donde quiera se usa y a todos alcanza y aún hasta a los encantados no perdona.*

208.—*Sobre un buen cimiento se puede levantar un buen edificio y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero.*

209.—*Morir de hambre es muerte la más cruel de las muertes.*

Las riquezas son el gérmen frecuente de la soberbia, el orgullo y la vanidad los vicios más perniciosos que puede atesorar la criatura humana y en prueba de todo ello, podemos traer el aserto del evangelio (1) de San Lucas, «Desgraciados de nosotros» ¡Oh, ricos!« Es menos difícil que un camello pase por el agujero de una aguja, que el rico entre en el reino de los cielos» (2) a que ricos se refiere el Salvador, a los orgullosos, avaros, usureros, voluptuosos y duros con los pobres, llamando por el contrario Jesucristo, bienaventurados a los *pobres de espíritu*, esto es, a los que tienen el espíritu y el corazón desasidos de las *riquezas* (3), dice que no se ha de servir a Dios y al demonio de las riquezas (gérmen de tantos delitos por la mala inversión de éllas), porque no puede el hombre dividir el corazón entre dos objetos, sin que esto quiera decir que, la criatura humana no pueda ni deba poseer bienes o medios de vida, sino que reteniéndolos, lo haga sin una subordinación servil a todo lo que posee, es decir, sin abusar de éllos, y satisfacer pasiones criminales, sin cometer injusticias, hallándose siempre dispuesto a conformarse si Dios quisiera quitárselos y a partirlos con los pobres, poniendo la confianza en el que provee con abundancia a las necesidades de todos (4) y por último, el mismo Jesucristo dice (5) a los fariseos «dad limosna y todo será puro para vosotros». Ahora bien, se nos ocurre preguntar: ¿cómo se cumplen estos mandatos? Y los que aparecen cumplirlos ¿cómo y en que condiciones los cumplen? He aquí materia suficiente que nos serviría para llenar multitud de páginas con suficientes medios de pruebas, para justificar que esa gangrenosis social llamada hipocresía y ese hegoismo servil a las riquezas de este mundo, tiene tan hondas raíces en la vida mundial, que en sus siete octavas partes la palabra

(1) Cap. 6, v. 24.
(2) S. Math. c. 19, v. 23 y 24.
(3) Math. c. 5, v. 3 y c. 6, v. 24.
(4) S. Pablo, a. Timot, c. 6, v. 17.
(5) Evang. S. Luc, c. 11, v. 41.

prójimo resulta ser hoy una quimera, o mejor expresado, un timo con que se pretende hacer sofisticando la realidad y satisfacer al Omnipotente en sus mandatos por esa impropiamente llamada sociedad o mundo con sus concupiscencias. Siguiendo el trazado moral que nos hemos propuesto en este modesto trabajo, recordaremos respecto a la pobreza, que Dios siempre ha mandado socorrer a los pobres y ahí está la ley de Moises. Dios lo había mandado rigurosamente; quiso que los pobres fuesen llamados al banquete religioso que se daba después de los sacrificios, y en las festividades que al recojer los frutos de la tierra, se dejase parte para ellos, (1) que en el año sabático o de jubileo se cuidase de proveer a su subsistencia. Si nos fijamos atentamente respecto a la caridad, Job fué entre los patriarcas lo que el santo Tobias entre los judíos, y para ver la eficacia en sus efectos, nos encontramos con Daniel exhortando al rey Nabucadonasor a que rescate sus pecados con limosnas. Tomando como punto de partida para encarecer esta virtud la palabra misericordia, Jesucristo ha repetido las mismas lecciones (2) «bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» porque bien sabido es que dicha palabra en la Sagrada Escritura significa ordinariamente la compasión para con los que padecen. Respecto a los apóstoles, bien conocida son las recomendaciones que hacían y como prácticaban la caridad, siendo indudable que este portentoso acto de virtud llevado a cabo con tan admirable fidelidad por los cristianos de los primeros tiempos, fueron causa del desarrollo tan súbito del cristianismo.

Y por último, terminaremos este punto para consuelo del pobre, diciendo, que Nuestro Señor Jesucristo principia su Evangelio con esta sentencia bien notable y digna de ser tenida muy en cuenta por todos, bienaventurados los *pobres de espíritu*, es decir, los pobres contentos

(1) Levit, c. 19, v. 9.
(2) Math. c. 5, v. 7.

con su suerte, que no se avergüenzan ni murmuran de él, que no desean más riquezas que las que Dios les ha querido dar *para ellos es el reino de los cielos;* de todos los hombres, estos son los más apropósito para componer mi Iglesia que es el camino de la bienaventuranza eterna.

Aquí no hay distingos, ni componendas, ni sofisticación que valga lo contrario, es hipocresía, hegoísmo y verdadero engaño en el vivir o manera de ser, para querer ante todo y pasando por cima de todo resulte vivir abiertamente materializado.

199.—¿Qué lanzada más oportuna es esta a la sociedad actual, que solamente es hombre de bien y honrado el que posee bienes materiales de fortuna?

200.—Este es el sentir de una sociedad que solamente pesa los medios de fortuna para graduar lo que ha de conceder al que los tenga o carezca de éllos.

201.—No hay duda que aquel que carece de bienes, está incapacitado de prodigarlos, lo mismo que el agradecimiento en frecuentes ocasiones. ¿Qué verdades?

202.—Seguramente que el desdén de todos y la indiferencia, es el patrimonio de los necesitados (al contrario el del caritativo), no librándose el sico de un temporal de vituperios y malos deseos si antes fué necesitado.

203.—Este es el mejor camino de vivir bien la conformación no pretendiendo imposibles y gollerías.

204.—Positivo a la vez que práctico consejo.

205.—No hay mejor consejo que este, porque las primeras pueden y hasta son muchas veces halagos y las segundas ficciones y medios utilizados para escitar la conmiseración.

206.—Inclinación más pertinente es la primera sin considerar menos justas las informaciones del que no necesita.

207.—Efectivamente, ¿quién en el mundo no se verá privado de alguna cosa o medio que será indispensable?

208.—Afirmación indiscutible y efectivamente, los medios de fortuna son un factor muy importante para satisfacer la inmensa mayoría de las aspiraciones en la tierra, pero no la absoluta tranquilidad de espíritu.

209.—No cabe la menor duda.

ARTICULO V

De los oficios, cargos y dignidades

I

Oficios

210.—*Bien es que los hijos hereden y aprendan los oficios de sus padres.*

211.—*La gente labradora de suyo es maliciosa y dándole el ocio lugar, es la misma malicia.*

212.—*Los montes crían letrados y las cabañas de los pastores filósofos.*

213.—*En resolución los que servimos a labradores, por mucho que trabajemos de día, por mal que suceda a la noche comemos olla y dormimos en cama.*

214.—*Oficio que no dá de comer a su dueño no vale dos habas.*

215.—*Los oficios y cargos graves o adoban o entorpecen los entendimientos.*

216.—*No hay gente más mala que las placeras porque todas son desvergonzadas, desalmadas y atrevidas.*

217.—*Bien se está cada uno usando el oficio para que fué nacido.*

218.—*En el mundo no hay estado más peligroso que el de los aventureros.*

219.—*Los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones.*

220.—*Esta raza de encantadores maldita nacida en el mundo para obscurecer y aniquilar las hazañas de los buenos y para dar luz y levantar los pechos de los malos.*

221.—*Toma con discreción el pulso a lo que puede valer tu oficio.*

222.—*Los fulleros son tributarios de los mirones que los conocen.*

223.—*Hombre hay que se atreverá a matar un gigante antes que hacer una cabriola.*

224.—*Todos los barberos o los más son guitarristas o copleros.*

225.—*Hay pastores más maliciosos que simples.*

226.—*No es así como quiera el oficio de alcahuete que es oficio de discretos y necesarísimo en la república bien ordenada y que no le debía ejercer sino gente muy bien nacida y aún había de haber veedor y examinador de los tales como le hay de los demás oficios con número deputado y conocido como corredores de lonja y de esta manera se excusarían muchos males como se causan por andar este oficio y ejercisio entre gente idiota y de poco entendimiento, como son mujercillas de poco más o menos, pajecillos y truhanes de pocos años y de muy poca experiencia que a la más necesaria ocasión y cuando es menester, dar una traza que importe, se les hielan las migas entre la boca y la mano y no saben cual es su mano derecha.*

210.—Recomendación muy provechosa que actualmente es poco generalizada por ese prurito de salirse todo el mundo de su esfera, llamada aspiración.

211.—Efectivamente que estos suplen la inteligencia y la cultura de que carecen con la malicia interpretando y pensando mal, ocultando la intención con que se procede, teniendo sospecha y recelo del que se les dirige.

212.—¿Qué exacta y concienzuda es esta afirmación? tomada en su efectivo sentido.

213.—No cabe la menor duda que así sucede aunque no sea muy expléndida dicha vida, que contrasta con la que lleva el bagamundo que tiene mil dificultades tarde o presto.

214.—Afirmación indiscutible bajo diferentes aspectos que se analice.

215.—Seguramente que esto sucede o ilustran al individuo o le obscurecen el entendimiento.

216.—En efecto, estos caracteres y circunstancias reunen los sujetos viciosos que vagamundean por las calles, y otras partes...

217.—Como que no hay hecho o realidad más positiva en la vida que la adecuación o sea acomodarse una cosa a otra y especialmente en las ocupaciones del individuo según sus aptitudes.

218.—Como que todos los efectos de sus actos dependen de casualidades y están llenos de contingencias e incertidumbres, por consiguiente, de riesgos y peligros.

219.—Perfecta calificación de éstos, porque son múltiples sus deberes y asuntos que tienen que intervenir.

220.—Efectivamente, que en todos los tiempos han existido y existen en la actualidad gente muy viva, que haciendo muy intensa y grata impresión en el alma y en los sentidos de los demás, ocupan la atención con suma habilidad para tragiversar las cosas y cometer injusticias, todo producto del hegoísmo y la hipocresía.

221.—Como que de ello se deriva (la elección) el tiento y acierto todo beneficio y provecho.

222.—Precisamente, desde el momento en que se apercibe el observador de que una persona intenta con su astucia, cautela y arte, pretende engañar haciendo trampa de cualquier género que sea esta, resulta ineficaz su pretensión causándoles risa sus marrullerías y entretenimientos.

223.—Quien lo duda que los saltos (de cualquier género que sean) siempre tienen sus peligros.

224.—Reconocido es por todo el mundo aquel adagio que dice *ni barbero mudo ni cantor sesudo* que resuelve la preanotada afirmación de nuestro distinguido autor por ser (regla general) bastante habladores, cuando ejercitan su oficio y el poco acierto y juicio que tienen los músicos.

225.—Precisamente es la recapitulación de nuestra afirmacion preinserta sobre estos individuos.

226.—Indudablemente que gentes ilustradas y dignas,

son las que deben ejercitar las denuncias de las malas acciones (más o menos ocultas) humanas, porque efectivamente, el conocer los hechos y las personas que malamente obran, producirían el efecto de disminuir los males sociales y el número de individuos dados a corruptelas, al paso que desaparecía el que fuesen hechas por gentes sospechosas y de malas mañas.

227.—I. Cargos. *Los no de principios nobles, deben acompañar la gravedad del cargo que ejercitan, con una blanda suavidad que guiada por la prudencia, los libre de la murmuración maliciosa de quien no hay estado que se escape.*

228.—*Si acaso enviudares y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar.*

229.—*Muchas veces conviene y es necesario por la autoridad del oficio, ir contra la humildad del corazón.*

230.—*El buen adorno de la persona que está puesta en graves cargos, ha de ser conforme a lo que ellos piden y no a la medida de lo que su humilde condición le inclina.*

231.—II. Del Juez. *No es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.*

232.—*Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva sino con el de la misericordia.*

233.—*Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra.*

234.—*Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso.*

235.—*Si alguna mujer hermosa viniera a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus ge-*

midos y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.

236.—*Las leyes que aterrorizan y no se ejecutan, vienen a ser como la viga rey de las ranas que al principio las espantó y con el tiempo, las menospreciaron y se subieron sobre ella.*

237.—*No seas siempre riguroso ni siempre blando y escoje el medio entre estos dos extremos, que en esto está el punto de la discreción.*

238.—*En administrar la Justicia, ha de entender el señor del Estado y aquí entra la habilidad y buen juicio y principalmente la buena intención, de acertar que si esta falta en los principios, siempre irán errados los medios y los fines.*

227.—Consejo saludable recomendando al ignorante, en el oficio o profesión que desempeña, supla su ignorancia con el prudente silencio y tino, dulzura en el modo de proceder que de este modo le evitarán conversaciones secretas en su ausencia que le perjudique acerca de su ineptitud.

228.—No cabe la menor duda, esta recomendación el ser beneficiosa, porque podrá resultar una aspiración y deseo, pero si tal acontece, lo mejor es no aficionarse o que sirva de incentivo para seguir deseando y alimentando la aspiración en la misma forma, tomándola como costumbre, porque una vez puede quebrar y entonces puede pagarlas por todas, con tamaño vicio.

229.—No hay duda, es de necesidad que en las profesiones, el ejercicio del buen carácter, no desdeña el ajustarse debidamente a él.

230.—En efecto, este que es complemento del anterior, no se opone a la bondad de que se tiene por él, sino a

la precisión que en él y por él, ajustándose a él se debe tener.

231.—Afirmación que induce en la administración de justicia a inclinarse por la compasión dentro de los límites de élla.

232.—Recomendación sublime que induce al que ejerce la majistratura a no ser venal y de faltar a su deber.

233.—De que forma más admirable recomienda al juez la conmiseración que ha de tener con el delincuente anotando la razón en los actos de clemencia que dispense.

234.—Consejo levantado y determinativo de toda nobleza que hace separación del hombre vengativo, no recordando las ofensas recibidas y colocándole en el lugar de la más absoluta imparcialidad y justicia.

235.—Precisamente consejo más sublime y reflexivo así como tan preciso, no es posible escribir que tiendan a no caer en la tentación del olvido de su deber inspirándose en un efecto sexual o en el de exagerada compasión.

236.—Cuan cierto es todo ello en sus efectos, y máxime en los actuales tiempos en que el principio de autoridad tan quebrantado, se encuentra ya, por la índole de los que la ejercitan ya por las pasiones que en ellos dominan.

237.—Admirable consejo de prudencia y moralidad perfecta.

238.—Que necesaria es la cultura y su equitativa distribución en el primer magistrado de un pueblo, puesto que efectiva está con la recta dirección de no equivocarse, es el eje en que gravita el principio de la verdadera equidad y por consiguiente, en todos los momentos para conseguir justa y honrosa reputación.

239.—III. DIGNIDADES.—*Gobernadores —Si algunos subieron a ser emperadores por el valor de su brazo, a fé que les costó bueno porque de su sangre y de su sudor.*

240.—*En los reinos y provincias nuevamente conquistados, nunca están tan quietos los ánimos de sus naturales, ni tan de parte del nuevo Señor que no se tenga temor de que han de hacer alguna novedad para alterar de nuevo las cosas y volver como dicen a probar ventura.*

241.—*Es menester que el nuevo posesor de un reino tenga entendimiento para saberse gobernar y valor para ofender y defenderse en cualquier acontecimiento.*

242.—*Id a gobernar vuestra casa y dejaros de insulas y labrar vuestros pejugares.*

243.—*Vivid vos y llévese el diablo cuantos gobiernos hay en el mundo.*

244.—*Nunca falta quien preste dinero a los gobernadores cuando no lo tienen.*

245.—*Uno de los mayores trabajos que los reyes tienen, entre muchos, es el estar obligados a escuchar a todos y responder a todos.*

246.—*Siendo así que uno solo no puede afrentar a reino, provincia, ciudad, república ni pueblo entero, queda en limpio que no hay para qué salir a la venganza del reto de tal afrenta que no lo es.*

247.—*El gobernador codicioso, hace la justicia desgobernada.*

248.—*Si una vez probáis ser gobernador, comeros heis las manos tras el gobierno por ser dulcísima cosa el mandar y ser obedecido.*

249.—*No todos los que gobiernan vienen de casta de reyes.*

250.—*Inmemorables son aquellos que de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria.*

251.—*Por muchas experiencias, sabemos que no es menester ni mucha habilidad ni muchas letras para ser gobernador, pues hay por ahí ciento que apenas saben leer, y gobiernan como unos girifaltes; el toque está en que tengan buena intención y deseen acertar en todo, que nunca les faltará quien les aconseje y encamine en lo que hande*

hacer, como los gobernadores caballeros y no letrados que sentencian con asesor.

252.—*Letras pocas tengo, dijo Sancho, porque aun no sé el A. B. C. pero bástame tener el Cristus en la memoria para ser buen gobernador.*

253.—*No es bien que los que asisten a gobiernos de mucho tiempo estén sin las mujeres propias.*

254.—*Todo lo que suele adquirir un gobernador discreto, suele perder y derramar una mujer rústica y tonta.*

255.—*Si acaso viniera a verte cuando estuvieres en tu insula, alguno de tus parientes, no le desheches, ni le afrentes, antes le has de acojer, agasajar y regalar que con esto satisfarás al cielo que gusta, que nadie se desprecie de lo que él hizo y corresponderás a lo que debes a la naturaleza bien concertada.*

256.—*Los que gobiernan, aunque sean unos tontos, tal vez los encamina Dios en sus juicios.*

257.—*La presencia del gobernador en las cárceles, carnicerías y plazas, es de mucha importancia.*

258 —*No se muestre el gobernador codicioso, mugeriego ni glotón, porque en sabiendo el pueblo y los que le tratan su inclinación determinada, por allí le darán batería hasta derribarle en el profundo de la perdición.*

259.—*Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras, has de hacer dos cosas, la una ser bien criado con todos, y la otra, procurar la abundancia de los mantenimientos, que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres, que la hambre y la carestía.*

260.—*Si vuestra Señoría fuese servido en darme una tantica parte del cielo aunque no fuese más de media legua, la tomaría de mejor gana que la mayor insula del mundo.*

261 —*Más quiero recostarme a la sombra de una encina en el verano y arroparme con un zamarro de dos pelos en el invierno, en mi libertad, que acostarme con la sujeción del gobierno entre sábanas de Holanda y vestirme de martas cebollinas.*

239. —No cabe duda que el sacrificio mayor que se puede poner en aras de conseguir un fin, es el peligro de perder la vida, y en este caso, este es el precio.

240.—Es natural esta zozobra e inquietud por aquel principio: *mas vale malo conocido que bueno por conocer*, porque el límite de lo futuro siempre es contingente e incierto.

241.—Indudablemente que se necesita un inmenso dominio de sí mismo para expresar en sus actos dispositivos y de administración las condiciones especiales que se tienen, adaptándose juntamente al cargo; y claro es, que con estas condiciones se acumulan previamente medios suficientes para las contigencias que puedan sucederse tan favorables como adversas, en los períodos de la vida mundial.

242. —Recomendación prudentísima muy aceptable y digna de ser atendida, dejándose de mandar islas, cultivando más cada uno su domicilio o casa.

243. —Porque lo primero es vivir (y vivir bien), y olvidando el mandar a nadie en el mundo, porque más peligros contingencias y responsabilidades tiene.

244.—Precisamente porque estos tienen diversos medios de garantizarlos por razón del cargo mismo que desempeñan.

245.—Indudable que es de necesidad y obligación que impone no menos de paciencia y discreción.

246. —Por razón de la magnitud del ofendido e insignificancia del agresor.

247.—Cuan cierta es esta verdad en sus efectos, cuan exacta y por último, cuanto existe en esta materia en estos tiempos de moralidad y progreso.

248. —Hermoso consejo que consiste en evitar, recurrir a la violencia o fuerza bruta odiada como repugnante.

249.—Ciertísimo y en llegar a subir raro es el que no se las pretende de tal.

250. —Es ciertísimo.

251. —Cuan y perfecta es la descripción que nos hace de la inmensa mayoría de los gobernantes, y de las cir-

cunstancias que concurren en sus gobiernos, ya llevando a la práctica como dice muy acertadamente abundan *de lo lindo* (con buenos o malos propósitos), suficiente número de asesores que los guían.

252.—Magnífica exclamación que demuestra lo suficiente que es el tener presente, la ley de Jesucristo para cumpliéndola ser buena autoridad.

253.—Recomendación muy provechosa que evita no pocos contratiempos abandonando los intereses propios.

254.—Efectivamente que a la acumulación de medios por el trabajo y la laboriosidad se sucede muchas veces un dilapidador y vicioso que los extingue.

255.—Consejo hermoso que inculca la modestia y la caridad oponiéndose a todo acto de soverbia.

256.—Es indudable.

257.—Efectivamente porque esta debe tender en todo caso a restablecer la equidad y por la tanto la moralidad.

258.—Porque estos defectos serán el blanco por donde le introducirán los dardos sus enemigos con verdadero fundamento de causa.

259.—Efectivo consejo de exactísimo resultado.

260.—Preferible sin duda alguna es la eterna felicidad que las transitorías, eventuales cosas y bienes de este mundo.

261.—No cabe la menor duda como consecuencia del preincerto pensamiento.

10

CAPITULO V

Del valor y la esperanza

ARTÍCULO I

Del valor en general

262.—*La valentía que se entra en la jurisdicción de la temeridad, más tiene de locura que de fortaleza.*

263.—*Menos mal será que el que es valiente toque y suba al punto de temerario, que no que baje y toque en el punto de cobarde, que así como es más fácil venir el pródigo a ser liberal que el avaro, así es más fácil venir o dar el temerario en verdadero valiente que no el cobarde subir a la verdadera valentía.*

264.—*Cuando el valiente huye, la superchería está descubierta y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasión.*

265.—*La valentía que no se funda sobre la base de la prudencia se llama temeridad y las hazañas del temerario más se atribuyen a la buena fortuna que a su ánimo.*

266.—*¿No sabes tú que no es valentía la temeridad?*

267.—*Tan de valientes corazones es tener sufrimiento en las desgracias como alegría en las prosperidades.*

268.—*¿Pensais que todos los valientes son danzadores y todos los andantes caballeros bailarines?*

269.—*Si el zapatero da a otro con la horma que tiene en la mano, puesto que verdaderamente es de palo, no por eso se dirá que queda apaleado aquel a quien se dió con ella.*

270.—*Para los vencidos el bien se vuelve en mal y el mal en peor.*

En este capítulo, nuestro ilustre escritor, en sus pensamientos toma la palabra *valor* en un sentido general y después se circunscribe al caballeresco, por esta razón formamos o dividimos en dos artículos dicho capítulo y de esta manera abraza en una síntesis admirables algunos de los diversos giros de su acepción, ya significando la calidad de una cosa digna de estimación, ya el precio mismo de ella, o sea cualidad del alma que acomete grandes empresas sin temor a los peligros y sus consecuencias; osadía y desvergüenza, en lo que se habla; cualidad relativa de las cosas para su cambio con otras, etc., etc.

262.—Efectiva esta afirmación que la robustece con las sentencias que siguen.

263.—Perfectísimo, preciso y precioso análisis hecha del valor y la cobardía, designando con toda claridad los grados de adquisición y facilidades retentivas de una cualidad y otra.

264.—No hay duda que por lo espresado en el anterior pensamiento, éste lo comprueba de la manera más hábil, sin que haya la más mínima contradicción en la clasificación que viene haciendo, del valor en sus diferentes fases, así como de la cobardía en todos sus sentidos.

265.—Perfecta conclusión que establece los límites que debe tener el valor.

266.—Pregunta a la vez que respuesta exacta y concluyente.

267.—Afirmación compendiada, que completa el justo valor que tiene el resignado en las controversias de la vida, como las satisfacciones en las prosperidades.

268.—En éste se dirige a la impresionabilidad afirmando que no todos le tienen en igual grado ante lo adverso y próspero.

269.—Que determina a hablar con propiedad.

270.—Es innegable esta afirmación siendo tan lógica como efectiva, puesto que quedan sujetos a sus contrincantes, en sus consecuencias siempre éstas serán por lo menos más o menos humillantes.

ARTÍCULO II

Del valor caballeresco

271.—*No es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna aunque se le salgan las tripas por ella.*

272.—*No afrentan las heridas que se dán con los instrumentos que acaso se hallan en las manos.*

273.—*Las heridas que se reciben en las batallas antes dan honra que la quitan.*

274.—*Contra cuerdos y contra locos está obligado cualquier caballero andante a volver por la honra de las mujeres, cualesquiera que sean.*

275.—*Grandes e inauditas cosas ven los que profesan la orden de la andante caballería.*

276.—*Estoy por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero andante en edad tan detestable como es ésta en que ahora vivimos, porqué aunque a mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada por todo lo descubierto de la tierra.*

277.—*Haga el cielo lo que fuere servido que tanto seré más estimado si salgo con lo que pretendo cuanto a mayores peligros me he puesto que se pusieran los caballeros andantes de los pasados siglos.*

278.—*A los caballeros valerosos les suceden cosas grandes, que tienen envidiosos de su virtud y valentía a muchos príncipes y a muchos otros caballeros que procuran por malas vías destruir a los buenos.*

279.—*Ninguna cosa de esta vida hace más valientes a los caballeros andantes que el verse favorecidos de sus damas.*

280.—*Si me tuvieran por tonto los caballeros, los magníficos, los generosos, los altamente conocidos tuviéralo por afrenta irreparable. Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines que son de hacer bien a todos y mal a ninguno; si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que de esto trata, merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes.*

281.—*Quitarle a un caballero andante su dama, es quitarle los ojos con que mira y el sol con que se alumbra y el sustento con que se mantiene; caballero andante sin dama es como el árbol sin hojas, el edificio sin cimiento y la sombra sin cuerpo de quien se cause.*

271.—No cabe la menor duda, que hasta con el sufrimiento material, es a donde el hombre ha de demostrar su valor por su resignación en las luchas de la vida, y mucho menos al que se titula guerrero y aguerrido en ellas.

272.—Efectivamente, que hieren más las heridas de la lengua, que las que causan los instrumentos materiales o físicos.

273.—No hay duda alguna la dan, las de la lengua la quitan desapiadamente.

274.—Exacto todo ser de nobles sentimientos, queda obligado a pedir separación por la honra ilegítimamente siempre arrebatada.

275.—Cuan cierto es que grandes exigencias y fines morales tiene que desempeñar y cumplir en la vida los nobles sentimientos de las almas puras en la vida humana durante su carrera.

276.—No hay duda alguna, que el ser hombre de bien y por lo tanto de nobles sentimientos, (en estos tiempos que vivimos) sobre ser una justa carga, es un peligro constante, porque muchas veces se duda si las palabras y actos realizados en bien de la humanidad en esta vida, serán reco-

nocidos por los demás como producto de los más sanos sentimientos del que los realiza.

277.—Efectivamente, no se debe mirar los peligros a que se exponen los que tienen nobles sentimientos, teniendo en cuenta que el Omnipotente gradúa oportunamente el valor de las acciones de cada criatura conformándose y teniendo como único punto de mira el obrar bien y en esta forma no se hace más que seguir la estela que han trazado otros varones fuertes que fueron en los tiempos preteridos.

278.—Proverbial es en la vida que a las almas nobles son envidiadas por gentes que se titulan muy nobles y dignas, resultando que éstas procuran por todos los medios (aún los más ruines) desvirtuar las acciones de aquéllos, llegando el cinismo de sus malas pasiones, hasta de intentar el aniquilamiento (por medios de la más repugnante traición y cobardía), o extenuación porque les hacen sombra, y van quedando aminorados en el más bochornoso ridículo.

279.—Efectivamente que ninguna cosa hace más agradable y da más valor a las almas nobles, que ver la gratitud de los favorecidos por sus acciones.

280.—No hay duda, el que a las almas de nobles sentimientos (probadas por sus buenas acciones), le tengan los que se titulan grandes y generosos grandes, (sensible es la falta de reconocimiento y de justicia); pero teniendo en cuenta las sanas y nobles intenciones que motivan los actos de los primeros, cuyo fin es practicar el bien en beneficio de todos en todos lugares, en manera alguna causar daño alguno al prójimo. Nada importa le califiquen de tonto sea cual fuese la estirpe de su condición humana, es decir, la recta intención es la que impera.

281.—No cabe la menor duda, quitarle al hombre los nobles sentimientos de la verdadera moral, es quitarle el fin que pretende de una eterna vida, porque aquella es el faro que le ilumina, el alimento que le da vigor y fuerza para cruzar el puente de la existencia humana, así en efecto, el hombre, sin esta virtud es un vegetal sin los órganos de la

respiración (hojas, etc., etc.) una construcción sin base de sustentación y un rostro sin detalles de belleza alguna, que determine el origen que tiene de Dios, que es el símbolo de todas perfecciones.

ARTICULO III

De la esperanza (1)

282.—*Mas vale buena esperanza que ruin posesión.*

283.—*Las esperanzas dudosas han de hacer a los hombres atrevidos pero no temerarios.*

284.—*Los que esperan baratos han de ser comedidos y tomar con rostro alegre lo que les dieren.*

282.—Con el sólo hecho de tener la cualidad de ser legítima y honesta, es preferible siempre a la despreciable retención de alguna cosa con audacia de conservarla para sí o para otro con aviesos determinismos (y cuanto hay de esto) en este mundo.

283.—Efectivamente, que aquel que tiene esta virtud teológica con la suspensión indeterminada del entendimiento, (*duda*) ha de ser determinísmo la que ha de tener para conseguir alguna cosa, dicho o hecho, arriesgada pero no inconsiderada, imprudente arrojándose a los peligros sin meditado exámen de ellos.

284.—No hay duda que aquel que aguarda o hace tiempo para que alguno reciba, llegue o para que suceda alguna cosa si le cuesta poco o tiene en éllo poca dificultad, ha de ser atento, cortés y moderado, recibiendo conformado y satisfecho lo que le den.

(1) Respecto a la esperanza véase cuanto hemos expresado en nuestra obra «*Mundo, Demonio, Carne*». «*Socialismo, Esperilismo, Celibalo*».

CAPITULO VI

De las mujeres

285.– *¿Quien hay en el mundo que se pueda alabar que ha penetrado y sabido el confuso pensamiento y condición mudable de una mujer?*

286.—*Poco amor, poco juicio, mucha ambición y deseos de grandezas, hacen que se olviden las mujeres de las palabras con que engañan, entretienen y sustentan en firmes esperanzas y honestos deseos.*

287.—*Ejercicios que son a las doncellas tan lícitos como necesarios como son los que ofrece la aguja y la almohadilla y la rueca muchas veces.*

288.—*Por feas que sean las mujeres siempre les gusta el oir que las llamen hermosa.*

289.—*¿No es una mujer más buena de cuanto es o no es solicitada y aquella solo es fuerte que no se dobla a las promesas, a las dádivas, a las lágrimas y a las contínuas importunidades de los solícitos amantes, porque que hay? ¿Qué agradecer que una mujer sea buena si nadie le dice que sea mala? ¿qué mucho que esté recojida y temerosa la que no le dan ocasión para que se suelte y la que sabe que tiene marido que en cogiéndole en la primera desenvoltura la ha de quitar la vida?*

290.—*No hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada.*

291.—*Todo el honor de las mujeres consiste en la opinión buena que de ellas se tenga.*

292.—*Mucho más dañan a las honras de las mujeres las desenvolturas y libertades públicas que las maldades secretas.*

293.—*Si traes buena mujer a tu casa, fácil cosa será mejorarla y aun mejorarla en aquella bondad, pero si la traes mala, en trabajo te pondrá el enmendarla que no es muy hacedero el pasar de un extremo a otro.*

294.—*El merecimiento de una mujer hermosa y virtuosa a hacer mayores milagros se extiende y aunque no formalmente, virtualmente, tiene en sí encerradas mayores venturas.*

295.—*En la vergüenza y recato de las doncellas se despuntan y embotan las amorosas saetas.*

296.—*Ya se sabe que la hermosura de algunas mujeres tiene días y sazones y requiere accidentes para disminuirse o acrecentarse y es natural cosa que las pasiones del ánimo la levanten o bajen puesto que las más veces la destruyen.*

297.—*La mujer es animal imperfecto y que no se le han de poner embarazos donde tropieze y caiga, sino quitárselos y despejarle el camino de cualquier inconveniente para que sin pesadumbre corra ligera a alcanzar la perfección que le falta que consiste en el ser virtuosa.*

298.—*Es asimismo la buena mujer como espejo de cristal luciente y claro, pero está sujeto a empañarse y a escurecerse con cualquier aliento que le toque.*

299.—*Háse de usar con la honesta mujer el estilo que con las reliquias adorarlas y no tocarlas, háse de guardar y estimar la mujer buena como se guarda y estima un hermoso jardín que está lleno de flores y rosas, cuyo dueño no consiente que nadie le pasee ni manosee; basta que desde lejos y por entre las verjas de hierro gozen de su fragancia y hermosura.*

300.—*Las mujeres suelen ser aficionadas y más si son hermosas a esto de traerse bien y andar galanas.*

301.—*No hay cosa que más presto rinda y allane las encastilladas torres de la vanidad de las hermosas, que la misma vanidad puesta en las lenguas de la adulación.*

302.—*La maldad de la mujer mala trae consigo estas añadiduras que pierde el crédito de su honra con el mismo*

a quien se entregó rodada y persuadida y cree que con mayor facilidad se entregó a otros y dá infalible crédito a cualquiera sospecha que de esto le venga.

303.—*Naturalmente tiene la mujer ingenio presto para el bien y para el mal más que el varón, puesto que le va faltando cuando de propósito se pone a hacer discursos.*

304.—*Hay descuidos en las mujeres que piensan que no tienen de quien recatarse que suelen hacer inadvertidamente.*

305.—*Las mujeres de su naturaleza, son tiernas y compasivas.*

306.—*La natural inclinación de las mujeres por la mayor parte suele ser desatinada y mal compuesta.*

307.—*Algo se puede decir mal de la ligereza de las mujeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fé corrompida, y finalmente del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos e intenciones.*

308.—*Habla con respeto Sancho de las cosas de mi señora y tengamos la fiesta en paz.*

309.—*De todo aquello que la mujer del juez recibiere ha de dar cuenta el marido en la residencia universal.*

310.—*Cuando las mujeres principales y las recatadas doncellas atropellan por la honra y dan licencia a la lengua que rompa por todo inconveniente, dando noticia en público de los secretos que en su corazón encierra, en estrecho término se hallan.*

311.—*Es natural condición de mujeres desdeñar a quien las quiere y amar a quien las aborrece.*

312.—*Quiero que sepan vuestras mercedes que las señoras de Aragón, aunque son tan principales no son tan puntuosas y levantadas como las señoras castellanas, con más llaneza tratan con las gentes.*

En este importantísimo capítulo, después de haber tenido de ver bajo las diversas tersituras o aspectos que Cervantes estudio a la mujer, creemos oportuno ampliar los diversos sentidos a los que podemos referirnos de las diferentes mentalidades que con la mayor escrupulosidad, tacto y tino, han tratado sobre ellas de los que nosotros tomamos no exigua parte en esta materia.

Si nos fijamos en la antropología de la mujer o sea la ciencia que se ocupa de ella considerada física y moralmente, hay que notar diferencias sensibles o perceptibles (digan lo que quieran algunos sociólogos modernos) del hombre tanto en su constitución física, como en lo que a la naturaleza de su condición social, los derechos y deberes que todavía tienen aún en algunos países.

El hombre por regla general, es tardo en su percepción, analítica, teórica, en las mujeres rápida, sintética, práctica; respecto a la igualdad de su potencia y lo diversas que son sus ocupaciones son notables. El fuerte del varón la crítica metódica de todo el objeto material o ideas que se le ofrezca. El entendimiento de la mujer es pronto claro sintético en nada crítico. Todo consejo de mujer es instantáneo. Habiéndose observado que en las relaciones amorosas conteste a la extención desmayada en la ejecución de alguna cosa o esmero y cuidando en ellas, con párrafos breves sustanciales perentorios, de manera que si la mujer concibe corto o breve no es por pereza material de escribir largo, sino porque una vez consignado lo necesario le dá pereza extenderse en lo supérfluo.

Si nos referimos a la memoria tiene la mujer esta facultad, además de una gran expontaniedad, una acentuada energía de *representativa y asociativa*, precisamente por eso es tan aficionada a conservar prendas o recuerdos de las personas amadas.

En punto a imaginación en si misma, la mujer es temible competidora del hombre a tal extremo que a pesar de la falta de instrucción superior y de la consiguiente carencia de esa rica variedad de primeras materias de composición

que nuestro sexo va almacenando por el estudio científico y artístico de la naturaleza, ocurre frecuentemente que la mujer aventaja al varón en las luchas del ingenio.

Finalmente nadie puede poner en duda la energía de la voluntad si la potencia muscular lleva al varón a determinaciones imperativas a verdaderos paroxismos (accidentes peligrosos o casi mortal en que el paciente pierde el sentido y la acción por largo tiempo) de voluntad que todo arrolla en cambio la sentencia sensitiva de la mujer permite a esta aquel *imperatu intimo* que da por resultado en medio de la subordinación externa más completa la protesta interior de la voluntad más indómita, de ahí que tras el huracán de la voluntad del varón asoma el albedrío de la mujer.

El insigne Dr. Letamendi hace las siguientes y luminosas conclusiones: 1.° El varón y la mujer son en su especie idénticos e iguales. 2.° La correlación sexual no es de correlación sino de perfecta equivalencia. 3.° Los rasgos que dejo apuntados son únicos diferenciales que distinguen así en lo físico como en lo moral el caracter del sexo femenino varón y mujer son buenos o malos, agradecidos o ingratos contemplantes o caprichosos, sanos o enfermos, flacos u obesos, fuertes o débiles, sabios o necios, altos o bajos, etc. etc., por cuanto ambos o dos son hombres, no por cuanto pertenecen a uno u otro sexo.

Según Michelet la mujer nace para sufrir y tanto es así que cada período de su existencia produce en ella una herida. Su fin, su sueño legítimo es el matrimonio, pero esta *vita rosada* arranca y es continuación de un pasado para dar el amor lo infinito del placer es preciso que la pobre padezca en su propia carne. La mujer no queda tampoco libre en las torturas y ayes del parto sino que pasa siempre sujeta a la maternidad de fatigas, de inquietudes, de pesares, de dolores, en una palabra sufre durante toda la vida.

Las mujeres que tan perfectamente conocen los sentimientos de su sexo deberían de amarse y sostenerse íntimamente pero sucede lo contrario, la competencia y los celos son

violentos entre ellas e instintiva y duradera como la vida su hostilidad, hasta el punto que jamás señoras mayores perdonan a la infeliz obrera o a la criada que sean jóvenes o bonitas, con lo cual se prueba de ese suave privilegio que les darían la edad y que con equivale al amor protejera éste.

Se han ocupado de la igualdad de ambos sexos presentando la cuestión o términos verdaderamente insolubles por no conocer las diferencias naturales que entre los dos existen. Aunque dignas de consideración algunas reivindicaciones.

El Creador hizo al hombre y en la mujer ser distintos cuya diversidad constituyen precisamente el atractivo que los une. En el 1.° domina el instinto del juicio, en el 2.° la sensibilidad, el sentimiento, el análisis y de esta observación de las facultades que les son propias puedes nacer tan solo el conocimiento del puesto que a cada uno les está asignado en la familia y en la sociedad.

No hay espectáculo más hermoso que el de la mujer adornada con todos sus derechos, con todos sus deberes, con todas sus virtudes, con todos sus amores, tomando al lado del hombre la parte que le corresponde en la vida social.

Nos consta (1) que la mujer en los pueblos poco civilizados, se encuentra llena de degradación y poco menos que reducida a la esclavitud, hecho contrario a la intención del Creador, porque habiéndola sacado de la propia substancia de Adán para que la ame como una porción de sí mismo, dándosela Dios por compañera y por ayuda, no por esclava. A su vista exclamó Adán (2). «Esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos». Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, por seguir a su esposa y serán dos en una sola carne.

Seguidamente de la desovediencia Dios dirige a Eva, las siguientes palabras: «Yo multiplicaré las penas de tus embarazos, parirás con dolor, estarás sujeta a tu marido y

(1) Geu. c. 3, v. 16, Geu. c. 2, v. 23.
(2) Porque lo hemos visto.

él será tu dueño». Digan lo que quieran, los impugnadores de esta sentencia así se ha cumplido y viene cumpliéndose al través de los siglos.

No cabe la menor duda que Moisés dulcificó con sus leyes la condición de las mujeres judías, así vemos que él fijó sus derechos y no eran esclavas, ni estaban encerradas, ni entregadas a la merced del marido como sucedió en casi todo el Oriente; las hijas no estaban privadas del derecho de sucesión, como en la mayor parte de los pueblos en que se permitía la poligancia, imponiendo el castigo al marido que calumniaba a su esposa, además de ser apaleado y pagar cien ciclos de plata a su suegro y quedaba privado de la libertad de divorciarse; (1) pero en caso de infidelidad de la mujer, el marido era libre para divorciarse o para hacer que su mujer fuese apedreada.

No tendremos que insistir en afirmar que el espíritu del cristianismo lleno de caridad hace casi iguales los dos sexos en el matrimonio, y al efecto lleguemos a lo que nos dice San Pablo sobre esta materia (2). «En Jesucristo no hay diferencia entre el señor y el esclavo, entre el hombre y la mujer vosotros *sios* un solo cuerpo en Jesucristo» (3). Encarga a los maridos el más tierno afecto con sus esposas ordenando a éstas la sumisión a ellos.

Habiendo tratado siquiera brevemente lo que se refiere a la situación de la mujer dentro del cristianismo, respecto a sus derechos, creemos oportuno trazar ligerísimas pinceladas sobre prostitución de la mujer, y en efecto, nos encontramos (4) que Dios prohibió este desorden tolerado entre las naciones paganas o llegando en muchas, hacer de ella una práctica religiosa y dice: «Ninguna hija de Israel se prostituirá y ningún Israelita se entregará a este infame comercio. Nunca ofreceréis a Dios el precio de la *prostitución* por votos que hayáis hecho, porque es una abomi-

(1) Beut. cap.° 22, v. 73.
(2) Epist. a los Galat. c. 3, v. 28.
(3) Epist. a los Colos. c. 3, v. 18.
(4) Deut. c. 23, v. 17.

nación a los ojos del Señor». Pudiendo hacer muchas citas que comprueban la existencia de este desorden que llegaba hasta el siglo IV, en los templos de la impureza de la fenicia, y que Constantino mandó destruirlos después de su conversión (1).

Respecto al adulterio, que es la infidelidad de una persona casada aunque sea la otra libre, porque el uno y el otro violan la fe pasada, más si los dos son casados entonces es un *doble adulterio*.

La ley de Moises condena a muerte a los adúlteros de uno y de otro sexo (2); no exime de la pena al culpable no casado, la ley del decálogo que prohibe a todos el desear la mujer del prójimo no respeta a nadie, del mismo modo que la decisión dada por Jesucristo (3) «que el que mira a una mujer para exitar en sí los malos deseos, ha cometido ya el *adulterio* en su corazón», San Pablo (4) se expresa de una manera general al decir que si una mujer durante la vida de su marido habita con otro hombre, será culpable de *adulterio*.

No nos cabe la menor duda que la severidad de estas leyes y su moral se fundan en el interés mismo de la sociedad, porque este crimen es capaz hasta de alterar el orden público y hacer como consecuencia cometer otros delitos.

Es innegable que, cometido este delito, desaparece la estimación, la confianza y la ternura dentro del hogar doméstico, el lazo que debía formar su felicidad se hace insoportable originándose en las divisiones más ruidosas, las separaciones escandalosas, las difamaciones recíprocas, los odios inveterados de las familias. ¿A que escesos no son capaces de llevar los celos la venganza y el furor? ¿Qué ejemplos para los hijos si los hubiere? ¿Qué reconocimiento, que respeto pueden esperar de éllos?

---

(1) Euseb. de vita constantini l. 3, c. 58, p.ª 613. Sócrates Hib.ª Eclesiast. l. 1.º 18.
(2) Levit. c. 20, v. 10, Deut. c. 22, v. 22.
(3) Mat. c. 5, v. 28.
(4) Rom. c. 7, v. 3.

285.—Pregunta que no hemos podido satisfacer ni creemos sea fácil a nadie hacerlo cumplidamente.

286.—¡Cuán ciertos son estos extremos, que constituyen la característica de la mujer cuando sustenta honestas aspiraciones que dícese son con toda firmeza!

287.—No cabe duda que estos entretenimientos son eficaces para evitar se cometiesen más de cuatro desaguisados que a diario presenciamos.

288 —Como que por sus ribetes casquivanos (por regla general) que atesora estima en mucho la adulación.

289.—Exactísimo es que el calificativo de tener bondad en su género el bello sexo, no depende de que sea más o menos pretendida, considerándola resistente cuando no es flexible a los halagos, ofrecimientos, graciosos estipendios, sollozos e insistencias de sus pretendientes, porque, en efecto, una mujer no debe agradecer (si tiene las virtudes indicadas) le manifiesten que es buena, porque no dá motivo o justificación para que se le califique de lo contrario. Así que el verdadero mérito en este sexo está en que, a pesar de su libertad de acción y ocasión, resiste las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne, no por el temor a las consecuencias de su prostitución en unas o infidelidades de otras, sino por esa virtud que debe llevar la natural pureza.

290.—Como que son los factores precisos y esenciales del bello sexo, la virtud que se opone a los afectos carnales y la buena opinión que se forma de ellas al atesorarla por su honestidad y recato.

291.—Así es como hemos manifestado anteriormente porque el dictamen o juicio que se forma de ellas, o sea la fama, es factor de suma importancia en la sociedad, menoscabándola o mancillándola en gran manera el desahogo, desvergüenza y liviandad pública más que los actos punibles ocultos. Así se dice vulgarmente en tésis general: *es preferible el aparecer que ser*, a lo que contestamos: el aparecer sin ser, es fundamento de la hipocresía, germen de tanta miseria oculta en este mundo, ser en el fondo y en la forma conforme se precisa.

292.—No cabe duda que la regeneración de un ser, es decir, pasar de un extremo a otro, es sumamente dificultoso y evidente es que, la perfección en las buenas costumbres se hace tanto más fácil cuando tiene o gravitan sobre algunos fundamentos, hasta para aumentarlas en sumo grado, de forma que en la mujer esos desahogos o franquezas le son perjudiciales en sumo grado.

293.—Efectivamente, es más fácil ampliar la virtud que corregir vicios o malos hábitos.

294.—Esta afirmación es ciertísima, que aquella que estas facultades atesora; tiene la potencia de producir el acrecentamiento en lo futuro de mayores dichas.

295.—Es indudable este efecto, y, por lo tanto, que con la cautela, reserva, honestidad y modestia, virtudes hermosas todas ellas, la mujer se escuda y defiende de muchos peligros.

296.—No hay duda que las manifestaciones externas de la belleza física tienen sus contingencias de ser mayor o menor aquélla, según el estado patológico del individuo, y que éstos pueden ser accidentales, comunes y ordinarios, siendo durante algunos de ellos un verdadero peligro para el bello sexo.

297.—Calificativo duro (al parecer), pero es exacto, porque tiene el carácter de significar que, a pesar de la cultura más o menos intensa que tenga (su manera de ser), ella, por regla general, no admite obstáculos de ningún género, habiendo necesidad de franquearle el derrotero amplio (siempre que no sea en su propio daño físico y moral) en lo que se propone, desviándola de aquél con tacto y verdadero tino, para que no pierda el equilibrio su razón (que es por naturaleza tenaz, algunas veces sistemática y de desmesurado amor propio (1); de esta manera, sin molestia, desazón, sentimiento en lo físico y moral, encauzarla en lo que positivamente le conviene.

(1) ¿Cuántos serios contratiempos o accidentes y hasta verdaderas calamidades se proporcionan algunas veces por reunir estas circunstancias, que después de ciertos actos ya son poco menos que irremediables instaurar?

298.—Exactamente así debe ser, y, en efecto, es susceptible de muchos peligros.

299.—Consejos sublimes y eficaces, dignos del mayor estudio y observancia, por ser estas exactas las consideraciones que se merecen tener con ellas.

300.—¡Cuántas lágrimas les proporciona este deseo y mucho más si se desencaja esta vanidad en el lujo!

301.—¡Qué cierta es esta afirmación, y hay si se empaña en lo más mínimo su honra! Porque este convencimiento de belleza que atesoran, movidas por el resorte de la adulación, son origen, en ciertas ocasiones, de faltar a sus deberes en el recato, llegando algunas veces a rendirse en la fortaleza de la virtud, aproximándose al charcal del vicio.

302 —Y, efectivamente, el primer castigo que recibe la mujer desordenada en su pureza, es el perder su reputación con el mismo ser a quien se entregó, resultando convencido éste de la infidelidad de aquélla con los demás, lo mismo que con el que lo verificó, al menor antecedente que tenga donde pueda gravitar su desconfianza.

303.—En efecto, viveza tiene para discurrir e inventar con prontitud y facilidad, desapareciendo en el momento que se pasa de los límites de su verdadera significación social de mujer, contradiciendo las leyes del recato.

304.—Verdaderamente son confianzas que no deben tener, contradiciendo las leyes del recato, porque la mejor certidumbre es la advertencia de lo que puede acontecer en su quebranto.

305.—Es ciertísimo que así, por regla general, son, ¡y cuántas veces hiriendo las fibras de este sentimiento hábilmente les perjudica notablemente!

306.—No menos exacto es que en materia de afecto, amor y propensión, la del bello sexo (en general) en sus principios es desacertado y no muy bien agregado.

307.—Efectivamente es así, ¡y cuántos giros no menos evidentes podríamos dar a estas defectivas manifestaciones en la mujer!

308.—Sí, porque si se apercibe hablando mal, se seguirá la camorra.

309.—Como que él será el responsable ante Dios y el mundo de los actos injustos que por esta causa cometiese, debido a estos obsequios o dádivas.

310.—No cabe duda que este escándalo grave causa debe reconocer y situación difícil.

311.—¡Cuán cierta es esta manifestación!

312.—Afirma lo que son las ilustres y esclarecidas en nobleza que procuran conservar la buena opinión y fama levantada, y que son exiguamente delicadas sobrepuntos de etiqueta, las aragonesas respecto a las castellanas.

CAPITULO VII

De la amistad

313.—*Los buenos amigos han de probar a sus amigos y valerse de ellos como dijo un poeta «usque ad aras», que quiere decir que no se habían de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios. Si esto sintió un gentil de la amistad ¿cuánto mejor es que lo sienta el cristiano que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad divina?*

314.—*Entre los amigos no hay cosa secreta que no se comunique.*

315.—*Cuando el amigo tire tanto la barra que ponga aparte los respetos del cielo por acudir a los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo.*

316.—*No está la monta ni es causa para menguar la estimación, darse lo que se dá presto, si en efecto lo que se dá es bueno y ello por sí digno de estimarse y aun suele decirse que el que luego dá, da dos veces.*

Capítulo es este de suma importancia y al tratarlo expondremos que el fundamento; de ella radica en que la naturaleza del individuo no apetece la soledad. El instinto de sociabilidad, es el lazo personal que estrecha al hombre

entre sí, por medio de la amistad donde halla su complemento. Esta o sociedad de amigos, une a los hombres con lazos permanentes, por medio del amor y de la recíproca estimación.

Se necesita para fijar el vínculo de la amistad entre los hombres precisamente el *acuerdo del ánimo y del sentimiento bajo oposición proporcionada de carácteres*, porque los hombres dotados de semejante cultura, pueden vivir en igualdad de relaciones, resultando que solamente el contraste de carácteres igualmente estimable, alimenta y sostiene el interés de la amistad.

Todo individuo, tiene su peculiar carácter, es decir, cada hombre determina en su naturaleza humana, en pensar y sentir de una manera única a él sola propia y en su individualidad solo para aquellos puede hacerse amable, que siendo semejante en las cualidades, son opuestos en la individual expresión de estas cualidades.

La amistad, es, después del matrimonio, el vínculo personal más intenso y más fecundo en bellos frutos que existe. De manera que, así como el matrimonio junta y estrecha a los sexos opuestos, la amistad une los carácteres opuestos. De modo que, para explicar esta acción diremos que lo semejante es medio de la semejanza que sirve de base al carácter, porque bien sabido es que la condición humana, a pesar de ser limitada, posee prismas de infinitas cosas que no pueden ser reflejadas todas a la vez por un solo individuo, y ante tal consideración se disipa la aparente paradoja que dá margen al *carácter*, y se explica la recíproca coexistencia de carácteres opuestos, sin que desaparezca la homogeneidad de la humana condición, justificándose el necesario complemento que encuentran los hombres en el trato social al que sirve de vínculo la amistad. Suponiendo que fuera el hombre como individuo, necesaria e indefinida repetición de los demás; admitiendo que sólo dominara en lo humano la identidad de naturaleza, sin lo vario de los contrastes característicos, lo monótono del trato social ahogaría el sentimiento de la amistad que se hace más

íntima al persistir en medio de tales contrastes la identidad de las acciones humanas.

Parece que la amistad que de relieve a la oposición entre los hombres, debe ser gérmen de discordias entre ellos y asi sucede, cuando por desgracia el carácter no es flexible para pulir las asperezas o puntos en que cada individuo quiere absolver los elementos reales y objetivos en que la amistad se apoya. Pero si no se olvidan tales elementos y se procura que adquiera cierta relativa imperiosidad sobre las pretensiones egoístas del individuo, la amistad debe ser signo de concordia y unión entre los hombres, tanto más viva, cuanto más consistencia tengan los carácteres que la establecen, así subsiste, que une de otro modo la verdadera solidaridad humana, lo que basándose en la identidad de fin y naturaleza entre los individuos, ofrece ocasión favorable para que la identidad se manifieste en la múltiple e indefinida serie de modos con que característicamente se la asimila cada cual. Problema es este de la semejanza como origen, del sentimiento de la amistad que ya fué examinado por los filósofos griegos. Aristóteles pregunta si la amistad descansa en la semejanza o desemejanza de los carácteres de las personas.

Hesiodo, en su verso que lo semejante repugna a lo semejante (amor). Platón nos dice que la amistad no se apoya en la semejanza solamente ni en el contraste exclusivo, sino en la compensación de la semejanza con la diferencia.

Más exacto si cabe vemos en Aristóteles, que, mirando bajo el prigma de sus causas, fundaba tres clases de amistades por el placer, por el interés y por la virtud. Reconociéndose después que las dos primeras únicamente con sombra y apariencia de amistades, resultando que aún el mismo Aristóteles, llegó a distinguir y tener, afirmando que la verdadera amistad es la de los hombres virtuosos. «Soy de parecer que no puede existir amistad, sino entre los hombres de bien».

Si llegamos a nuestros días, fijándonos en lo que ha dicho Voltaire: «La amistad es la unión del alma entre dos

hombres virtuosos, porque los malos, sólo tienen cómplices; los voluptuosos, compañeros de vicios; los políticos, partidarios; los príncipes, cortesanos. Unicamente los hombres honrados tienen amigos. Evidente es tal condición cuando se observa que la amistad persiste merced al reconocimiento nuestro del mérito, entre los amigos (digno de ser amigo que se dice) que es la recíproca estimación. De élla procede la identificación de nuestra personalidad (aunque no de los intereses que suelen perturbar la amistad) que dice el proverbio, *cuentas claras y amistades largas* con la del amigo «al verdadero amigo (Cic.) le mira el otro como una imágen de sí mismo». Y Montagne pagando al recuerdo de la Boatic decía: «Si se me obligase a decir porque le amaba, sólo podría contestar *porque yo era él y porque él era yo mismo.*»

Cicerón dice que la intensidad del afecto, que no debe ser muy extenso en la amistad, pues se presiente que lo que gana en extensión, lo pierde en cualidad y que degenera entonces la amistad en superficial trato social, así dice el sentido común «conocidos muchos, amigos pocos». Ni vale en la amistad solo el instintivo movimiento de la simpatía, precipitadamente, determinada, tiempo y razón, requiere la amistad; pues para conocer al amigo, tratarlo. Las más antiguas amistades son como los vinos añejos (Cic.) los más agradables y en verdad aquel dicho «que para ser perfectos amigos, es necesario haber comido muchos celemines de sal unidos.

Dos son los carácteres del sentimiento de la amistad en el hombre: 1.º Que libre la amistad de la pasión, que lo engendra la atracción sensual del amor, es un sentimiento tranquilo; 2.º En que es un afecto igualitario (Janet). «Cuando uno dá sin exigir, pero con la condición que ambos seguirán la misma máxima, entonces existe el sentimiento igualitario de la amistad». Lo que constituye el punto principal de la amistad (Cic.), en que iguala al inferior al superior, sin que el respeto y condiciones lleguen a lo íntimo de la amistad, hasta que se ha establecido esta recíproca igualdad en el complexo y correspondencia de los afectos.

Precisa además la amistad, por lo mismo que engrana su manera de ser con el carácter, almas libres e independientes que no sufran la servidumbre de otros sentimientos apasionados: así la mujer sacrificada al amor y a la maternidad, no es capaz de grandes amistades.

La amistad entre seres diferentes, como quiera que la conexión es determinada superiormente por la atracción invencible del sexo, claro está que ésta tiene el peligro inminente de ser suplantada por el amor, sobre todo desde que comienza la pubertad hasta que llega el amortiguamiento de las pasiones, que, calmadas éstas, siempre luchará entre individuos de diferente sexo, con las dificultades inherentes a la oposición de tendencias y aspiraciones respectivas del hombre y de la mujer. Podrá ésta obscurecerse por una educación ficticia que la saque voluntariamente de su medio adecuado a la condición del hombre, o éste asimilarse gustos y preferencias propias del sexo femenino; pero, en ambos casos, será la amistad en tales lazos fundada difícil, quebradiza y vidriosa señaladamente, si ha de llegar aquella intimidad de afecto que se establecen entre amigos íntimos.

313.—Indudablemente la amistad entre dos seres, para ser firme, ha de ser justificada de tal por medio de pruebas, sin que estas pruebas sean por motivos de irreligión.

314.—Porque en éstos (si lo son), la amistad es el afecto puro y desinteresado ordinariamente recíproco, que nace y se fortalece, con el trato del cual surge la confianza y revelación de los sentimientos más íntimos.

315.—Que únicamente por el honor y la vida del ser apreciado se puede sacrificar hasta la existencia.

316.—El valor y calidad de las cosas cuando se dan pronto y diligentemente con toda voluntad, si resultan éstas aceptables por su calidad, son causa de aumentar el

aprecio, por ser digno de estimación, porque bien sabido el que se anticipa a dar, manifiesta mayor expontaneidad en hacerlo.

CAPITULO VIII

De las árduas empresas

317.—*Las cosas dificultosas se intentan o por Dios, o por el mundo, o por entrambos a dos.*

318.—*Las empresas que se acometen por Dios son las que acometieron los santos, acometiendo a vivir vida de ángeles en cuerpos humanos.*

319.—*Las obras que se acometen por respeto del mundo son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua, tanta diversidad de climas, tanta extrañeza de gentes por adquirir estos que llaman bienes de fortuna, y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente, son aquellas de los valerosos soldados que, apenas ven el contrario muro abierto tanto espacio cuanto es el que pudo hacer una redonda bala de artillería, cuando puesto aparte todo temor sin hacer discurso ni advertir el manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las alas del deseo de volver por su fé, por su nación y por su rey intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan.*

Confirmándonos en la aseveración que en el preliminar de este libro consignábamos, referente a la religiosidad de nuestro insigne Cervantes, no tenemos más que fijarnos atentamente en el capítulo que nos ocupa, y veremos cuán exacta y fundada es nuestra convicción.

317.—Al tener ánimo de hacer alguna cosa ardua o difícil de este mundo, ha de ser por causas o motivos de la mayor estimación o valía.

318.—Y, efectivamente, como ejemplo del anterior bien, podemos señalar los sacrificios llevados a cabo por tantos varones justos, que imitaron con sus ejemplos una existencia de ángeles.

319.—Los actos que se siguen por consideración y afecto a las cosas de la tierra, son puramente materiales, al contrario de los anteriores, que son espirituales, magnífica y clara distinción de unas y otras, por su diversa índole, diferentes medios y fines diferentes.

CAPÍTULO IX

De la honra y buen nombre

320.—*El hombre sin honra peor es que un muerto.*

321.—*Lo que cuesta poco se estima en menos.*

322.—*Es mejor ser loado de los pocos sabios que burlado de los muchos necios.*

323.—*Quiero decir, que el deseo de alçanzar fama es activo en gran manera.*

324—*Miserable de aquel que tiene la honra espantadiza y piensa que desde una legua se le descubre el remiendo del zapato, el trasudor del sombrero, la hilaza del herreruelo y la hambre de su estómago.*

325.—*Provecho quiero, sin ello no vale un cuatrín la buena fama.*

Siendo ésta la buena opinión y fama adquirida por la virtud y el mérito, claro es que, refiriéndonos a las criaturas, los calificativos de ser buenas tienen un doble sentido. Porque la *bondad* física es lo mismo que su perfección, siendo perfectas cuando corresponden al uso que Dios las tiene destinadas. Ahora bien, los términos de *perfección* o *imperfección* son relativos, resultando que no hay más perfección absoluta que la de Dios, siendo la imperfección absoluta la nada.

La *bondad moral* de los seres inteligentes es la inclinación a hacer bien; la bondad moral de sus acciones es la

conformidad de estas acciones con la regla de las costumbres o con la voluntad de Dios, que es el soberano legislador. Si falta la buena opinión y fama respecto a una persona, bien puede considerársele, y en parecida o peor situación a un cadáver, porque una vez perdida, difícilmente se restablece en los mismos términos que existió en su primer estado, y por desdicha de la humanidad de cuántas maneras (por la falta de caridad), se calumnia y vilipendia reconociendo que la hipocresía y el egoísmo, valiéndose de sus arterias, cómo se aprovecha de aquel adagio: «cobra buena fama y échate a dormir»; porque los tales vivos, contra viento y marea, es decir, aprovechando todos los recursos, hasta los más inverosímiles, así lo hacen, importándoles muy poco, después de conseguir su reputación ú honores, el cumplimiento de sus deberes, la significación real de bondad, porque se les ha dignificado.

La ley 1.ª, párrafo 6.º, partida 7.ª, dice que «fama es el buen estado del home que vive derechamente a segued ley e buenas costumbres, no habiendo en sí anulla nin mala estança».

Y, por último, llegando a la mitología, la Diosa mensajera de Júpiter, según algunos autores de la Esperanza, según otros de la Tierra habitada, en su palacio, en el centro del universo, y formaban su corte la Credulidad, el Error, la Alegría y el Terror, etc., etc. Según datos, parece que la Fama tuvo templos en Roma, y, sin embargo, en rigor resulta que no fué una personificación mítica, sino alegórica, como lo es todavía. Se le representa con alas, generalmente remontando su vuelo y llevando una larga trompeta, para publicar los grandes hechos de la criatura humana.

320.—Efectivamente, cuando la criatura humana carece de la buena opinión y fama por no atesorar ninguna virtud, se le puede considerar como un cadáver.

321.—Precisamente existe esta proporción de que el valor de las cosas está en relación al sacrificio que se invierte en adquirir.

322.—Indudablemente que es así, porque la afirmación hecha aprobando o alabando a una persona por culta é ilustrada, aunque sea en menor número, tiene muchísimo más valor que engañado y despreciado por innumerables ignorantes que no saben lo que podían y debían saber.

323.—Es decir, que el verdadero interés que se debe tener por la buena reputación es el buscar el medio que sea diligente y eficaz en sus efectos, que es el anteriormente designado.

324.—Desdichado e infeliz, en efecto, aquel que adquiere la fama como precedida de alfileres, que no solamente se divisa los débiles fundamentos en que gravita, por ser fútiles sus causas, sino que se tiene muy en cuenta esta injusticia por la mayoría.

325.—Lo que se debe desear con la buena fama es el beneficio y utilidad que se reporte por ella, o sea el adelantamiento en las virtudes, finalidad absoluta de futuro bíen. Esta debe ser la objetividad, lo demás no vale un comino.

CAPÍTULO X

Del interés por la hacienda

326.—*La diligencia es madre de la buena ventura y en muchas y graves cosas ha mostrado la experiencia que la solicitud del negociante trae a buen fin el pleito dudoso.*

327.—*Lo que es mejor y más acertado volvernos a nuestro lugar cuando es tiempo de la siega y de entender en la hacienda, dejándonos de andar de zeca en meca y de zoca en colodra, como dicen.*

328.—*El que no piensa pagar que al concertar de la barata no repara en inconvenientes.*

329.—*Sobre el rato y tiempo cuando se come y bebe, poca jurisdicción suelen tener los cuidados.*

330.—*¿No hay más sino a troche y moche entrarse por las casas ajenas a gobernar sus dueños y habiéndose criado algunos en la estrecheza de algún pupilaje, sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en veinte leguas de distancia?*

331.—*Esto del heredar algo, borra o templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto.*

En este capítulo nos hemos de permitir cierta digresión, a fin de interpretar debidamente los caracteres distintivos que tienen entre sí la palabras *interés,* que es el movimiento de la voluntad por el que se desea alguna, poniendo todos

los medios justos que se tienen para aprovecharla y utilizarla. *Ambición,* que es una pasión desordenada de conseguir la fama, riquezas honras y dignidades (codicia); de esta última nos hemos de ocupar, por considerarla funesta para la vida de la sociedad humana y detestable para el individuo, por ser motivo de su eterna perdición.

¿Qué es la ambición? Ya lo hemos dicho: un apetito desordenado. Dios y la materia se encuentran en los extremos de los seres, ambos nada quieren adquirir, porque la materia no tiene facultades y Dios porque las posee todas, y precisamente entre estos dos abismos de la nada y la inmensidad se encuentran los seres vivientes, dotados de una potencia que sólo trata de engrandecerse, porque siempre está en acción. La del bruto corresponde a sus necesidades y se contiene en los límites que determinan éstas, más la del hombre, aguijoneada por la inteligencia, no es un término en sus tendencias, porque los deseos del alma son infinitos y siempre trata de engrandecer su ser para aproximarse a su principio.

Es indudable que vemos aquí el amor propio dominando al hombre y haciéndole obrar. En tanto que no se separa de ese camino trazado por su naturaleza, para conducirse a Dios con la inteligencia, en tanto en que no se engaña en el fin a que debe conducirle trabaja realmente por su felicidad.

Pero desdichadamente es muy frecuente que el orgullo que le fatiga desde su caída, dirige sus facultades hacia un fin opuesto, invirtiendo sus fuerzas en seguir los vanos fantasmas de la felicidad. Inmediatamente se erige a sí mismo un altar en su corazón, considerándose como el fin último de sus propios esfuerzos; se aisla de Dios, rompe los eslabones de la cadena de su destino y se deja dominar por las cosas terrenas. No reina en su corazón ni la emulación para hacer el bien y merecer entre sus hermanos e iguales, ni para conseguir la corona del justo, sino el amor, el poder y el culto de la individualidad egoista y envidiosa, que todo lo quiere supeditar, elevándose sobre los demás. Este y no otro es el origen de la ambición.

Ella domina a los hombres, ya hemos dicho que es una pasión funesta que, fraternizando con el orgullo, arrastra a las criaturas humanas por diversos derroteros, en pos de las variadas ilusiones que le atraen, y precisamente éstas determinan la índole de aquéllas. Así vemos a unos que ambicionan el poder, el mando, a otros la gloria, ciñendo la frente con un brillo inmortal. Ya es la palma de la elocuencia, ya el laurel de las conquistas o a aquél le dá una sed insasiable de grandezas, títulos, honores, y fortificado en la vanidad, quiere deslumbrar por la pompa y el lujo otras veces, corre en pos de las riquezas (hoy muy frecuente ésta), y no será feliz mientras no eclipse a las fortunas más colosales.

No hemos de remotar que en estos tiempos, que es el siglo del orgullo, en que el hombre tantos esfuerzos hace para separarse de Dios y para encontrar en sí mismo, como hemos manifestado anteriormente, los elementos de grandeza de existencia y de duración, es la *ambición* una pasión muy generalizada que dan orror pensar sus funestísimas consecuencias.

La *ambición* es una de las pasiones más poderosas, domina a todas las demás, aun al amor físico, puesto que ésta puede llegar a su término y saciarse; la ambición no reconoce límites ni fronteras, es insaciable, es un abismo sin fondo, porque siempre se engañan los ambiciosos cuando alcanzan los fines de su pasión que le domina, convierten a éstos en medios de otros superiores, que sustituyen aquellos que les sirven de acicate.

La ambición tiene de común con la envidia, que miran siempre adelante, jamás atrás ni a los lados, y uno solo que pase adelante le hace olvidar que ha adelantado a mil. Los niños creen poder llegar a tocarles. El que es víctima de este vicio no goza de nada, porque lo que desea le hace despreciar y no paladear lo que posee. Es desgraciado en la misma felicidad e indigente en medio de la abundancia.

Sin que pretendamos exponer la diversidad de amaños, y dolos de las miserias, que se vale para la consecución de

sus fines, diremos ¿que de envilecimientos? ¿A cuántas bajezas no se somete? Adula a los hombres que desprecia su inciensa a la ignorancia de su protector, dobla la cerviz con todo amaño ante el poder; fomenta las pasiones de los que le sirven de escalón, soporta las afrentas, desprecia los disgustos y las humillaciones, hace en todas circunstancias abnegación de voluntad propia; vende su honor y su conciencia, desprecia las leyes de la equidad y de la moral; todo lo halla asequible, llega arrastrando a donde se le deslizan los pies, caminando de frente, orgullosa, audaz y servil; siempre desgraciada se corroe a sí misma, siempre el corazón sufre en los medios que emplea, es defraudada en sus esperanzas y no consigue lo que desea sino a fuerza de acumular agitaciones sin número y disgustos demoradores alrededor de su existencia, tan frágil y miserable por sí misma.

Muy pocos son, por cierto, los ambiciosos que tienen el temple de alma para marchar con la cabeza erguida a donde les arrastran sus satánicos instintos.

Veamos ese cuadro desconsolador de la sociedad notando que la ambición desciende desde su cumbre hasta su base, soplando en las masas su aliento abrasador, todos se lanzan en pos de un sueño que piensan poder realizar, ninguno se considera apto para llenar su papel modesto, aunque útil, a que la Providencia les haya destinado. Se desencajan de ese interés racional y comedido por los bienes y riquezas, aquí solo en este mundo está la verdadera dicha, estos son los clamores de la época, se arriesga todo por conseguir tan fabulosos fines de ese excepticismo imperante, naufragando cuerpos y bienes en esas empresas tan contingentes, y la espantosa miseria, por efectos de los vicios, sume continuamente a millares de víctimas en la más horrible desesperación.

El campo de la ambición en las cosas, varía según los lugares, los tiempos, las preocupaciones, porque todo lo que depende del entendimiento humano, está sujeto a la venatilidad y recibe la influencia de multitud de modificadores. En el ambicioso, como ama los fines, todos los medios son bue-

nos; v. g.: Rómulo mata a su hermano para reinar, etc. La ambición no piensa en lo pasado y la esperanza jamás muere en su corazón. En el caso de un porvenir incierto aceptará, a no dudarlo, la desgracia, la prisión, la muerte, con tal que pueda satisfacer la sed que le devora; es una pasión que no se sacia con la edad y que nunca se satisface. Esta pasión es exclusiva, rara vez el corazón de aquel a quien domina, da acogida a otros impulsos. La naturaleza ha perdido para él todos los encantos, permanece sordo a esa sublime armonía de la creación, que proporciona unos goces tan puros al corazón tranquilo que sabe escucharla. Todos los placeres, que son la distracción del trabajo, el encanto de los ratos ociosos, no tienen para él atractivo, no ocupa un asiento en el banquete de la familia y de la amistad ni su paladar gusta de los manjares. El camino de la ambición está sembrado de espinas y abrojos.

Si nos fijamos en el ambicioso, la vida activa que lleva no le da tiempo para reposo alguno, sus facultades cerebrales siempre exaltadas se sobreexcitan todo su organismo, su sangre, circula con fuerza y violencia, el corazón es el asiento de palpitaciones violentas, los pulmones respiran con más rapidez y trabajo, las digestiones se hacen mal, la frente se encuentra surcada con arrugas profundas, las cejas contraídas y aproximadas, los ojos hundidos lanzando miradas raras y penetrantes. Nunca se presenta la sonrisa franca en sus labios; y la tez no brilla ya con los matices sonrosados de la salud, los cabellos blanquean o se caen antes de tiempo, y mil alteraciones profundas están en germen en esas organizaciones continuamente azoladas por la fiebre, y muy frecuente la inteligencia no puede llevar esta exaltación, se deprava. Y, por último, frecuentemente en los delirios y aberraciones de la locura es, por regla general, en lo que termina esa carrera de la ambición, y ahí están las casas de dementes llenas de emperadores, sabios, millonarios, papas, etcétera, etc. que nos lo atestiguan.

326.—La pereza es madre de todos los vicios, y la aplicación, actividad y cuidado en la acción (con el recto modo de obrar) determina, generalmente, el resultado satisfactorio en toda contienda, disputa, litigio, etc., hasta por dudoso que sea.

327.—Lo más práctico y practicable que existe en este mundo es dejarse de ir divagando en cosas inútiles e innecesarias (en muchas ocasiones hasta perjudiciales) y no desatender sus propios intereses producto de una verdadera y honrosa laboriosidad.

328.—Generalmente el mal pagador no repara en el costo de las cosas, allanando todo inconveniente que exista al adquirirlas.

329.—Porque ciertamente, el tiempo invertido en la alimentación física del cuerpo no debe escatimarse, sino que requieren el debido reparo, sin que exceda de lo prudencial para la reconstitución de pérdidas o desgastes producidas por los períodos de trabajo.

330.—Eso de arrebatar contra viento y marea al prójimo lo que posee para constituirse en un señor y al poseedor en un sirviente, o más extenso, subir de estar sujeto a la voluntad de otro para que le dé lo que necesite para la vida, a dispensador de alimentos, es cosa muy graciosa.

331.—Efectivamente, por eso se suele decir: los duelos con pan son menos, porque este extingue si no aminora en gran parte el sentimiento por la pérdida sufrida, sucediendo igualmente aquel otro de *un perder es un ganar*. Claro está que todo ello acontece en los corazones puramente materializados a los bienes terrenales.

CAPÍTULO XI

De lo inestable de las cosas humanas

332.—*Esta que llaman fortuna es una mujer borracha y antojadiza y sobretodo ciega, así no vé lo que hace ni sabe a quien derriba ni a quien ensalza.*

333.—*Pensar que en esta vida las cosas de ella han de durar siempre en un estado, es pensar en lo escusado, antes parece que ella anda todo en redondo, digo a la redonda.*

334.—*A la primavera sigue el verano, al verano el estio, al estio el otoño y al otoño el invierno y al invierno la primavera y así torna a andarse el tiempo con esta rueda continua.*

335.—*Solo la vida humana corre a su fin ligera más que el tiempo sin esperar renovarse sino es en la otra, que no tiene términos que la limiten.*

336.—*Esto de entender la ligereza e instabilidad de las cosas humanas en la vida presente y la duración de la eterna que se espera, muchos sin lumbre de fé sino con la luz natural lo han entendido.*

337.—*No todos los tiempos son unos ni corren de una misma suerte.*

En este capítulo nos permitiremos hacer algunas reflexiones que amplien y generalicen las ideas preanotadas por nuestro insigne escritor, en su relación con la moral cristiana que se refieran a las cosas y vida de este mundo tan deleznables y pasajeras.

El amor al prójimo, decae, desapareciendo o, por lo menos, auyentando la verdadera piedad, haciendo pasar a la moral por un temporal de diversas ideas y teorías equívocas, como venimos exponiendo con ese espíritu analítico que nada se le escapa de la vida, bien conocido por sus efectos de la verdadera moral, para implantar el principio que dice: «Si la moral es *eterna* en un principio, es progresiva en sus aplicaciones», a lo que contestamos nosotros: Si, la moral es eterna en sus principios, porque fué creada por el Sumo Hacedor; pero jamás será más progresiva, porque tiene los límites de ella delineados en el decálogo, ley fija, pero tan exacta y eficaz, como perdurable.

La moral cristiana no solamente tiene su base en la inteligencia, sino que se apoya además en el amor, principio que los místicos llevan *amo et fac quod vis.* Para el cristiano, la caridad es la sabiduría de los antiguos y el principio de todas las virtudes; y ¡ay si falta ésta! ¡pobre sociedad, pobre mundo! La caridad cristiana es distinta de la caridad estóica; es un sentimiento más ardiente, más firme. aunque sea indirecto. El amor que todo cristiano profesa a su prójimo (hombre) es por amor a Dios. El soberano bien no es de este mundo. La moral escolástica más o menos intelectualista, es lo mismo que esta moral. Ahora bien; la falta de caridad respecto al prójimo produce la avaricia y el egoísmo como consecuencia de ésta. Nos dice el Eclesiástico (X, v. 9): «No hay cosa más peligrosa que el que ama el dinero rindiéndole un verdadero culto. Porque éste, aun su alma tiene venal. No hay cosa más detestable que el avaro. ¿Por qué se ensoberbece la criatura humana? La mano avarienta aprieta cautelosa los tesoros que un día han de convertírsele en su baldón y daño.» Esos tesoros acaso esprimidos, chorrean la sangre y lágrimas que vertieron tantos pobres y esclavos por ese maldito afán, todavía imperante, que, desde luego, por el solo hecho de su debilidad, fueron víctimas de tan inhumana ambición; ¡mentecatos! ¡venden la conciencia a peso de puñados de oro y con ellos compran la adulación social! Son santos,

sabios; todo el mundo inclina su columna vertebral a su paso; ¿qué les importa sea amasado el pan que retienen y sobra con las gotas de sangre de esa multitud desheredada? ¡si con él se constituyen en ese trono que se erigen superiores en seres a los demás y gozan de los privilegios que jamás la voluntad divina por derecho les concedió! «Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo, nido; mas el hijo del hombre no tiene donde recueste la cabeza» (1). Fijémonos en este contraste y él nos conducirá a hacer atinadas reflexiones del fin que tienen tanta soberbia y ambiciones de esta vida. Que es cierto que todos hemos de morir sin distinción de clases, de dotes ni jerarquías. Ni la grandeza, ni opulencia, ni el talento, ni la virtud, ni la hermosura, nadie está dispensado de esa ley suprema niveladora (que nosotros decimos, hasta necesaria) y útil. ¡Ah! ¡imposible parece que esa grandeza del hombre, ese saber y esas riquezas, todo al fin, nada, polvo! ¿Qué resulta de la robustez física sino una débil caña plantada, que a la simple brisa cae para siempre en el suelo? ¿Qué es la hermosura sino una flor fresca de la mañana que cierra su capullo cayendo marchita y desecada al declinar la tarde? ¡Tan efímera y fugaz la vida de las criaturas, y tanto orgullo, tanta petulancia, tanta soberbia y convicción de sí misma, siendo una fugaz planta que al solo soplo de una tenue ventolilla se desploma en tierra para no levantarse jamás! ¡Oh, loca humanidad, todo vanidad de vanidades! *Memento homo...* (2) La muerte no es más que el regreso del cuerpo a la tierra y el punto de partida del alma para las regiones de la eternidad, dependiendo la dicha o la desdicha, la ventura o la felicidad, según hayan sido las obras buenas o malas en este mundo. Conveniente es no saber el momento de nuestro fin físico, porque de conocer la última hora de nuestra existencia, no resultaría, como es en más de cuatro ocasiones, el único freno que nos detiene en el camino del mal *(Vigilate itaque quia...)* (3).

(1) Psal. XXII, v. 11.
(2) Gen. I, v. 19.
(3) Matt. c. XXV, v. 13.

¿Quién puede llamarse feliz en este mundo, cuando para cada momento de dicha y gozo tantas pesadumbres y sufrimientos surcan la carrera de la vida? únicamente cuando no haciendo caso de es'a miserable envoltura que nos aprisiona y volviendo los ojos a Dios, hacemos cuanto bien podemos; entonces es cuando experimentamos algún tanto los beneficios de la virtud por la tranquilidad que recibimos de la esperanza de la vida eterna *(Beati morti qui indomino moriuntur)*.

¡Cuán breve es la vida humana, cuán incierta, cuán frágil, cuán inconstante, cuán engañosa y cuán miserable! Cuando más, será de unos ochenta años; deducid el tiempo de la niñez y el que se pasa durmiendo; la primera, por el mismo hecho, la criatura no tiene el uso de la razón; no nos hace hombres, sino vida de bestias, puesto que se pasa en pueriles entretenimientos; el tiempo que se duerme, tampoco se puede llamar tiempo de vida, porque lo principal de la vida es usar de los sentidos y de la razón; por esta misma causa dijo un filósofo, que la mitad de la vida no había diferencia del feliz al infeliz, puesto que el tiempo que se duerme todos los hombres son iguales, no dándose cuenta de él; por esto al sueño, con justo motivo, se le ha llamado pariente de la muerte. No es más que la carrera de un apresurado cometa que en un punto pasa y se consume, y a poco aun aquellas huellas que dejó desaparecen; con cierto acuerdo ha sido llamada la vida un sueño, agregándole de sombra, o sea de cosa vana. Todavía más si los plazos de ésta fuesen ciertos, mas es segura la muerte e incierta la hora de morir. Que es frágil nuestra vida, ya lo hemos expuesto anteriormente; la más exigua causa puede quitar la vida a una cri tura humana. ¡Cuán mudable es nuestra vida! El hombre nace de mujer, vive pocos días, está lleno de muchas miserias, sale como una flor y luego se marchita; huyen sus días como sombra misma y ni un solo instante permanece en un mismo estado. Qué, ¿Protheo mudó jamás tantas figuras como muda el hombre a cada hora? Ya enfermo, ya sano, ya contento, ya descontento, ya

triste, ya alegre, ya temeroso, ya confiado, ya sospechoso, ya seguro, ya pacífico, ya airado, ya quiere, ya no quiere, y muchas veces él así mismo ya no se entiende. Finalmente, tantas son sus variaciones, cuantos accidentes se levantan ante él a cada paso. Lo pasado le da pena, lo presente le turba y lo venidero le acongoja. Si no posee bienes de fortuna, vive con trabajos; si los tiene, con soberbia; si los pierde, con dolor; pues ¿qué tierras ni quë mares están sujetos necesariamente a tantas alteraciones y variación? El mar no se agita sino a impulso de los vientos; mas el hombre, con vientos y con calma, siempre tiene mudanzas y tormentos o penas. ¿Qué diremos con respecto al tiempo? que no hay un solo instante que discurra que no sea un paso hacia la muerte. ¡Que es engañosa nuestra vida! De la manera que decimos que la santidad fingida (y por desgracia hay muchísimo en todas las clases sociales de este mundo) es doblada maldad, porque si esta vida pareciese lo que es y no nos engañase o mintiese en nada ni confiásemos en ella, y siempre estaríamos sobre nosotros mismos, apercibidos contra ella; pero resulta que el factor principal de unión en esa sociedad, no está más que inspirado en la más aviesa hipocresía, informada por el más cínico e inhumanitario egoísmo; se nota que siendo asquerosa y degradada se nos presenta ataviada con los esplendores de la más perfecta belleza; siendo breve nos parece larga, y cambiando a cada instante de faz, figura que permanece en un ser. Pregunta San Jerónimo: «¿Cuándo te haces niño, cuándo mozo, cuándo hombre y cuándo viejo?» Pues qué ¿no vivimos muriendo y cada día no vamos evolucionando hacia el fin? y con todo esto todavía creemos que somos eternos, deducido según nuestros actos. Resultando este engaño base de una tácita persuación y crédito que cada uno tiene dentro de sí mismo, no de razón alguna ni verdadero fundamento, sino del solo amor propio, el cual, así como aborrece la muerte, así no se quiere acordar de ella, ni creer que tan presto vendrá a nuestra misma casa por la pena que sufrimos, si esto creyésemos; acontece, que fijándonos

en los demás (o el prójimo) creemos que pronto podrán morir, porque como no le tenemos como a nosotros mismos, no desconfiamos tanto de esta verdad; pero suele suceder que quedamos burlados en más de una ocasión, resultando que aquéllos, por lo pronto, se quedan aquí, y aproximándose la Parca severa, nos arrebata la vida; sucediendo lo que a los que comenzando a navegar y saliendo del puerto se les figura que las torres y los edificios se van desviando o separando, siendo así que es al contrario; somos nosotros los que nos movemos, y los edificios se quedan en su lugar.

Miserable es nuestra vida. ¡Si fuera tal! algo sería, pero ésta excede a toda miseria, puesto que eso que hay de vida es tanto cuanto está sujeto a tantas miserias y trabajos, así de espíritu como de cuerpo, que más podemos llamar, como consignábamos anteriormente, muerte que vida (lo define un poeta): «no es vivir, sino pasarlo bien la vida.» Porque esta vida es estrecha y breve, como hemos manifestado; pero en trabajos y miserias es rica y larga; breve es, sin duda, para vivir, breve para gozar y breve para alcanzar sabiduría; pero la hallamos muy larga para penar. Peligrosa es en extremo, que cuanto menos tiene de término en el espacio, tanto tiene de peligroso en el pasaje. Así se justifica cómo sentían aquellos dos filósofos gentiles, Heráclito y Demócrito, de los cuales el uno dicen que siempre andaba llorando y el otro siempre riendo, porque veían claro cómo toda nuestra vida no era otra cosa que pura vanidad y miseria.

¿Cuántos son los cuidados en que vivimos los hombres? las congojas, los temores, las lágrimas, las pasiones, las sospechas, las malicias con todas las otras tribulaciones y aflicciones del alma, a cuyas pasiones nos encontramos tan sujetos, que muchas veces nos apasionamos sin causa, tememos donde no hay te temer, y cuando nos falta lo que nos atormenta de fuera, nosotros mismos somos el tormento de dentro, como le decía el *Santo Job* (1): ¿Por qué me

(1) Job, 14.

pusiste, Señor, contrario a tí, y soy hecho pesado a mi mismo?» ¿Y las miserias del cuerpo quién las contará? ¿Cuánto trabajo es necesario para ganar un pedazo de pan con que sustentar la vida? Los pajarillos y los brutos animales, sin ningún oficio ni trabajo, se mantienen, y los hombres hemos de menester noche y dia para resolver este problema. Esta es aquella miseria que lloraba el profeta cuando decía (1): «Los días de nuestra vida los gastamos como las arañas; porque así como este animal trabaja noche y dia en aquella tela, desentrañándose y consumiendo por darle cabo, y todo este trabajo tan largo y tan costoso no se ordena más que a hacer una red muy delicada para cazar moscas, así el hombre miserable, ninguna cosa hace sino trabajar de noche y día con espíritu y cuerpo, no sirve más que para cazar moscas, que son cosas del aire y de muy poco valor, sucediendo que, después de muchos caminos y trabajos, acabada ya la tela, un viento cualquiera que sobreviene se lleva la tela y a su dueño también con ella, y así perecen la labor y el trabajador, todo junto en un momento.

¿Quién podrá contar el mundo de enfermedades que tiene aparejadas la naturaleza para el cuerpo del hombre? Expresivamente nos lo manifiesta la patología y terapéutica médica, que forman inmenso arsenal de libros y medicamentos demostrativos, de innumerables padecimientos y remedios, resultando en muchos casos ser éstos más penosos usarlos que la afección que se tiene.

¿Cuántos millares de hombres son víctimas de accidentes más o menos fortuítos que acontecen durante la vida? ¿Cuántas amenazas, robos, injurias, prisiones, muertes, deshonras producen cada día unos a otros hombres? ¡estadistas hablad!

Si nos circunscribimos a discutir por las miserias y estados de esta vida, ¡cuán llena de ignorancias está la niñez. cuán liviana, voluptuosa y arrebatada la juventnd y cuán pesada la vejez! ¿Qué es el niño sino un animal bruto en fi-

(1) Psalm, 86.

gura de hombre? ¿Qué la juventud sino un caballo desenfrenado? ¿Qué el viejo sino un saco de enfermedades y dolores? Y hecho extraño, pero cierto; el mayor deseo del hombre es llegar a esta edad, donde él está más necesitado que en toda su vida y menos socorrido. Al anciano desempara el mundo y hasta sus mismos deudos, como le desemparan sus mismos miembros y sentidos; hasta él mismo se desampara a sí mismo, pues le llega a faltar hasta la razón, acompañándole solamente los desengaños que recibe y las enfermedades que le aniquilan. Ahí está el cuadro de la finalidad humana, a donde tiene puestos sus ojos durante la silueta de la vida la humanidad.

Y las luchas que mantiene el hombre por la poca o nula conformación con su estado, por el deseo que tiene por trocar el suyo por el ajeno, ansiando mayor bien, sucediéndole lo que al enfermo (porque, en efecto, enfermedad es), que no hace sino dar vueltas en el lecho donde se encuentra, creyendo que con estas variantes de posición que solicitamente busca y va encontrando, satisfará sus aspiraciones; pero no sucede así, porque dentro de sí mismo se encuentra la causa de su enfermedad.

Para terminar, haremos breves consideraciones sobre el final físico del hombre, y con ellas, algunas reflexiones sobre la última de las miserias de este mundo, que es la muerte.

¡Oh, muerte! ¡Cuán amarga es tu memoria, cuán presto tu llegada, cuán secretos tus caminos, cuán dudosa tu hora y cuán universal tu señorío! Los poderosos no pueden huir de tí; los sabios no te saben evitar; los fuertes ante ti son despojados de sus fuerzas; para ti no hay ricos que puedan sobornarte por dineros. Todo lo andas, todo lo cercas y en todo lugar te hallas. Tú paces las hierbas, bebes los vientos, infestas los aires, mudas los siglos y truncas el mundo. Todas las cosas tienen sus crecientes y menguantes; mas tú, siempre permaneces en un mismo ser. Eres martillo que siempre hiere, espada que jamás se embota (1), lazo en que todos

(1) Job, 13.

caen, cárcel en que todos entran, mar donde todos peligran, pena que todos padecen y tributo que todos pagan. ¡Oh, muerte! ¿Cómo no tienes consideración al presentarte en el mejor tiempo e impedir los negocios encaminados al bien? Robas en un minuto lo que se ganó en muchos años; cortas la sucesión de los linajes, llenas el mundo de orfandades, seccionas el hilo de los estudios, haces malograr los buenos ingenios, juntas el fin con el principio, sin dar lugar a los medios. Finalmente, eres tal, que Dios lava sus manos de tí, y se justifica diciendo (1) que él no te hizo, sino que por envidia y arte del espíritu del mal, tuviste entrada en el mundo.

Consideramos en gran manera lo provechoso que son las reflexiones sobre la muerte, principalmente para saber el hombre en el mundo regir y ordenar su vida; porque en las cosas que se ordenan algún fin, la regla y medida para encaminarlas se toman del mismo fin; y esta reflexión nos enseña lo que es algo, lo que no es nada, lo que debemos seguir y de lo que debemos huir. Al profeta Jeremías, dijo Dios (2), que descendiese a la casa donde se labraba el barro, porque quería hablar así con él, para darle a entender que la casa de barro (que es la sepultura) es la escuela de la verdadera sabiduría. Ahí nos enseña Dios cuán grande es la vanidad del mundo, la miseria de la carne, la brevedad de la vida, y, sobre todo, ahí es donde nos enseña a conocernos a nosotros mismos, de qué somos y en qué hemos de parar, es decir, en qué terminan todas las fantasías de la hermosura, de la carne y glorias del mundo. Ahí están los despojos de la vida del hombre (el cuerpo), colocado en la forma que se quiera, ya impere la mayor variedad en el lujo y ostentación de atributos, honores, blasones, etc., etc., ya la mayor modesta sencillez, ¿dónde está aquella majestad, gentileza, autoridad, belleza, etc...? Ya está abierta la sepultura (un hoyo de dos metros de largo por uno de ancho, con 1'50 de profundidad, aunque fuese para Alejandro Magno, César, Napoleón..) y allí queda instalado su domicilio o casa para

(1) Sapien, I, v. 2.
(2) Jerem., 18.

siempre; allí lo recibe la tierra en su regazo, dándole descanso a los huesos y le abrazan acaso los mismos polvos o tierra de sus antepasados; convídanle a aquella mesa y casa que está constituída para todo viviente; la postrera honra que puede hacerle el mayor de sus amigos es verter un puñado de tierra sobre su mismo rostro. ¡Oh, avaricia de vivos y pobreza de muertos! ¡Cómo desear tanto en este mundo para tan breve vida, quien por último con tan poco espera contentarse en aquella hora! El enterrador toma la azada y el pisón, y comenzando a cumplir con su cometido, va ocultando por capas sucesivas de tierra de una manera desconsiderada aquel cuerpo que fué el encanto y la atración de tantos otros seres; aquel lindo rostro, admiración del mundo por su belleza, tan guardado del sol y del aire, se encontrará debajo del pisón del rústico cavador que despiadadamente no tiene empacho alguno de darle con él en la frente, quebrándole los huesos y sumirle las partes de su cuerpo tan apreciadas en la vida porque quede bien acompañado de tierra. Sobre aquel gentil hombre que cuando existía no le había de tocar lo más mínimo que le molestara y ensuciara, quedará sobre un muladar de basura, lo mismo que aquel otro que andaba lleno de ámbar y olores, de alto precio sus indumentos, se verá cubierto de hediondez y de gusanos. Este es, pues, el paradero de las galas de toda la gloria del mundo. De este modo dejarán aposentado sus amigos en aquella casa tan estrecha, en aquella tierra de olvido, en aquella cárcel tenebrosa, en la cual estará acompañado de perpetua soledad. Mundo, ¿qué es de tus riquezas, qué es de tu gloria, qué es de tu poder? Amigos, padres, hermanos, ¿dónde habéis dejado aquel ser tan querido? ¿A dónde están los frutos de tantas ambiciones? De qué han servido tantos egoísmos e hipócritas acciones para acumular bienes de fortuna que eran el fruto de tantas lágrimas, penas, privaciones y miserias de tantos seres iguales a ti (hermanos tuyos), que todavía siguen harapientos y necesitados, navegando en el mar de la vida en el mayor desamparo, con las desnudeces más delatoras de las injusticias que cometiste, o tal vez próximo

a tí se encuentran buen número de víctimas que hiciste.

¡Ah! ¡Si frecuentemente ante esa tétrica mansión de los que fueron y ante esa babel vida del mundo tan engañosa reflexionásemos, qué diferentes serían los actos humanos!

Y, por último, ocupémonos (aunque brevísimamente) del alma. Separada ésta de este mundo y de la carne, que han sido unos de tus mayores enemigos, ya has sacudido el yugo que te aprisionaba (el cuerpo), te elevas a los espacios infinitos de la eternidad y te cabe la duda de la sanción que tendrán tus actos preteridos, entras en la región a donde jamás tuvieron carta de naturaleza los vicios y las miserias humanas, sino que llegando hasta la presencia de Dios Omnipotente y justo vislumbrarás por lo menos la caridad de su justicia...

No nos permitimos más comentarios sobre este terrible y seguro momento, y solamente, como broche que sirva de cierre a los diversos géneros de consideraciones que preinsertamente hemos hecho sobre el mundo y la vida en él, diremos que ésta no es más que un invierno que no concluye hasta la tumba, y precisamente hasta el camino del cielo no principia la primavera.

¡Memento homo!...

332.—No cabe duda, la experiencia así nos lo demuestra (por más que no queramos entenderlo). Los bienes de este mundo, tan inciertos como efímeros y el punto de comparación hecho, no puede ser más exacto.

333.—Vano juicio es el desconocimiento de la naturaleza y fin de los bienes de este mundo, considerarlos perdurables cuando realmente no son, así porque respecto a la vida, en efecto, ella camina en redondo o a la redonda, es decir, la persona es igual en todos sus cuatro costados y todo anda en circunferencia o alrededor, caminando de su principio por su propia naturaleza a la causa original que las produjo.

334.—Probándolo todo ello el anterior pensamiento.

335.—Y, en efecto, la vida es finita como venimos sosteniendo, al contrario que la futura, no tiene palabras ni ideas que puedan significar sus límites ni fronteras.

336.—Realmente aun muchos de los incrédulos han convenido en la verdadera naturaleza de las cosas humanas.

337.—Seguramente la variabilidad se manifiesta en los tiempos y en las fortunas, porque se asemeja a una rueda en movimiento progresivo.

CAPITULO XII

De la salud y medicina

338.—*El principio de la salud está en conocer la enfermedad y en querer tomar el enfermo las medicinas que el médico le ordena.*

339.—*Las medicinas suelen sanar poco a poco y no de repente y por milagro.*

340.—*Siempre y a do quiera y de quien quiera son más estimadas las medicinas simples que las compuestas, porque en las simples no se puede errar y en las compuestas sí, alterando la cantidad de las cosas de que son compuestas.*

341.—*Tomando algunas hojas de romero las mascó y las mezcló con un poco de sal y aplicándoselas a la oreja se la vendó muy bién, asegurándole que no había menester otra medicina y así fué la verdad.*

342.—*Nada aprovecha la medicina recetada de famoso médico al enfermo que recibir no la quiere.*

343.—*Come poco y cena más poco que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.*

344.—*Sé templado en el beber considerando que el vino demasiado, ni guarda secreto ni cumple palabra.*

345.—*El que mucho bebe mata y consume el húmedo radical donde consiste la vida.*

346.—*Después de comido échese a dormir un poco sobre los colchones verdes de las yerbas y verá como cuando despierte se halla algo más aliviado.*

347.—*Sea moderado tu sueño que el que no madruga con el sol no goza de dia.*

348.—*Eso de azotarse un hombre a sangre fría es cosa recia y más si caen los azotes sobre un cuerpo mal sustentado y peor comido.*

349.—*Bien haya quien inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templa el ardor y finalmente, moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala el pastor con el rey y al simple con el discreto.*

350.—*Solo una cosa mala tiene el sueño y es que se parece a la muerte, pues de un dormido a un muerto hay muy poca diferencia.*

Este precioso capítulo de pensamientos de Cervantes, lleno de provechosos consejos, lo tomamos nosotros en esta ocasión, no solamente bajo el aspecto de esa salud que determina en el lenguaje espiritual el estado de gracia, en el alma del cual y al que en todos nuestros escritos a él nos dirigimos, sino también a la sanidad del cuerpo y el bien público, y para ello, aunque sea brevemente, nos llegaremos a la mitologia romana, en donde personificaba la prosperidad y el bienestar público.

No cabe la menor duda que la primera significación responde a la divinidad griega Higlieya, representándole con iguales atributos que ésta en el arte. Su nombre *Salus* era de origen Sabino y su templo estaba en el Quirinal junto a una columna que se llamaba Salutaria, que fué edificado durante la guerra de los Sanmitas, consagrado el año 207 antes de J. C., por el censor Junnius Rubulus, siendo notables las pinturas de sus muros que en él realizó Fabio Pictor, siendo indudable que en este templo se adoraba a los dioses como protectores del bienestar público, o sea *Salus augusto*, de la que nos hablan muchas inscripciones.

Las fiestas se celebraban el ocho de Agosto y en ellas se hacían plegarias por la salud de la ciudad y por el emperador. Que no cabe duda; era una de las ceremonias más importantes en Roma, porque en ella se invocaba la salud con este nombre o con el de *Auguriun salutis*. Los augures, los pontífices, los magistrados, invocaban solemnemente a la Diosa para que ejercitase su poder benéfico sobre Roma, y, sobre todo, el emperador. Así se hizo por Pompeyo cuando estuvo enfermo en Nápoles.

Esta clase de invocaciones fueron corriendo los emperadores, y así vemos que Nerón fundó la Neroina, juegos especiales para implorar la felicidad y duración de su reinado, haciendo jurar por la salud de ellos.

Y, por último, andando el tiempo, la diosa de la *Salud* se identificó con la Higieya griega, representando la salud como en la *fortuna* con un timón en la mano, un globo a sus pies y a veces sentada.

338.—En la humanidad está en averiguar los defectos de que adolece y poner los remedios pertinentes que nuestro Dios nos recomienda.

339.—Y aplicando con perseverancia gradualmente el correctivo correspondiente que necesitamos, cultivaremos con toda eficacia nuestra verdadera salud.

340.—No cabe duda alguna que lo complexo, empleado en los remedios para conseguir el bien, puede confundirse y equivocarse en su verdadero sentido, cantidad y cualidad de la resultante, y en lo sencillo no hay este peligro.

341 —¡Qué figura más hermosa ésta! Efectivamente, la verdad aunque amarga sea cuando llega a los oídos, siempre hay que condimentarla y prepararla bien hasta con sal (o sea gracia), y entonces es cuando se consigue ingerir.

342.—En efecto, de nada sirve un buen orador que enseñe todas las virtudes con los mejores y hábiles revestimien-

tos, si el enfermo, que es la humanidad, no quiere oirlas y atenderlas, para poder aprenderlas y practicarlas.

343.—Seguramente, recibiendo poco y acumulando lo menos posible, es seguro que la salud espiritual será presto perfecta, que reside en la conciencia del hombre, y éste según la dosis y los medios que haya percibido, así será la cuenta que tendrá que dar.

344.—El comedimiento y reflexión en el hablar guarda sigilo, y cumple promesa.

345.—El que mucho habla consume el acueo (1) y agota todos los registros de la prudencia y la caridad, refiriendo por imprudencia y malicia cuanto ve y oye.

346.—Después de haber estudiado u orado, reflexione y medite tranquilamente sobre los puntos que hayan creado aquellos actos que haya realizado, notará el efecto admirable que le ha producido todo lo que haya practicado.

347.—Porque la templanza y diligencia en las acciones físicas y morales evitan los excesos, y, por consecuencia, sus efectos perniciosos más o menos presto.

348.—Claro que será mayor sacrificio el que se hace cuando el hombre se impone privaciones, de cualquier género que sean, si éstas se deducen de escasos medios.

349 —No cabe mejor descripción del sueño en todas sus fases y bajo todos puntos de vista que se interprete en este pasaje.

350. — El punto de comparación no puede ser más exacto.

(1) Que es lo que participa de la naturaleza del agua. RADICAL. Medicina: siendo entre los antiguos un humor linfático dulce, sutil y balsámico, que suponía dar a las fibras del cuerpo flexibilidad y elasticidad.

CAPÍTULO XIII

De la libertad y el cautiverio

351.—*La libertad es uno de las más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre.*

352.—*Por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida.*

353.—*El cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.*

354.—*La pena del destierro es blanda y suave al parecer de algunos, pero al nuestro la más terrible que se puede da.*

Para formarnos siquiera sea una ligerísima idea del espíritu dominante en las diferentes épocas de la historia sobre esta materia, procuraremos circunscribirnos lo más que nos sea posible.

Es indudable que en los pueblos como en los individuos, la primera ley que se agitó fué la de la fuerza, y así notamos que durante muchos siglos el vencido en las luchas quedó bajo el poder del vencedor; sin embargo, vemos que en los tiempos más remotos, el primer cuidado que tenía el que alcanzaba la victoria, era el deshacerse del vencido bien por espíritu de venganza, bien por la ambición de constituirse en poseedor de sus bienes y gozar libremente de ellos con la

más perfecta tranquilidad, siendo este el derecho de la guerra en los pueblos de la Edad antigua, precisamente el que se conserva todavia entre los pueblos salvajes.

El preanotado sistema de inhumanidad, sacrificando a los vencidos, se sucedió que el vencedor perdonaba a los prisioneros la vida y los hacía esclavos suyos.

Los hebreos pasaban a cuchillo a sus enemigos o los reducían a la más triste esclavitud. Un capitulo de la legislación de Moisés regula la muerte de las victimas de la guerra. Vencidos a su vez los hebreos son conducidos a la Asíria, a las orillas del río de Babilonia, en donde lloran las desdichas de Sión.

Homero, que es la más alta personificación de la Edad Heróica, divide en dos clases la sociedad de sus tiempos, los fuertes y los débiles, los vencedores y los vencidos; los hombres libres y los esclavos.

En la Ilíada se ve la suerte de los cautivos, Aquiles y Agamenón lo hacen con motivo del cautiverio de Breseis. Sobre la tumba de su amado Patroclo, cuyo cadáver remata Aquiles, hace inmolar a doce cautivos de Troya y Virgilio cuenta que después de la toma de esta ciudad, los vencedores se dividieron los cautivos. Sin embargo, la costumbre de hacer esclavos a los prisioneros vencidos, no fué para desaparecer la crueldad de inmolar a cierto número de ellos sobre la misma tumba de los guerreros ilustres. Se tenía la idea que la sangre de aquellas víctimas era agradable a los muertos y precisamente por esta razón fué inmolado Colixenes sobre la tumba de Aquiles.

Si nos fijamos en la Grecia durante la Edad de Oro, vemos se dulcifican las costumbres, las guerras, siendo no menos frecuentes, son menos cruentas y en vez de ser los prisioneros pasados a cuchillo, son convertidos en esclavos, quedando al servicio del vencedor. Vencido Dario por Alejandro, aquél respetó a la mujer e hijos de éste, siendo causa de admiración este noble sentimiento que suponían digno de un Dios y no de un hombre.

En Roma, este bárbaro derecho de la guerra, aparece

tanto entre los romanos como entre sus enemigos, rivalizando en crueldad. Mitritades, hacía tragar a los romanos oro fundido, a quienes hacía prisionero. En el Capitolio se ven dos estátuas de marmol negro, que representan dos reyes cautivos que fueron apresados por Luculo, quien para castigar en mala fe, les hizo cortar las manos, a uno por más arriba del codo, y al otro por las muñecas. Las estátuas que decoran el mausoleo de Orimandias rey de Egipto, están también sin brazos. Los Cartagines, mutilaron también a todos los tripulantes de dos naves que apresaron en Siracusa. Quinto Favio Máximo, trató del mismo modo a todos los transfugas de las legiones romanas. César, para atemorizar a los galos que luchaban por su independencia, ordenó un día que se cortase la mano derecha a todos los habitantes de una ciudad que fué tomada por asalto.

El emperador Valerio, hecho cautivo por Sapor, rey de Persia, tenía que poner sus hombros para que su vencedor subiera a su caballo, y por fin fué degollado vivo. Los cautivos más importantes por su posición social, aparecían en la pompa del triunfo desnudos de la cintura arriba y con las manos atadas por la espalda. Si los cautivos se morían antes de la ceremonia del triunfo, se llevaban sus imágenes; así se ve que en el triunfo de Augusto sobre Marco Antonio y Cleopatra, ésta que se dió muerte por medio de la mordedura de un aspid, para librarse de la ignominia de ir detrás del vencedor, notándose que muchos reyes y generales buscaban en la muerte refugio contra aquella vergüenza. Conocida es la respuesta que un Cónsul dió a un cautivo que pidió le dispensara de no figurar en el triunfo «que se haga así mismo esa merced». Los cautivos que se quitaban la vida, no hacían más que adelantar la muerte, porque en el momento que llegaban al capitolio, se detenían un instante. Los reyes y generales cautivos eran bajados del carro para que la multitud los viese y después eran conducidos a la prisión Mamestina y mientras el vencedor subía las gradas del Capitolio, el verdugo les daba muerte; después se le anunciaba al vencedor que los prisioneros

habían vivido y entonces daba gracias a los Dioses por haber libertado a la república de sus enemigos.

Cuando los bárbaros sucedieron al pueblo romano, pudieron dar a éstos lecciones de humanidad, porque los cautivos hechos por aquéllos caían en esclavitud, pero con cierta dulzura. Cuando dominaban un país se partían las tierras conquistadas y se deducían a los habitantes en siervos, que era más suave que el estado de esclavitud. En la Edad Media, época de continuas luchas de individuo a individuo, de provincia a provincia, y de nación a nación, los azares de éstas convertían al vencido de ayer en vencedor de mañana. Una idea nueva, caballeresca, surgió. El cautivo podía rescatarse, y, bajo su palabra de caballero, se le concedía que fuese él mismo en busca del precio de su rescate, debiendo volver si no encontraba suficiente dinero. Durante las Cruzadas dieron numerosos ejemplos de la fidelidad de los caballeros en cumplir su palabra. La historia no cita un solo ejemplo de un caballero que faltase a ella, por el contrario, refiere el caso del rey Juan, que volvió prisionero a Inglaterra, que contestó a los que pretendían hacerle desistir de su propósito: «Si la buena fe desapareciera de la tierra, se encontraría en el corazón de los príncipes.»

Hubo después otra serie de cautiverios más dignos de piedad que éstos. El Mediterráneo estaba casi dominado por los turcos, que atacaban a las embarcaciones débiles y hacían cautivos a los tripulantes. Constantinopla, Argel y otras ciudades del litoral, estaban atestadas de cristianos reducidos a la esclavitud, llegando el número de cautivos a ser tan grande, que San Pedro Nolasco fundó en España la orden de la Merced, cuya finalidad era redimir cautivos. La toma de Argel por los franceses en 1830 puso término a estas piraterías.

Hoy el derecho público e internacional ha avanzado notablemente en el sentido humanitario.

El título 29 de la partida 2.ª trata *De los cautivos y de las sus cosas e de los lugares que caen cautivos en poder de los enemigos.*

351.—No hay duda (hermosa comparación), que la libertad personal es estimable.

352.—Precisamente por esta causa o emancipación han sostenido los pueblos terribles luchas y costado lagos de sangre en la humanidad.

353.—Ciertísimo, como que durante él éste pierde los más importantes derechos y lo reducen a la mayor incapacidad personal.

354.—No cabe duda que es un sensible castigo.

CAPITULO XIV

De las casas de juego

355.—*A mi se me trasluce, dijo, Sancho, que las casas de juego son muy perjudiciales.*

356.—*Pues el vicio del juego se ha vuelto en ejercicio común.*

357.—*Mejor es que se juege en casas principales que no en la de algún Oficial, donde cojen a un desdichado de media noche y le desuellan vivo.*

358.—*La gente baldía y perezosa es en la república lo mismo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen.*

Todos los actos de la vida que se fían a la suerte o azar tienen por condición la incertidumbre de su realización; por lo tanto, supone un sacrificio, porque la casualidad en la dicha o desgracia o impensadas en la precepción del bien presupone lo contrario, y este género de existencia está sembrado de espinosas contingencias que determinan la zozobra, por lo tanto, la amargura y el sufrimiento constante como consecuencia de una existencia anormal, y claro está, si ésta gravita en medios empleados tan inmorales como el pretender encumbrarse, y vestirse por los medios tan ilícitos como vituperables con lo del prójimo, el hecho no puede ser más reprochable; por esta razón, por regla general, son escogitados por gentes viciosas, vagamundas, corrompidas y faltas

de temor de Dios, tan pernicioso vicio que, por último, en su finalizar llega hasta envilecer al individuo.

355.—Cuando éste rebasa los límites de una sencilla y honesta distracción, desde luego. ¿Y qué fatales consecuencias produce en este caso?

356.—¡Y de qué diversamente se verifica y qué inmensas calamidades ha producido y viene produciendo en la humanidad, tan arraigado como se encuentra actualmente este abominable vicio!

357.—Perjudicial y detestable es en ambos casos, pero mucho más en casa de uno, que lo tiene por oficio, a donde, efectivamente, se desnuda a tanto desgraciado, que aceleran su ruina más completa.

358.—Hermoso punto de comparación del jugador, porque, efectivamente, el género de vida es parasitario y anormal, perezosa y de vagamundería. Siempre sostendremos que la criatura humana, que no se ocupa en algo que redunde en provecho de sí mismo, por serlo a su vez de la sociedad en que vive, y, por lo tanto, del prójimo es un parásito peligroso que en ese ocio prolongado tiene necesariamente que llegar a pensar y hasta llegar a las vías de hecho, de acuerdo con dichos pensamientos.

¡Y cuánto hay de esto, Dios mío!

CAPITULO XV

Del ejercicio de la caza

359.—*El ejercicio de la caza de monte es el más conveniente y necesario para los reyes y príncipes que otro alguno.*

360.—*La caza es una imagen de la guerra, hay en ella estratagemas, astucias, insidias para vencer a su salvo al enemigo, padécense en ella fríos grandísimos y calores intolerables, menoscábanse el ocio y el sueño, corrobóranse las fuerzas, agilítanse los miembros del que la usa y, en resolución es ejercicio que se puede hacer sin perjuicio de nadie y con gusto de muchos.*

---

359 —Tomada esta afirmación intrínsecamente, no hay duda que es muy conveniente como medio de distracción y reparación de fuerzas, de otro modo considerada, desde luego, sería hasta vituperable. Nosotros aquí pensamos en la caza de almas para Dios que verifican los misioneros, a costa de no exiguos peligros e inmensos sacrificios, y ésta es la la que aplaudiremos con el vigor de todas nuestras fuerzas sobre todas otras, porque nos son suficientemente conocidas.

360.—No cabe la menor duda que esta descripción de la cosa es exactísima, que corroboran en gran parte nuestro anterior aserto.

CAPÍTULO XVI

Del aseo y limpieza

361.—*Por Dios quien es Sancho que te reportes y que no descubras la hilaza, de manera que caigan en la cuenta de que eres de villana y grosera tela tejido.*

362.—*¿No adviertes angustiado de mi, que si ven que tu eres un grosero villano o un mentecato gracioso, pensarán que soy yo algún echa cuervos o algún caballero de mohatra?*

363.—*Lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas, que si se dejan de cortar son garras de cernícalo lagartijero.*

364.—*El vestido descompuesto da indicios de desmazalado, si ya la descompostura y flojedad no me cae debajo de la socarronería como se juzgó en la de Julio Cesar.*

365.—*Anda despacio habla con reposo pero no de manera que parezca que te escuchas a tí mismo, que toda afectación es mala.*

366.—*Vístete bien que un palo compuesto no parece palo.*

367.—*Los trajes se han de acomodar con el oficio o dignidad que se profesa, que no sería bien que un jurisperito se vistiera como soldado, ni un soldado como sacerdote.*

En este capítulo a que nos referimos, nuestro autor se ocupa con verdadera maestría de la importancia que tiene en la humanidad la higiene física y hasta algo en sus pensa-

mientos se refieren a la moral. Ley es en el hombre que es lo que su cuerpo en estado de salud, de fuerza, de belleza y establezca sobre todos sus órganos, miembros y sentidos, una recíproca relación conservándose sano y fuerte y digno del objeto para que fué creado estos y no otras con las razones en la necesidad que hay del aseo y la limpieza, de forma, que este punto tan elevado como necesario, comprende todos los puntos de la naturaleza porque en realidad cuanto existe en el mundo puede ser útil y perjudicar al hombre resultando que no solamente es materia esclusivamente de los medios sino que lo es de los moralistas, filósofos y políticos, porque la criatura humana tiene que tener muy en cuenta todos los elementos que le rodean para utilizarlos, de modó que la conserven, mejoren o le beneficien en su organismo y gracia y esta a veces con mucho mayor influencia.

La salud del cuerpo y del alma sobreviene precaviendo todas las enfermedades y, remata, acaba y finaliza las causas que la constituyen y que puedan comprometer la anormalidad, buscando los medios para evitarlos tanto en el hombre físicamente considerado v. gr.: el enfermo, delicado velutidinario como en esa parte más elevada que en si atesora la intelectual y moral, unida tan extremadamente a aquella en su vida de relación e influencia, siendo un manantial fluido de vida y bien estar el desarrollo y perfeccionamiento moral del individuo en ambos sentidos.

No cabe la menor duda que el individuo humano, considerado como ser social tiene que tenerse en cuenta las infinitas condiciones que en él actuan, que modificadas en diversas ocasiones son el producto de la salud y de la vida.

Un cuadro en este lugar nos dará idea aproximada a la exactitud de los medios que tenemos con las diversas modificaciones que imperan, en el estudio de la higiene.

Hoy tan indispensable tanto en la vida física como moral, tan necesaria la desinfección de tantos cuerpos que yacen en la más subida gangrenosis que producen tan extensos centros o senos de infección perturbando a lo poco sano, puro y diáfano que va quedando en el mundo de la vida.

	Medios	Modificadores	
Higiene	*Externos.* Cósmicos	Astronómicos, Físico-Químicos.	
	Internos u orgánicos.	Que se refiere al modo de ser del organismo.	Sexo. Edad. Temperamento. Idiosincrasia. Herencia.
		Que se refieren a la manera de obrar del organismo.	En las funciones de Nutrición. Relación. Reproducción.
	Complejo. Sociales	Constitución de actividades sociales.	

361.—Recomendación sublima que se hace de refrenarse y reprimir o moderar alguna pasión de ánimo, no haciendo patente el vicio o defecto que se tiene, ya conociendo su origen del estado llano y de ser rústico, descortés, ruín, indigno o indecoroso.

362 —Ciertamente, porque calificado uno y tenido en mal concepto público el amigo o compañero de la misma manera es considerado, de forma que si aparece como un caballero fingido (de Mohatra) (1) de igual manera le tendrán a él.

363.—Efectivamente el aseo y limpieza del cuerpo y del alma, es tan necesario para la vida, como la vida misma y la falta de élla supone cierta rudeza y tosquedad.

364.—No cabe duda que la indumentaria desaliñada demuestran ser uno flojo, caído y dejado, a no ser que sea interpretada como astucia y bellaquería con que se pretenda

(1) Vendedor fingido que hace sus ventas teniendo prevenido quien compre aquello mismo a menos precio o cuando se da a precio muy alto para volverlo a comprar a precio ínfimo o cuando se da o presta a precio exorbitante.

o interesa disimular un intento determinado, como le sucedió al gran Emperador romano.

365.—Recomendaciones muy provechosas y dignas de tenerse en cuenta en el trato social y especialmente la última porque llega hasta la ridiculez aquella persona que pone demasiado estudio y cuidado en las palabras, movimientos y adornos que realiza o lleva.

366.—Hermosa comparación respecto a la indumentaria.

367.—No hay duda alguna que cada uno debe vestir con arreglo a su clase y representación que tiene en la sociedad, de lo contrario es caminar derecho a constituirse en una figura carnavalesca.



SECCIÓN TERCERA

PENSAMIENTOS POLÍTICOS

CAPÍTULO PRIMERO

De la paz

368.—*Dios bendijo la paz y maldijo las riñas.*

369.—*No, ni Dios lo permita o quiera, los varones prudentes las repúblicas bien concertadas, por cuatro cosas han de tomar las armas y desenvainar las espadas y poner a riesgo sus vidas, personas y haciendas. La primera por defender la fé católica, la segunda por defender su vida que es de ley natural y divina, la tercera en defensa de su honra, de su familia y hacienda, la cuarta en servicio de su rey en guerra justa y si le quisiéramos añadir la quinta (que se puede contar por segunda) es en defensa de su patria.*

370.—*La paz es joya que sin ella en la tierra ni el cielo puede haber bien ninguno; esta paz es el verdadero fin de la guerra, que lo mismo es decir armas que guerra.*

No hemos de hacer digresión alguna en este capitulo porque ya hemos tratado anteriormente de la paz en sus diversos sentidos, e igual afirmación hacemos constar respec-

to a los pensamientos políticos y la política en general, con relación a su significación con el Estado, porque ampliamente hemos descrito y analizado este punto en nuestra obra «Mundo, Demonio, Carne, conexos, Socialismo, Espiritismo, Celibato, recientemente publicada.

---

368 —Así fué, como ya lo hemos manifestado preinsertamente.

369.—Efectivamente, era esa la súplica que debemos hacer al Todopoderoso, en primer término, para vernos libres de los azotes de las guerras y a los hombres prudencia, en los pueblos bien organizados y constituídos, hallándonos conformes en los motivos y el orden de prelación respectivamente, porque se puede y hasta se debe intentar una lucha armada.

370.—¡Qué lógica más admirable es esta descripción! No hay duda, es efluvio de dicha y bienestar en todas las partes en que se disfruta, y, efectivamente, con ella se dá fin a la lucha.

CAPÍTULO II

De la milicia y la guerra

371.—*No hace menos el soldado que pone en ejecución lo que el capitán le ordena, que el mismo capitán que se lo ordena.*

372.—*Las cosas de la guerra y las a ella tocantes y concernientes, no se pueden poner en ejecución sino sudando, afanando y trabajando excesivamente.*

373.—*Los religiosos con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra, pero los soldados y caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden.*

374.—*El retirarse no es huir, ni el esperar es cordura cuando el peligro sobrepuja a la esperanza.*

375.—*Parece mal el ejército sin su general y el castillo sin su castellano.*

376.—*Con las fuerzas corporales no se alcanza a saber ni conjeturar el intento del enemigo, los designios, las estratagemas, las dificultades, el prevenir los daños que se temen, que todas estas cosas son acciones del entendimiento en quien no tiene parte alguna el cuerpo.*

377.—*Es escuela la soldadesca donde el mezquino se hace franco y el franco pródigo, y si algunos soldados se hallan miserables son como monstruos que se ven raras veces.*

378.—*Ya que la guerra no dé muchas riquezas, suele dar mucho valor y mucha fama.*

379.—*La Religión de Santiago y Calatrava presupone que los que le profesan, han de ser o deben ser caballeros valerosos, valientes y bien nacidos.*

No cabe la menor duda que la guerra es una de las mayores desgracias y producto dè las mayores calamidades de la humanidad; así lo han entendido la inmensísima mayoría de los hombres pensadores de todas las épocas, ajustándosen a ello las lecciones de la Teología y la revelación, que la consideran como un terrible azote con que Dios en su ira amenaza a los pueblos (1). Hay que desesperar con harto sentimiento, que ni los hombres políticos más distinguidos de todos los estados, ni los filósofos con todas sus reflexiones, puedan llegar a sanar a los pueblos de esa hasta criminal manía de su suicidio, después de tanta ostentación de cultura y de humanidad que se derrocha y blasona tener en estos tiempos de humanismo y de esos tratados internacionales que parecen establecidos a conseguir la paz en el mundo. No hablamos por sistemática apreciación para revestir esos conciertos o tratados mundiales, que tienden a establecer los equilibrios de las aspiraciones de los pueblos civilizados, porque bien elocuentes son que, a pesar de los progresos asombrosos en el arte de resolver los problemas en las diferencias de la criatura humana entre sí, ya consideradas individual como colectivamente las ambiciones y egoismos que por naturaleza, son una enfermedad que, por lo anticurable, con tanta cultura fustiga desde su origen a todas las criaturas, dando con el traste de tantas teorías (pues no tiene otro valor) que la diplomacia humana viene estableciendo para evitar el derramarse la sangre en esas perniciosas luchas fraticidas. ¿Qué se han morigerado las condiciones de esa lucha? Vana respuesta para determinar un verdadero progreso, aunque a primera vista así parezca, cuando éste por sus inventivas en los medios empleados en artificios, en máquinas para la lucha, no pueden ser más eficaces e infernales en la destrucción. La diplomacia internacional, lo mismo que los respetos humanos entre sí, tanto en el orden económico como en el orden político, no dejan de ser todavía más que una ficción del reconocimiento de los tan cacarea-

(1) Lev., c. 26, v. 24; Dent., c. 28, v. 49; Jerem., c. 5, v. 15.

dos derechos del hombre, porque esa ciencia que se ocupa del conocimiento de los intereses y relaciones de las potencias, pueblos e individuos entre sí, no van dejando por los hechos otra silueta efectiva, más que el valor de una cortesía aparente e interesada, que a las primeras de cambio desaparece para dar rienda suelta al orgullo nacional, a la ambición y a la envidia, tres causas que no han cesado en pleno siglo XX, como desde el principio del mundo para hollar y hacer girones las leyes del derecho individual y colectivo, fundando en él la ley de la fuerza para sacrificar (de esta o de otra manera, más o menos política), sin consideración al derecho divino, para mutilar de la manera más cínica el humano. Si dirigimos una mirada retrospectiva a los tiempos preteridos, contemplando los presentes, en esta materia notaremos de muy exiguo valor en la esencia ese progreso que nos ha dado la tan vociferada civilización, porque salvando los procedimientos y formas empleadas para la evolución en esta materia (que no dudamos sean algo atendibles), los efectos resultan ser que no impere en definitiva la razón del derecho y la justicia, sino la del más fuerte, que impone sus leyes, caprichos y explotaciones, es decir, de amos y servidores, de equites y caballeros, de libres y esclavos, de explotados y explotadores. Pero a qué hemos de señalar ejemplos de esta verdad, si de todo lo que el evangelio sabiamente nos enseña, que se huye como del mal tiempo en practicar las máximas de *verdadera* caridad, de justicia, de moderación y dulzura entre los hombres (1). «Lo que no quieras para tí no lo apliques ni desees para tu semejante». «Haz bien y no mires a quien.»

Cúmplase o ejercítense los pueblos e individuos particularmente en estos principios con toda exactitud sin quebrantarlos, apoyados en multitud de sofismas que se invocan para legalizar los actos contrarios, y la humanidad se aproximará a ese principio, tan deseado por las generaciones de la

(1) Si todos los seres se penetrasen bien en cumplir estas máximas, ninguna nación, pueblo e individuo, pensaría en turbar el reposo de los demás.

fraternidad universal tan suspirada, sin que esos lagos de sangre y tantos gemidos, llantos y penas, azoten tan de continuo a la criatura humana, que solamente Dios es árbi tro de su vida, porque él es el único que se la concedió.

Sin embargo, de lo expuesto somos partidarios del ejército o de la milicia, en contraposición del criterio mantenido por el cuakerismo en Inglaterra, en el siglo XVII (1647), fundado por Jorge Foz auxiliado por Guillermo Penn, que constituyeron sin él un Estado en Filadelfia (Estados de Pensilvania), porque la milicia o el ejército es no solamente un elemento útil, sino necesario para el sostenimiento del orden, la justicia y el bienestar de los pueblos, limitado aquel poder siempre a garantizar esos principios tan imprescindibles para la vida de juez, y, por lo tanto, de dicha (relativa, que la tranquilidad proporciona) de acuerdo con el evangelio de San Lucas (1), que nos refiere la lección que dió San Juan Bautista a los soldados: «no maltratéis a nadie injustamente; contentaos con vuestro sueldo». No les mandó dejar las armas. Ahí está cuando Nuestro Señor Jesucristo alabó la fe de Centurión, le concedió un milagro y no vituperó su profesión (2), y, por último, con San Pablo (3), que dice que cada uno permanezca en el mismo estado de vida en que fué llamado a la fe, sin exceptuar a los soldados. Si, la milicia es necesaria, no para utilizarla en el ejercicio de tiranías y egoísmos de unos hombres sobre otros, sino teniendo en consideración, como consignábamos al principiar este capítulo, lo deficiente que es la naturaleza del hombre mismo, que no es hombre ángel, sino hombre bestia; se precisa que al renunciar en sus derechos formando la colectividad, perciba de ella los beneficios de la tranquilidad y reposo a que es acreedor, teniendo garantizados sus derechos por los correlativos en el cumplimiento de sus deberes.

(1) Luc., c. 3.
(2) Mat., c. 7, v. 10 y 13.
(3) Cor., c. 7, v. 20.

371.—Respecto al cumplimiento del deber, indudablemente así cumplen ambos con su cometido.

372.—Seguramente, todos los actos que a ella se refieren tienen el mismo motivo u origen, ejercitar la violencia y anormalidad, por lo tanto sus efectos han de tener igual caracter.

373.—Diferencias en procedimientos perfectamente establecidas, fundadas en la diferente misión que tienen unos y otros.

374.—Perfectísimo, y cuerdo o sensato pensamiento que bien pudiéramos aplicar al celibato (1), cuando faltan las fuerzas de guardarle debidamente.

375.—Desde la misma manera (no solamente útil sino necesario), exista o haya un pueblo sin autoridad moralmente dirigida y un hogar doméstico sin unos buenos directores de la familia.

376.—Todos estos actos, efectivamente se elevarán por la sana y perfecta inteligencia en manera alguna el esfuerzo físico no es más que un factor cooperador.

377.—No cabe duda que aplicando todos, esta aredocta conducta a un mundo *verdaderamente* moral, por el espíritu de caridad por el que se deben informar sus actos, las muchedumbres en vez de egoístas e hipócritas, mezquinas, raquíticas y enquencles de espíritu, se constituirán en francos y nobles sus hechos, llegando hasta la prodigalidad en dispensarlos, y si algún ser excepcional tal no realizase, bien podríamos denominarles verdaderas bestias incultura-bles del bien de todos.

378.—Siguiendo nuestro trazado diremos que el ejercicio de la virtud no suele proporcionar muchas riquezas temporales (si espirituales), pero se informa en los rasgos más gloriosos de una vigorosa fuerza interior, que le da una celeste luz futura de la buena aventuranza en la vida eterna.

---

(1) Cuya materia hemos tratado «Mundo, Demonio y Carne,—Sociales, Esperitismo y Celibato.»

379.—De la misma manera para ejercer un *verdadero* apostolado cristiano en la tierra, siguiendo las enseñanzas de nuestro divino Maestro, tienen que ser verdaderos campeones y, por tanto, se precisa tener bien cimentadas las doctrinas que esparcen en la tierra para poder titularse propiamente discipulos de Cristo, que es la mejor de las órdenes. Todo lo demás, de cualquier índole que sean la indumentaria y honores que atesoren o les revistan, resultarán (si sus actos son contrarios) unas personalidades creadas por una quimérica y desdichada fantasia vituperable más o menos presto, hasta por esa misma humanidad que les rinde pleito, homenaje con miras especulativas.

CAPÍTULO III

De las letras y las armas

380.—*La virtud que se alcanza por la profesión de las armas, resplandece y campea sobre todas las otras.*

381.—*Puesto que han fundado más mayorazgos las letras que las armas, todavia llevan un no se qué los de las armas a los de las letras con un si sé qué de esplendor que se halla en ellos que los aventaja a todos.*

382.—*Nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza.*

383.—*Quitenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja a las armas, que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen, porque la razón que los tales suelen decir y a la que ellos más se atienen, es que los trabajos del espíritu exceden a los del cuerpo y que las armas solo con el cuerpo, se ejercitan como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester más de buenas fuerzas; o como si en esto que llamamos armas los que la profesamos, no se encerrasen los actos de la fortaleza, los cuales piden para ejecutarlos mucho entendimiento, o como si no trabajase el ánimo del guerrero que tiene a su cargo un ejército, o la defensa de una ciudad sitiada, así con el espíritu como con el cuerpo.*

384.—*Siendo así que las armas requieren espíritu como las letras, veamos cual de los dos espíritus, el del letrado o el del guerrero trabaja más, y esto se vendrá a conocer por el fin y paradero a que cada uno se encamina, porque aquella intención se ha de estimar en más, que tiene por objeto más noble fin.*

385 —*Es, en fin, el paradero de las letras (no hablo ahora de las divinas, que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo que a un fin tan sin fin, como este ninguno otro se le puede igualar), hablo de las letras humanas que es su fin poner en su punto la justicia distributiva y dar a cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden; fin por cierto generoso y alto y digno de grande alabanza, pero no de tanta como merecen aquel a que las armas atienden.*

386.—*Las armas tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida.*

387.—*Por camino áspero y dificultoso cayendo allí, levantándose acullá, tornando a caer acá, llegan algunos estudiantes al grado que desean, el cual alcanzado a muchos, hemos visto que habiendo pasado por estas sirtes y por estas Scilis y Caribdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frío en refrigerio, su desnudez en galas y su dormir en una estera en reposar en holandas y damascos, premio justamente merecido de su virtud, pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del mílite guerrero se quedan muy atrás en todo.*

388.—*Veamos si es más rico el soldado y veremos que no hay ninguno más pobre en la misma pobreza, porque está atenido a la miseria de su paga que viene tarde o nunca, o a lo que garbeare por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia; y a veces suele ser su desnudez tanta, que un coleto acuchillado, le sirve de gala o de camisa y en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo, estando en la campaña rasa, con solo el aliento de su boca que como sale de lugar vacio, tengo por averiguado que debe salir frío contra toda naturaleza.*

389.—*Pues esperad a que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha, que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere y re-*

volverse en ella a su favor sin temor que se le encojan las sábanas.

390.—*Lléguese pues a todo esto el día y la hora de recibir el grado de su ejercicio, lléguese un día de batalla que allí le pondrán la borla en la cabeza hecha de hilas para curarle algún balazo que quizá le habrá pasado las sienes, o le dejará estropeado de brazo o pierna; y cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve y sano y vivo, podrá ser que se quede en la misma pobreza que antes estaba y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla y que de todas salga vencedor para medrar en algo; pero estos milagros vense raras veces.*

391.—*¡Cuán menor son los premiados por la guerra que los que han perecido en ella!*

392.—*Ni se pueden reducir a cuenta los muertos y se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismos.*

393.—*Es más fácil premiar a dos mil letrados que a treinta mil soldados, porque aquellos se premian con darles oficios que por fuerza se han de dar a los de su profesión y a estos, no se pueden premiar sino con la misma hacienda del señor a quien sirven.*

394.—*Dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados.*

395.—*A esto responden las armas, que las leyes no se podrían sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de corsarios.*

396.—*Si por las armas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra, estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae consigo la guerra, el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas y es razón averiguada que aquello que más cuesta se estima y debe estimar en más.*

397.—*Alcanzar algunos a ser eminente en letras, le cuesta tiempo, vigilias, hambre, desnudez, vahidos de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas a estas adherentes: más llegar uno por sus términos a ser buen soldado, le cuesta todo lo que al estudiante en tanto mayor grado, que no tiene comparación, porque a cada paso está a pique de perder la vida.*

398.—*¿Y qué temor de necesidad y pobreza puede llegar sin fatigar al estudiante que llegue al que tiene un soldado que, hallándose cercado en alguna fuerza y estando de posta o guarda en algún rebellín o caballero, siente que los enemigos están mirando hacia la parte donde él está y no puede apartarse de allí por ningún caso, ni huir el peligro que tan de cerca le amenaza? Solo lo que puede hacer es dar noticia a su capitán de lo que pasa para que lo remedie con alguna contramina y él estarse quedo temiendo y esperando cuando improvisadamente ha de subir a las nubes sin alas y bajar al profundo sin su voluntad. Y si este parece pequeño peligro, veamos si le iguala o hace ventaja el embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y clabadas, no le queda al soldado mas espacio del que conceden dos pies de tabla de espolón y con todo esto viendo que tienen delante de si, tantos ministros de la muerte que le amenazan, cuantos cañones de artilleria se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza y viendo que al primer descuido de los pies iría a visitar los profundos senos de Neptuno y con todo esto con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, se pone a ser blanco de tanta arcabucería y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario y lo que es mas, de admirar que apenas uno ha caido donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar, y si éste también cae en el mar, que como a enemigo le aguarda otro y otro le sucede sin dar tiempo al tiempo de sus muertes. Valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra.*

399.—*Bien hayan aquellos benditos siglos que care-*

cieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que el infierno se le está dando el precio de su diabólica invención, con la cual dió causa para que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero y que sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brio que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar la maldita máquina y corte y acabe en un instante los pensamientos y la vida de quien la merecía gozar luengos siglos.

400.—*No hay estrecheza ni incomodidad en el mundo, que no dé lugar a las armas y a las letras y más, si las armas y letras traen por guia y adalid a la hermosura.*

380.—El mérito ante Dios (1) y sin duda alguna ante el mismo mundo, que se alcanza por ejercer un verdadero apostolado cristiano, ha sobrepujado y se remonta hasta oscureciendo su presencia a las demás acciones mundiales. Ahí está la historia de todos los tiempos que lo justifican.

381.—Las leyes humanas han establecido y establecen multitud de miserias o desigualdades (mayorazgos y hasta compradrazgos) que las armas cristianas esgrimidas por verdaderos y valerosos soldados de Cristo, han procurado extinguir sentando el principio de igualdad y sumisión, por ser hijos de un mismo padre que nos ha de juzgar.

382.—Jamás la verdadera moral manchó ni cohibió al escritor de que lo fuera en bien de la humanidad con perfecto ajuste a las leyes de Jesucristo, porque defendiendo y propagando aquellas, llegaba hacer causa comun con las armas, es decir, la razón con la fé, por lo tanto, aquella no podía contrariar a ésta.

(1) Este capítulo lo tomamos en sentido figurado, en relación a la propaganda de la moral cristiana.

383.—En manera alguna podrán compararse los actos de heroísmo venciendo el temor huyendo de la temeridad, es decir, la virtud que tienen los adalides de la moral cristiana poseídos como venimos sosteniendo la verdadera razón acompañada de la más legítima fé, con los que sostienen las leyes, solamente (vulgarmente dicho) con el cuerpo, en el que realmente el principio de justicia y equidad lo hacen surgir esclusivamente de la naturaleza del hombre y por consiguiente, de la fuerza del cuerpo en el mayor número, porque los primeros tienen como acicate al ejercitar el bien en la lucha que establecen en el mundo por el bien de la humanidad, un fin superior y una autoridad superior a ellos mismos y los segundos, el móvil es la necesidad y conveniencia propia lo que les mueve y por tanto, esta mutable y egoista es variable aunque esté revestida de todos los sofismas que emitan escogidos del derecho natural para después revestirlos de las hipocresías y acomodamientos del egoismo para sus fines terrenales.

384.—Efectivamente, ambos requieren sacrificio psíquico, pero no admite punto de comparación ni mucho menos paridad, el sacrificio que se impone el adalid cristiano y esto se determinará muy bien por el fin diferente que ambos tienen.

385.—Es el fin del adalid de la moral cristiana, dirigir el espíritu del hombre por el camino más directo para llegar a su salvación, que es la vida eterna y no lo es la de los otros, o sean los de los legistas o guerreros materialistas.

Los legistas de la tierra, simplemente tienen por punto de mira (como hemos citado anteriormente), establecer la justicia más o menos acertada, (variable según las circunstancias, el lugar y el individuo) distribuir, ejecutar o dar a cada uno lo que (según esa misma justicia) se le considera suyo, y procurar que esas mismas leyes se cumplan. A nuestro juicio, efectivamente es deficiente ya que no sea del todo reprochable en algunos casos este fin.

386.—Pero el fin y objeto de los adalides de la moral cristiana, sobrepujan como expresábamos anteriormente, que no

solamente consiste en todos los anteriores, sino en establacer la paz entre los hombres amándosen como verdaderos hermanos y como asi mismos, para alcanzar esa dicha eterna que desconocen o pretenden desconocer los otros.

387.—El adalid de la moral cristiana, lleva siempre una senda llena de obrojos y dificultades sufriendo mil contra tiempos y penalidades pretendiendo con su perseverancia, puesto los ojos en Dios no dar por terminada su carrera, hasta alcanzarle sin el recuerdo de su bienestar anterior, comparado con los sufrimientos presentes de hambre, frío y desnudez, etc. etc., y reposar en el mondo y lirondo suelo sin más abrigo y blandura que el tener una oreja por manta y otra por cabecera a cuyos sacrificios por el bien comun, no alcanzan jamás su enemigo de cuyas azechanzas son siempre a cada momento víctimas.

388.—Referente a los medios de fortuna terrenal, es el adalid de moral cristiana, no cabe duda alguna que su pobreza material es, por regla general, bien frecuente, porque firme y fija su mirada en percibir su soldada a plazo futuro se atiene a discurrir en la carrera de la vida llenando sus necesidades materiales con los elementos significativos de la mayor pobreza, de tal forma que su rostro y su indumentaria modestísima hasta en muchos casos pobre y miserable, le sirven de gala en las mismas inclemencias de las altas y bajas temperaturas que adherido de frío físico, mantiene un calorvivo en su fé pasando por medio de un temporal de oscuras y desapiadadas nubes de que vierten sobre el agresiones de la más descarnada fiereza, por que no se rinde a las exigencias de ese mal descrito y peor interpretado modernismo que tan vanamente se ajusta a las exigencias de una vida tan transitoria.

389.—El lecho que recoje su fatigado cuerpo durante la vigilia de incesante labor, teniendo las precitadas condiciones de comodidad, ciertamente que no podrá ser tachado de angusto, puesto que siempre podrá tener la extensión que quiera en la superficie que gravitan todas las cosas, restándole de la libertad más amplia de poder girar en todos los

sentidos sin temor alguno de que le molesten ni se ensucie el sudario que le cubre.

390.—Pero como todo tiene fin en este mundo, es llegado el momento de la recopemnsa de tanto batallar, única objetividad que ha tenido en ese campo lleno de multitud de miserias humanas y allí recibe presto (si ha llevado a cabo con toda perfección el cometido de su carrera), el justo premio de sus nobles sentimientos y sacrificios, traducidos en actos por amor a Dios y provecho de su prójimo, habiéndole sucedido todo lo contrario en la tierra en que está enseñoreada por el abominable vicio de la ingratitud (que solo gira en favor del vivo, desvergonzado y atrevido) (1), no ha recogido en el cúmulo de privaciones y molestias que ha practicado, más que el aprobio, la befa, el escarnio y la irrisión, precisamente en la mayoría de los casos, de aquellos mismos por quién no pocos desvelos ha prodigado.

391.—¡Dios mío, cuán escaso es el número de los escogidos!

392.—Como que son número tan preciso y determinado los que por su fortaleza llegan a la meta de la más completa perfección y obtienen la dicha de penetrar en las regiones de la buenaventuranza a la par inconmensurable, ya el que yace separado en absoluto del verdadero camino, ya el que siguiéndolo por su tibieza no llega a la meta de su finalidad.

393.—El premio a la verdadera virtud se verifica en los menos, porque por desdicha de la humanidad en los menos gravita.

394.—Acostumbran a exponer los hombres viciosos, que sin ellos no podrían satisfacersen cumplidamente las necesidades de la vida, por el caracter restrictivo que tiene la moral, a lo que contestamos, si este es *defecto* o *falta*, que constituyen un hábito de rectitud en las acciones, desde el momento en que esta desaparezca y los actos graviten en los defectos de la humana naturaleza, deseando únicamente

(1) Que hay tantos titulándose (o los titulan buenos), y nosotros decimos hombres de bien.... lejos.

de el campo de la imperfección, no encuadrarán debidamente, siendo injustos o siendo contraria a la justicia y a la razón, desde luego caerán bajo el peso de toda ley que, para ser verdadera, tiene que ser justa, excluyendo la necesidad del vicio al que reprime y ataja con sus disposiciones.

395.—Desechemos de que sin el vicio y ciertas costumbres perniciosas no podría sostenerse la sociedad, porque la perfección es el único campo de la modelación humana y ésta necesariamente le da más vigor, fuerza y persistencia de vida presente y futura, hecho que no acontece infiltrándose el vicio del que fluye decadencia, anemia y degradación e histerismos nerviosos, que propenden al suicidio más o menos lento pero seguro.

396.—¿Quién podrá negar que sin la moral social y con ella los adalides, la colectividad humana (sociedad), sería su estado de naturaleza tal de confusión, que haría poco menos que imposible su constitución reposada y tranquila, y que por el contrario, con los efluvios benéficos que proporciona de paz? porqué en ella todos encuentran cumplidos y satisfechos sus derechos y sus deberes. La fuerza bruta más o menos tarde se quiebra, cede al impulso del persistente martilleo de los apetitos de la humana naturaleza y cuando esto acontece, dan paso franco los desmanes a todos los quebrantos factibles y posibles de realizar.

397.—Las armas de la virtud no solamente necesitan ciencia, que para conseguirla le cuesta pasar por mil controversias, dificultades y privaciones sin cuento, sinó que aventuran los que las esgrimen, su vida al egercitarlas y por lo tanto a nada ni a nadie se puede comparar, el sacrificio u holocausto que se hace de lo que se posee más estimable, como ya ha acontecido de una manera más o menos sensible en los tiempos preteridos y aún en los presentes, que está en proporción progresiva a la manera e intensidad que aquella se desarrolla.

398.—El adalid de la moral cristiana o sea el de la verdadera virtud, es el militar colocado constantemente en campaña y estos bien conocen los peligros, sacrificios y deberes que le imponen su honrosa profesión.

399.—Dichosos en efecto, aquellos primeros y preciosos tiempos del estado de gracia de la humana criatura, que no había necesidad de emplear tan diversas clases de armas para sacar al hombre del craso error en que vive aferrado su fundamento en los progresos modernos, diciendo de que aquí principia y termina todo el ser y el modo de ser del humano ser.

400.—En efecto, por las miserias, comodidades y riquezas y por el sexualísimo, o en una palabra, por la conducta habitual de abandonarse a los placeres de los sentidos, se informan y tienen su origen los vicios que únicamente los adalides campeones de la propagación de la virtud, toman a su cargo extirpar dicha lepra social para regenerar al hombre y unirlo a Dios que lo creó a imagen y semejanza suya.

CAPÍTULO IV

De la patria España y sus cosas

401.—*Es dulce el amor de la patria.*

402.—*Do quiera que estamos lloramos por España, que en fin nacimos en ella y es nuestra patria natural.*

403.—*En las galeras de España hay más sosiego de aquel que sería menester.*

404.—*Este libro del Gran Capitán, es historia verdadera y tiene los hechos de Gonzalo Hernández de Córdoba, el cual, por sus hechos y grandes hazañas, mereció ser llamado de todo el mundo el «Gran Capitán», renombre famoso y claro y de él solo merecido, y este Diego García de Paredes fué un principal caballero natural de la ciudad de Trujillo en Extremadura, valentísimo soldado y de tantas fuerzas naturales que «defendía», detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia y puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo a todo un ejército innumerable que no pasase por ella, e hizo otras tales cosas que si como él las cuenta y las escribe, él asimismo con la modestia de caballero y de coronista propio, las escribiese otro libre y desapasionado, pusiera en olvido las de los Héctores, Aquiles y Roldanes.*

405.—*Hay un refrán en nuestra España a mi parecer muy verdadero, como todos los son por ser sentencias breves, sacadas de la luenga y discreta experiencia y el que yo os digo, dice: «Iglesia o mar o casa real» como si más claramente dijera: quién quisiere valer y ser rico siga a la Iglesia, o navegue ejercitando el arte de la mercancía, o entre a servir a los reyes en sus casas, porque dicen: más vale migaja de rey que merced de señor.*

406.—*Aquel rayo de la guerra, padre de los soldados, aquel venturoso y jamás vencido Capitán D. Álvaro de Bazán Marqués de Sta. Cruz.*

407.—*Aquel día de la batalla de Lepanto, que fué para la Cristiandad tan dichoso, porque en él se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban creyendo que los turcos eran invencibles por mar, en aquel día donde quedó el orgullo y soberbia otomana quebrantada.*

408.—*Perdióse la goleta, perdióse el fuerte sobre las cuales plazas hubo de soldados turcos pagados 75 000 y de moros y alárabes de toda el África más de 400.000 acompañado este número de gente con tantas municiones y pertrechos de guerra y con tantos gastadores que a puñados y con las manos de tierra pudieran cubrir la goleta y el fuerte.*

409.—*Perdióse primero la Goleta tenida hasta entonces por inexpugnable y no se perdió por culpa de sus defensores, los cuales hicieron en su defensa todo aquello que debían y podían, sino porque la experiencia mostró la facilidad con que se podrían levantar trincheras en aquella desierta arena, porque a dos palmos se hallaba agua y los turcos no la hallaron a dos varas y así con muchos sacos de arena levantaron las trincheras tan altas, que sobrepujaban las murallas de la fuerza y tirándoles a caballero, ninguno podía parar ni asistir a la defensa.*

410.—*Fué común opinión que no se habían de encerrar los nuestros en la Goleta, sino esperar en campaña el desembarcadero y los que esto dicen hablando de lejos y con poca experiencia de casos semejantes, porque si en la Goleta y en el fuerte apenas había 7000 soldados, ¿cómo podía tan poco número aunque mas esforzados fuesen, salir a la campaña y quedar en las fuerzas contra tanto como era el de los enemigos? Y ¿cómo es posible dejar de perderse fuerza que no es socorrida y más cuando la cercan enemigos muchos y porfiados y en su misma tierra?*

411.—*A muchos les pareció y así me pareció a mí, que fué particular gracia y merced que el cielo hizo a España,*

el permitir que se asolase aquella oficina y capa de maldades y aquella gomía y esponja y polilla de la infinidad de dineros que allí sin prevecho se gastaban, sin servir de otra cosa de conservar la memoria de haberle ganado la felicísima del invicto Carlos V, como si fuera menester para hacerla eterna como lo es y será que aquellas piedras la sustentaran.

412.—*Perdióse también el fuerte, pero fuéronle ganando los turcos palmo a palmo, porque los soldados que lo defendian pelearon tan valeroso y fuertemente, que pasaron de 25.000 enemigos los que mataron en veintidos asaltos generales que les dieron.*

413.—*Ninguno cautivaron sano de 300 que quedaron vivos, señal cierta y clara de su esfuerzo y valor y de lo bien que se habian defendido y guardado sus plazas. Rindióse a partido un pequeño fuerte o torre que estaba en mitad del estaño a cargo de D. Juan Zanoguera, caballero valenciano y famoso soldado. Cautivaron a D. Pedro Puerto, carrero general de la Goleta, el cual hizo cuanto le fué posible por defender su fuerza y sintió tanto el haberla perdido, que de pesar murió en el camino de Constantinopla donde le llevaban cautivo. Cautivaron asimismo al general del fuerte que se llamaba Gabrio Cerbellón o Cerbello, caballero milanés, grande ingeniero y valentísimo soldado. Murieron en estas dos fuerzas, muchas personas de cuenta de las cuales fué una Pagan de Oria, caballero del hábito de S. Juan, de condición generoso como lo demostró la suma liberalidad que usó con su hermano, el famoso Juan Andrea Oria y lo que más hizo lastimosa su muerte fué haber muerto a manos de unos alárabes, de quien se fió viendo ya perdido el fuerte, que se ofrecieron de llevarle en hábito de moro a Tabarca, que es un portezuelo o casa que en aquellas riberas tienen las genoveses que se ejercitan en la pesquería del coral, los cuales alárabes le cortaron la cabeza y se la trajeron al general de la armada turquesca, el cual cumplió con ellos nuestro refrán castellano: que aunque la traición aplace, el traidor se aborrece; y así se dice que*

mandó el general ahorcar a los que le trajeron el presente, porque no se le habían traído vivo.

414.—*Entre los cristianos que en el fuerte se perdieron fué uno llamado D. Pedro de Aguilar, natural no sé de que lugar de Andalucía, el cual había sido alférez en el fuerte, soldado de mucha cuenta y de raro entendimiento; especialmente tenía particular gracia en lo que llamamos poesía.*

415.—*Rendidos pues, la Goleta y el fuerte, los turcos dieron orden en desmantelar la Goleta, porque el fuerte quedó tal que no hubo qué poner por tierra, y para hacerlo con más brevedad y menos trabajo, lo minaron por tres partes; pero con ninguna se pudo volar lo que parecía menos fuerte, que eran las murallas viejas; y todo aquello que había quedado en pié de la fortificación nueva, que había hecho el Fratiu (Jáconse Paleazaro) con mucha facilidad vino a tierra. En resolución, la armada volvió a Constantinopla triunfante y vencedora.*

416.—*A vista de tierra de España, todas nuestras pesadumbres y pobrezas se nos olvidaron de todo punto, como si propiamente no hubieran pasado por nosotros; tanto es el gusto de alcanzar la libertad perdida.*

401.—El lugar donde hemos nacido o hemos sido criados, se le denomina con el respetable nombre de *Patria*, cuyo amor a élla tantos hechos de tan diferentes índole e interpretación han dado y están dando en la historia de la humanidad.

402.—Es indudable, que donde más viva se levanta la idea de la Patria, es cuando nos encontramos ausentes de élla y precisamente, es a donde más sencible o pronunciados son los afectos entre los compatriotas.

403.—Se refiere a lo confiados que somos aún encontrando en estado de guerra en nuestra armada.

404. — Descripción que no nos permitimos añadir ni una sola frase.

405.—Precioso de refranes dignos de tenerse en cuenta y que bien claramente queda explicado.

406.—Justo homenaje que rinde nuestro insigne Cervantes a uno de nuestros más insignes capitanes.

407 al **416**.—Principia la descripción de la batalla de Lepanto y termina con detalladísimos datos de infortunio en la prisión, hasta conseguir la libertad.

CAPITULO V

De los usos y costumbres

417.—*Los usos no vinieron todos juntos ni se inventaron a una.*

418.—*Aunque suele decirse que por las selvas y campos se hallan pastores de voces extremadas, mas son encarecimientos de poetas que verdades.*

419.—*Los moros todos son embelecadores, falsarios y quimeristas.*

420.—*No se han de visitar las casas de los amigos casados, de la misma manera que cuando eran solteros; porque aunque la buena y verdadera amistad no puede ni debe ser sospechosa en nada, con todo esto es tan delicada la honra del casado, que parece que se puede ofender aun de los mismos hermanos, cuanto más de los amigos.*

421.—*A los moros no se les puede dar a entender el error de su secta con las acotaciones de la Escritura, ni con razones que consistan en especulación del entendimiento que vayan fundadas en artículos de fé, sino que les han de traer ejemplos palpables, fáciles, inteligibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no se pueden negar, como cuando dicen: «si de dos partes iguales, quitamos partes iguales, las que quedan también son iguales, y cuando esto no entiendan de palabra, como en efecto no lo entienden, háseles demostrar con las manos y ponérseles delante de los ojos, y aun con todo esto no basta nadie con ellos a persuadirles las verdades de nuestra sacra religión.*

*

422.—*Es costumbre entre los turcos, ponerse nombres de alguna falta que tengan, o de alguna virtud que en ellos haya, y esto es porque no hay entre ellos sino cuatro apellidos de linajes que descienden de la casa otomana, y los demás toman nombre y apellido ya de las tachas del cuerpo, ya de las virtudes del ánimo.*

423.—*Entre los turcos, el Gran Señor también es hijo heredero de cuantos nacen, mueren y entra a la parte con los demás hijos que deja el difunto.*

424.—*La prisión o casa en que los turcos encierran los cautivos cristianos se llama baño.*

425.—*Hay cautivos del rey, de algunos particulares y los que llaman de almacén, que es como decir cautivos del consejo, que sirven a la ciudad en las obras públicas que hace y en otros oficios y estos tales cautivos tienen muy dificultosa su libertad, que como son del común y no tienen amo particular, no hay con quien tratar su rescate aunque le tengan.*

426.—*A los baños (casas), suelen llevar a sus cautivos algunos particulares (turcos) y del pueblo, principalmente cuando son de rescate, porque allí los tienen holgados y seguros, hasta que venga su rescate.*

427.—*También los cautivos del rey que son de rescate, no salen al trabajo con la demás chusma, sino es cuando se tarda su rescate, que entonces por hacerles que escriban por él con más ahinco, les hacen trabajar e ir por leña con los demás que es un no pequeño trabajo.*

428.—*Las ventanas de las casas de los moros, de ordinario más son agujeros que ventanas y aún estas se cubren con celosías espesas y apretadas.*

429.—*A las cristianas renegadas de ordinario suelen tomar por legítimas mujeres sus mismos amos y aun lo tienen a ventura porque los estiman en más que a los de su nación.*

430.—*Suelen algunos renegados, cuando tienen intención de volverse a tierra de cristianos, traer consigo algunas firmas de cautivos principales, en que dan fé, en la*

forma que pueden, como el tal renegado es hombre de bién y que siempre ha hecho bién a cristianos y que lleva deseos de uniros en la primera ocasión que se le ofrezca.

431.—*Algunos hay que procuran estas fees con buena intención, otros se sirven de ellas acaso y de industria, que viniendo a robar a tierra de cristianos, si a dicha se pierden o los cautivan, sacan sus firmas y dicen que por aquellos papeles se verá el propósito con que venían, el cual era de quedarse en tierra de cristianos y que por eso venían en corso los demás turcos. Con esto se escapan de aquel primer ímpetu y se reconcilían con la Iglesia sin que se les haga daño y cuando ven la suya, se vuelven a Berbería a ser lo que antes eran.*

432.—*Otros hay que usan de estos papeles y los procuran con buen intento y se quedan en tierra de cristianos.*

433.—*Tagarinos llaman en Berbería a los moros de Aragón y a los de Granada mudejares y en el reino de Fez llaman a los mudejares elches, los cuales son la gente de quien aquel rey más se sirve en la guerra.*

434.—*En toda la Berbería y aún en Constantinopla, se habla una lengua entre cautivos y moros que ni es morisca, ni castellana, ni de otra nación alguna, sino una mezcla de todas las lenguas con la cual todos nos entendemos.*

435.—*Las moras en ninguna manera hacen melindre de mostrarse a los cristianos ni tampoco se esquivan.*

436.—*La mayor gala y bizarría de las moras, es adornarse de ricas perlas y aljófar y así hay más perlas y aljófar entre moros que entre todas las demás naciones.*

437.—*Los moros tienen miedo a los turcos, especialmente a los soldados, los cuales son tan insolentes y tienen tanto imperio sobre los moros, que a ellos están sujetos que los tratan peor que si fueran esclavos suyos.*

438.—*Los deseos de los franceses no se extienden a más que al dinero y de esto jamás se vé harta su codicia.*

El hábito adquirido de alguna cosa por haberla hecho, muchas veces nos ocupa en este lugar. No podemos estar conformes con aquellos que sostienen que la religión no contribuye en nada a la pureza de *costumbres* y que las opiniones de los hombres no influyen en ningún modo en su conducta a la que contestamos, pues entonces para que enseñar tanta filosofía y perseguir la *verdad*. Es necesario estar ciego al luminoso faro de la verdadera historia para hacer esta afirmación, cuando acaso no hay hecho el más insignificante de élla que no sea el producto derivado de creencias, ahí están todos sus períodos que pasaron, que por razón de su carácter religioso, han surgido las costumbres y leyes por el que se ha regido la humanidad. No pretendemos formar un paralelo comparando épocas respecto los usos y costumbres de los hombres en relación asu estado religioso, porque seríamos interminables; pero no será permitido consignar:

Que el Evangelio enseña a los hombres; que un sólo Dios infinitamente santo, puro y sabio, gobierna solo el mundo, y que lo ha creado con su palabra; que es incapáz de dejar impune el crimen, y la virtud, sin recompensa; que sondea los entendimientos y los corazones; que ve no solo nuestras acciones, sino nuestros pensamientos y nuestros deseos (1); que su culto no consiste en *vanas ceremonias*, sino en los *verdaderos* sentimientos, de respeto; de reconocimiento, de amor, de confianza, de sumisión a sus leyes, de resignación a sus órdenes; que quiere que le amemos sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Enseña que la caridad es la más sublime de todas las virtudes; que un solo acto, el más insignificante que sea, hecho con aquel verdadero espíritu, no se quedará sin recompensa; que es necesario bendecir la providencia en las aflicciones, porque éstas espían las faltas cometidas, reprimen las pasiones, pasifican la virtud, nos hacen sensibles a

(1) Por más que algunos que se titulan cristianos, con su hipocresía crean que engañando al mundo, todo lo obtendrán por añadidura.

los padecimientos de nuestros semejantes. En fin, que para ser agradable a Dios, es necesario no solo hallarse limpio de toda falta, sino estar adornado de todas las virtudes, siendo él el que nos hace virtuosos con su gracia. Practicar y difundir practicar estas enseñanzas, y veréis que hombres, que pueblos formáis, sin que éstas sean opuestas a todo verdadero progreso y ciencia, porque la haráis gravitar en la fe.

Desde este instante, cuando se practique se mira al pobre o menesteroso como a un hermano no desdeñándole sino que se atendió solícito a socorrerle, porque este es el verdadero deber (¿lo entendéis egoístas?) no habiendo distinción de razas ni de pueblos, pues todos son hijos de un mismo padre, todos reunidos en una misma comunión, conocieron que eran hermanos, empezando a brillar el heroísmo de la verdadera caridad en todas las calamidades públicas y privadas, entregándosen los cristianos, porque este nombre tienen los que así precisan aliviar a los enfermos, los leprosos, los apestados, sin distinción entre fieles e infieles, que vendieron su libertad por rescatar la de su prójimo (1) ahí están millares de ejemplos y los mercenarios.

La antorcha del Evangelio tal cual se ha descrito, desterró en la humanidad, la condición de los esclavos considerados como bestias de carga, desterró el infame e inhumano espectáculo del antiteatro, ni el perecer de hambre, aún cuando se estuviese enfermo o por causa de senítico. La poligamia y el divorcio, han sido vencidas, poniéndole justos límites al poder paternal, asegurándose la suerte de los hijos, prohibiendo matarlos, venderlos; esparcirlos por destinarlo, unos a la esclavitud y otros a la prostitución y terminaremos con las frases de Montesquín «Debemos al cristianismo, en el gobierno un corto derecho político, en la guerra un cierto derecho de gentes que la naturaleza humana no sabrá reconocer bastante, pudiendo añadir, en la sociedad civil de una dulzura en el trato, de una con-

(1) San Clemente, Epist. I, n.º 7.

fianza mútua, y una verdadera libertad, que no se encuentra en ningún otro campo de la vida humana, cuyo valor únicamente se puede apreciarse cuando practicado debidamente, comparamos con los que no lo practican o al hacerlo, es una simulación en la esencia, al realizarlo.

Cuando las costumbres son un peligro por sus efectos, no hay más que estar con el refrán para que no progrese y se estinga «A la mala costumbre, quebrarle la pierna y estar siempre con aquel otro refrán, porque costumbres de mal maestro, sacan hijo siniestro.»

417.—Efectivamente que gradualmente se fué constituyendo.

418.—No cabe duda que esta afirmación al hacerla tan concreta por regla general es una fantasia poética.

419.—Cuan ciertos estos calificativos por los datos que actualmente recopilamos de ellos.

420.—No cabe la menor duda que la malicia humana es un peligro en el referido caso.

Del **421** al **438**.—Son todos descripciones en sus usos y costumbres de los moros y los turcos, que nos precisa a no comentar de forma alguna teniendo en cuenta la exactitud y perfecta orden de éllas.



SECCIÓN CUARTA

PENSAMIENTOS CIENTÍFICOS

CAPÍTULO PRIMERO

Del estudio y lectura

439.—*Soy aficionado a leer aunque sean papeles rotos de las calles.*

440.—*No hay libro tan malo que no tenga algo bueno.*

441.—*Hojeo más los libros profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención, puesto que de estos hay muy pocos en España.*

442.—*El que lee mucho y anda mucho, vé mucho y sabe mucho.*

443.—*No saber un hombre leer o ser zurdo, arguye una de dos cosas, o que fué hijo de padres demasiado humildes, o él tan travieso y malo que no pudo entrar en él, el buen uso ni la buena doctrina.*

444.—*Los ignorantes solo atienden al gusto de oir disparates.*

445.—*Una de las cosas en que ponían el sumo bien los antiguos filósofos que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, fué en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos y buenos hijos.*

439.—Aquí se demuestra la aplicación y curiosidad de Cervantes.

440.—No hay duda que por malo que se considere un libro, algo útil o provechoso contiene, siquiera sea aún en los más detestables para conocer sus diversos giros de su confección.

441.—Efectivamente, servirá de muchísimo provecho y por lo tanto de utilidad práctica todo libro cuya lectura sea decorosa, recatada, virtuosa, modesta, razonable y justa en cualquiera que sea la materia de referencia.

442.—Es evidente la inmensa valía que atesorará un libro cuando sea producido por un genio cuya vida experimental de estudio y laboriosidad, esté asociada a los innegables medios y recursos que le pueden facilitar el haber visitado diversos paises, como le sucedió a nuestro insigne Cervantes.

443.—En este pensamiento no puede nuestro insigne escritor estar más acertado, porque estos defectos de la criatura humana, representan u obedecen a las citadas causas. ¡Y que estadísticas tan desastrosas, de tan grave mal tenemos en nuestra desdichada patria!...

444.—Porque este defecto y mal gusto presupone falta de verdadera ciencia.

445.—Aquí se refiere a los materialistas.

CAPÍTULO II

De la ciencia

446.—*Ni saben alzar estas figuras que llaman judiciarias que tanto ahora se usan en España, que no hay mujercilla, ni paje, ni zapatero de viejo que no presuma de alzar una figura, como si fuera una sota de naipes, del suelo, echando a perder con sus mentiras e ignorancias la verdad maravillosa de la ciencia.*

447.—*No es maravilla que no lo entiendas que no estás tan obligado a saber latín, como algunos que presumen que lo saben y lo ignoran.*

448.—*En el mundo hay físicos que con matar al enfermo que curan, quieren ser pagados de su trabajo que no es otro sino firmar alguna cedulilla de algunas medicinas que no las hace él sino el boticario y cátalo cantusado.*

449.—*Buen natural ten, sin el cual, no hay ciencia que valga.*

Sabemos que es la sabiduría de las cosas por principios en todo lo que se debe hacer para saber, diferenciándose de esta manera del arte. La ciencia se ocupa de lo que es verdadero sin preocuparse para nada de si es o no útil. El arte, por el contrario, persigue y busca lo que puede ser útil y aplicable, hacer es el fin del arte, el de la ciencia es saber.

La facultad intelectiva humana necesita de tres operaciones para adquirir un conocimiento o para saber, que son: *observar, comparar* y *generalizar* o *abstraer*.

La *ciencia* de Dios o divina, es el atributo por el cual conoce todas las cosas porque no podemos concebirle de otra manera, es decir, con una inteligencia infinita y por consiguiente, conoce no solamente todo lo que es sinó lo que puede ser, y ahí están los libros santos que nos lo prueban, que vemos (1). «Dios ve las extremidades del mundo y considera todo lo que está bajo el cielo» (2). «Yo se señor que todo lo podeis y que ningún pensamiento se os puede ocultar» (3). «El que sabe todo es el autor de la sabiduría» (4). «Vos conoceis señor lo que ha precedido y lo que debe seguir, con vuestra ciencia, es admirable para mí, es inmensa y no puedo llegar a ella, etc.» (5). «El señor es el Dios de la *ciencia* y los pensamientos de los hombres le son conocidos de antemano» (6). «Ho profundidad de los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios».

Un cuadro sintético de la página siguiente, nos pondrá con más claridad los extremos de la ciencia divina y humana.

(1) Job. c. 28, v. 24
(2) Job. c. 42, v. 2
(3) Baruch. c. 3, v. 32
(4) P., c. 138, v. 5
(5) Reg. c. 2, v. 3
(6) Rom. c. 11, v. 33

LA CIENCIA	Divina	De simple inteligencia	Por esta ve Dios las cosas puramente posibles que jamás han existido y que nunca existirán. Todo es debido al poder infinito de Dios y nada sin él, luego basta que conozca la extensión de su poder para conocer todo lo que puede ser.
		De visión	Por esta ve Dios todo lo que ha existido lo que existe y existirá. Por consiguiente, todos los pensamientos y todas las acciones de los hombres en sus diversos tiempos, e igualmente el curso entero de la naturaleza tal como ha sido y será en su duración.
		Media	Esta es un término intermedio entre las dos anteriores admitida por algunos teólogos. (Han discrepado de élla los tomistas y agustinianos por considerarla inútil y peligrosa en las cuestiones de la gracia y de la predestinación) que dicen: «Hay cosas que no son futuras, sino bajo ciertas condiciones; si éstas deben verificarse el acontecimiento que de éllas depende, será futuro absolutamente y como tal es objeto de la *ciencia de visión* o de la *presciencia*. Si la condición de que depende este acontecimiento, no debe verificarse, no existirá jamás, entonces es un futuro precisamente condicional, no puede ser, la ciencia de visión que atiende a los futuros absolutos, ni la ciencia de simple inteligencia que tiene por objeto los posibles; no obstante, Dios los conoce, pues que muchas veces los ha revelado (1) luego es preciso distinguir esta ciencia de las anteriores. (Estamos con los agustinianos y tomistas discrepantes y encontra de Molina su inventor).
	Humana	Observa	Esta da a conocer los hechos, pero de manera que no constituyen un conjunto ordenado, sino un montón confuso e informe; una colección de hechos sin relación entre sí, incoherentes que no pueden constituír la ciencia (2).
		Compara	Hecha la observación y conocidos los hechos, se comparan si hallarán analogía que los relacionen o diferencias que los separen (3).
		Generaliza o Abstrae	Por esto se da más extensión a una hipótesis considerando algún atributo o propiedad especial determinado, los distingue, define la naturaleza clasificándolos por series (4).

(1) Que Dios ha revelado más de una vez los futuros condicionales, está probado por la Sagrada Escritura, Reg. c. 23, v. 12,

Será la posesión de la ciencia humana cuando la inteligencia del hombre haya concebido una idea general, esto es una analogía general, bajo la cual ha podido clasificar una serie de especies hasta que esto no ocurra, hasta que la palabra ciencia sirva para designar el saber absoluto única y verdadera acepción puede emplearse y de hecho se emplea para designar el saber humano, y hasta la fecha, no se ha adquirido lo que ha sabido ordenar. La ciencia tal como es hoy, un edificio incompleto y lo peor muchas veces incoherente. Pero la inteligencia humana ocúpase constantemente en allanarlos con asiduidad los vacíos y corregir herrores.

446.—Realmente, no hay acto más atrevido que el del ignorante presuntuoso, siempre resulta un leguleyo, pretendiendo conocer y dominar los vastísimos espacios de las ciencias.

447.—Precisamente porque en este mundo son muchos los que pasan por plaza de sabios, y hecha la autopsia de su cerebro separando el frontal, no se encuentra más que una cavidad llena de aire, es decir una calabaza hueca.

448.—(Metafísica): Realmente hay en la vida humana muchos sabios que con su ciencia, pretenden remediar y hasta salvar a la sociedad de los males que la asedian, resultan-

---

David pregunta al Señor: «Si yo permanezco en Ceila, los habitantes me entregarán a Saul, Dios contestó: *ellos os entregarán*». David se retiró y no fué entregado. Sap. c. 4, versículo 11. Se dice del justo que Dios le ha sacado de este mundo por el temor no se pervirtiera con el contagio de las costumbres del siglo, Dios proveía que si este justo hubiese vivido mucho tiempo, hubiera sucumbido a las tentaciones del mal ejemplo. Mat. c. 11, v. 21. Jesucristo dice a los judíos incrédulos: «Si yo hubiese hecho en Tiro y Sidón los mismos milagros que he hecho entre vosotros, estos pueblos hubiesen hecho penitencia bajo el cilicio y la ceniza.» Luc, c. 16, v. 31. Se dice de los hermanos del rico malo «Aún cuando un muerto resucitara para instruírlos, no lo creerían.» He aquí prediciones de futuros condicionales que no han sucedido, porque no han tenido lugar la condición.

(2) Esta es común de cierto número de animales.

(3) Esta igualmente comparte con cierto número menor de animales que la anterior.

(4) Esta es exclusivamente del hombre.

do lo contrario, que precisamente con las recetas que le propinan no hacen más que agravar su situación y hasta facilitarle su muerte, sin que por este engaño no dejen de procurar cobrar de ella una buena retribución. Cuando después de tanta soberbia humana, solamente una cristiana conformación y esperanza en Dios es la única que facilita la medicina.

449.—Efectivamente, que las cualidades en el hombre de hacer las cosas sin afectación, tener ingenuidad, sencillez y lisura en el trato y modo de proceder, sirven para demostrar la verdadera cultura que se posee.

CAPÍTULO III

De la cultura del siglo de Cervantes

450.—*No fué muy dificultoso hallar intérprete semejante de árabe, pues aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua, le hallara.*

451.—*Estas comedias que ahora se usan, así las imaginadas como las de historias, todas o las más, son conocidos disparates y cosas que no llevan pies ni cabeza y, con todo eso, el vulgo las oye con gusto y las tiene y las aprueba por buenas estando tan lejos de serlo; y los autores que las componen y los actores que las representan, dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo y no de otra manera que los que llevan y siguen la fábula como el arte pide, no sirven sino para cuatro discretos que las entienden y todos los demás se quedan ayunos de entender su artificio.*

452.—*De los famosos poetas que había en España decían que no eran sino tres y medio.*

453.—*Ha pocos años que se representaron en España las trajedias que compuso un famoso poeta de estos reinos, las cuales fueron tales que admiraron, alegraron y suspendieron a todos cuantos las oyeron, así simples como prudentes, así del vulgo como de los escojidos y dieron más dinero a los representantes ellas tres solas, que treinta de las mejores que después acá se han hecho.*

450.—Demuestra el atrasamiento en dicha época en el estudio de idiomas.

451.—Preciosa crítica, que razonadamente hace de las obras y de los autores de aquella época, señalando sus defectos los que bien podrían encuadrar en los tiempos presentes.

452.—Limitado número de poetas era el de entonces, que, si los comparamos con los actuales, tal vez no saldríamos muy favorecidos.

453.—Justísima y verídica alabanza.

CAPÍTULO IV

Del lenguaje español y de los refranes

454.—*El lenguaje puro, el propio, el elegante y claro está en los discretos cortesanos aunque hayan nacido en Majalahonda.*

455.—*Este nombre de albogues es morisco, como son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan en al.*

456.—*Solo tres vocablos tiene nuestra lengua que son moriscos y acaban en i y son borceguí, zaquizamí y maravedí; alelí, alfaquí, tanto por el al primero, como por el í en que acaban son conocidos por arábigos.*

457.—*Los refranes son sentencias breves sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios y el refrán, que no viene a propósito antes, es disparate que sentencia.*

458.—*Después que os hicísteis caballero andante, hablais de tan rodeada manera que no hay quien os entienda.*

459.—*Cargar y ensartar refranes a troche y moche, hace la plática desmayada y baja.*

Al comenzar esta nuestra modestísima labor nos ocupamos en general, brevísimamente, de los pensamientos, refranes, sentencias, etc., etc.; ahora, siguiendo el trazado que encabeza el presente capítulo, lo haremos en particular con la brevedad que nos sea posible.

No puede dudarse que la humanidad en general es a la manera de un árbol, pero árbol que plantado en distintos terrenos ostentan variedad de hojas, flores y frutos; de ahí que los elementos connaturales, a su modo de ser, pertenezcan indistintamente a todos los países, al mismo tiempo que las afecciones etiomológicas, aprontan ciertas diferencias accidentales específicas inherentes a cada suelo. ¿Qué pueblo medianamente constituído no confesó que: *lo que no quieras para tí no lo hagas a otro* y *quien escupe al cielo a la cara le cae*, que *el temor de Dios es el principio de la sabiduría* (prov. 1, 7), que *no hay hombre sin hombre?* (Joan, v. 7), y sigamos describiendo.

Existe un libro producto del desasimiento de la vana filosofía, de las vanas riquezas, del menosprecio de todas las cosas terrenales, que puede ser reputado como apéndice a la Sagrada Escritura, titulado «Imitación de Cristo», vulgarmente el Kempis; pues bien, este hermoso libro, de dimensiones reducidísimas pero inmensamente grande por el contenido en sus enseñanzas, que desde la Edad Media, en que llenó el mundo de sus fulgidos destellos, anda en mano de todos los vivientes que pueblan el haz de la tierra, en él se lee, Lib. I, cap. XIX: *El hombre propone y Dios dispone.* Principio que, hallándose en la conciencia de todos los mortales, todos los países proclaman unánimemente en su respectiva lengua.

Ahí está la publicidad por todo el mundo, de los escritos de los santos padres de la Iglesia, así como la de los célebres filósofos de la antigüedad fueron semillas de sus respectivas doctrinas en los parajes más recónditos del globo; por eso vemos sustentado en la Teogonía de todos los países. *La caridad bien ordenada empieza por uno mismo*, a fuer de principio de ley natural, así como el defendido por la escuela egoísta (tan extendida por desdicha en esta época). *Primero yo, luego yo y después yo.*

Los escritos de los fabulistas de todos los tiempos, pueblos y edades, singularmente de la antigüedad, han sido igualmente parte y no exigua a sembrar de principios mil de

aplicación práctica, el basto campo de la Paremiologia (tratado expositivo de los apotegmas proverbiales), con tanto mayor motivo cuando la inclinación del hombre hacia la *fábula* es innata en él, propendiendo su imaginación a mecerse en los espacios anexos de la ficción y gozándose su curiosidad en la región fantástica de los cuentos y alegorías. De aquí que gran parte de los epílogos, por sus respectivas moralejas, hayan sido elevadas con el tiempo al rango de verdaderos *dichos sentenciosos, axiomas, adagios y refranes*, tales son:

El que de ageno se viste en la calle lo desnudan: Sonó la flauta por casualidad.

Los astrónomos nos enseñaron: *Arevoles al anochecer agua o viento al amanecer.*

Los cocineros: *Especia cocida especia perdida.*

Las lavanderas: *Más vale rato de sol que cuarterón de jabón.*

Los militares: *Conviene siempre tener una paga adelantada y una guardia atrasada.*

Los taurómacos: *Toro de cinco y torero de veinticinco.*

Los médicos: *La mano al pecho y la pierna en el lecho.*

Los filarmónicos: *La música empieza donde acaba la poesía.*

Los tahures: *De Enero a Enero el dinero es del banquero.*

Los trapalones: *Pregúntaselo a Muñoz, que miente más que yo.*

Los beatos de malos instintos: *El corazón en Dios y la mano donde se pueda.*

Y muchas veces a lo expuesto, se añade la circunstancia de entrañar el refrán una adivinanza: *Heredad blanca, simiente negra, cinco bueyes en una reja* (papel, tinta, dedos, pluma).

Si está fundado en el lenguage macarrónico: *Equivocatio non es errato.*

Si se evoca el recuerdo de un prototipo: *Ser un Nerón*,

un Creso, un Cid, (por sumamente cruel, rico o esforzado).

Si se intenta a toda una comarca: *Granadino ladrón fino*.

Con respecto a la forma que estos obstentan su primera cualidad, es la brevedad por retenerse mejor en la memoria siempre vaciados en los moldes de la rima y de la medida poética: *Humo, galera y mujer vocinglera, hecha al hombre de su casa fuera*.

Pato ganso y auraron, tres cosas suenan y una son.

Come poco y cena más (esto es más poco) *y duerme en alto y vivirás*).

Por un clavo se pierde una herradura por una herradura un caballo y por un caballo un ginete. (Refrán flamenco).

Todo litigante necesita proveerse de tres sacos, uno de papeles, otro de dinero, otro de paciencia. (Refrán francés).

En tres piedras de toque se prueba el hombre en las riquezas, en el mando y en la adversidad. (Refrán árabe).

Tres clases de personas tienen cabida en todas partes, el guerrero, el sabio y la mujer. (Refrán indio).

Hay tres clases de nudo, el de la enfermedad, el de la estufa y el del trabajo, que es el mejor de todos ellos. (Refrán judio).

Camínase a la gloria por palacio en la fortuna, por el comercio y a la virtud por el desierto. (Refrán chino).

454.—Describe en qué personas se hablaba con perfección el idioma determinando hasta el punto de su naturaleza, refiriéndose a un pueblo de la Majadahonda, Majada-honda de provincia de Madrid.

455.—Efectivamente, era un instrumento pastoril de viento, cuya embocadura y campana eran de cuerno, con dos cañas de cuadra de tres agujeros, cada una para formar la escala, siendo su etimologia del árabe *al-bue* cuerno de caza.

456.—Ciertísimos y comprobados estos conocimientos gramaticales.

457.—Definición exacta del refrán y exacto juicio formado de él.

458.—Realmente esto pasa, por regla general, al que se eleva de clase social o de alguna manera se eleva con respecto a los demás, que pone demasiado cuidado u estudio en las palabras que pronuncia, y movimientos y adornos que pone en práctica.

459.—No cabe duda alguna que de estos defectos adolece la conversación o discurso que se pronuncian con una serie de refranes.

CAPÍTULO V

De los libros y sus defectos

460.—*Como las obras impresas se miran despacio, fácilmente se ven sus faltas y tanto más se escudriñan cuanto mayor es la fama del que las compuso.*

461.—*Solo quisiera darte esta obra monda y desnuda, sin el ornato de prólogo si de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epígramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse.*

462.—*En lo de citar en las márgenes los libros y autores de donde sacáredes las sentencias y dichos que pusieres en vuestra historia, no hay más sino hacer de manera que vengan a pelo algunas sentencias o latines que vos sepais de memoria o a lo menos que os cueste poco trabajo buscarlos como será poner tratando de libertad y cautiverio: «Nou bene pro toto libertas venditur auro». Con estos latínicos y otros tales os tendrán sin duda por gramático que el serlo no es de poca honra y provecho el día de hoy.*

463.—*Los libros de poesías no merecen ser quemados, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho que son libros de entretenimiento sin perjuicio de tercero.*

Libros.—Difícil es averiguar cuando se publicó el primer libro, pues aunque parece que la Biblia es la fuente más antigua de la sabiduría y de la historia humana, es evidente

que en ese venerable libro se mencionan varios escritos anteriores que no han llegado a nuestros días.

El Dr. Eggel en una monografía *Histoir der libre,* habla de cierta memoria antidiluviana, olvidada en la actualidad, de *Bibliotecis antidiluvianis*. Lo cierto es que si hubo bibliotecas antes del diluvio, no aparece ningún vestigio de ellas y claro es que no se sabe lo que contenían. Lo que parece más probable es que antes del diluvio no se conocía la escritura, siendo inútil averiguar bajo que forma pudieron escribir las primeras tradiciones del mundo.

Sobre diversas materias puede gravarse la escritura grabando a la piedra o al metal, trazando líneas con un estilete en las hojas de un árbol o en placas de madera untadas de cera; dejando huellas en el planchado suelo de tierra blanda que después se endurecen por lo común que conservan durante muchos siglos, sin alterarse, trazando rasgos con la espina de una rosa o la punta de una pluma empapada con tinta sobre un papel que puede fabricarse con diversas materias.

Cuatro mil años ha, de que grababan los egipcios en las paredes de sus tumbas, de sus pirámedes y de sus templos, leyendas religiosas e históricas a veces muy extrañas; estos escritos no eran simples, puesto que algunos llegaban a 100 páginas de un volúmen de medianas dimensiones. Otros escritos semejantes se han encontrado en las ruinas de Percépolis y de Nínive. En las rüinas de Babilonia se han encontrado huellas semejantes. En el siglo XX un viajero vió en el templo de Beocia, corta colección de sentencias del poeta Hesiodo grabadas sobre anchas fajas de plomo.

Las actas de los pueblos antiguos (Egipto, Asiria, Grecia) se grababan sobre placas de piedra o bronce y bajo esa forma, se encuentran los archivos más antiguos de derecho público y privado, de derecho internacional y de lo que hoy se llama diplomacia, que aún existen en algunos archivos pero esto no podría formar libros.

Con el descubrimiento del Papyrus (se dió un paso trascendental) por los habitantes del valle del Nilo, que es un

vegetal indígena sin que los bibliófilos hayan podido fijar la fecha exacta de tal descu brimiento. Únicamente Plínio en una notable Enciclopedia que se conoce con el nombre de Historia Natural, dedica varias páginas a la fabricación y comercio del *papirus* y desde entonces puede decirse que datan los primeros libros.

460.—Es indudable que la fijeza en lo que se escribe depende del medio empleado y de la significación del autor que lo ha realizado.

461.—Que crítica con más precisión y perfección hecha muy aplicable a lo que acontece en la actualidad con los libros.

462.—Solamente fijándonos con alguna atención en este párrafo, que Cervantes dedica a los autores, vemos la clarividencia del conocimiento que tenía de aquellos que, transcritos a la actualidad, resulta una verdadera y exacta lección de lo que acontece en una inmensa mayoría.

463.—Perfecta distinción de los límites o alcances de la prosa y el verso con respecto a la moral que puede caber en ambos.

CAPÍTULO VI

De los autores

464.—*Para componer historias y libros de cualquier suerte que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento.*

465.—*Hay algunos que asi componen y arrojan libros de si, como si fuesen buñuelos.*

466.—*Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores, siempre o las más veces, son envidiados de aquellos que tienen por gusto y particular entretenimiento juzgar los escritos ajenos, sin haber dado algunos propios a la luz del mundo.*

467.—*¿Al dinero y al interés mira el autor? Maravilla será que acierte, porque no hará sino harbar.*

468.—*No está la falta en el vulgo que pide disparates sino en aquellos que no saben representar otra cosa.*

469.—*No hay padre ni madre a quien sus hijos le parezcan feos y en los que lo son del entendimiento corre más este engaño.*

470.—*Los autores se engañan en tener la opinión que tienen y más gente atraerán y más fama cobrarán, representando concedias que sigan el arte, que no con las disparatadas; cuan ya están tan aridos e incorporados en su parecer que no hay razón ni evidencia que dél los saque.*

464.—No lo entienden así muchos que le lanzan a la arena de autores siendo la nulidad más absoluta ignorando lo que se precisa para serlo.

465.—Este es el resultado que producen los que se suponen capaces y resultan ser unos atrevidos en tan múltiples materias que tratan.

466.—¡Que realidad más fija y exacta es esta! aconteciendo en multitud de ocasiones el acompañar a una ridícula y vituperable crítica llena de personalismos y miserias humanas frases de doble sentido que destilan la bilis de la que pletóricamente se hallan poseidos por el execrable vicio de la embidia que atesoran.

467.—Hermosa y breve pregunta de la finalidad de todo autor, así como del resultado que a lo sumo por regla general obtendrá (harbar) que es el hacer algo deprisa y atropelladamente, si su finalidad es exclusivamente el lucro.

468.—Ciertamente que no está el mayor pecado o falta en los que piden o desean malas lecturas, sino en aquellos que las producen y no saben hacer lo contrario.

469.—Efectivamente que no hay engendro literario que le parezca al que le dió el ser (autor), que es feo o detestable porque las pasiones que se refieren al entendimiento son la que poseen mayor don de amor propio.

470.—Que juicio más preciso y mejor acabado tiene aqui nuestro preclaro Cervantes, que hermoso consejo en el que se detallan los peligros que corren los autores serios, que escriben escuetamente cuanto sienten y conocen sin hipocresías y artificios, oponiéndose a la corriente de los defectos sociales, por ser estos caminos áridos de difícil asimilación la evidencia de sus razonamientos en esta comedia de la vida.

CAPITULO VII

Del ejercicio del traducir

471.—*No deja de ser loable el ejercicio del traducir, porque en otras cosas peores se podrá ocupar el hombre y que menos provecho le trajesen.*

472.—*El traducir de una lengua en otra, como no sea de las lenguas reinas griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las escurecen y no se ven con la lisura y tez de la haz.*

473.—*El traducir de lenguas fáciles ni arguye ingenio ni elocuencia, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel.*

474.—*Lo mismo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento.*

Consiste este en pasar una obra cualquiera de una lengua a otra. Dar a conocer los textos en aquella. Pueden igualmente hacersen versiones de unas lenguas muertas a lenguas vivas y viceversa. La primera en calidad de una traducción es la exactitud, lo cual no consiste en substituir las ideas o frases por palabras equivalentes, sino enreproducir el sentimiento, el movimiento y el color de la obra primitiva.

Para mayor comprensibilidad, diremos que es la traducción en la literatura lo que es en el arte, la copia de un cuadro que debe ser siempre (en lo posible) fiel traslado del original.

Para traducir bien, es preciso conocer tan perfectamente el idioma traducido como aquel a que se traduce, más no siempre falta el traductor a la fidelidad por impotencia, sino que a veces peca por sistema ya por pretender perfeccionar y superar el modelo o satisfacer a la moral o la fé, velando castamente los pasajes amorosos de los autores paganos o desfigurando los pensamientos contrarios a la religión. Según Cammany, en cualquier arte el original se ha de mostrar en la copia y en el traducir.

Este siempre debe ser fiel al sentido y si es posible a la letra del autor. Los autores tienen buenas y malas cualidades y éstas como su caracter, deben conservarse en todas las lenguas, los unos son concisos, los otros son abundantes, unos son duros otros son fluidos; luego para descubrir toda la fisonomía del autor, no es preciso trasladar palabras sino conservar la fuerza y calidad de ellas y en cuanto a la índole de las lenguas lo permitan, deben seguir las figuras, las imágenes, el número y el método, pues por estas calidades se diferencían casi los autores, los cuales en cualquier idioma deben ser lo que son.

Hay traducciones muy literales por no haber sabido sacudir el yugo de una exactitud indiscreta, siendo difícil conocer los límites de una timidez juiciosa y de una feliz licencia.

Muchos prefieren la traducción libre y tienen razón, po que es más fácil desfigurar el original y aunque menos gloriosa es penosísimo representar con fidelidad.

El que corta o abrevía lo que el autor entiende, o complica, retoca lo perfecto o cubre lo defectuoso, desnuda lo que el adorna, etc. etc., en lugar de pintar a otro se pinta así mismo y de interprete pasa a compositor.

Será imperfecta una traducción siempre que con élla no podamos conocer y examinar el carácter de la nación por

el del autor. Cada nación tiene el suyo y de resultas de él, sobrevienen ciertas compensaciones, imágenes, figuras y locuciones que por su singularidad y novedad, chocan con nuestra delicadeza.

Así vemos que algún traductor, o por su amor propio, o por mil causas, o por ignorancia, o por no saber, o por no conocer la filosofía de las costumbres en los diversos idiomas, han hecho que hable un sueco como si fuese un árabe, etc., etc.

La lengua tiene, cada una, su carácter particular y hasta desigualdad aptitud para expresar una misma idea, lógicamente hablando, aun cuando puede acomodarse a los diferentes estilos y de obras.

En las obras de imaginación, ya en prosa ya en verso, nunca puede la copia llegar al original, ni presentar de él una idea cabal, y rico, por más que conserve y transmite sus invenciones o imágenes desnudas, empero, del estilo y dicción que les dan su principal realce.

Según Carlos Nodeer, las traducciones literarias, son parodias y las versiones literarias o parafrásticas copias engañosas.

Sería una traducción perfecta la que nos representa una obra tal cual la había compuesto un autor, si la hubiese escrito en la lengua del traductor, pero claro está, semejante versión, es casi imposible, pues supondría en aquél y en este, igualdad y hasta identidad de talento y de estudios, hábitos y en suma, de cuanto contribuye a formar el carácter y estilo de los escritores, por lo tanto, será la mejor la que se aproxime al modelo que se acaba de bosquejar en la mente, confesando la imposibilidad de haberse realizado.

471.—Pondera y alava con justa razón a los traductores de obras, anotando lo provechoso que es esta ocupación de los intelectuales.

472.—Que hermosa manera de ponderar las lenguas griega y latina, terminando con un exacto punto de comparación con las demás.

473.—Perfecto juicio, punto de comparación, respecto al trabajo de traducir.

474.—Justísimo pensamiento emitido, respecto al menoscabo que sufren las obras en la traducción.

CAPÍTULO VIII

De la poesía y los poetas

475.—*No todos los poetas que alaban damas debajo de un nombre que ellos a su albedrío les ponen, es verdad que las tienen, sino que las más de las veces, se los fingen por dar sujeto a sus versos y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo.*

476 —*Todo aquello que los poetas enamorados dicen ¿es verdad? En cuanto poetas no lo dicen, más en cuanto enamorados, siempre quedan tan cortos como verdaderos.*

477.—*¿Todo aquello que los poeta dicen sienten?*

478.—*Son dulcísimas y agradabilísimas ciencias la Poesía y la Oratoria.*

479.—*Aunque la Poesía es menos útil que deleitable, no es de aquellas que suelen deshonrar a quien las posee.*

480.—*No me parece mal esa humildad, respondió don Quijote, porque no hay poeta que no sea arrogante y piense de sí que es el mayor poeta del mundo.*

481.—*Por no parecer de aquellos poetas que cuando les ruegan digan sus versos, los niegan y cuando no se los piden, los vomitan.*

482.—*Los pensamientos que dan lugar a hacer coplas no deben de ser muchos.*

483.—*De las buenas y concertadas repúblicas se habían de desterrar los poetas, como aconsejaba Platón, a lo menos los lascivos porque escriben unas coplas, no como las del Marqués de Mantua, que entretienen y hacen llorar a los niños y a las mujeres, sino unas agudezas que a modo de blandas espinas, os atraviesan el alma y como rayos os hieren en ella, dejando sano el vestido.*

484.—*Los tales trovadores con justo título los debian desterrar a las islas de los lagartos; pero no tienen ellos la culpa, sino los simples que los alaban y las bobas que los creen.*

485.—*No se ha de creer ser verdad aquel decir de los poetas, vivo muriendo, ardo en el hielo, tiemblo en el fuego, espero sin esperanza, pártome y quédome, con otros imposibles de esta ralla de que están sus escritos llenos.*

486.—*Ya entre los intrusos poetas de nuestra edad, se usa que cada uno escriba como quisiere y hurte de quien quisiere, venga o no venga a pelo de su intento, y ya no hay necedad que canten o escriban que no se atribuya a licencia poética.*

487.—*Según dicen, ser poeta es enfermedad incurable y pegadiza.*

488.—*Un poeta andaba los años pasados en la corte, llamado Mauleón, el cual respondía de repente a cuanto le preguntaban y preguntándole uno, qué quería decir Deum de Deo, respondió: De donde diere.*

489.—*El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos del mundo que le colman de maravilla y de contento.*

490.—*La épica también puede escribirse en prosa como en verso.*

La poesía no solamente es el arte de hacer composiciones en verso con intención y entusiasmo, imitando a la naturaleza, con fuego y viveza de las imágenes, resultando que, cuando carece de éstos, se dice que aunque tiene versos carece de poesía, sino cualquiera obra o parte de ella que abunda en figuras e imágenes y ficciones, aplicándose en este sentido igualmente a la prosa cuando escrita en estilo

práctico, como sucede en algunas novelas. Veamos definiciones de la poesía.

«La poesía es la expresión de lo bello por medio de la palabra, sujeta a una forma artística». Esta definición es clara, pero no completa.

«Es el lenguaje de la pasión y de la imaginación animadas, formado por lo común en números regulares (Blais)». Esta no solamente no la distingue de la elocuencia, sino que define más bien la elocuencia poética.

Aristóteles dice que consiste en la imitación o de la imitación de la belleza de la naturaleza. Otros en la ficción.

Bacón nos dice que la poesía es obra de la imaginación, que imita la naturaleza, pero exagerándola y reuniendo seres que no se hallan reunidos en ella. «La poesía no es más que una especie de historia fingida o fábula.»

De la misma manera la considera el marqués de Santillana, que dice que el fondo de la poesía es Dios, el hombre, la naturaleza, el mundo físico, los afectos más delicados, las pasiones vehementes, los acontecimientos de la vida, todo lo que puede interesar a la imaginación y al sentido, que según Platón, es el resplandor de lo verdadero. El campo de la poesía es tan extenso como el de la ciencia, ésta aspira a la verdad, la poesía a lo bello. La poesía tiene por objeto el causar el placer de la belleza, instruye, moraliza indirectamente, porque la verdad y la moral son inseparables de la verdadera belleza, porque desde el momento en que ésta no tenga otro objeto que el amor profano y los desvaríos humanos, forrando éstas con todos los vestidos y locuras o indumentaria más agradable, siendo verdaderas locuras del entendimiento y del corazón, desde el momento que no tenga por finalidad inspirar el hombre, el horror al vicio, el amor a la virtud y el deseo de otra mejor vida, es emplear el genio, el estudio y el arte de escribir bien, en dar a los jóvenes y a los entendimientos débiles manjares cuidadosamente sazonados, que los emponzoñan y corrompen bajo el pretexto de lisonjear su gusto (y por desdicha de la humanidad cuanto se escribe en este sentido), por lo que creemos que una

inmensa mayoría de los males que acosan a la actual sociedad, es debida la corrupción tan cínica que existe hasta llegar a todas las clases sociales, más o menos disimuladas, es el espíritu de libertinaje que reina en ese gran mundo de la cultura poética que emplean esas fogosas imaginaciones, esos pensamientos vivos y brillantes, adorno y exactitud en la expresión, en lisonjear, como decimos, las pasiones criminales propias y en excitar las de los demás.

La poesía, por razón de su fondo y de su carácter expresivo, se debe proponer la exposición de la verdad, la realización del bien, la difusión de determinadas ideas, religiosas, políticas, científicas, etc., etc., constituye su fin subordinado al estilo, siendo dicho el verdadero fin de la obra poética el convertir en realidad sensible por medio de la palabra la belleza concebida por el poeta, tanto en su producción estética como en su ejecución antiestética. Lo bello se siente, mas no se define, se halla en todas partes dentro de nosotros y fuera de nosotros, en las perfecciones de nuestra naturaleza, en las maravillas del mundo sensible, en la energía independiente del pensamiento solitario y en el orden público de las sociedades, en la virtud y en las pasiones, en la alegría y en las lágrimas, en la vida y en la muerte.

No cabe la menor duda que no todos los hombres han nacido para el arte, ni todos los que poseen aptitudes pueden aplicarlas al arte literario, estamos conformes con nuestro insigne Cervantes. La igualdad fundamental de los hombres no excluye variedades individuales. La ley de la división del trabajo impera en el mundo moral lo mismo que en el físico, y a cada individuo corresponde una aptitud distinta que le obliga a dedicarse a un fin determinado y que revela en esa tendencia constante e invencible que se llama vocación. Pero la educación, necesita como complemento, que el artista sea educado en vista del arte que va a cultivar; y aun cuando muchos han sostenido que el artista literario necesita únicamente genio y no educación, fundada en que el arte *nace pero no se hace*, puede decirse de él contra éste, que si bien el genio nace, de la educación surje el perfeccionamiento,

pudiéndose afirmar que casi todos los grandes artistas y hombres cultos han sido educados. El artista literario que se dedica a un arte eminentemente social, por su carácter como por su influencia, le es preciso conocer la vida experimentalmente, no sólo en sí mismo, en sus semejantes; siéndole indispensable estudiar en esa escuela de perfecta enseñanza que se llama *mundo*, (1) única que puede despertar en el hombre interés hacia sus semejantes, tiene que ser recto de juicio, tener delicadeza en sentimientos y arte exquisito para obrar. El literato necesita conocer al mundo, tener experiencia de la vida para concertar en sus obras lo ideal y lo real, conocer a fondo el corazón humano y ser digno de su pueblo y de su tiempo.

Desdeluego podremos considerar o calificar de poeta a todo aquel que abunda en ideas sublimes, en investigaciones ingeniosas; el que a la vista de los grandes modelos siente que se eleva sobre sí mismo y se desenvuelve y se inflama, aquel que a la imaginación rica y seductora presta a la materia formas y propiedades sensibles, cuyo oído es delicado para el número y la armonía, cuyo juicio presenta los objetos por el lado más interesante y favorable, y que con la fuerza de su sentimiento encanta, comunica a los demás las conmociones que experimenta y los coloca en la misma situación en que él se halla a estas disposiciones naturales debe agregarse la instrucción. ¿Qué sirve que el poeta esté dotado de una imaginación viva, fecunda, de un corazón sensible y de un oído delicado, si ignora los principios, el genio y el carácter de la lengua en que escribe, si carece del gusto este sentimiento en que debe agradar o desagradar, si apropia a su objeto proporciones, contornos, movimientos, aptitudes y coloridos, que no le convienen, si no ha estudiado el culto, las leyes y las de éstas en la suerte de los imperios. Si no está iniciado en las ciencias y en las artes para sacar de ellas imágenes, alusiones, comparaciones, con que amenizar y

(1) Precisamente por haberlo verificado y permitirnos realizarlo actualmente (usando de la debida prudencia) con nuestras modestísimas aptitudes y fuerzas (a nuesta abanzada edad) somos vituperados y sacrificados.

ennoblecer su asunto; dicho esto es lo que debe saber el poeta.

Sí, pues, a el poeta debe concurrir instrucción, ingenio, juicio exquisito, oído delicado, viveza de imaginación y fuerza de sentimiento. Exactitud en el pensar, fluidez, elegancia y robustez en el decir, gracia y franqueza en el colorido, negamos este nombre a los que sin tales requisitos se arrojan a metrizar.

475.—Efectivamente, así es.

476.—Realmente, estas ficciones existen, siendo exacto y cuando padecen esta afección así acontece.

477.—Claro es que en multitud de ocasiones, no porque son en el orden de la pintura y de la descripción, hijas de la fantasía.

478.—Es exactísimo.

479.—Efectivamente, esta cualidad tiene la poesía siendo por lo general muy honorable el que la posee.

480.—Esta presunción es muy generalizada entre ellos.

481.—Es muy frecuente entre los poetas, aconteciéndoles aquel dicho familiar *que no les sopla la musa*.

482.—Provechoso consejo.

483.—Efectivamente, estos son los carácteres y efectos que produce muchas veces la versificación de algunos autores que lastimando el alma, solamente tienen sana la indumentaria (que habilmente introducen) por lo floridas que la cubren, etc., etc.).

484.—En efecto, de tal género es el daño que causan, no mereciendo otras penas que las señaladas, porque es muy fácil que los giros escandalosos tengan muchas moradas en los corazones de la criatura humana, que siempre propende el mal.

485.—Hermoso consejo por ser estas las más importantes falsías ficciones y exageraciones que cometen los poetas.

486.—Descripción incomparable de los poetas que lo mismo se ajusta a los tiempos preteridos que a los presentes, refiriéndose (a los intonsos) en sentido metafórico, a los ignorantes, incultos y rústicos.

487.—Por aquello que se dice de poetas y *locos, todos tenemos un poco.*

488.—Que graciosísima descripción demostrativa del agudo ingenio de nuestro autor.

489.—No se puede exponer en menos palabras más fluidez que determinen las fuentes de la belleza y de la poesía.

490.—No cabe duda.

CAPÍTULO IX

De la Música

491.—*La música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu.*

492.—*Dónde hay música no puede haber cosa mala.*

493.—*Tampoco donde hay luces y claridad, aunque luz da el fuego y claridad las hogueras, como lo vemos en las que nos cercan, pero la música siempre es indicio de regocijos y de fiestas.*

No cabe la menor duda que uno de los infinitos dones que la pródiga munificencia del altísimo, ha dispensado al mortal ser humano es indudablemente y uno de los más gratos es la música.

Si nos dirigimos a investigar el origen de la música, desde luego podemos afirmar que se remonta a la misma cuna del mundo, pues no puede deducirse que al crear Dios a éste dándole el ser prescindiera de esa *armonía* que evidentemente le ha concedido. No cabe la menor duda que el Omnipotente, su obra creadora puso por maestro de los primeros hombres a las avecillas que recreándole su oído le movieron a contemplación con sus rápidos y tiernos gorjeos y la tendencia de él innata a todo lo sublime y maravilloso, le hizo que al analizar estas sensaciones dictase reglas y preceptos y le enamoraran esos sonidos melíficos y sucesivamente hasta el estado que hoy se encuentra, siendo esta opinión

de personas sensatas, lo es por nuestra parte, tanto más fundada, cuanto que no existiendo antecedentes de ninguna especie acerca de su primitivo origen y considerando esto harto sublime, a quién sino el Supremo Hacedor de todas las cosas le concedió.

El Génesis (1) únicamente se circunscribe a decir que Tubal, hijo de Lamee, fué padre de los que tañen cítara y órgano, de manera que aquí desde este momento encontramos los instrumentos musicales de cuerda y de aire, sin que nos de cuenta de quién inventó la música, luego debía existir con anterioridad.

Analizando la palabra música, parece lo más natural que se derive de *musa,* no por la intimidad de la palabra que existe entre ambos vocablos, sino porque en la mitología nos encontramos el coro de las Nueve Hermanas bàjo la dirección de Apolo tenían el cometido su ejercicio y cuidado en unión de la poesía, danza, etc., no siendo para nosotros nada extraño que hasta entonces no se procediese a darle nombre, porque bien sabido es que todas las artes ejercidas por los primeros pobladores, carecieron en un principio de nombre particular que los distinguiese unos de otros.

La música obrando en la especie humana, sobre el oído al que ataca directamente; sin embargo, donde más se desarrolla en influjo obrando de diversas maneras de un modo peregrino, es sobre el sistema nervioso, observándose que tal continuación de ciertos sonidos mueve a unos a júbilo al poco que a otros parecen impasibles y viceversa. No ha sido hecho poco menos que extraño encontrar personas que manifestasen aversión a la música, explicándose al considerar el sistema orgánico de éstos imperfecto, así se puede explicar el caso frecuente de encontrarnos con seres que cuesta mucho trabajo que tomen la entonación de un sonido determinado y c'asificándolos que *tienen falta de oído.* En manera alguna nos hemos de referir a la repugnancia que tienen a la música los malvados, porqué estos seres que todo lo

(1) Cap. 4, v. 21.

tienen menos de hombres, se alejan siempre de cualquiera ocasión que pueda inspirarles sentimientos humanos al dilatarles el corazón y huyen como lo hacen las fieras en los bosques, por evitar su mágico e irresistible poder de sus efectos. Sin embargo, tanto en la medicina como en multitud de animales se han observado efectos admirables y dignos de toda observación.

491.—Como que es la melodía y la armonía combinadas con la sucesión de sonidos que recrean el oído.

492.—Este es el sentir de la inmensa mayoría de las gentes, nosotros no participamos de ese juicio sino en tesis general.

493.—Que la música es indicio de regocijos y fiestas por tal se estima en la inmensa mayoría de los casos.

CAPÍTULO X

De la Historia

494.—*Ninguna historia es mala como sea verdadera.*

495.—*El historiador ha de escribir no como debía ser sino como fué, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna.*

496.—*Las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleitables, cuanto si llegan a la verdad o a la semejanza de ella; y las verdaderas tanto son mejores cuanto son más verdaderas.*

497.—*Habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados y que ni el interés ni el mundo, el rencor o la afición no les hagan torcer del camino de la verdad cuya madre es la Historia émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado. ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir.*

498,—*Un Viriato tuvo Lusitania, un César Roma, un Anibal Cártago, un Alejandro Grecia, un Conde Fernán González, Castilla, un Cid Valencia, un Gonzalo Fernández Andalucía, un Diego García de Paredes Extremadura, un Garci-Pérez de Vargas Jeréz, un Garcilaso Toledo, un don Manuel de León Sevilla, cuya lección como es verdad que no ha de haber alguno tan ignorante de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleitar y admirar a los más altos ingenios que los leyeren; ésta es buena lectura de la cual se saldrá erudito en la Historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin cobardía.*

494.—Este es el carácter esencial que deben tenèr toda narración.

495.—Este consejo es digno de la mayor imitación.

496.—No cabe la mayor duda en estas afirmaciones.

497.—Descripción más digna de admiración de lo que debe ser y es la historia no cabe.

498.—Reseña histórica y breve descripción de los carácteres que ha de tener la historia.

CAPITULO XI

De las obras teatrales

499.—*No fuera acertado que los atavíos de la comedia fueran finos sino fingidos y aparentes, como lo es la misma Comedia, con la cual quiero Sancho, que estés bien, teniéndola en la gracia y por el mismo consiguiente a los que la representan y a los que las componen, porque todos son instrumentos de hacer un gran bien a la República, poniéndonos un ejemplo a cada paso delante, donde se den al vivo las acciones de la vida humana y ninguna comparación hay que más al vivo represente lo que somos y lo que debemos ser como la comedia y los comediantes.*

500.—*¿No se presentan por ahí, casi de ordinario mil comedias llenas de mil impropiedades y disparates, y con todo eso corren felicísimamente su carrera, y se escuchan no solo con aplauso sino con admiración y todo?*

499.—Hermosa locución que nos describe lo que es el teatro y en él la concordia tanto en la realidad de la vida como en la ficción que se hace en toda representación teatral.

500.—Complemento del anterior, este pensamiento pero con la diferencia en desaprobar, las representaciones y obras detestables en su confección o falta de moral.

CAPÍTULO XII

De la locuacidad

501.—*La discreción es la gramática del buen lenguaje que se acompaña con el uso.*

502.—*Puesto que las propias alabanzas envilecen, es-me forzoso decir yo tal vez las mías, y esto se entiende cuando no se halla presente quien las diga.*

503.—*¿Y donde hallastes vos ser bueno el nombrar la soga en casa del ahorcado?*

504.—*No son burlas las que duelen, ni hay pasatiempos que valgan si son con daño de tercero.*

505.—*Quien tropieza en hablador y gracioso, al primer puntapié cae y dá en truhán desgraciado.*

506.—*¡Oh, fuerza de la adulación, a cuanto te extiendes y cuán dilatados límites son los de tu jurisdicción agradable!*

507.—*El decir gracias no es para todos.*

501.—Hermosa definición al decir de la discreción que es la rectitud para tomar juicio y tacto para hablar, siendo un don para expresarse con agudeza, ingenio y oportunidad.

502.—Exacto, el que se alaba se hace despreciable, así mismo se abate, perdiendo la estimación que podía retener ante el que le oye.

503.—Efectivamente, nadie debe servir de dogal a otro, por ejemplo: nombrando, o refiriendo, o recordando cosas, o actos a quien realmente le hayan perjudicado.

504.—Porque el perjudicado no puede personalmente manifestar su sentimiento.

505. — Esta es efectivamente la verdadera situación social que ocupa, y el fin que le espera al que se la hecha de chistoso, jocoso o de gracioso.

506.—No hay duda alguna que el decir o hacer con estudio lo que se cree puede agradar a otro, tiene en la vida social un campo infinito que las más de las veces se dispensa o se realiza con la finalidad, ya de expresar gratitud a beneficios recibidos, ya con el de obtener algo por él o con el motivo o causa de lo adulado.

507.—No hay duda alguna en esta afirmación, bajo los diferentes giros que se puedan dar.

CAPITULO XIII

De los libros de caballerías

508.—*Así como se consiente en las repúblicas bien concertadas que haya juegos de ajedrez, de pelota y de trucos para entretener a algunos que ni quieren, ni deben, ni pueden trabajar, así se consiente imprimir y que haya tales libros de ficciones, creyendo, como es verdad, que no ha de haber alguno tan ignorante que tenga por historia verdadera ninguno de estos libros.*

509.—*Son perjudiciales en la república, estos que llaman libros de caballería.*

510.—*Jamás me he podido acomodar a leer ninguno del principio al cabo, porque me parece que cual más, cual menos, todos ellos son una misma cosa y no tiene más este que aquél, ni estotro que el otro y según a mi me parece, este género de escritura y composición, cae debajo de aquel de las fábulas que llaman milesias, que son cuentos disparatados que atienden solamente a deleitar y no a enseñar, al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleitan y enseñan juntamente y puesto que el principal intento de semejantes libros, sea el deleitar, no se yo como puedan conseguirle yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates.*

511.—*Qué hermosura puede haber o que proporción de partes con el todo y del todo con las partes en un libro o fábula, donde un mozo de diez y seis años da una cuchillada a un gigante como una torre y le divide en dos mitades como si fuera de alfeñique.*

512.—*¿Y qué? cuando nos quieren pintar una batalla después de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millón de combatientes. ¿Cómo sea contra ellos el señor*

del libro forzosamente, mal que nos pese, habemos de entender que el tal caballero alcanzó la victoria por sólo el valor de su fuerte brazo?

513.—*Pues ¿qué diremos de la facilidad con que una reina o emperatriz heredera se confía en los brazos de un andante y no conocido caballero?*

514.—*¿Qué ingenio, si no es del todo bárbaro e inculto, podrá contentarse leyendo que una gran torre llena de caballeros va por la mar adelante como nave, con próspero viento y hoy anochece en Lombardía y mañana amanece en tierras del Preste, Juan de las Indias, o en otras que ni las describió Ptolomeo, si las vió Marco Polo?*

515.—*Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndome de suerte que facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan de modo que anden a un mismo tiempo la admiración y la alegría juntas, y todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verosimilitud y de la imitación en quien consiste la perfección de lo que se escribe.*

516.—*No he visto ningún libro de caballerías, que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio y el fin al principio y medio, sino que los componen con tantos miembros que más parece que llevan intención a formar una quimera o un mónstruo que a hacer una figura proporcionada.*

517.—*Fuera de esto, son en el estilo duros, en las hazañas increíbles, en los amores lascivos, en las cortesías mal mirados, largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viajes y finalmente, agenos de todo discreto artificio, y por esto dignos de ser desterrados de la república cristiana como gente inútil.*

518.—*Con todo, se hallaba en estos libros una cosa buena, que era el sujeto que ofrecían para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos, porque daban largo y espacioso campo, por donde sin empacho alguno,*

pudiese correr la pluma, describiendo naufragios, tormentas, reencuentros y batallas, pintando un capitán valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrándole prudente, previniendo las astucias de sus enemigos y elocuente orador, persuadiendo o disuadiendo a sus soldados, maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer; pintando ora un lamentable y trágico suceso, ora un alegre y no pensado acontecimiento, allí una hermosísima dama honesta, discreta y recatada, aquí un caballero cristiano valiente y comedido, acullá un desaforado bárbaro, fanfarrón, acá un príncipe cortés, valeroso y bien mirado, representando bondad y lealtad, grandezas y mercedes de Señores, ya puede mostrarse astrólogo, ya cosmógrafo excelente, ya músico, ya inteligente en las materias de Estado y tal vez le vendrá ocasión de mostrarse nigromante si quisiere; puede mostrar las astucias de Ulises, la piedad de Eneas, la valentía de Aquiles, las desgracias de Héctor, las traiciones de Sinón, la amistad de Eurialo, la liberalidad de Alejandro, el valor de César, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zópiro, la prudencia de Catón y finalmente, todas aquellas acciones que pueden hacer perfecto a un barón ilustre, ahora poniéndolas en uno solo, ahora dividiéndolas en muchos y siendo esto hecho, con apacibilidad de estilo y con ninguna ingeniosa invención que tire lo que más fuere posible a la verdad, sin duda compondrá una tela de varios y hermosos lazos tejida, que después de acabada tal perfección y hermosura, muestre que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos que es enseñar y deleitar juntamente.

519.—*La escritura desatada de estos libros, da lugar a que el autor pueda mostrarse épico, lírico, trágico y cómico.*

520.—*Son muy dignos de reprensión los que hasta aquí han compuesto semejantes libros, sin tener advertencia a ningún buen discurso, ni al arte y reglas por donde pudiesen guiarse y hacerse famosos en prosa, como lo son en verso los dos príncipes de la poesía griega y latina.*

508.—De la misma manera, no podemos referir a la novela que es una historia fingida en todo o en parte, compuesta de sucesos o lances interesantes, verosímiles o inverosímiles.

509 a **520**.—Es toda esta parte una hermosura y nacional crítica, llena de atinados comentarios muy útil para toda persona culta y amante de las letras.



SECCIÓN QUINTA

PENSAMIENTOS VARIOS

CAPÍTULO ÚNICO

521.—*A mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca (el Quijote).*

522.—*Nunca segundas partes fueron buenas.*

523.—*Del tropezar o caer al salir de casa, no sacaba otra cosa sino el zapato roto o las costillas quebradas.*

524.—*Mejor será que vuesa merced le señale con almagre como rétulos de cátedra para que le echen bien de ver los que le vieren.*

525.—*Hombre apercibido, medio combatido.*

526.—*Llegaron D. Quijote y Sancho al río Ebro y el verle fué de gran gusto a D. Quijote, porque contempló y miró en él la amenidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso y la abundancia de sus líquidos cristales.*

527.—*Es bueno vivir mucho por ver mucho.*

528.—*Oh autor celebérrimo, oh don Quijote dichoso, oh Dulcinea famosa, oh Sancho Panza gracioso, todos juntos y cada uno de por sí vivais siglos infinitos para gusto y pasatiempo de los vivientes.*

529.—*No os metais donde no os llaman.*

530.—*Barcelona, archivo de la cortesia, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valien-*

tes, venganza de los ofendidos, y correspondencia de firmes amistades, y en sitio y en belleza única y aunque los sucesos que en ella me han sucedido, no son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre, los llevo sin ella sólo por haberla visto.

531.—*Cari redondo, nariz chata y boca grande, señales todas de ser de condición maliciosa y amigo de donaires y burlas.*

532.—*Dios lo remedie, que todo este mundo es máquinas y trazas contrarias unas de otras.*

533.—*A la sombra de la manquedad fingida y de la llaga falsa, andan los brazos ladrones y la salud borracha.*

534.—*No es bien criar la sierpe en el seno teniendo los enemigos dentro de casa.*

535.—*De las bestias han recibido muchos advertimientos los hombres y aprendido muchas cosas de importancia.*

536.—*Los daños que nacen de los bien colocados pensamientos, antes se deben tener por no gracias que por desdichas.*

537.—*Buen corazón quebranta mala ventura.*

538.—*El malo todo lo ordena y los muchachos son más malos que el malo.*

521.—Así se ha realizado para honra y gloria de nuestra Patria.

522.—Bajo todos aspectos que se analice esta afirmación resulta exacta.

523.—Cualquiera giro que se le de a esta sentencia resulta igualmente cierta.

524.—Modo o manera de determinar una persona para que se le distinga o conozca de los demás.

525.—No hay duda que ser prevenido, preparado, o dispuesto, medio acometido y resuelto.

526.—Bonita descripción.

527.—Puesto que la vida es un libro abierto que enseña y educa al individuo constantemente.

528.—Graciosa exclamación que así acontece con tan magistral obra.

529.—Porque es casi tener por seguro será de mal género la salida.

530.—Afable y efectiva descripción de la ciudad de los Condes.

531.—Graciosa descripción física de un rostro individual caracterizado en sus hábitos.

532.—Descripción de este mundo tan precisa como exacta.

533.—Realmente en este mundo el fingimiento y la falsedad, defectos tan generalizados, son causa de tanta enfermedad o locura social.

534.—No hay duda que es un peligro inminente el tener una persona feroz y colérica próxima, puesto que es un enemigo constante y por lo tanto peligroso.

535.—Así es y cuantas veces se reciben aquellos *de personas* que equivocadamente se les consideraba como tales y por ende recibir no desengaños.

536.—Efectivamente, en este caso no merecen otra calificación.

537.—Exactísimo.

538.—Efectivamente así es, sus pensamientos, palabras y acciones más o menos furtivamente espresos las subordinan a sus aviesas intenciones, sacrificando por estas la pulcritud justicia y decoro que deben informar sus actos.

Por último, al dar por terminada nuestra modestísima labor, colocando a continuación los tres discursos de Don Quijote, según el plan que preinsertamente nos hemos trazado, recabamos de nuestros dignísimos lectores la más amplísima indulgencia en sus juicios por nuestra permisión verificada, cuya volición no ha gravitado en otra causa que la consecución de la mayor honra y gloria de Dios.

El Autor.

Apéndice



Discursos de Don Quijote



Cervantinas

Discurso I

Recomendando la lectura de los libros de caballerías.

ígame hay mayor contento que ver, como si dijéremos que aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo a borbollones y que andan nadando y cruzando por él, muchas serpientes, culebras y lagartos, y otros muchos géneros de animales ſeroces y espantables y que del medio del lago sale una voz tristísima que dice: «Tú, caballero, quien quiera que seas, que el temeroso lago estás mirando, si quieres alcanzar el bien que debajo de estas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu ſuerte pecho y arrójate en mitad de su negro y

encendido licor, porque si así no lo haces no serás digno de ver las altas maravillas que en sí encierran y contienen los siete castillos de las siete Fadas que debajo de esta negrura yacen.» Y que apenas el caballero no ha acabado de oir la voz temerosa, cuando sin entrar más en cuentas consigo, sin ponerse a considerar el peligro a que se pone y aún sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, enconmendándose a Dios y a su señora, se arroja en mitad del bullente lago y cuando no se cata ni sabe donde se ha de parar, se halla entre unos floridos campos con quien los Eliseos no tienen que ver en ninguna cosa. Allí le parece que el cielo es más transparente y que el sol luce con claridad más nueva; ofrecésele a los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta que alegra a la vista su verdura y entretiene los oídos el dulce y no oprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos que por los intricados ramos van cruzando. Aquí descubre un arroyuelo, cuyas frescas aguas que líquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas y blancas pedrezuelas que oro cernido y puras perlas semejan. Acullá vé una artificiosa fuente de jaspe variado y de liso mármol compuesta, acá vé otra a lo brutesco ordenada a donde las menudas conchas de las almejas, con las torcidas casas blancas y amarillas del cara-

col, puestas con orden desordenado, mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contrahechas esmeraldas, hacen una variada labor; de manera que el arte, imitando a la naturaleza parece que allí la vence. Acullá de improviso se le descubre un fuerte castillo o vistoso alcázar cuyas murallas son de macizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos; finalmente él es de tan admirable compostura, que con ser la materia de que está formado, no menos que de diamantes, de carbuncos, de rubies, de perlas, de oro y de esmeraldas es de mas estimación su hechura; y ¿hay más que ver después de haber visto esto, que ver salir por la puerta del castillo, un buen número de doncellas cuyos galanos y vistosos trajes, si yo me pusiere ahora a decirlos como las historias nos los cuentan, sería nunca acabar; y tomar luego la que parecía principal de todas por la mano el atrevido caballero que se arrojó en el ferviente lago y llevarle sin hablarle palabra, adentro del rico alcázar o castillo, y hacerle desnudar como su madre le parió y bañarle con templadas aguas y luego untarle todo con olorosos unguentos y vestirle una camisa de cendal delgadísimo, toda olorosa y perfumada y acudir otra doncella y echarle un mantón sobre los hombros que por menos dicen que suele valer una ciudad y aun más? ¿Qué es ver pues, cuando nos cuentan que tras todo

esto, le llevan a otra sala donde halla puestas las mesas con tanto concierto que quede suspenso y admirado? ¿Qué el verle echar agua a manos, toda de ambar y de olorosas flores destilada? ¿Qué el hacerle sentar sobre una silla de marfil? ¿Qué verle servir todas las doncellas guardando un maravilloso silencio? Qué el traerle tanta diferencia de manjares tan sabrosamente guisados, que no sabe el apetito a cual debe alargar la mano, que será oír la música en tanto que come suena, sin saberse quien la toca ni a donde suena. ¿Y después de la comida acabada y las mesas alzadas quedarse el caballero recostado sobre la silla, y quizá mondándose los dientes como es costumbre, entrar a deshora por la puerta de la sala, otra mucho más hermosa doncella que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del caballero, y comenzar a darle cuenta de qué castillo es aquél, y de como ella está encantada en él, con otras cosas que suspenden al caballero y admiran a los leyentes que van leyendo su historia?

No quiero alargarme mas en esto, pues de ello se puede colegir que cualquiera parte que se lea de cualquier historia de caballero andante, ha de causar gusto y maravilla a cualquiera que la leyere y créame, lea estos libros y verá como le destierran la melancolía que tuviere y le mejorará la condición si acaso la tiene mala.

De mí sé decir que después que soy caba-
llero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien
criado, generoso, cortés, atrevido, blando,
paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de
encantos.



Discurso II

Describiendo la Edad de Oro



ichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofre-

cían. En las quiebras de las peñas y en el hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada ofrecía por todas partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. Entonces si que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero en trenza y en cabello sin mas vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quién la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y hiedra entretejidos con lo que quizá iban tan compuestas y pomposas, como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban

los concetos amorosos del alma, simple y sencillamente del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso xodeo de palabras para encarecerlos. No habían la fraude, el engaño ni la malicia mezcládose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se había asentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera solas y señoras, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento, las menoscabasen y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y ahora, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguua, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí, por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud se les entra la amorosa pestilencia y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar a las viudas y socorrer a los huérfanos y menesterosos. De esta orden soy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco el agasajo y buen acogimiento que hacéis a mí y a mi

escudero, que aunque por ley uatural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía por saber que sin saber vosotros esta obligación, me acogisteis y regalasteis, es razón que con la voluntad, a mi posible os agradezca la vuestra.



Discurso III

Primera salida de D. Quijote



endo pues caminando nuestro ſtaꞋmante aventurero, iba hablando consigo mismo y diciendo: ¿quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a luz la verdadera historia de mis famoꞋsos hechos, que el sabio que los escribiere, no ponga cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, de esta manera: «ApeꞋnas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra, las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas haꞋbían saludado con dulce y meliſtua armonía la venida de la rosada aurora, que dejando la blanda cama del celoso marido por las puertas y balcoꞋ

nes del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero D. Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel (y era la verdad que por él caminaba); y añadió diciendo: dichosa edad y siglo, dichoso aquél a donde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. ¡Oh, tú sabio encantador quien quiera que seas a quien ha de tocar el ser coronista de esta peregrina historia! ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras. Luego volvía diciendo como si verdaderamente fuera enamorado. Oh, Princesa Dulcinea, señora de este cautivo corazón, mucho agravío me habedes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plegaos, Señora, de membraros de este vuestro sujeto corazón que tantas cuitas por vuestro amor padece.



CERVANTINAS DEL QUIJOTE

COMENTARIOS
POR
D. TOMÁS BAZÁN MONTERDE
PRESBÍTERO



BARCELONA

Miller Bros. $ -.ee
3/15/15.

